



REPÚBLICA ARGENTINA
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA
(PROVISIONAL)

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN
Período 130°

24ª Reunión - 2ª Sesión extraordinaria - 21 de febrero de 2013

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación, D. **Amado Boudou**, y de la señora presidenta provisional del H. Senado, senadora D.^a **Beatriz Rojkés de Alperovich**

Secretarios: señor D. **Juan Héctor Estrada** y señor D. **Juan Horacio Zabaleta**

Prosecretarios: señor D. **Luis Borsani**, señor D. **Mario Daniele** y
señor D. **Santiago Eduardo Révora**

PRESENTES:

AGUIRRE DE SORIA, Hilda Clelia
ARTAZA, Eugenio J.
BARRIONUEVO, Walter Basilio
BASUALDO, Roberto G.
BERMEJO, Rolando A.
BIANCALANI, Fabio D.
BLAS, Inés Imelda
BONGIORNO, María José
BORELLO, Marta Teresita
CABANCHIK, Samuel M.
CABRAL ARRECHEA, Salvador
CANO, José M.
CASTILLO, Oscar A.
CIMADEVILLA, Mario J.
COLAZO, Mario J.
CORRAZI DE BELTRÁN, Ana María
CORREGIDO, Elena M.
DE LA ROSA, María Graciela
DI PERNA, Graciela A.
DÍAZ, María Rosa
ESCUDERO, Sonia M.
ESTENSSORO, María Eugenia
FELLNER, Liliana B.
FERNÁNDEZ, Aníbal D.
FILMUS, Daniel F.
FUENTES, Marcelo J.
GIMÉNEZ, Sandra D.
GIUSTINIANI, Rubén H.
GODOY, Ruperto Eduardo
GONZÁLEZ, Pablo G.
GUASTAVINO, Pedro G.
GUINLE, Marcelo A.
HIGONET, María de los Ángeles
IRRAZABAL, Juan Manuel
ITURREZ DE CAPELLINI, Ada del Valle
JUEZ, Luis A.
LABADO, María Esther

LATORRE, Roxana I.
LEGUIZAMÓN, María Laura
LINARES, Jaime
LÓPEZ, Osvaldo R.
LORES, Horacio
LUNA, Mirtha María T.
MANSILLA, Sergio F.
MARINO, Juan C.
MARTÍNEZ, Alfredo A.
MAYANS, José M.
MONLLAU, Blanca M.
MONTERO, Laura G.
MORALES, Gerardo R.
MORANDINI, Norma E.
NEGRE DE ALONSO, Liliana T.
NIKISCH, Roy A.
PARRILLI, Nanci M.
PÉREZ ALSINA, Juan A.
PÉRSICO, Daniel R.
PETCOFF NAIDENOFF, Luis C.
PICHETTO, Miguel Á.
RACHED, Emilio A.
REUTEMANN, Carlos A.
RÍOFRÍO, Marina R.
RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
ROJKÉS de ALPEROVICH, Beatriz L.
ROLDAN, José M.
ROMERO, Juan C.
RUIZ DÍAZ, Elsa Beatriz
SANZ, Ernesto R.
VERA, Arturo
VERANI, Pablo
VERNA, Carlos A.

AUSENTES, CON AVISO:

MEABE, Josefina A.
MENEM, Carlos S.

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional.
2. Homenaje a las víctimas de la tragedia ferroviaria de la Estación Once.
3. Fijación de días y hora de sesión.
4. Pedido de tratamiento de proyectos de resolución sobre tragedia ferroviaria de la Estación Once.
5. Plan de labor.
6. Memorándum de entendimiento entre los gobiernos de la República Argentina y la República Islámica de Irán sobre temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA. (O.D. N° 1.493/13.)
7. Homenaje a las víctimas de la tragedia de la Estación Once. Moción de reconsideración.
8. Memorándum de entendimiento entre los gobiernos de la República Argentina y la República Islámica de Irán sobre temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA. (Continuación.)
9. Homenaje a las víctimas de la tragedia de la Estación Once. Moción de reconsideración.
10. Apéndice.¹
 - I. Convocatoria a sesiones extraordinarias.
 - II. Plan de labor.
 - III. Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.
 - IV. Inserción.

¹ La documentación incluida en el Apéndice figura en la versión impresa del Diario de Sesiones, a excepción de la inserción del señor senador Romero, que también se incluye en la presente versión digital.

- *En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 11 y 55 del jueves 21 de febrero de 2013:*

Sr. Presidente.- Como se ha completado el quórum, queda abierta la primera sesión extraordinaria de este año.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente.- Invito al señor senador por Tucumán Sergio Francisco Mansilla a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

- *Puestos de pie los presentes, el señor senador Mansilla procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)*

(. . .)

3

FIJACIÓN DE DÍAS Y HORA DE SESIÓN

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- Señor presidente: solicito que se fijen como días y horas de sesión para este período extraordinario, que se extenderá hasta el 1º de marzo, los martes y miércoles.

Sr. Presidente.- En consideración la moción formulada por el señor senador Pichetto.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

- *Se practica la votación.*

Sr. Presidente.- Aprobada.

(. . .)

5

PLAN DE LABOR

Sr. Presidente.- Obra sobre las bancas el plan de labor aprobado en la reunión de labor parlamentaria de hoy. ²

En consideración.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

- *Se practica la votación.*

Sr. Presidente.- Aprobado.

6

O.D. N° 1.493/13

MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE LOS GOBIERNOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN SOBRE TEMAS VINCULADOS AL ATAQUE TERRORISTA A LA SEDE DE LA AMIA

Sr. Presidente.- Corresponde considerar el dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto, de Asuntos Constitucionales y de Justicia y Asuntos Penales en el proyecto de ley por el cual se aprueba el Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán sobre los temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA, en Buenos Aires, el 18 de julio de 1994.

En consideración en general.

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- Los miembros informantes del proyecto sobre el Memorándum del acuerdo van a ser los señores senadores Filmus y Fuentes. Ambos van a compartir los treinta minutos que tienen los miembros informantes de cada bloque, y después cada senador tendrá diez minutos, como lo hacemos de manera habitual. Primero hablará el senador Filmus y después el senador Fuentes, completando los treinta minutos que les corresponde.

Sr. Presidente.- Sí, la idea es treinta minutos para los miembros informantes, diez minutos para los senadores que quieran hacer uso de la palabra y veinte minutos para el cierre de los presidentes de bloque. Si no hay objeción, este va a ser el mecanismo.

Sería bueno que confeccionemos la lista de oradores.

Tiene la palabra el señor senador Filmus.

Sr. Filmus.- Señor presidente: como señaló el senador Pichetto, compartiremos con el senador Fuentes el informe del tema que vamos a tratar.

No quiero impunidad. Quiero que los acusados por la masacre de la AMIA se vean cara a cara con la Justicia argentina. Quiero que se destrabe la causa. No quiero que ocurra lo que sucedió con el atentado a la Embajada de Israel.

Y esto no lo estoy diciendo yo. Casualmente, ayer, caminando por la calle, un familiar de una de las víctimas de la Embajada de Israel se acercó y me dijo: “No puede pasar lo que ocurrió con la Embajada. Los acusados tienen que estar cara a cara con la Justicia argentina”.

Algo similar se dice en una carta que me mandaron cerca de veinte familiares y dos organizaciones: Memoria Activa y 18 J. La carta que me acercaron como presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto dice lo siguiente: “Sin duda, lo real y perfecto en nuestro régimen jurídico sea tener a los imputados en nuestro país para ser interrogados conforme lo dispone el Código ritual. Ante la imposibilidad de proceder de tal manera, se presenta este Memorándum de entendimiento que se encuentra sometido a vuestro conocimiento, que los que suscribimos entendemos viable y apoyamos en la medida que resulte útil para destrabar la tramitación de la causa y siempre que el juez a

² Ver el Apéndice.

cargo de la causa encuentre a través del mismo viable la toma de declaraciones ajustadas al Código argentino”.

Esto es lo que nos han dicho en la reunión del plenario de Comisiones. No puede haber impunidad. Estamos ante el atentado terrorista más grande de la historia argentina y uno de los más grandes del mundo. No puede ser que en este caso, insisto, a partir de la parálisis de la causa, repitamos la imposibilidad de encontrar culpables y de que esos culpables pongan la cara frente a nuestra Justicia.

Estos días se discutieron muchas cosas. En los temas más legales va a ahondar el senador Fuentes posteriormente, por lo que me gustaría referirme a qué es lo que estamos discutiendo hoy acá.

La lectura del Memorándum muestra que hay sólo dos caminos, o bien nuestra Justicia, como dice el punto 5 del Memorándum, puede por primera vez estar cara a cara frente a quienes la investigación mostró que son los acusados de semejante barbarie; o bien la otra parte, Irán no cumplirá el acuerdo y en ese caso no hay duda alguna de que la culpabilidad y la condena internacional a Irán serán mucho más fuertes. Hoy la Argentina los ha puesto en el banquillo de los acusados.

Creemos que es necesario destrabar la causa. Lo más fácil, señor presidente, es dejar todo como está. Lo más fácil, lo que no traería costos políticos es dejar la causa como está. Lo conocemos porque ocurrió en muchos países del mundo; y como me señalaba este familiar también ocurrió en la Argentina. El Memorándum es un esfuerzo para que efectivamente no haya impunidad, porque sabemos que cuando no se castiga a los culpables la historia puede repetirse.

Qué dijo el juez de la causa? El diario Clarín publicó que el juez del caso AMIA, Canicoba Corral señaló a última hora de ayer que no había leído en profundidad el acuerdo con Irán, pero que su viabilidad depende de cómo instrumentalmente se defina la forma jurídica. Dijo que si la ley que sale del Parlamento no colisiona con la Constitución Nacional, sería un acuerdo viable. Es decir que debiera tener la aprobación del Parlamento, que es lo que estamos haciendo ahora.

El miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Eugenio Zaffaroni, ha planteado con profundidad que no es inconstitucional interrogar sospechosos fuera del país. Y tenemos en la Argentina una larga lista de jueces que lo han hecho: Lijo, Rafecas, Oyarbide, Servini de Cubría, Moras Mon, Torres, Giorgi, Moldes, etcétera. Señaló también que no es una novedad y que no se aparta del régimen jurídico argentino.

En la reunión plenaria de la Comisión, donde se han dado un sinnúmero de argumentos, con sinceridad, no hemos escuchado ningún fundamento que permita suponer que algo de lo que ocurra aquí pueda tirar atrás la causa. No hemos escuchado un solo argumento, porque no está vinculado a la causa. La causa sólo puede avanzar y de ninguna manera, porque no es vinculante, puede ser impactada negativamente por este proceso. El esfuerzo del gobierno argentino y de nuestra presidenta ha estado dirigido a poder avanzar; y ese es el camino por el que sin lugar a dudas estamos peleando.

Por otra parte, ningún argumento ha puesto en dudas que sólo el juez argentino puede definir la salida de la “lista roja” de la Interpol de quienes están acusados. Estos dos elementos, la imposibilidad de volver atrás sin autorización del juez respecto de la Interpol y que no se puede tirar atrás la causa, bastarían para que avancemos sin entrar en ninguna de las cuestiones menores respecto de la política interna de la Argentina y tener una política de Estado para avanzar en la justicia y en el fin de la impunidad.

Quiero señalar que, como integrante del primer gabinete entre 2003 y 2007 acompañando al doctor Néstor Kirchner, este gobierno tiene autoridad para decir que el

objetivo de este Memorándum es el que estamos señalando, de que no haya impunidad, porque este es el gobierno de la memoria, la verdad y la justicia. Este gobierno tiene autoridad porque es la primera vez que la Argentina en todos los foros internacional y en particular en las Naciones Unidas ha planteado este tema con profundidad.

En ese sentido, me acuerdo en aquel memorable discurso que me tocó acompañar como ministro de Educación, junto con miembros de la comunidad judía también, donde Néstor Kirchner planteó en 2007, como luego lo hizo Cristina Fernández una y otra vez, la necesidad de que Irán colabore con la Justicia argentina. Esto lo ha planteado en todos los foros, lo hemos señalado una y otra vez: hay que destrabar la causa porque no podemos dejar que muera.

Memoria, verdad y justicia han sido los elementos que este gobierno ha llevado adelante desde el primer discurso inaugural de Néstor Kirchner y luego con Cristina Fernández de Kirchner. En todas las áreas que tienen que ver con la no impunidad de cualquier violación de derechos humanos, ellos fueron quienes lo pusieron sobre el tapete. No hay forma de juzgar a un régimen, a una Nación, sino se encuentra a los culpables y el juicio no llega a la verdad. Se juzgó al régimen nazi en Núremberg a partir de desentrañar quienes fueron aquellos que cometieron las aberraciones, aunque por supuesto que no se llegó a todos. Nosotros necesitamos saber quiénes cometieron la aberración de esa bomba terrorista que le costó la vida a tantos seres humanos. No estamos discutiendo otra cosa que eso, señor presidente.

No hay otra discusión. Ese es el tema central y lo que está en discusión es si este Memorándum ayuda a alcanzar el objetivo de destrabar la causa para que continúe el proceso y se pueda condenar a los culpables. Todo lo que sea en contra de ello va a favor de la impunidad.

Hemos escuchado, con sinceridad, a quienes dicen que detrás del Memorándum hay intereses económicos. Todos sabemos que no es así; entrar en ese debate es ingresar en el debate chiquito. Podemos discutir quiénes creen o quiénes creen menos respecto de las posibilidades de éxito del memorando, pero no del sentido de alcanzar la justicia y castigar a los culpables.

No es verdad que sea el interés económico del comercio con Irán el que mueva este acuerdo; todos ustedes lo saben y puedo mostrar cuál es la evolución del comercio con dicho país. Todavía hoy estamos en niveles inferiores en proporción a las exportaciones argentinas respecto de las que teníamos a principios de 2000. Todos sabemos que cuando el comercio con Irán se redujo es porque dicho país fue quien negó la posibilidad de las exportaciones argentinas. Y todos sabemos también que es un tema que está fuera de discusión.

Al respecto, un artículo del diario Clarín de 2000 señala: “A pesar de los resquemores que puede despertar en la comunidad judía, el secretario de Agricultura, Antonio Berhongaray, acordó el jueves en Canadá la venta de trigo, maíz, arroz y aceite a Irán por 500 millones. Esta exportación podría duplicarse –como efectivamente ocurrió al año siguiente– e implica –dice el artículo– la reanudación de las relaciones comerciales con Teherán”.

La Argentina había roto las relaciones comerciales con Irán luego del atentado de la AMIA, cuando la Justicia encontró como principal sospechoso a Hezbollah. Pero Berhongaray dijo ayer a Clarín: “Nosotros actuamos con la conciencia limpia”.

El acercamiento a Irán se da después de que el presidente de la Rúa pidiera perdón por el papel que cumplió la Argentina tras el Holocausto, cuando durante la presidencia de Perón se abrió la puerta a los criminales nazis. La posición iraní es que Hezbollah tiene su base en el Líbano, decía Berhongaray, y el Líbano depende de Siria y no de Irán. Pero, además, decía que en Irán hubo un importante cambio político. Y

cuando el periodista le pregunta por qué, responde que Irán tiene una ventaja adicional: siempre paga puntualmente lo que compra. Es difícil plantear que este Memorándum tenga un interés económico.

El mismo diario sostenía en 2000 que el embajador israelí en la Argentina presentó su protesta ante la Cancillería por las declaraciones del secretario de Agricultura; no puede ser que se abran relaciones con Irán como contracara del perdón presidencial por el papel que jugó la Argentina luego del Holocausto. Es faltarle el respeto, por supuesto, a las víctimas del atentado y a las víctimas del Holocausto.

Tampoco está en discusión, señor presidente, nuestra caracterización respecto del régimen de Irán. No está en discusión esa cuestión. El régimen de Irán niega el Holocausto; niega la existencia del Estado de Israel; agrede y persigue a las minorías. Nada tenemos que ver con esa manera de pensar. Nada tenemos que ver con esa manera de ver el Holocausto, ni al Estado de Israel, ni a las minorías. Y no lo digo acá sino que el gobierno argentino lo ha dicho en todos los foros internacionales.

En efecto, me tocó como ministro de Educación formar parte del único país latinoamericano integrante de la fuerza –la *task force*– que investiga y estudia juntamente a 31 países el tema del Holocausto, a fin de que no pierda vigencia. Lo ha hecho la Cancillería argentina en todas las declaraciones internacionales. Además, así se hizo en el Congreso de la Nación cuando se aprobó una declaración que apoyaba al gobierno argentino que había decidido expulsar del país al obispo Williamson por negar el Holocausto. Esa es la posición del gobierno, que no va a cambiar porque son temas de base, de principio, de fundamento y de carácter histórico para la Argentina, ya no solo para este gobierno.

También, coyunturalmente, me tocó estar en 2005 junto con el ex presidente Néstor Kirchner y con la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el campo de concentración de Dachau. Me tocó estar en el Museo Judío de Berlín y compartir el dolor, el sentimiento y la indicación del presidente en aquel entonces –hecho que salió en todos los diarios– respecto de que el Holocausto debía ser trabajado en todas nuestras escuelas. Así lo hemos hecho, elaborando materiales específicos para que el día del Gueto de Varsovia y el día del Holocausto sean jornadas de reflexión, a efectos de que en la humanidad nunca más vuelvan a ocurrir esos horrores. Para quienes estamos en la educación, se trata de un tema central. Decía Adorno en su momento, que si hay una misión de la educación es que no se repita el Holocausto.

Respecto de quienes piensan que este memorándum significa un acercamiento a esas posiciones de Irán y una declinación de las históricas posturas de la Argentina –y es probable que no haya representantes aquí de esas fuerzas políticas–, sinceramente, debo decir que creo que son los mismos que designaron al responsable de la seguridad de la Ciudad de Buenos Aires. Reitero que me tocó en soledad golpear las puertas porque el jefe de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires había sido procesado por encubrir esta causa. Pero nos decían que había sido recomendado por la embajada de Estados Unidos y de Israel. ¡Fue procesado por ser encubridor de esta causa!

Leeré textual lo que dice la causa: “Se le imputa a Jorge Alberto Palacios el ocultamiento y la sustracción correspondiente al producido de las escuchas telefónicas en 1994”. Hablamos de que esa designación ocurrió ahora. Luego, el mismo fiscal Nisman amplía la causa. ¡Lo cierto es que ese era el jefe de la Policía y nadie decía nada! En soledad hubo que trabajar para que hubiera una condena y pudiera renunciar el jefe de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires: negacionismo por buscar impunidad.

Mucho antes de haber sido designado, ese mismo jefe de la Policía escribió el libro *Terrorismo en la aldea global*. ¿Qué se expresa en ese libro respecto de la Segunda Guerra Mundial, por no decir qué dice respecto del propio surgimiento del

Estado de Israel y de cuáles son las razones del conflicto de Medio Oriente? Al aludir a la Segunda Guerra Mundial y a Europa, sostiene que la destrucción de los tres principales imperios de Europa generó nuevos esquemas; en general, fueron autoritarios, tal como se dio en Alemania y en Italia. El nazismo y el fascismo fueron autoritarios, indica, junto a la nueva amenaza que significaba el comunismo. También se refiere a que en septiembre de 1939 se produce la invasión a Polonia, país que Gran Bretaña y Francia se habían comprometido a ayudar si eso ocurría. Esas dos naciones le declararon la guerra a Alemania; Alemania es derrotada y capitula documentalmente en mayo de 1945.

¿Alguien me puede explicar si hay un negacionismo más grande de lo que pasó en la Segunda Guerra Mundial y de lo que fue el Holocausto o la Shoah que lo que acabo de leer? ¿Dónde estaban las voces para alzarse y decir que ese negacionismo, que reafirmamos y que no se puede tolerar, estaba acá? El otro día, en un acto frente al Museo del Holocausto, vimos a aquellos mismos que avalaron que este hombre, también procesado por espiar a los familiares, fuera el jefe de la Policía. Insisto: ¿qué estamos discutiendo? No estamos discutiendo las posiciones de fondo del Estado argentino –no del gobierno– frente al Holocausto –la Shoah–, frente a la existencia del Estado de Israel y frente al respeto a las minorías. No se trata de posturas coyunturales. Probablemente, este gobierno las haya puesto en un nivel más alto.

También, se ha dicho en estos días que se trataba de un acercamiento a las políticas de Irán. Leeré algo del Senado. Me refiero a noviembre de 2006, época en que quien les habla no era senador sino ministro de Educación. Estamos hablando del mismo año en que nosotros estábamos avanzando en el juicio y en la pista iraní, y en el que se solicita a Interpol el avance en las acusaciones hacia los miembros iraníes. Este Senado, en noviembre de 2006, a través de un decreto, aprueba la creación de una Comisión de Amistad con la República Islámica de Irán que tiene como objetivo promover la armonización legal, promover las inversiones y la cooperación, facilitar el comercio bilateral y, como todos ustedes saben, un conjunto de objetivos más.

Me he extralimitado en el tiempo que me corresponde y el senador Fuentes debe hacer uso de la palabra. Pero querría volver a como empezamos. Querría volver al elemento central de este debate: “Yo quiero que no haya impunidad”, me decía este familiar. “Yo quiero que los acusados por el crimen de la AMIA enfrenten la Justicia argentina”.

Como muchos que están acá –me imagino–, hace dieciocho años que vamos al acto en homenaje a las víctimas y como recordatorio de la barbaridad que ocurrió en la AMIA. La mayor parte de esos años, señor presidente, fui a buscar a mi hija al colegio y me emocioné cuando la sirena, a la misma hora, nos señalaba el horror que no tiene que volver a ocurrir. Dieciocho años de reclamo, como en todos los aspectos, para que avance la causa. No me he referido, porque todos las conocemos, a cuáles fueron las razones que nos hicieron perder las pruebas; cuáles son las razones que nos hicieron perder los más preciosos años y la credibilidad de nuestra Justicia en algún lugar del mundo cuando pedimos una detención que no pudo ser. Todos lo sabemos.

Con sinceridad, podemos tener distintas miradas. Podemos apostar en forma diferente al grado de éxito de este memorándum. Debemos tener una mirada de Estado. La actitud de coraje de nuestra presidenta en el sentido avanzar en un camino hasta ahora no explorado por la Justicia argentina en la causa AMIA merece, sin lugar a dudas, el acompañamiento de todos. Pero si así no fuere, lo que no merece de ninguna manera es lo que hemos escuchado en varios lugares respecto de que el objetivo de este memorándum es el contrario al que estamos buscando.

Señor presidente: es fácil dejar las cosas como están. Es fácil que esta causa, como me decía el familiar de la víctima de la Embajada, termine como terminan tantas otras y no tengamos delante de nuestra Justicia a los acusados. Necesitamos que se abra el proceso. Sabemos que no es fácil. Sabemos que es difícil si hay del otro lado de la firma del memorándum objetivos oscuros, si hay falta de colaboración del otro lado del memorándum. La causa argentina, respecto de la que hemos logrado que Interpol ponga a muchos en la lista roja, se habrá fortalecido. Habrá quedado todavía más en evidencia quiénes son los culpables aun cuando –como sabemos– por la Justicia argentina, por nuestra Constitución y nuestras leyes no los podamos juzgar en ausencia.

Termino. Espero que un día vayamos con nuestros hijos y les podamos decir mientras suena la sirena –la sirena seguirá sonando por siempre porque ya no hay forma de que las víctimas estén con nosotros– que la Argentina es el país que, más allá de los formalismos y de las pequeñeces, pudo avanzar en terminar con la impunidad. Esa sirena puede significar al mismo tiempo, señor presidente, el horror pero también la esperanza en la justicia. No hay otra forma. Sabemos que hay otros que piensan en otro mecanismo. Nosotros no tenemos otra forma que no sea la justicia. Y el pueblo argentino, que ha tenido la paciencia para esperar la justicia y nunca la venganza en tantos hechos que nos han dolido tan profundamente, en este también va a tener la decisión de no dejar de lado la justicia y de avanzar para que nunca más haya terrorismo, para que nunca más tengamos que lamentar muertes, para que no haya más sirenas y para que podamos lograr el fin de la impunidad.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Fuentes.

Sr. Fuentes.- Señor presidente: para no violentar el Reglamento y atento el nivel de emotividad de las palabras del senador Filmus, retiro mi intervención como miembro informante y paso, simplemente, a la lista de oradores para hacer uso de la palabra en el momento oportuno.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Sanz.

Sr. Sanz.- No lo dije antes, cuando se estableció el tiempo, pero estamos convocados por un solo tema –un tema de enorme importancia– y me parece que tenemos que tener cierta flexibilidad. Por lo tanto, si el problema es ajustarse al Reglamento por lo que pudiéramos decir los demás bloques, el nuestro no tiene problema en el sentido de la flexibilidad.

Sr. Presidente.- De todas formas, me parece que lo más razonable es que pase a hacer una alocución normal más adelante y que usted tenga la palabra, senador Sanz, porque el senador Filmus ha usado media hora.

Sr. Fuentes.- Le agradezco al senador Sanz y al resto del bloque su consideración, pero paso a la lista de oradores.

Sr. Presidente.- Entonces, senador Sanz, tiene su media hora.

Sr. Sanz.- Señores senadores: alabo sin duda el esfuerzo discursivo. Creo que, en política, una de las cuestiones que siempre tenemos que conservar en cualquier situación es el saber interpretar las circunstancias, los momentos, los protagonistas y las cargas que los protagonistas podemos tener en cada una de esas situaciones. Obviamente, trato de hacerlo en este momento, después de haber escuchado al miembro informante del oficialismo.

Más allá de la carga emocional, que respeto profundamente, creo que este esfuerzo es retórico, al igual que todos los esfuerzos que he escuchado de boca del oficialismo en todos estos tiempos –sobre todo, en los últimos quince días–. No es más que eso: un esfuerzo retórico –lo digo con respeto– para maquillar una realidad que el oficialismo no puede sostener con palabras. Por eso, como se dice vulgarmente, cuando

uno escucha las voces del oficialismo y van pasando los días, lejos de aclararse la cuestión, se oscurece de a poco cada vez más.

Hablando de discursos y de retóricas, el oficialismo podría hoy, en el comienzo del debate del Memorándum de Entendimiento en el Congreso, haberse lucido con un discurso casi “epopéyico” –yo les diría–, representando a una mayoría de adhesiones, representando cabalmente –desde un gobierno que logró mayoría y legitimidad de origen en las urnas y que luego representó lo que denominamos “legitimidad de ejercicio”– a una enorme mayoría, mucho mayor incluso que la del 54 por ciento de los votos con que el pueblo lo consagró en 2011, liderando a una sociedad encolumnada detrás de una política de Estado consentida, consensuada y con una profunda adhesión de base de la que muchos de nosotros nos sentimos parte. No estoy hablando de cuestiones extrañas en todos estos años. Sobrados ejemplos hay de asuntos mayores –y otros no tan mayores o no menos importantes– que lograron la convocatoria, la adhesión y el acompañamiento.

Respecto de este tema en particular, si me piden un ejemplo en el que pararme acerca de lo que le reclamo desde la oposición al oficialismo, me detengo sin dudas en los discursos en las Naciones Unidas. En ese sentido, comparto lo expresado por el miembro informante por la mayoría. En 2004, el presidente Kirchner dijo: “Repudiamos aquí con firmeza las acciones del terrorismo. En este combate al terrorismo, resulta imprescindible una activa participación y colaboración de toda la comunidad internacional”.

En 2005, el mismo presidente Kirchner expresó: “La Argentina considera todos los actos de terrorismo criminal injustificables; no hay ninguna razón racial, religiosa o ideológica. Los argentinos tenemos un profundo sentimiento de solidaridad con las víctimas. Y en 2006, también el presidente Kirchner manifestó: “Los argentinos hemos sufrido dos atroces atentados y luchamos, a pesar del tiempo transcurrido, por lograr el esclarecimiento y castigar a los culpables”.

En 2007, en un discurso al que se hizo mención aquí, el ex presidente Kirchner fue un poco más al hueso de la cuestión y dijo: “La Justicia argentina, en noviembre del año pasado, requirió colaboración internacional para la captura de nueve personas sospechadas de decidir y planificar el atentado perpetrado en la AMIA, y el Comité Ejecutivo de la Interpol recomendó la captura de seis ciudadanos iraníes. Hacemos aquí un expreso llamamiento para que durante la sesión de la Asamblea General de Interpol, en noviembre de este año, se ratifique esta medida”. Al respecto, ya volveré sobre ese tema en particular. Entonces, cuando el presidente Kirchner hablaba era porque el Comité Ejecutivo, en Francia, había dictado esa medida y faltaba la ratificación de la Asamblea General de Interpol en Marrakech, en ese mismo año.

En 2008, la actual presidenta expresó: “En esta misma Asamblea, el año pasado, el expresidente Kirchner solicitó a la Interpol que ratificara los pedidos. Días después, esto fue ratificado por la Interpol. Yo pido aquí a la República Islámica de Irán que, por favor, en cumplimiento de normas del derecho internacional, acceda a que la justicia argentina pueda juzgar en juicio público”. Y en 2009, la misma presidenta manifestó: “El año pasado, aquí mismo, volví a solicitar a las autoridades de la República Islámica de Irán que accedieran a este pedido. En mi país rigen las garantías constitucionales”.

En 2010, la presidenta dijo: “Voy a ofrecer a la República Islámica de Irán que acceda a que si no confía en la Justicia argentina, como lo ha dicho, porque supone un prejuizgamiento y que no va a haber neutralidad suficiente, se elija de común acuerdo un tercer país en donde rijan las garantías del debido proceso”. Aquí es donde introdujo la cuestión de la causa “Lockerbie”, más allá de algún error de interpretación respecto de

la jurisdicción y de la legislación aplicable. En cuanto a 2011, me eximo de citar las palabras de la presidenta porque se refieren casi al mismo aspecto.

Por último, en 2012, aparece un cambio –no de posición– que, en algunos casos, provocó alertas. La presidenta expresó: “En el día miércoles pasado –el 19 de noviembre, para ser más exacto–, hemos recibido por parte de la República Islámica de Irán un pedido de reunión bilateral precisamente para dialogar, entendemos, sobre este tema”. En esa instancia, la presidenta dijo aquella frase –que nosotros, en la palabra y en la boca del senador Gerardo Morales, tratamos de traer al debate el mismo día en que se realizó la reunión de comisión– respecto de que ninguna de las cuestiones en que se pudiera avanzar en ese diálogo bilateral iba a ser definida sin el consenso, sin el acuerdo de los familiares, de las entidades y de la propia oposición política.

Entonces, si me piden que identifique una política de Estado –parecería obvio, a esta altura de los acontecimientos, tener que decir qué pensamos cada uno de nosotros sobre lo que es una política de Estado–, digo que para nosotros, una política de Estado es la que involucra a un país, a una Nación y se proyecta en el tiempo generando derechos y obligaciones para todos, independientemente de quién administre circunstancialmente ese país. Por lo tanto, si me piden que identifique una política de Estado, debo decir que la misma estaba plasmada en esos discursos.

Daré otro ejemplo. Cuando se iba –y se va– a las Naciones Unidas para plantear el tema Malvinas, la política de Estado se verificaba no solo en el discurso de quien presidía la Argentina sino también en los antecedentes, en el acuerdo de la política, en el acuerdo de la sociedad. Esas son las políticas de Estado. En consecuencia, la primera pregunta que me hago es por qué el oficialismo hoy, en la Argentina, transformó una política de Estado en una política de gobierno, lo cual es absolutamente diferente.

¿Por qué en un ámbito, en un espacio, en un tema, en una historia, en el que no había divisiones, en el que no había confrontaciones, en el que no había agravios, en el que no había descalificaciones, en el que había dolor –y mucho, claro que sí– y donde había respeto pero también consenso –ese consenso que surge, inclusive, del propio dolor y del respeto– y el compromiso institucional con sentirse parte de una Nación agredida –y lo que preguntaré a continuación lo hago con todo el respeto pero también con todo el apasionamiento de vivir en una Argentina permanentemente irritada, crispada, dividida y confrontada–, en este tema, también, se transformó una política de Estado en una política de gobierno para dividir, enfrentar y confrontar, para el agravio y para la descalificación? No tengo respuestas a eso desde esta humilde posición de legislador opositor.

¿Por qué en lugar de escuchar discursos respetables, pero que casi son culposos –pareciera que se les habla a sus propias conciencias; inclusive, se mezclan algunas alocuciones al pasado, que las dejaré pasar, vinculadas con otras etapas de gobierno en la Argentina; las voy a dejar pasar por respeto, precisamente, porque pretendo no caer en esas cuestiones–, no nos invitan a un discurso y a una decisión compartida, como sucedió con otras política de Estado? La enorme diferencia entre una cosa y otra es que, al haberse encerrado en la soledad del más puro oficialismo para explicar lo inexplicable, tienen que forzar mucho los argumentos.

Daré el primer argumento. Los enunciaré uno por uno, porque no estamos aquí para eludir ningún aspecto de este debate. Se plantea que la causa está paralizada, estancada y, en consecuencia, algo hay que hacer. Eso lo escuché desde el primer día y lo sigo escuchando hoy, pero no es verdad. La causa no está estancada ni paralizada. Entonces, eso es un agravio y una descalificación no solamente a todos los profesionales que están trabajando en la causa sino al propio gobierno.

El gobierno escupe para arriba cuando dice esto, porque es este gobierno el que en 2004 creó la Unidad Fiscal de Investigación AMIA, una unidad fiscal que no es un quiosco dentro del Poder Judicial. Es una unidad fiscal en la que su fiscal dejó de ser fiscal para cualquier causa y tiene dedicación exclusiva en la causa AMIA. El doctor Alberto Nisman trabaja de 24 a 24 los 365 días del año en la causa AMIA porque este gobierno creó esa situación: dedicación *full time*. Se trata de la fiscalía más grande del aparato fiscal de la Procuración General de la Nación: seis secretarios; treinta y pico de abogados. ¡Hasta el espacio físico es diferente al de los otros fiscales! Insisto: el oficialismo escupe para arriba cuando habla con tanta liviandad de que la causa está atrasada y paralizada.

Quienes dicen que la causa no ha tenido avances desde 2007, cuando se obtuvieron los códigos rojos de Interpol, deberían explicar entonces por qué el Estado siguió sosteniendo esta estructura tan especial, quizás de la que no se tenga conocimiento en la historia del Poder Judicial argentino. Deberían explicar por qué cada 18 de julio, en la calle Pasteur, en los discursos oficiales, nunca dejaron de alabar los avances de la causa y nunca dejaron de alabar al responsable de esto, que es el fiscal Alberto Nisman.

Ustedes advertirán, y me van a escuchar a lo largo de mi discurso, que muy poco hablo del juez y mucho del fiscal. Porque para quienes conocen y saben el verdadero artífice, el que tiene en sus manos la dirección –casi– de este proceso es el fiscal. El juez es juez de todas las causas, está en todos los demás temas. En cambio, el fiscal está en esta cuestión. Por eso el fiscal es tan importante: le corresponde el examen de la causa y su estudio.

Obviamente, no voy a cometer la torpeza de decir que en estos días, quienes no teníamos demasiado conocimiento de la cuestión hemos estudiado la causa. ¡Es imposible! Hay 200 mil fojas, cuerpos, habitaciones completas tiene esta causa. Pero el estudio somero, el análisis y las preguntas a quienes conocen más que uno de la causa indican que ha habido avances más que importantes en los últimos tiempos, presidente, en la conexión nacional y en la conexión internacional. Porque siempre esta causa tuvo dos vertientes: la conexión nacional, es decir quienes, desde acá, desde nuestra nacionalidad, habían sido cómplices y participado, ya sea como grupos operativos, financieramente, o lo que fuera; y la conexión internacional. De hecho, siempre se supo que existía una conexión internacional. Luego, el fiscal Nisman termina concluyendo que era Hezbollah desde lo operativo y el gobierno de la República Islámica de Irán desde lo intelectual y desde el apoyo no operativo.

Se dijo acá recién –tres veces lo repitió el senador preopinante– que lo más fácil es dejar todo como está. ¡Claro! Sería lo más fácil si dejáramos todo como está hoy y clausuráramos la Fiscalía, pero no es ese el camino. Nosotros tenemos una visión de lo que habría que hacer porque no queremos quedar encerrados solamente en la crítica de lo que el oficialismo ha hecho y que para nosotros ha hecho mal, muy mal.

Después del fallo de 2009 de la Corte Suprema de Justicia, hay una situación dinámica muy particular en la conexión nacional. Para el que no tenga antecedentes, el Tribunal Oral Federal N° 3 de la Capital Federal fue el que determinó la nulidad de todo lo actuado en la década del 90. Entre paréntesis, alguna vez me gustaría que entre tantas alusiones al pasado alguien del oficialismo en sus discursos, y no a petición nuestra, pudiera hacer un reconocimiento de culpa de algunas de estas cuestiones, presidente.

El Tribunal Oral Criminal Federal N° 3 –el TOC N° 3, como se le dice en la jerga– en 2003-2004 había declarado la nulidad de todo lo actuado por el juez Galeano. La Corte, en 2009, revisó ese fallo. No sé por qué razón este fallo de la Corte no está dentro del listado de los anexos que el gobierno nacional envió en la exposición de

motivos del acuerdo. No quiero hacer un juicio de valor chicanero, de ninguna manera. Supongo que es porque se olvidaron. No quiero creer que es porque no le dan el valor que tiene a ese fallo en lo que ahora voy a decir de la conexión argentina.

Ese fallo de la Corte modifica la nulidad total del Tribunal Oral Federal y solamente declara la nulidad desde que se prueba que Galeano le pagó a Telleldín, es decir, desde que la causa queda contaminada por un hecho de corrupción del mismo juez. Pero levanta nuevamente, declara válido y pone en el centro de la cancha todo lo que había hecho Galeano antes: 38 mil fojas, no una pavada. Son 38 mil fojas que Galeano había investigado hasta que se produce –por decirlo así– su giro ético y aparece la plata para pagarle a Telleldín. Eso dice la Corte.

¿Cuál es la consecuencia natural que tiene esto en la conexión argentina? Que cuando ese fallo con la orden de la Corte vuelve al juzgado de origen, ya está sentado Canicoba y Nisman como fiscal. Entonces, Nisman empieza a trabajar desde ahí en la conexión argentina. En esa conexión que está viva, que está vigente, que ha sido devaluada, descalificada, ignorada por el oficialismo, dentro de muy poco tiempo vamos a tener el juicio oral de nuevo con Telleldín sentado, pero también con otros personajes más y con muchas pruebas más, con mayor limpieza y transparencia que en la época de Galeano.

¿Por qué se dice que la causa está parada? ¡No está parada! Al contrario, hay muchas cosas en las que se está trabajando hoy y por las que se tiene que seguir trabajando. ¡Y ni hablar –lo hago con mucho respeto, con dolor y una cantidad de cosas que se me mezclan, porque no sé qué me pasaría si en esa banca estuviera sentado el senador por La Rioja, que fue el gran responsable político de lo que pasó en los 90– de la otra conexión argentina! Me refiero a la conexión del encubrimiento, que no está en el tribunal de Canicoba, que está en otro tribunal y que también va a juicio oral. Ahí también habrá que investigar mucho. De hecho, no se puede decir que eso no va a tener consecuencias, porque quienes encubren saben por qué encubren; quienes encubren, encubren algo que no es bueno, que no es legítimo. De ahí esta figura típica del delito: encubrir un delito. Entonces, se va a juzgar en la Argentina a encubridores argentinos que tendrán que explicar por qué encubrieron lo que encubrieron en los 90. ¿Qué causa está paralizada? ¿Qué causa trabada tenemos hoy en la Argentina? Fijense los caminos que hay que seguir.

Pero voy a la conexión extranjera, porque ahí sí no hay ni parálisis ni estancamiento. Lo que hay es un obstáculo, lo que hay es una traba. ¡Claro que sí! Necios seríamos si no reconociéramos la semejante traba que significa que desde hace no sé cuántos años Irán viene manteniendo su posición de no permitir la extradición de los principales sospechosos, de los principales responsables. ¡Claro que es una traba y claro que es un obstáculo! Pero miren algunos avances de la conexión internacional, para que sepan que tampoco está paralizada. Una cosa es trabada en el aspecto de las indagatorias y otra cosa es paralizada.

Fruto de la investigación permanente de la Fiscalía, en 2010 hay una orden de captura del colombiano Samuel El Reda, que está prófugo. De hecho, se cree que está en el Líbano. Este era uno de los integrantes del grupo operativo, es decir, de los que actuaron directamente en el atentado. Y sobre esa línea –que también se podría denominar línea extranjera pero de América latina–, se está trabajando ahora. En estos momentos se está trabajando.

Durante 2011 y 2012, la fiscalía ha recolectado pruebas que han generado un borrador del nuevo dictamen ampliatorio. En el mundo judicial, todos saben –las entidades que representan a la colectividad judía también lo saben y es un secreto a voces– que el fiscal Nisman estaría presentando en cualquier momento un dictamen

informativo de esa ampliación de más de seiscientas páginas, en donde la conexión internacional encuentra nuevas pruebas, solidifica las anteriores y establece una línea iraní absolutamente contundente para avanzar. ¿Por qué nadie consultó a Nisman antes de firmar el Memorándum? ¿Por qué impidieron que Nisman venga a informar al Congreso?

Cuando nosotros le pedimos a la Presidencia de la Comisión que vinieran el juez y el fiscal, lo hicimos para eso, para preguntar cómo puede ser posible que el canciller hable durante cuarenta y cinco minutos defendiendo una herramienta útil para el juez y para el fiscal y que nosotros, hasta el día de hoy, no sepamos si el juez y el fiscal están de acuerdo con esa herramienta que el Estado argentino les pretende proporcionar.

No me satisface para nada lo que ha leído el miembro informante sobre Canicoba. Me gustaría que lo leyera todos veinticinco veces, y sabrán así cuál es el lenguaje alambicado de los jueces cuando no quieren decir nada. Eso es lo que ocurre ahí.

Insisto en que la clave de esto es Alberto Nisman, el fiscal, y el oficialismo no quiso que viniera aquí a decir las cosas que hubieran evitado litros de tinta y horas y horas de radio y televisión en todos estos tiempos. Porque la verdad es que si Nisman hubiera venido acá y hubiera dicho junto a Canicoba que lo que el canciller firmó les servía y que estaban con las valijas listas para ir a Teherán, se hubiera agotado el debate. ¿Por qué no los trajeron? ¿Por qué el silencio actual del Poder Judicial argentino, del tercer poder del Estado? Es un silencio que hace mucho ruido.

Segundo argumento: es el único camino, y si sale mal todo queda como está. Tampoco es cierto; gravísimo error. Primero, no es el único camino. Aquí he argumentado que la causa no está paralizada ni estancada; al contrario, está más viva que nunca. Hay otro camino que ni siquiera es el propuesto por la presidenta de la Nación en la ONU, que es el del tercer país, como en el caso “Lockerbie”. En verdad, podría haber sido ese camino. Lo que pasa es que para que al final ese camino resultase efectivo, tendría que haber seguido los pasos previos que siguieron los países involucrados en el caso “Lockerbie”, que la Argentina no siguió.

Aquí tengo una cronología del caso “Lockerbie”. Para quienes no lo conocen, les comento que terminó juzgándose en un tercer país, Holanda, pero con la legislación y los jueces de Escocia y, finalmente, Libia –que, en este caso, vendría a ser el Irán nuestro– terminó aceptando su responsabilidad y enviando a los responsables para ser sometidos a juicios en los que fueron condenados. Finalmente, Libia pagó hasta la indemnización a los familiares de las víctimas y a las víctimas del atentado.

Pero, fíjense en la cronología del caso “Lockerbie”; allí no se quedaron solamente en Naciones Unidas diciendo “ofrecemos un tercer país” sino que los países involucrados fueron al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Claro, se dirá que eran Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, semejante poder al lado de la Argentina... Pero esto no se mide solamente con el poder de los países sino que se mide con el peso de la verdad que cada país lleve al seno de Naciones Unidas, y el peso de la verdad que lleva la Argentina a Naciones Unidas con esto que se puede agregar de las investigaciones es muy fuerte. Ya me voy a referir a lo que pasó en las asambleas de la Interpol, que es otro organismo internacional parecido en su funcionamiento a Naciones Unidas.

Miren lo que hicieron Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos: denunciaron ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, endurecieron sanciones a partir de entonces, establecieron congelamientos de fondos, establecieron cierres inmediatos de oficinas y los cancilleres de esos países recorrieron el mundo buscando apoyos para que en las asambleas de Naciones Unidas todo el mundo supiera de qué se estaba hablando,

hasta que al final –voy a hacer omisión de muchas otras cosas–, Libia, acorralada, puso a disposición a esta gente y ocurrió lo que ocurrió con el famoso caso “Lockerbie”.

Sr. Pichetto.- Solicito una interrupción, señor presidente.

Sr. Presidente.- ¿Autoriza la interrupción, señor senador?

Sr. Sanz.- Sí, con todo gusto.

Sr. Presidente.- Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- Coincido con usted, senador Sanz, en que son casos que tienen matices y diferencias, pero referido al tema “Lockerbie”, el entonces canciller Bielsa analizó este tema y publicó un artículo muy interesante.

Coincido también con lo que acaba de decir acerca de las posiciones de los países en Naciones Unidas y, en ese sentido, nuestro país ha sido totalmente coherente en esta materia, y usted mismo lo reconoció: tanto el ex presidente como la presidenta sostuvieron en cada uno de sus discursos hasta 2010 la necesidad de la solidaridad internacional y de que la causa, más que una causa nacional de investigación, sea global. En esto ha habido una tarea persistente.

En ese artículo de Bielsa hay una frase que me gustaría leerle porque me parece muy interesante, y es la siguiente: Sin perjuicio de que entre el caso “Lockerbie” y el caso AMIA pudieran existir más contrastes que semejanzas, un examen que no se detenga en lo superficial puede ayudar a mantener la mente abierta a soluciones imaginativas para problemas de naturaleza global imposibles de solucionar desde una perspectiva parroquial. Que la magnitud de la causa inspire, entonces, para ensanchar la ardiente hendidura de justicia que palpita en el atentado.

Me parece que lo del memorándum es precisamente esto: buscar un camino. Le agradezco que me haya permitido hacer esta interrupción.

Sr. Sanz.- Al contrario.

Sr. Presidente.- Continúa en el uso de la palabra el señor senador Sanz.

Sr. Sanz.- No comparto en absoluto eso, y si bien soy capaz de reconocer la coherencia, cuando estoy diciendo que hay otros caminos y que no se exploró en el caso “Lockerbie”, precisamente, digo que hay coherencia pero que no hubo tenacidad, consistencia, firmeza y una estrategia para lograr el objetivo de la causa “Lockerbie”. Una cosa es decirlo, que la presidenta lo diga, y otra cosa es no hacer nada más.

Me adelanto a señalar algo que iba a decir pero que la intervención del senador Pichetto me lo trajo a la memoria. ¿Por qué en el caso de la Interpol se actúa de manera diferente y ahí sí, en lugar de coherencia, hay persistencia, fuerza y garra para lograr el objetivo? Es muy particular lo que pasa con Interpol. Durante la gestión de Galeano, nosotros habíamos tenido órdenes de captura internacionales de Interpol, pero precisamente cuando se cae la causa en la Argentina como consecuencia de que el Tribunal Federal Oral anula lo de Galeano, fue tanta la vergüenza internacional, fue tanto el impacto negativo que tuvo la Argentina por ese juez corrupto –porque en sus informes, Interpol lo trata de corrupto a Galeano– por un juez al que se le descubre que le había pagado a un testigo, que se caen las órdenes de captura. Y eso fue grave, porque no es fácil levantarlas nuevamente. Es como cuando uno arranca un partido perdiendo no uno a cero sino por goleada; así veníamos perdiendo para levantar las órdenes de captura. Es muy interesante leer todo el litigio sobre el artículo 24 entre la OCN de Teherán y la OCN de Buenos Aires, que son las siglas de Oficina Central Nacional de Teherán y de Oficina Central Nacional de Buenos Aires de Interpol.

Interpol funciona así: en cada país hay una oficina central nacional que está manejada por los propios de ese país. En Teherán, Interpol no está manejada por suecos sino por iraníes, y en la Argentina, Interpol está manejada por argentinos. Lo que pasa es que todos abrevan en una organización superior a ellos, que es Interpol Internacional

y que se maneja con un reglamento, con asambleas y con un comité ejecutivo; no voy a dar lectura a todo esto. Simplemente, quiero decirles que después de haber perdido ese prestigio y de haberse caído las órdenes de captura, el fiscal Nisman viaja a una reunión del Comité Ejecutivo de Interpol celebrada en Lyon, Francia; esa instancia es una suerte de comisión directiva previa a la de la Asamblea General. Es algo así como la Asamblea General de las Naciones Unidas, integrada por todos los países.

Allí, el fiscal Nisman logra convencerlos: analizó cada uno de los casos de los iraníes y dijo por qué le pedía la captura internacional a un señor, al otro y a todos los demás. Por supuesto que de la contraparte iraní –porque este es un litigio– se colocaron trabas, trabas y más trabas. ¿Cómo habrán sido las trabas que llegaron al final de la reunión de la comisión ejecutiva diciendo que “esto no se ha podido dilucidar entre los dos países, porque no se ponen de acuerdo”? Claro: Irán fue ahí a impedir los códigos rojos y las órdenes de captura, que siempre fueron –y subrayo esto– la razón de ser de su preocupación.

Entonces, de ese comité ejecutivo, el tema pasó a la Asamblea. Fíjense lo que dijo la Asamblea: La altamente profesional explicación de su caso, acusado por acusado, proporcionada por los fiscales argentinos que intervienen en la causa fue importante en la conclusión de la Oficina de Asuntos Jurídicos de que el caso del pedido de las notificaciones rojas por parte de la OCM de Buenos Aires no revestía un carácter político predominante como para que entrara en vigor la prohibición.

A partir de allí y con el voto de todos los países del mundo... Por eso digo que la Argentina ya tiene un triunfo en materia de respaldo internacional, que es Interpol, lo que ahora se está devaluando y, más que eso, se lo está poniendo en riesgo –repito, en riesgo–. De allí que con la abstención de Brasil –que se levantó– y con el voto negativo de Venezuela –que votó en contra de la Argentina en esa Asamblea– nosotros, la Argentina, todos, el país entero, logró poner en valor otra vez el código rojo.

¿Qué hubiera pasado si hubiéramos hecho lobby en América latina con Venezuela y con Brasil o si hubiéramos seguido haciendo lobby con Brasil y América latina? Tampoco esa vía fue explorada en este caso. Esto es lo que sucedió con la Asamblea General de Interpol.

Estoy absolutamente convencido de que a partir de allí –y así lo he dicho públicamente cuando se me ha preguntado qué es lo que busca y persigue Irán–, aparece la piedra en el zapato de nuestro contradictor, de la República Islámica de Irán. Ese es el problema: el código rojo de Interpol, no su reputación. A esta altura, casi es ingenuo creer que a Irán le importa su reputación. ¿Saben lo que hacen con los terroristas cuando vuelven a Irán? Me refiero a los que se salvan porque algunos de ellos son suicidas. Los convierten en héroes nacionales. ¿Qué le puede importar la reputación internacional a un país así? Lo que les importa es que los códigos rojos de Interpol le impiden la libre circulación por el mundo. Y esto le sucede no a cualquiera sino a dos candidatos a presidentes de este mismo gobierno, de los cinco que tienen.

Entonces, es a partir de allí que quieren sacar la causa de la Argentina y que despliegan una actitud diplomática que lleva ya dos mil años. La diplomacia de Persia lleva dos mil años. ¡Dos mil años! Y nosotros pensamos –como nuestro canciller– que somos más vivos que ellos. Es a partir de allí que quieren sacar la causa de nuestro país y que despliegan esta política exterior sostenida, constante, coherente, siempre hablando de la comisión, de la comisión, para sacar al juez y tratando de sacudir a la Justicia argentina.

Les pido que me perdonen si me extiendo un poco, pero quiero leer algunas cosas de unos documentos del proceso, que he obtenido. En tal sentido, quiero aclararles que el proceso judicial está abierto y cualquiera puede leerlo porque no hay

secreto de sumario; no se trata de documentos secretos. Hay algunos de ellos que no tienen desperdicio. Hay uno que el encargado de negocios de la Argentina –porque allí no tenemos embajador– le envía al ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, en 2005 –creo que el canciller en ese momento era Bielsa–, donde le hace llegar un informe porque le habían mandado a él una serie de exhortos del juez Canicoba Corral y de Nisman.

Nuestro funcionario informa lo siguiente al canciller Bielsa: El funcionario iraní, después de leer la versión del exhorto en idioma farsi, manifestó que no podía recibirlo en forma inmediata pues por consideraciones de orden político debía consultar previamente a las autoridades superiores de su país. Pero adelantó su opinión favorable dado que el requerimiento se refiere a un ciudadano argentino.

Claro, ese exhorto era para traer a un ciudadano argentino que estaba en Irán. Entonces, el iraní dice “este exhorto lo vamos a dejar pasar porque lo que están pidiendo es sobre un ciudadano argentino”. Y agrega lo siguiente: y que se diferencia de las anteriores rogatorias libradas en la causa que siempre contenían alguna frase impropia. Esto es lo que dice el iraní. Ahora bien, cuando el encargado de negocios de la Argentina le pregunta qué son las frases impropias, allí dice que son todas las frases que dicen los jueces argentinos donde involucran a ciudadanos iraníes.

A continuación, el iraní le transmite al encargado de negocios que le transmita lo siguiente al canciller: Toda la causa AMIA está artificialmente complicada. Lo esencial para ustedes es saber que Irán puede interactuar con el juez de la causa solo si nos da garantías el gobierno argentino o el Poder Judicial de que el asunto será solucionado definitivamente. Este es el pensamiento de Irán. Obviamente, cae de maduro la siguiente pregunta: ¿es que ahora les hemos dado las garantías? ¿Es que con este Memorándum les hemos dado esas garantías que vienen pidiendo desde 2005? Bueno...

Pero además de que no es el único camino, tampoco es verdad que sea inocuo; es decir, que aun saliendo mal seguiríamos en el mismo lugar. ¿Qué significa “saliendo mal”? Alguien que me explique qué significa “saliendo mal”. ¿Quién determina los límites de un fracaso, medio fracaso, un cuarto de fracaso, un fracaso rotundo? ¿Cuáles son los límites de un fracaso? ¿Alguien cree, por ventura, que esto se reduce al remanido tema de si habrá interrogatorio o no?

Personalmente, no he querido caer en lo que considero es un error semántico de esta cuestión, *question*, *interrogation* o lo que sea. La cosa no pasa por ahí, aunque lógicamente tiene su importancia; por supuesto que tiene su importancia y yo no la desmerezco. Pero el primer riesgo es Interpol: ¿por qué razón este Memorándum tiene un artículo que es el único que tiene plazo y ejecución inmediata, cual es que una vez que se implemente con la firma de los suscriptores –ni siquiera con el aval parlamentario–, ambas partes se comprometen a enviarlo a Interpol? ¿Para qué?! ¿Para qué?!

Se dice también mal, y voy a rebatirlo, que solo el juez de la causa puede levantar los códigos rojos. No es así. Ese es el artículo 80 del reglamento de Interpol. Lo tengo acá y en él se dice que el juez de la causa, obviamente con una rogatoria, puede decir que las razones han desaparecido y puede levantar los códigos rojos. El artículo 81 habla cuándo Interpol, de oficio, puede levantar los códigos rojos. Por estas horas, Interpol puede ya tener copia del Memorándum y podría interpretar hoy, de oficio, sin Canicoba y sin Nisman, lo que dice el artículo 81, a través de lo cual puede caerse la notificación siempre que la solicitud de cooperación a raíz de la cual se ha publicado la notificación haya logrado su finalidad. ¿Qué pasa si hoy Interpol interpreta que ya logró su finalidad el código rojo porque las partes se sentaron a celebrar un acuerdo? ¿Qué le va a importar a Interpol si este acuerdo es riguroso o no, se ajusta a la ley o no?

Probablemente, interpreten eso, pero ahí está el riesgo. Este es el problema aquí: el artículo 81 del reglamento.

Y lo otro que quiero decir es que esto no es inocuo, y eso es muy grave. Ayer escuchaba a algunos colegas decir que constituir la Comisión de la Verdad, ponerla en funcionamiento y que sus miembros se pongan de acuerdo son epopeyas. Comparto ese pensamiento. Si la Comisión de la Verdad se constituye, lo primero que hará no es la audiencia y definir si será interrogatorio o indagatoria sino que las partes pongan a su disposición toda la documentación que tienen. ¿Ustedes saben lo que significa esto? Estoy hablando de 19 años de trabajo. Pero pongamos los últimos 6 de Nisman: la recopilación de antecedentes y los informes de las inteligencias argentina y extranjera.

Voy a leer cómo actúa Irán respecto de esta cuestión. Esto es una perla que está en el expediente, que ocupa dos hojas pero tiene un peso más grande que el de este edificio para saber quiénes son los que tenemos del otro lado. Es una comunicación de Interpol de Buenos Aires al fiscal Nisman. Dice así: Señor fiscal: tengo el agrado de dirigirme a usted en el marco de la causa en la que se investiga el atentado a la AMIA. Al respecto, le hago conocer que hemos recibido un mensaje de nuestra similar Interpol Teherán, República Islámica de Irán, cuyo texto seguidamente se transcribe. Asunto: titularidad telefónica. Tenemos el honor de informarles que no nos es posible responder vuestra solicitud debido a la importancia del respeto de los principios y de las reglas de los derechos humanos y también de las leyes internas de Irán acerca del respeto de la vida privada de las personas.

Ahora quiero explicarles de qué se trata esto. En la causa hay una investigación que establece que del 1° al 18 de julio, es decir, 18 días antes del atentado, hay un teléfono en Ciudad del Este –triple frontera– en el cual se reciben varias llamadas desde teléfonos públicos cercanos a la calle Pasteur y el cual inmediatamente hace reenvíos a teléfonos de Irán. Eso investiga Nisman. Para que vean las cosas que hay en el expediente. Entonces, para saber de quién era el teléfono de Ciudad del Este y de quiénes eran los que recibían esto en Irán –era una triangulación con el grupo operativo en la Argentina–, pedimos esa información por exhorto a Teherán. Y se escudaron diciendo que no lo podían decir por respeto a los derechos humanos.

Pero esto no termina ahí. Acá viene la perla. Pasan 15 días de este exhorto y se ve que en Irán dijeron “este fiscal va por un camino”. Entonces, mandaron ellos una cláusula, un agregado, donde decía: Señor fiscal: llevo a su conocimiento que hemos recibido un nuevo mensaje de nuestra similar Interpol Teherán respecto de la información peticionada de numerosos abonados telefónicos. Asunto: los abonados telefónicos en el 94 en el caso AMIA. Favor de explicarnos el motivo e informarnos también de dónde obtuvieron esos números de teléfono. Atentamente, Interpol Teherán.

¡Esto es Irán, señor presidente! ¡Frente a la pista y a la posibilidad de saber a quién pertenecían esos teléfonos, no solamente se negaron sino que después pidieron a la Argentina que dijera de dónde se habían sacado esos teléfonos! ¿Será para felicitarlos, para dejarlos que retocen tranquilos por ahí? ¡Esto es Irán! ¡Y esta es la actitud que tiene respecto de la búsqueda de la verdad y la justicia! Y esto está en el expediente judicial.

Sr. Fuentes.- Señor presidente: ¿me permite una interrupción?

Sr. Presidente.- Senador Sanz: el senador Fuentes le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Sanz.- No, señor presidente. Perdón, pero estoy embaldado.

Tercer argumento: esto es una herramienta útil para el juez y el fiscal. No es verdad. Y si al oficialismo no le gusta esta frase que digo, tiene un arma letal para destruir todas nuestras argumentaciones: traer al juez y al fiscal. Ya lo dije recién. Si

ellos dicen que esto sirve y es bueno para avanzar en la búsqueda de la verdad, todo el mundo se tiene que encolumnar detrás de esto. ¿Qué íbamos a decir los opositores, que no nos gusta? ¿Íbamos a hacer elucubraciones del tipo de procedimiento? Hubieran generado un manto de confianza y sana expectativa. Pero acá –insisto– hay desconfianza y las expectativas son todas desfavorables.

Memorándum. No voy a hacer un análisis de todo. Habrá senadores que lo harán mejor que yo. Artículo 1º. Lo que me preocupa es que la Comisión de la Verdad se constituya con el objetivo de analizar toda la documentación. Es el objetivo principal del Memorándum, lo cual significa que se revisará lo actuado por la Justicia argentina. Y esto es inconstitucional. Que haya una comisión que revise las actuaciones de la Justicia argentina, por más notable que sea y aunque esté compuesta por miembros de otros países, es inconstitucional. Para esto debió escucharse al Poder Judicial. ¿Qué piensa de esto? No estamos hablando ni siquiera de Canicoba o de Nisman. ¿Por qué van a someter esto al análisis de constitucionalidad si podría ser una cosa absolutamente consensuada, sin que nadie fuera a la Justicia? Ahora, si lo que están buscando es la revisión por parte de alguien que no sea la Justicia argentina, ¿no les basta lo de Interpol, que revisó una por una todas las órdenes de captura y las pruebas y dijo que esto era una prueba contundente, sólida y potente? Interpol es el mundo.

Seguramente, me quería interrumpir el senador Fuentes, quien sabe mucho más que yo de esto, para hablar respecto de la información de la inteligencia. Ya tendrá tiempo...

Sr. Pichetto.- Tiene diálogo con el fiscal, está muy bien informado, senador. El fiscal habla mucho más con ustedes.

Sr. Sanz.- Me está subestimando, senador. No hace falta hablar con el fiscal, hay que leer la causa nada más.

Sr. Presidente.- Senador: ya lleva 45 minutos.

Sr. Sanz.- Sí, agüardenme cinco minutos, por favor.

Artículo 2º. Hubo un debate en la comisión sobre las reglas de procedimiento de la Comisión de la Verdad. No es cierto que sean reglas de funcionamiento solamente. Entre ellas está, por ejemplo, esto de la documentación. ¿Qué hará esta regla de procedimiento respecto de la documentación? ¿Y qué hará respecto de lo que dice en un artículo acerca de intercambio de información y consultas a individuos? ¿Cuál es el procedimiento para consultas a individuos? ¿Quién va a determinar eso? ¿Esto no es una suerte de código de procedimiento penal ad hoc hecho por la comisión?

Artículo 3º: Los comisionados llevarán adelante una revisión detallada de la evidencia relativa a cada uno de los acusados. Esto es lo que dice Interpol. Artículo 4º: El informe no tiene plazo en el marco de la ley y la regulación de ambas partes. Artículo 5º: Habrá muchos senadores que hablarán del tema de la audiencia. Solamente iba a leer los artículos 294 y 295 del Código Procesal, que obviamente dan por tierra con eso de que el juez va a hacer lo que el oficialismo dice que va a hacer.

Si antes hubo búsqueda de la verdad y la justicia y no existieron enfrentamientos entre oficialistas y opositores, ¿por qué habrá ahora algo diferente? En esta búsqueda, ninguno de los argumentos que ha brindado el oficialismo es un avance. Lejos de ello, son un retroceso. Y eso es inexcusable. Estamos poniendo en riesgo –esto lo decimos con mucha responsabilidad institucional– todo el camino hacia la verdad y la justicia, que, aunque es largo y penoso, existe. Y hay otro camino. Por eso es natural, lógico y hasta entendible que los que están más allá del derecho –como nosotros– o de la política –como los familiares, que son los que tienen un profundo dolor– denuncien que acá hay un enorme riesgo de impunidad.

Desde el radicalismo compartimos eso, por lo que vamos a rechazar este

acuerdo.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora senadora Escudero.

Sra. Escudero.- Señor presidente: quiero empezar con una reflexión sobre el contexto internacional que vivimos porque este tema tiene mucho que ver con ello.

Vivimos en un mundo de grandes desequilibrios y desigualdades. Las guerras, las ocupaciones y los actos terroristas de los últimos años, obviamente, han profundizado el recelo entre las distintas sociedades. El discurso fundado en la teoría del choque de civilizaciones hizo que la gente de esas distintas sociedades crea que el choque de civilizaciones es algo ineludible debido a las diferentes identidades.

Frente a ese contexto y a esa teoría del choque de civilizaciones, el secretario general de las Naciones Unidas opuso la alianza de civilizaciones a partir de 2005. En 2006, el Grupo de Alto Nivel publicó un documento muy interesante –al que adhiero–, donde se establecen claramente cuáles son los pasos a seguir para fomentar el diálogo entre las civilizaciones. En estos pasos a seguir, se señala claramente que el conflicto palestino-israelí tiene un valor simbólico muy importante, que impregna, sin lugar a dudas, las relaciones entre las distintas sociedades, fundamentalmente entre Occidente y el mundo musulmán.

En ese contexto, la República Argentina tomó dos decisiones que me parecen correctas. La primera fue el reconocimiento del Estado Palestino, como un paso más para avanzar en este tema simbólico para la paz del mundo y para el Medio Oriente, que es la cuestión no resuelta palestino-israelí. La otra decisión es la aceptación del pedido de diálogo con Irán. O sea, hasta ahí las decisiones fueron correctas. Pero no podemos estar de acuerdo con lo que se firmó, o sea, sentarse a dialogar no significa sentarse a aceptar las imposiciones de Irán.

En primer lugar, y luego de un análisis del Memorándum, entiendo que es inconstitucional, dado que afecta los artículos 109 y 18 de la Constitución Nacional. El artículo 109 establece con total claridad que en ningún caso el presidente de la Nación puede ejercer funciones judiciales, arrogarse el conocimiento de causas pendientes o restablecer las fenecidas. Aquí, por vía de un supuesto tratado internacional firmado en el ámbito de competencias constitucionales, se está cambiando el procedimiento de una causa abierta y sometiendo a revisión por parte de una comisión internacional lo actuado por la Justicia argentina. Considero que esto importa realmente una violación al proceso legal.

La gran afrenta es haber aceptado a Irán la creación de esta Comisión de la Verdad para revisar evidencia, recibir documentación no solamente de la causa argentina sino también de las autoridades iraníes y formular recomendaciones. Hay una alteración indebida de la estructura del debido proceso legal. Esas son las razones por las cuales entendemos que es inconstitucional. Lo actuado por el fiscal y por el juez queda sometido a la evaluación y a la eventual deslegitimación, interferencia inadmisible en el ejercicio de sus derechos y funciones. Se trata de un poder independiente que va a estar ahora sujeto a una decisión inconstitucional y expresamente prohibida por la Constitución Nacional.

Sr. Presidente.- Señora senadora, el senador Pichetto le solicita una interrupción.

Sr. Pichetto.- Es sobre este tema, muy corta.

Sra. Escudero.- Sí, cómo no.

Sr. Pichetto.- La evaluación de la Comisión y las resoluciones que tome no son vinculantes ni tienen ningún efecto respecto de la marcha de la Justicia, ni del procedimiento, ni de la causa. Vale la pena aclararlo porque no es vinculante. Es a título informativo.

Sra. Escudero.- Le agradezco su aporte, senador Pichetto. Pero ¿cómo podrá el juez argentino seguir adelante en la investigación si la Comisión de la Verdad, que estamos aceptando que se llama “de la Verdad”, que va a investigar la verdad, afirma que no hay evidencia suficiente para seguir adelante contra los imputados?

Sr. Fernández.- No es vinculante.

Sra. Escudero.- Es de alguna forma vinculante. En la reunión de la Comisión, personas del mismo nivel, como lo somos todos en este recinto, tuvimos diferentes interpretaciones.

Ahora empecemos a ver cuáles son las interpretaciones que empieza a elaborar Irán, porque ya se conocen en la página web de IRNA, que son las siglas en inglés de la Agencia de Noticias de la República Islámica de Irán, donde un jurista empieza a interpretar el Memorándum. ¿Qué dice? La formación de la Comisión de la Verdad, en realidad, muestra que el gobierno de la Argentina no está seguro de la veracidad de las investigaciones y ha aceptado que estas investigaciones sean hechas por una tercera parte para que las verifique. Esta es la interpretación de Irán, porque fue la insistencia de Irán la que logró que se conformara esta comisión.

Insisto, un tratado no puede abrogarse...

Sr. Pichetto.- Le solicito una interrupción.

Sra. Escudero.- Voy a seguir adelante con estos temas...

Sr. Pichetto.- No la molesto más.

Sra. Escudero.- Sí, cómo no.

Sr. Pichetto.- De ninguna manera quiero interrumpir su exposición. Además, siempre su aporte es razonado y estudiado.

A contrario sensu, ¿qué pasaría si la Comisión de la Verdad dijera que hay elementos suficientes? ¿No cree usted que la posición argentina quedaría fortalecida en el mundo respecto de los imputados, respecto de estas personas que tienen el código rojo? ¿Por qué se presume que van a decir lo que le conviene a Irán? ¿Por qué no se piensa que puede ocurrir lo contrario? En el plano de las hipótesis.

Sra. Escudero.- Sí, en el plano de las hipótesis. Este memorándum no consiguió el compromiso de Irán de que si la Comisión de la Verdad encuentra elementos suficientes para seguir adelante, ponga a disposición de la Justicia a esos ciudadanos. No se ha logrado eso. Hubiera sido un logro de la diplomacia argentina conseguir ese compromiso de parte de Irán. Eso no existe. Un tratado no puede abrogar disposiciones constitucionales como las del debido proceso legal. Aquí hay una violación al debido proceso legal.

Pasamos al texto relativo a la Comisión de la Verdad. El artículo 1º dice: Analizar toda la documentación presentada por la Argentina e Irán. El artículo 3º dice: Llevarán adelante una revisión detallada de la evidencia relativa a cada uno de los acusados.

Aquí no estamos lidiando con un conflicto ordinario, una cuestión comercial, con interpretaciones de un tratado internacional. Aquí hay una causa abierta en la Argentina que investiga un crimen de lesa humanidad. ¿Y frente a eso qué hacemos? Desconfiamos de lo actuado por el juez y el fiscal argentinos y lo sometemos a una comisión, que para colmo, se llama Comisión de la Verdad.

Esta investigación que llevan adelante el juez y el fiscal argentinos se hace dentro del marco de la ley argentina, donde habiendo sospechas, no certezas, lo que corresponde es indagar a los acusados. Ahora bien, sobre la base de esas sospechas, se decide que va a haber una audiencia en Irán, pero no sabemos si bajo la ley argentina o la ley iraní. No estamos muy seguros de cómo se va a hacer este interrogatorio.

También hay posiciones diferentes de interpretación de parte de Irán. ¿Qué dice Irán? Que existe la convicción y confianza total por parte de la República Islámica de Irán de que los cargos y acusaciones están ideados por el régimen sionista de Israel, y que el caso AMIA está siendo utilizado como una herramienta propagandística por parte del sionismo internacional, que al parecer son los principales autores del atentado. Eso es lo que se está diciendo ya con el Memorándum que hemos firmado: que habría este reconocimiento de parte de la Argentina. Este Congreso no puede avalar eso.

No se ha obtenido ningún compromiso de parte de Irán de que va a someter a sus funcionarios al interrogatorio de la Argentina; y el mayor o menor prestigio de los juristas que integran la Comisión resulta irrelevante. El agravio radica justamente en haber aceptado la existencia de esta Comisión.

Dice este jurista iraní que la formación de la Comisión de la Verdad en realidad muestra –como dijimos– que el gobierno de la Argentina no está seguro de la veracidad de las investigaciones y ha aceptado que otro las verifique. Yo creo que lo que ha pasado en la Argentina con esta causa, lo que le ha pasado al juez Galeano debería ser garantía suficiente para Irán de que la Justicia argentina funciona y que las revisiones en sus distintas etapas funcionan. Esa debería ser verdaderamente la mejor demostración de garantía de imparcialidad.

Yo me pregunto: ¿a santo de qué se aceptó que la Comisión se llame “Comisión de la Verdad”? Si se llamara Comisión Asesora podríamos decir, bueno, Comisión Asesora..., pero Comisión de la Verdad, es decir, la Comisión que busca la verdad porque no estamos seguros, porque estamos dudando de que lo que hayan hecho el juez y la Justicia argentina sea la verdad. Las comisiones de la Verdad que existen –se han creado en su momento en Sudáfrica, en Perú, en Honduras– tienen por objeto lograr complementar a la Justicia cuando han habido situaciones de conflictos, de masivas violaciones a los derechos humanos; son espacios de justicia restaurativa, de reconstitución del tejido social, pero nunca, no hay antecedentes de una Comisión de la Verdad, para revisar lo que actúa la Justicia nacional en el ámbito de la investigación por un crimen, un delito de lesa humanidad.

¿Cuál va a ser la verdad que dilucidará la Comisión? ¿La verdad de las pruebas existentes respecto de los ciudadanos iraníes? ¿Con qué ley esa verdad será analizada: a la luz de la ley iraní o a la luz de la ley argentina?

El artículo 4º del Memorándum dice que la Comisión emitirá un informe con recomendaciones sobre cómo proceder con el caso en el marco de la ley y las regulaciones de ambas partes, quienes tendrán en cuenta recomendaciones en sus acciones futuras; es decir, teniendo en cuenta la ley argentina y la ley iraní. ¡No sabemos qué dice la ley iraní! Se van a hacer recomendaciones a la Argentina y a Irán para ver cómo siguen adelante.

Justamente en el debate de la Comisión de la semana pasada hubo distintas interpretaciones sobre si el orden de los puntos del Memorándum configura un orden cronológico; y pareciera que es así.

Entonces, primero se instala la Comisión, determinada su Reglamento, analiza la documentación que le muestra la Argentina y que le muestra Irán, y a la luz de la legislación de los dos países formula recomendaciones. Pareciera que esas recomendaciones formuladas serán para el punto siguiente, que es justamente la supuesta audiencia que tendrá lugar en Teherán. Entonces, si es que los funcionarios iraníes se someten al interrogatorio, será con las reglas de juego que esta Comisión establezca en sus recomendaciones teniendo en cuenta la legislación de los dos países.

¿Qué dice el jurista iraní sobre este tema? Aunque la opinión ofrecida por la Comisión será meramente de asesoramiento y recomendación, el sistema judicial

argentino no podrá seguir con sus reclamaciones. Ese es el objetivo. Comisión de la Verdad.

Si esa Comisión de la Verdad –no sabemos si por mayoría, por uno o por dos– afirma que la investigación argentina tiene falencias, se cae la causa. Ese es el altísimo riesgo que tiene la ratificación de este reglamento.

Me pregunto: ¿cuál será la legislación iraní? Lo digo como para tener alguna idea de si estamos dentro de los mismos parámetros que tenemos en la Argentina. En ese sentido, sabemos cuál será la actitud de cada país cuando vemos su comportamiento y los convenios internacionales que ha ratificado. Bueno, la República Islámica de Irán ha suscrito la Convención Internacional contra el Apartheid Deportivo, pero no la Convención Internacional sobre Supresión y Castigo al Crimen del Apartheid. No firmó la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruels, Inhumanos o Degradantes. No suscribió la Convención contra Desapariciones Forzadas y ¿qué decir de los derechos de las mujeres!, ¿no?

Con relación al terrorismo, solamente aprobó uno de los tratados, que es la Convención sobre la Prevención y el Castigo de Delitos contra Personas Internacionalmente Protegidas incluidos los Agentes Diplomáticos. No firmó la Convención Internacional contra la Toma de Rehenes, la Convención para la Supresión de los Atentados Terroristas con Bombas, el Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo, la Convención contra la Delincuencia Organizada Transnacional, la del Terrorismo Nuclear, etcétera. Por ende, no es un país que haya suscrito las convenciones internacionales y de derechos humanos que la Argentina ha suscrito. Por lo tanto, tenemos serias dudas acerca de qué es lo que dice la ley iraní y de que el supuesto interrogatorio que tendrá lugar en Teherán deberá someterse a la legislación de estos países.

¿Qué dice el jurista iraní interpretando este punto? Dice: “La Comisión, después de revisar los documentos, hará las consultas necesarias con las dos partes y después, en el segundo proceso...” –o sea, está diciendo que hay un segundo momento, por lo que no significa que esto es para que el juez vaya y ya tome la indagatoria– “...con la presencia de las autoridades jurídicas de las dos partes y con el propósito de hacer preguntas a las personas que estén bajo el alerta roja de Interpol”. En consecuencia, de acuerdo con esa revisión de la evidencia que haga la Comisión se decidirá si hay motivos suficientes para que los iraníes sean interrogados. Esa es la verdad y la interpretación que ya está dando Irán sobre el Memorándum.

En el artículo 5º se concede a las autoridades iraníes la posibilidad de interrogar a los ciudadanos iraníes imputados. No sabemos a qué efecto también Irán va a interrogar. Supuestamente esto era para avanzar en las indagatorias, en la causa; pero aquí interroga la Comisión, interroga Irán y la Comisión interroga, además, a las autoridades representantes de la Argentina y de Irán. O sea, no sabemos muy bien de qué se trata esto.

Tampoco han quedado claramente establecidas las consecuencias de remitirlo a Interpol, y a esto se refirió el senador Sanz. Obviamente hay una clara interpretación del jurista iraní con esta notificación que ya se cumplió a Interpol por parte de los dos cancilleres.

El jurista iraní dice: “El propósito de este artículo, en realidad, era que las dos partes conjuntamente señalaban a Interpol que la diferencia entre las dos partes por el caso AMIA, y que motivó que algunas personas aparezcan en la lista de alerta roja de esta organización, se había resuelto a través de la cooperación mutua y, por lo tanto, la Interpol podía anular la lista”. Esa es la consecuencia de esta cláusula.

Como ya le expliqué antes el senador Pichetto, tampoco el Memorándum contempla qué pasaría si el juez puede interrogar a los iraníes imputados y decide que puede procesarlos, los procesa y dicta el auto de prisión preventiva. ¿Qué compromiso asume Irán con que va a colaborar? ¿Cuál es el gran paso que estaremos dando? Volvemos al punto muerto.

Hay otro artículo que fue colocado al final y que nadie sabe muy bien qué significa. El artículo 8º dice: “Nada en este acuerdo pondrá en riesgo los derechos de las personas, garantizados por la ley”. ¿A qué ley se refiere? ¿A la ley argentina o a la ley iraní? ¿Se refiere a que no se podrá dictar auto de prisión preventiva contra los funcionarios iraníes? ¿Qué es lo que estamos ratificando? Estamos en la absoluta ignorancia por la oscuridad de este Memorándum cuya ratificación se pretende.

¿Qué dice el jurista iraní? Dado el espíritu general del Memorándum de Entendimiento puede concluirse que la parte principal con la cual las personas involucradas en el caso deben encontrarse, son los miembros de la comisión y no las autoridades judiciales argentinas. Es decir, los imputados se encontrarán con la comisión –eso es lo importante–, no con las autoridades judiciales de la Argentina. Por ende, las historias que han circulado recientemente en algunos periódicos acerca de que el juez y el fiscal del caso viajarían a Teherán para interrogar a las personas cuyos nombres han sido mencionados en el caso AMIA son incorrectas.

Es decir, estamos frente a un Memorándum tan oscuro, tan opaco, tan poco claro que merece ya distintas interpretaciones. ¿Qué pasará entonces? Estaremos largos años discutiendo cuál es la correcta interpretación del Memorándum. Pareciera ser que es un paraguas, entonces, hay un acuerdo, hay diálogo, no se avanza. Estamos discutiendo la interpretación del Memorándum. Estamos analizando la reglamentación y mientras tanto la relación con Irán y todos los otros temas que pueden estar trabados en este momento siguen adelante, e Interpol suspende las alertas rojas. Y ¿quién es el beneficiado? ¿Es beneficiada la causa AMIA? ¿Es ese el beneficio? Aquí el único beneficiado es la República Islámica de Irán. Lo decimos con todas las letras.

Es curioso como en la audiencia cuando hacíamos preguntas sobre cuál era el sentido de esto o aquello, la respuesta del canciller era: no hace falta que esté escrito. Eso se sobreentiende. Como vemos, en política internacional nada se sobreentiende, absolutamente nada. Aquí no estamos interpretando un acuerdo comercial. Esta es una investigación judicial de un crimen de lesa humanidad. Si había que firmar un acuerdo tenía que tener una profundidad, un detalle, plazos que realmente lo hicieran favorable a la causa que estamos persiguiendo y al noble objetivo que plantea el gobierno de decir: queremos que la causa avance. En cambio, tenemos un memo superficial, vago, oscuro.

No quiero dejar de hacer referencia al dolor de las víctimas y de sus familiares, a quienes creen realmente que es bueno hacer esto porque estamos avanzando. Honestamente, desde el Interbloque, no creemos que esto sea bueno para la causa. Será bueno para otros objetivos que no conocemos, pero no es bueno para el avance de la causa. En todo caso, creo que hay que avanzar con la declaración de que este es un crimen de lesa humanidad y, por lo tanto, imprescriptible.

Hoy en la Argentina, a treinta y cinco años, todavía estamos juzgando los crímenes de lesa humanidad de la dictadura militar, como lo han sido los crímenes del nazismo, como lo han sido los crímenes del comunismo.

Es decir, que el paso del tiempo muchas veces hace que los regímenes despóticos caen y entonces, sí, aparecen los testigos, se abren los archivos y es posible llegar a la verdad y la justicia.

Estas son las razones por las cuales el Interbloque va a votar en contra de la aprobación del Memorándum.

Sr. Presidente.- Los senadores Morandini y Juez van a compartir el tiempo de exposición.

Tiene la palabra la señora senadora Morandini.

Sra. Morandini.- ¡Qué difícil, señor presidente! Después de lo que he escuchado tengo hasta miedo de hablar porque tengo el corazón trémulo. Quiero agradecer públicamente al senador Sanz porque yo no podría decir y argumentar mejor que lo que él ha hecho. Y cuando lo escuchaba me preguntaba si tenía sentido decir algo más a lo que se había dicho.

Agradezco a la senadora Escudero, por Salta, que de alguna manera racionalizó lo que yo temo de no poder hacer: una argumentación a la altura de lo que estamos tratando, porque mi dolor, el dolor que estoy segura tenemos todos, no es debate político. Porque puedo reconocer el dolor de cuando el cinismo político nos cerraba las puertas, cuando poníamos la verdad y porque tenemos una sociedad y vivo preguntándome cuando miro a estas mujeres como Laura Ginsberg, que no tenía pañuelo blanco pero que tiene la misma dignidad, la misma fortaleza, la misma intransigencia para no negociar lo que es la verdad, me pregunto qué tiene herida el alma de nuestro país que está movido a muerte, que siempre son situaciones de muerte que simplificamos con números, porque si decimos ochenta y cinco, treinta mil, cincuenta, como el juicio que empieza hoy y son números, y los números de Cromañón... Detrás de cada número hoy hemos puesto nombre propio a lo que han sido las víctimas de Once, pero con nombre propio lo que necesitamos o no es sacar ese número y poder reconocer de qué estamos hablando.

Por eso, cuando venimos a hablar de la gravedad de convertir este Memorándum, que como señala la senadora Escudero, dice más por lo que calla o por lo que no dice, y para no entrar en las chicanas a las que hemos sido sometidos en la audiencia pública de descalificar, no con argumentos de convencernos para que realmente sea esta una política de Estado. Porque el sentido de que sea una política de Estado es que cuando la mayoría circunstancial convalide este Memorándum lo va a convertir en una política de Estado. El Estado argentino se va a arrojar la representación de las víctimas que son las que vienen reclamando verdad y justicia.

La senadora se preguntaba ¿por qué una Comisión de la Verdad? Y la verdad que duele cómo se profanan todas las palabras que han sido las que han incorporado las víctimas, las que gritan a lo largo y ancho de nuestro país una sola palabra que las unifica, que es justicia. Son las víctimas las que han ido abriendo para todos nosotros espacios de verdad. Falta la justicia porque a la par la única verdad que se ha ido repitiendo a lo largo de todos estos años es el encubrimiento y la impunidad. Es un Estado que tiene treinta años de democracia y, sin embargo, ha ido repitiendo esa misma matriz de un Estado que fue terrorista, que escondía los cadáveres para no tener la prueba del delito y que después, se ha probado que encubre, que falsifica, que tapa. Es decir que hay encubrimiento político y esto es lo que sobrevive y es lo que está encima de nuestras cabezas.

Uno se pregunta para qué una Comisión de la Verdad si cuando las víctimas que sentían que se les había denegado la justicia en la Argentina tuvieron que ir a golpear las puertas a la Corte Interamericana de Derechos Humanos pidiendo un derecho humano fundamental que es la justicia y en ese acuerdo negociado entre el Estado argentino y la Corte Interamericana de Derechos Humanos ya el informe lo decía claramente en la sustanciación de ese juicio ante el mencionado tribunal. El mencionado informe concluyó diciendo –comillas– dificultades para hacer justicia en este caso emblemático en la lucha contra la impunidad son innumerables. Bastaría decir que a más de diez años de que ocurrieran los hechos, las dificultades de reorientar una investigación son

extraordinariamente difíciles por el solo paso del tiempo que ha permitido a los autores de este criminal ataque terrorista amplias oportunidades de esconder sus huellas. La búsqueda de justicia, sin embargo, no es una alternativa sino un deber.

Esto es lo que nos decía la Corte Interamericana de Derechos Humanos y ahora se nos presenta este Memorándum como si fuera la única alternativa.

No se puede negociar la búsqueda de justicia porque, como se ha demostrado claramente, no es cierto que no haya otras alternativas. Por eso duele, porque uno tiene todas las sospechas de que se están negociando otras cuestiones.

También es necesario que se escuchen a las víctimas y por eso voy a tomar las palabras de Laura Ginsberg, que fueron conmovedoras en la audiencia. En primer lugar, fue perturbador el hecho de no haber sido invitada y después era conmovedor ver a esta mujer, como hemos visto a tantas madres, pararse e increpar al poder exigiendo la verdad y diciéndonos a todos que si aprobábamos este Memorándum íbamos a poner un punto final. Además dijo, para la mayoría circunstancial, que iban a cometer un vicio heredado del autoritarismo como es la “obediencia debida”, el deber obedecer.

Por eso, decimos que no se pueden negociar los valores por ningún interés. Aquí no están en juego los intereses comerciales de la Argentina. Todos los países negocian y en este mundo globalizado, que tiene la marca del signo pesos, no está mal que se comercie. Lo que está mal es que se negocie trigo por derechos humanos como lo hizo la última dictadura militar. Y cuando se le vendía trigo a la ex Unión Soviética era muy difícil que uno pudiera obtener solidaridad en Europa por parte de los partidos comunistas, a diferencia de los que pagaron con la cárcel y sus vidas como muchos de los militantes comunistas comprometidos con la denuncia de las violaciones de derechos humanos. Sin embargo, era cínico ver en Europa cómo los partidos comunistas decían que Pinochet era dictador pero hacían malabarismos para decir que Videla no lo era tanto, porque se negociaba trigo por derechos humanos. A eso hay que decirle con todas las letras que no.

Ahora todos queremos comerciar con China porque se ha convertido en nuestro salvador, frente a la gran hipocresía de la comunidad internacional que jamás denuncia la violación de los derechos humanos que comete dicho país. No quiero transmitir la misma emoción que siento por indignación y dolor, porque cuando hay ira y dolor es muy difícil domesticar el pasado. Y el pasado que tenemos presente aquí es el pasado de la impunidad, es el pasado del encubrimiento, de una sociedad como la nuestra y de un Estado que nos involucra a todos los que estamos sentados aquí.

Decir verdad no es hacer una comisión, decir verdad y hacer justicia es tener un Estado que sea democrático, que no siga teniendo los comportamientos oscuros de los espías del Estado que se reconvirtieron en mano de obra barata. También nos olvidamos de una cantidad de coincidencias que se van transmitiendo a lo largo de estos 19 años. Y como no quiero irme de por qué decimos no a negociar intereses comerciales por derechos humanos, tomé lo que dijo este militante de la democracia en China, Liu Xiaobo, premio Nobel de la Paz, que está encarcelado, ya que cada una de las cosas que denuncia es de estremecer porque se pueden aplicar fácilmente a lo que nos sucede.

Voy a decir sus palabras porque no lo podría decir mejor: un poder estatal que mata es aborrecible y un poder estatal que justifica sus asesinatos con mentiras es despreciable. Un pueblo que sólo está preparado para olvidar lo más rápido posible a las almas muertas es todavía más desesperante, especialmente donde los asesinos del despotismo actual son conocidos por todo el mundo. Los cadáveres de los muertos inocentes condenaron a muerte hace mucho tiempo a los asesinos en el sentido del derecho y de la moral. Es por eso que también debemos traer a este recinto las causas morales, la deuda que tenemos al respecto.

Asimismo, siempre me ha llamado la atención que nunca asociáramos que el 18 de julio es el mismo día que en España se celebra La Falange, ese partido de carácter ultranacionalista, católico y conservador, que hizo asonadas militares contra la República, que era antisemita y que era fácil reconocerlo entre nosotros en el inicio de la democracia. Y cuando fue la voladura de la AMIA era corriente poner la mirada en lo que llamábamos la “conexión local”, porque esto lo hicieron compatriotas nuestros. ¡Esto lo hicieron argentinos que caminan al lado nuestro! Y si miramos un poco más es probable que hasta estén protegidos y amparados en este mismo Senado. Porque eso es lo que tenemos que hacer verdad, eso es lo que tenemos que sanear.

No estoy haciendo ninguna imputación personal, señor presidente. Digo que como fenómeno la conexión local la hemos ido desplazando porque resulta mucho más fácil tirar hacia delante y hablar de la conexión internacional. Sólo llevamos a estos a una comisión internacional de la verdad que, como ya se ha demostrado aquí, tiene pocas posibilidades de éxito, ya que no es un instrumento jurídico al que le podamos dar entidad, porque es un tratado que esconde mucho más de lo que dice. En ese sentido, esto no es novedoso porque desde el año 2003 se ha venido intentando hacer esto.

Ahora quiero hablar en nombre de los familiares y de la Agrupación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA. Ellos en 2003 tenían *papers* de Cancillería, papeles de la Cancillería y en una respuesta que quiero leerles...

Sr. Presidente.- Disculpe, el senador Mayans le solicita una interrupción.

Sra. Morandini.- No voy a conceder interrupciones.

Esta agrupación le respondió al canciller Rafael Bielsa, a quien le reconocen su honestidad. Dice: desde el comienzo de su mandato, el gobierno Kirchner busca encontrar una salida –entre comillas– al tema AMIA y al prolongado fracaso del juicio oral que venía a poner punto final al mismo, ocultando y minimizando la responsabilidad criminal del Estado argentino y de sus socios internacionales en este ataque terrorista. Así lo reconoció el canciller Bielsa en nombre del gobierno que desde hace dos meses se ocupa y forma parte de una coalición de Estados, servicios de seguridad extranjeros y organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales que, con el apoyo del lobby judeo-americano, buscan dar –comillas– satisfacción al objetivo primordial del gobierno argentino: buscar –entrecomillado– una alternativa de hacer viable la continuidad de la investigación y el eventual juzgamiento de los responsables fuera del territorio argentino.

Esto es del año 2003. De modo que esto ya viene desde hace mucho tiempo y no se pudo seguir adelante porque el canciller Bielsa pedía lo que se tendría que estar pidiendo aquí, que es el apoyo de todos.

¿Por qué se invalida este Memorándum? Porque no tiene el apoyo de todos. Entonces, a las preguntas que nos hacía el miembro informante del oficialismo, que no ha escuchado ningún argumento de nuestra parte, el argumento que necesitamos tener es por qué no se ha escuchado a las partes. Esto es fundamental para que el Estado mañana se arroge la representación de aquellos que querellan y reclaman por verdad y justicia. Esto no se ha tenido en cuenta y lo vimos claramente en la audiencia. Nos hubiera avergonzado no haber dejado entrar a la señora Laura Ginsberg que, como digo, no trae pañuelo banco pero continúa esta tradición de mujeres en duelo en nuestro país que increpan al poder reclamando verdad y justicia.

Sr. Presidente.- Lleva 19 minutos, senadora.

Sra. Morandini.- En nuestro país, la verdad que es incuestionable y que no hace falta comprobar es que tenemos un Estado impune que encubre. Está ahí como una muestra odiosa lo que ha sido el juicio oral, mostrando todo lo que hemos sido capaces de hacer. ¡Ojalá que sobre este Senado resuenen las palabras de la señora Laura Ginsberg que

quiero repetir. Decía: esto es poner un punto final a la causa de la AMIA, y sobre nuestras cabezas vamos a estar enjuiciados a futuro por haber hecho obediencia debida.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Juez.

Sr. Juez.- Señor presidente: la verdad es que hablamos con Norma, luego de escuchar atentamente a los señores senadores Sanz y Escudero, y decíamos con absoluta claridad que no podía hacerse mejor caracterización de lo que nos ocupa, más allá de que aquí hay senadores muy inteligentes y locuaces que, seguramente, por el buen uso del lenguaje, podrán hacer algún giro idiomático que le dé un tinte diferente al asunto.

Realmente, la forma en que lo ha planteado y la pasión que le ha puesto el señor senador Sanz y, a la vez, la simpleza, la inteligencia y la sutileza jurídica que le imprimió la señora senadora Escudero, francamente, casi diría que me eximen de aludir a toda clase de documentación o discursos.

En efecto, uno estaba preparado con los discursos de Bielsa, Taiana y hasta del propio Timerman, que no sé qué le ha pasado que en los últimos tiempos ha perdido la humildad, pero sería repetir más de lo mismo.

Norma me decía que tenía el corazón maltrecho. Bueno, le contesté, habló con el corazón ya que sobre temas de derecho ya lo han hecho otros señores senadores. Y no está mal que se hable desde el corazón cuando se trata de un tema que tiene connotaciones jurídicas. Ya se hizo.

Desde el corazón uno no quiere ofender, pero tampoco puede ser tonto. Uno no quiere pasar por pavote. Tengo cara de idiota, pero la uso en beneficio propio. Que me quieran tomar el pelo a esta altura del partido no me gusta. Y bien saben que no tengo problemas en acompañar cuando estoy convencido de que la decisión que tomo hará que el tiempo me ponga en el lugar que corresponde. Lo he hecho aún al borde de ser ridiculizado en mi provincia por más de algún comunicador mal intencionado. Pero la verdad es que no puedo aceptar que alguien me quiera hacer creer que esta es la Comisión de la Verdad cuando hay órganos predispuestos por la Constitución para buscarla.

El 18 de julio, cuando estallaba la AMIA y morían ochenta y cinco argentinos, venía con mi mujer y con nuestra hija de veintipico de días a presentarla a mis suegros.

Soy un militante de la política de toda la vida, y la verdad es que en ese momento no encontraba explicación. Pero ya llevo diecinueve años casi sin encontrar explicación y tengo la sospecha de que mi hija, que ya tiene 19 años, quizá nunca tenga una respuesta.

Cuando escuchaba al senador Filmus decir cómo lo conmocionaba esa sirena que sonaba cuando llevaba a su hija al colegio, lo entiendo perfectamente porque es el dolor que sentimos todos. Sin embargo, como dijo el señor senador Sanz, si este dolor es de todos, ¿por qué la parte que gobierna se arroga la responsabilidad de encontrarle una solución que solamente ella ve? Este es el dolor de todos. No hay ninguna plaza pública en donde, seguramente, aquel senador que haya sido intendente o gobernador concurriera y se conmoviera juntamente a la comunidad judía ante el toque de queda que recuerda y menciona una a una a las ochenta y cinco víctimas de aquel atentado. Es seguro que se les ha cerrado la garganta y han sentido vergüenza porque todos, absolutamente todos, más allá de que haya algunos otros que son más responsables, nos sentimos responsables. Yo también me siento responsable porque soy parte de esta dirigencia política que en diecinueve años no ha sido capaz de resolver este hecho delictivo.

Pero si es un dolor que nos atañe a todos, ¿por qué la parte que gobierna cree que tiene el derecho de encontrar la solución a un tema que nos duele, lacera y humilla, y es de todos?

Hace muchos años que ejerzo la representación en el Derecho Penal y enseño, me gusta y apasiona esa materia. Siempre me ha tocado como querellante particular saber que el límite de mi representación la tiene el damnificado del hecho delictivo. Hasta allí llego. Debo comentar que hemos tenido tal acuerdo, el fiscal propone un abreviado, se va a ir a la Cámara para constituir un juicio oral con jurado popular, pero siempre el límite lo tiene el dueño del dolor. Si los dueños del dolor más expreso y concreto, las víctimas de la AMIA –las madres, padres, novias, abuelas y viudas–, nos dicen que con este mecanismo tienen la sospecha de que la causa va a desaparecer y evaporarse; si quienes tienen mayor patrimonio, aunque nadie es dueño del dolor, porque han perdido víctimas, le dicen a este gobierno, del que no tienen vergüenza en reconocer que ha sido el gobierno de la democracia que más pelotas y huevos le planteó al tema y el que tuvo más coraje e hizo mucho más que otros que tenían más responsabilidad, que tienen la sospecha de que con este acuerdo la causa quede en el olvido, ¿por qué continuar adelante? Pensemos que el pueblo hebreo es un pueblo acostumbrado a la memoria. Yo soy sirio, pero ese pueblo está acostumbrado a pelear, transitar y vivir siglos y siglos esperando justicia.

Entonces, diecinueve años no es nada. Se puede esperar el tiempo que haga falta porque, en definitiva, ¿cuál es el problema? No se ha podido sentar a la conexión iraní. Y no se pudo no porque no se hiciera lo que hubiera que hacer, sino porque ese Estado, fundamentalmente, festejó el atentado a la embajada de Israel como en la Argentina se festejó el Mundial de 1986. No queramos vender espejitos de colores. Sabemos quiénes son los iraníes. No soy un experto en lo que hace a los persas, pero sabemos que tienen un estado islámico constituido de una determinada manera.

Señor presidente: no nos engañemos. Lo digo desde el corazón.

El gobierno actual –algo que todavía me entusiasma porque nadie lo tuvo en democracia– ha tenido el coraje de entender que la verdad, la memoria, la justicia y el castigo son la única posibilidad de mirar hacia delante. Seguramente, en estos momentos, la Cámara Federal de mi provincia debe estar en cuarto intermedio. Pero luego de treinta años lo pudimos sentar a Menéndez porque el gobierno entendió que los derechos humanos no se negocian.

Entonces, ¿por qué con esta causa se borra con el codo lo que se ha escrito con la mano? Sinceramente, no encuentro explicaciones.

No quiero ofender ni pensar, pero reitero que no encuentro explicación. Podemos tener conjeturas, pero no queremos que nos tomen el pelo. Tengo la certeza y la íntima convicción de que esto es una gran mentira. No se puede subir al patrullero al autor del homicidio para ir a investigar. Es una locura. ¿Se le hubiese ocurrido a alguno de los presentes meter en la CONADEP a Videla, Massera o Menéndez para buscar la verdad? ¡No seamos ingenuos! Es una locura.

Esto lo deberán acompañar los señores senadores oficialistas porque entienden que deben hacerlo. Pero estas cosas son superiores. Hasta hace media hora todos los argentinos estábamos juntos llorando cada 18 de julio. Pero ahora se ha metido una daga que parte el corazón y que no entiende razones.

Seguramente, vamos a escuchar discursos interesantes y con buenos argumentos, pero la verdad es que no convencen a nadie. Es imposible que nos hagan creer que quienes planificaron, atentaron, mataron a ochenta y cinco argentinos y festejaron quieran buscar la verdad. Eso no existe en ningún lugar del mundo. No existe ninguna posibilidad.

Ya lo dijo claramente el señor senador Sanz. La causa está parada y peor es no hacer nada. Pero peor también es hacer cosas que hagan que lo poco que se ha avanzado termine en la nada porque de ahí no se vuelve.

Señor presidente: me gustaría volver con el concepto de que no soy un opositor que se opone por oponerse. Sin embargo, no encuentro ninguna razón que me asista para acompañar algo que me parece que es una gran mentira.

La verdad es que no se animan a decir con claridad cuál es el verdadero objetivo de la firma del convenio. Y como creen que esto es una escribanía, piensan que, dándole visos de juridicidad, legitimamos lo que luego nuestros hijos nos van a terminar reclamando y señalando con el dedo por no defender con convicciones lo que hay que defender.

Lo ha dicho con más mesura e inteligencia la señora senadora Escudero. Esto tiene todos los defectos que uno le pueda a encontrar a un convenio. Tiene un lenguaje ambiguo y de diversa interpretación. Ya nos fue mal con estas cosas. Cada vez que quisimos interpretar el derecho internacional conforme a los antojos de quien gobierna nos ha ido mal. Debemos aprender, como decía la senadora Escudero, que en materia internacional esta clase de convenios, cuando no son de tipo comercial, tienen interpretaciones caprichosas.

Señor presidente: no hay eruditos más importantes que los que establece la Constitución para buscar la verdad real. No hay juristas prestigiosos más importantes que el fiscal de la causa. Lo digo con todo respeto.

El señor senador Sanz dijo algo muy interesante. Si el fiscal hubiese pedido a través de una resolución una medida de mejor proveer al Estado nos habrían tapado la trucha a todos. Y no estaríamos discutiendo porque el fiscal es el que entiende en la causa.

Por ende, creo que nos excedemos en el mandato que nos ha conferido el pueblo al ir mucho más allá de lo que las propias víctimas creen que se puede hacer.

Me parece que el día de mañana lo vamos a lamentar. No sé qué va a pasar dentro de veinte años y quiénes estarán en el recinto. Algunos tratarán de mirar salteando algunas bancas para no señalar a los responsables. Pero ojalá que el día de mañana, cuando alguien me tenga que juzgar por este tema en particular, pueda mirar con claridad la banca del Frente Amplio y saber que no estuvimos dispuestos a acompañar este asunto.

Nos siguen entusiasmando banderas de este gobierno, tales como la verdad, la justicia, memoria, castigo y reparación. Nos siguen entusiasmando y no estamos dispuestos a arriarlas.

Seguramente, el oficialismo tendrá que dar alguna explicación. Yo no la encuentro.

Por ende, y seguramente por los argumentos que María Eugenia, Jaime y el propio senador Giustiniani después expondrán, sepa usted que el bloque del Frente Amplio no tiene ninguna posibilidad de acompañar este Memorándum.

Sr. Presidente.- Entramos entonces ahora con los senadores que tienen diez minutos en el uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor senador Cabanchik.

Sr. Cabanchik.- Señor presidente: ojalá pueda haber alguna flexibilidad en el tiempo. Lo amerita, en este caso, el que yo he hecho también una propuesta específica, aunque no la efectué por Mesa de Entradas, y que quisiera detallar para que luego pueda ser respondida por los distintos bloques, pero sobre todo por la bancada mayoritaria.

Es difícil para mí –imposible yo diría– comenzar mi intervención por este tema, sin recordar, en 1994, el lunes 18 de julio –aquel lunes–, diez y media de la mañana, trabajando como secretario académico de una institución educativa de una comunidad judía. Estábamos en una reunión de trabajo cuando entra un alumno, alrededor de las diez y media de la mañana, corriendo y desesperado, desencajado, para decirnos:

“Volaron la AMIA”. Nos quedamos congelados. Se nos heló la sangre. Unos minutos de silencio y de estupor, e inmediatamente reaccionamos porque el rector recordó en ese momento que una tía de él vivía prácticamente ahí, en la esquina de Pasteur y Tucumán, y entonces salimos corriendo para rescatarla por miedo a otras explosiones, pérdidas de gas, lo que fuere.

Fue el horror. Fue llegar ahí, más o menos a las once de la mañana, pasar por encima de cadáveres; la confusión, la desorientación general. Rescatamos a la tía y demás.

Más tarde yo había quedado en una reunión, hacía días, con un amigo, un colega de Filosofía que vivía en Nueva York. Cuando me reúno con él, digo: “Mirá, vengo de la AMIA –de lo que era la AMIA–, que acaba de ser destruido su edificio...”.

Por suerte, la AMIA no fue destruida; fue destruido su edificio y muchas cosas con él, además de, por supuesto, ochenta vidas sesgadas, muchas familias destruidas sin retorno.

Y mi amigo me dice: “Sí, nosotros estamos muy inquietos, porque creemos que el arquitecto que estaba dirigiendo la obra de la reforma del edificio tal vez haya muerto. No lo encontramos, y es un primo hermano de mi señora”. Se trataba del esposo de Diana Malamud. Coincidencias extrañas de un día extraño e inolvidable por lo horrible.

Quiero mencionar lo que sentí en ese momento, cuando volvía para mi casa y luego para el instituto, para empezar las primeras acciones de socorro, porque nos organizamos entre todas las instituciones de la comunidad judía para socorrer, para ayudar, para apoyar. Había mucho trabajo para hacer. Nosotros teníamos dos alumnos que perdieron familiares en la tragedia. Uno de ellos, a su hermana y su madre, de apellido Toer; y otro de ellos, a su padre, de apellido Baum.

También había que estar allí, ¿y cómo seguir con las actividades normales de un instituto educativo cuando nos había pasado eso? Muy difícil. Lo que sentí en ese momento, al volver a mi casa, al volver al instituto, fue soledad. A pesar de saberme afectado como muchos otros por esa situación, creo que en ese momento se abre un abismo por el cual algo se rompe y uno se siente posiblemente solo.

Lo escuchaba el otro día al papá de una víctima de la tragedia de Once, del Sarmiento. Creo que el papá de Lucas dijo: “Lo que queremos es no sentirnos solos”.

Más allá de las intenciones, que pueden ser todas correctas; más allá de las razones que se creen tener o de las razones que se tengan, no quiero ser parte de ahondar la posible soledad que hoy sienten muchos familiares y amigos de las víctimas de AMIA.

Celebro una iniciativa del Poder Ejecutivo nacional que ojalá lleve a buen puerto, si esto finalmente es votado y seguimos adelante con esta política que ha dado el Poder Ejecutivo nacional y que, evidentemente, es acompañada por el bloque del Frente para la Victoria. Reitero: ojalá lleve a buen puerto. La verdad es que yo deseo que mis temores de hoy y los de muchos de nosotros, así como nuestras prevenciones, estén equivocadas. Ojalá avancemos en la justicia que estamos esperando.

“Justicia, justicia perseguirás” no es un mero lema de origen bíblico. Creo que se ha hecho carne en todos los argentinos, además de todos los miembros de la comunidad judía de la Argentina, por este atentado. Pero la verdad es que hay una enorme distancia entre los objetivos perseguidos y declarados por el Poder Ejecutivo nacional, que incluso han sido también expresados claramente por el canciller en el plenario de comisiones, y por el miembro informante, senador Filmus, al comienzo de la presentación del tema. Hay como un abismo entre esas estrategias y esos objetivos y este instrumento.

El problema está en este instrumento, en este Memorándum, que así como está escrito, en muchos de sus aspectos es confuso y en parte es vago.

No tengo por qué especular aquí de segundas intenciones. Yo creo en la palabra y en el compromiso de la presidenta de la Nación con la causa AMIA, así que no tengo por qué oponerme a esa intención o a esa voluntad política. Al contrario, la acompaño. Pero creo que este no es el instrumento adecuado y que esto puede ser mejorado enormemente.

Como no tengo tanto tiempo, voy a tener que ir focalizando ahora en otro nivel de análisis, en el del documento mismo.

No creo estar equivocado si digo que la mayor parte de las críticas de todos los bloques de esta Cámara, y también de las que se ha vertido en la opinión pública por parte de distintos actores y de los dirigentes de las instituciones centrales de la comunidad judía argentina –AMIA y DAIA–, de muchos de los parientes de las víctimas, etcétera, se resumen en: “Esto no garantiza que avancemos en la causa”.

Esto afecta especialmente al punto 5 del Memorándum. Es el punto más endeble, el más problemático de acuerdo a nuestra lectura.

¿Por qué digo esto? El canciller dice: “No tengo ninguna confianza en Irán”. Me respondió eso a una pregunta que le hice. “No tengo ninguna confianza en Irán ni tenemos por qué tenerla”. Ahora bien, nos asociamos para hacer una Comisión de la Verdad con aquel que consideramos no confiable. Esto es un contrasentido.

Recién, la metáfora del senador Juez acerca de dejar que maneje el patrullero el sospechoso, un poco es gráfica de esto mismo.

Ya es un contrasentido la situación planteada. Ahora, contrasentido en el sentido de que nosotros, la víctima, nos asociamos con el sospechoso de victimario para buscar juntos la verdad. Es muy difícil de entender desde el sentido común. Pero aun así, podríamos aceptarlo si se garantizara en el texto los instrumentos que el Estado Nacional necesitaría para hacer avanzar la causa; y yo creo que eso es posible.

Nosotros hemos estado buscando la jurisprudencia que podría fundar una propuesta concreta para mejorar la situación planteada por el Memorándum que, de alguna manera, respondería a la mayor parte de las críticas.

Esto lo encontramos en la Convención de Viena del 69, que rige tratados bilaterales, regionales y multilaterales. Y recientemente, en 2011, la Comisión de Derecho Internacional VI de la ONU, en su sesión 63 determinó que los Estados que adhieren a la Convención de Viena, en el caso de tratados bilaterales pueden hacer aclaraciones interpretativas unilaterales. Esto es lo que nosotros estamos proponiendo sea un artículo en la ley.

Si me permite, presidente, yo leería la propuesta y recordaría rápidamente los fundamentos y antecedentes que podemos rastrear en nuestra propia legislación.

Lo que estamos proponiendo es un artículo 2º en la iniciativa. Por supuesto que no modificar la letra del Memorándum sino que la ley del Congreso nacional que lo apruebe, diga lo siguiente en su artículo 2º: Al ratificar el referido Memorándum de Entendimiento, de acuerdo a lo establecido en el punto 6 del mismo, deberán formularse las siguientes declaraciones interpretativas: “la República Argentina interpreta que las autoridades judiciales argentinas referidas en el punto 5 serán el juez y el fiscal de la Causa AMIA. Asimismo interpreta que dichas autoridades judiciales tendrán autoridad para tomar declaración indagatoria conforme a la legislación argentina. 3º) El Poder Ejecutivo traducirá el contenido de la cláusula interpretativa contenida en el artículo 2º –el que acabo de leer– de la presente ley, a los idiomas inglés y farsi y las comunicará al gobierno de la República Islámica de Irán.

Es decir que nosotros haríamos esta salvedad, esta declaración interpretativa respecto del punto 5, y se la comunicaríamos a la contraparte, o sea, al Estado con el que estamos celebrando el tratado.

Debido a que este instrumento tiene jurisprudencia internacional, baso mi propuesta en lo resuelto por la Comisión de Derecho Internacional de la ONU en 2011. Tengo la documentación pertinente, por lo que leeré pasajes del informe de la mencionada Comisión elaborado en el período 63 de sesiones. Además, les demostraré cómo el artículo 2º resuelve los problemas del punto 5.

El punto 5 del Memorándum hace referencia a "las autoridades judiciales argentinas". Si yo lo veo en abstracto, esa expresión no refiere al juez ni al fiscal de la causa, ya que las autoridades judiciales argentinas son la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Entonces, su presidente o alguno de sus miembros debería viajar a Irán, porque el juez y el fiscal de una causa no responden a la descripción vaga "las autoridades judiciales argentinas". En todo caso, para que no sea vaga esa referencia, debería decir "las autoridades judiciales argentinas de la causa "AMIA". Pero como no se dice eso, planteo que no están referidos ni el juez ni el fiscal de la causa en el Memorándum.

En segundo lugar, el segundo párrafo del punto 5 –después de que anteriormente se dijo que la Comisión de la Verdad se reunirá con las autoridades judiciales de ambos países para proceder a los interrogatorios– comienza diciendo que es la Comisión la que interrogará. Por lo tanto, ni en el punto 5 del Memorándum ni en otra parte se menciona al juez y al fiscal de la causa. Tampoco dice que podrán interrogar ni que están habilitados para hacerlo dentro de la jurisdicción argentina. Por lo tanto, ¿en qué parte del Memorándum, explícita o implícitamente, se nos da un instrumento para que la causa avance? La causa podrá avanzar o no porque algo se descubrirá en la Comisión de la Verdad. Pero eso es algo indeterminado, no formalmente conectado con la causa.

Asimismo hay que considerar que, mientras tanto, la causa avanza; que dentro de dos o tres meses el fiscal Nisman –tal como ha adelantado– pondrá sobre la mesa nuevos argumentos para reforzar la acusación. En consecuencia, hay un desfase en los tiempos, una dinámica no articulada entre la acción que estamos emprendiendo como Estado con Irán a través de la Comisión de la Verdad y el trámite que seguirá avanzando por la causa.

Entonces, creo que la modificación que planteo no deja las cosas como están si fracasa la estrategia.

El canciller ha dicho constantemente que el juez y el fiscal irán a interrogar. No podemos garantizar que los sospechosos declaren, pero podemos garantizar que nosotros vamos a ir; esto es, aproximadamente, lo que expresó el canciller. Por ende, lo que estamos planteando es que se ponga eso por escrito, que se ponga en un artículo de la ley. Para ello contamos con la jurisprudencia que mencioné, es decir, el informe de la Comisión de Derecho Internacional de la ONU, algunos de cuyos párrafos citaré a continuación.

El informe define las declaraciones interpretativas de la siguiente manera: "Se entiende por 'declaración interpretativa' una declaración unilateral, cualquiera que sea su enunciado o denominación, hecha por un Estado o por una organización internacional con objeto de precisar o aclarar el sentido o el alcance de un tratado o de algunas de sus disposiciones". Entonces, perfectamente se aplicaría esta definición a la situación actual. Asimismo el punto 1.3 del informe, "Distinción entre reservas y declaraciones interpretativas", expresa: "La calificación de una declaración unilateral como reserva o declaración interpretativa está determinada por los efectos jurídicos que su autor se propone producir". Nosotros proponemos una declaración interpretativa porque eso sí

corresponde a un tratado binacional, de acuerdo con esta jurisprudencia; consideramos que una reserva no correspondería.

El punto 1.4 dispone: "Una declaración interpretativa condicional es una declaración unilateral formulada por un Estado o por una organización internacional al firmar, ratificar, confirmar formalmente, aceptar o aprobar un tratado o al adherirse a él, o cuando un Estado hace una notificación de sucesión en un tratado, por la que ese Estado o esa organización internacional condiciona su consentimiento en obligarse por el tratado...". Es decir que podríamos hacer la declaración condicional o no condicional. No pido tanto para que se haga condicional, pero sí solicito que se introduzca esa cláusula, ya que no le hace mal a ninguno de los declarados objetivos perseguidos por el Poder Ejecutivo nacional al tomar esta iniciativa.

En cuanto a las declaraciones unilaterales relativas a los tratados bilaterales, el informe dice lo siguiente: "Las directrices 1.2 y 1.4 son aplicables a las declaraciones interpretativas relativas tanto a los tratados multilaterales como a los tratados bilaterales".

Quiere decir que la jurisprudencia establecida en forma internacional por el órgano competente de la Organización de las Naciones Unidas, la cual fue votada –porque la Asamblea General oficializó este documento en el 63 período de sesiones; la tengo en mi poder por si algún senador quiere consultarla–, nos da el suficiente apoyo formal y jurídico para hacer esta salvedad en nuestra ley. Además, políticamente recoge lo dicho por el canciller. Y desde un punto de vista más amplio que el político, permite arribar a consensos más sólidos, para que lo que se plantea sea sostenido como una política de Estado.

Para nosotros, es imprescindible y es condición para apoyar este Memorándum y darle el carácter de tratado, que un artículo como el que acabamos de proponer sea aceptado.

En el Tratado Argentino–Boliviano de Arbitraje del 3 de febrero de 1902, que fue aprobado por Ley 4.090, del 26 de julio, se hizo un agregado con la misma técnica que aquí estamos proponiendo, la cual ya está habilitada por la Organización de las Naciones Unidas. Además, hay bibliografía que apoya esta jurisprudencia.

- *Ocupa la Presidencia la señora presidenta provisional del H. Senado, senadora D.^a Beatriz Liliana Rojkés de Alperovich.*

Sr. Cabanchik.- Señora presidenta: vuelvo al plano con el que comencé; me parece que esta causa es muy sensible, que es una herida abierta en toda la sociedad argentina y que, como tal, necesita ser reparada por nosotros de la misma forma en que lo estamos haciendo respecto de otros hechos en los que el Estado argentino está involucrado como responsable. Porque también la desidia del Estado está presente en las muertes de Cromañón –en ese caso, el Estado de la ciudad de Buenos Aires– y en la tragedia de Once, en ese caso, el Estado nacional.

Las complicidades y oscuridades de la causa AMIA requieren de nosotros estar a la altura del desafío. Entonces, considero que una herida abierta semejante requiere de una política de Estado consensuada. Me parece que la mayor parte de los argumentos vertidos por quienes se oponen taxativa y tajantemente a este tratado se resuelven con el artículo que estamos proponiendo.

Por lo tanto, a través de la Presidencia le solicito especialmente al bloque del Frente para la Victoria que dé una respuesta por sí o por no durante esta sesión –cuando lo crea oportuno– respecto de la propuesta que planteo, pues creo que está fundada en derecho, que es correcta desde el punto de vista político y que no hace mal a los fines declarados por el Poder Ejecutivo nacional a través de su canciller, especialmente. Además, pienso que da una respuesta al clamor de todos, aquí y fuera del recinto.

Porque, nuevamente, no quiero volver a sentirme solo; porque no quiero que las víctimas de la AMIA se sientan solas; porque no quiero que la AMIA se convierta –no ayudemos a eso, por favor– en un gueto de dolor y de olvido. Es muy duro ir a la AMIA los 18 de julio, como lo hacemos todos los años. Y antes estuvimos en los mediodías con Memoria Activa frente a los Tribunales, cuando comenzó todo este reclamo. Es muy duro ir y, a las 9 y 53 exactamente, escuchar la sirena que nos retrotrae a las sirenas de esas ambulancias que, de todas maneras, no podían reparar lo irreparable.

Eso estará fracturado para siempre. Pero si además no logramos justicia, si con la esperanza que podría abrirse con esta iniciativa del Poder Ejecutivo luego tenemos una frustración mayor, no habremos vuelto al punto cero sino, por lo menos, al menos uno. Por lo tanto, insisto en mejorar el tratado. Y podremos hacerlo mediante este instrumento que estoy ofreciendo. De esa manera se garantizará que, por nuestra parte –el Estado nacional–, el juez y el fiscal de la causa puedan ir a interrogar. Me parecería una incoherencia por parte del gobierno de Irán si sus funcionarios y ex funcionarios no se prestan a la declaración indagatoria, pero eso será un ejercicio de su derecho individual.

Nosotros tenemos que garantizar que el fiscal, que es quien está al frente de esta investigación, pueda ir, interrogar y vincular esos testimonios con la causa en curso. Creo que de esa manera, en memoria de lo que hizo el ex presidente Néstor Kirchner y de lo que ha hecho la presidenta por la causa AMIA, realmente estaremos a la altura de las circunstancias.

Si no, podemos estar echando por la borda todo lo llevado a cabo en los últimos años. Y también, como han sugerido otros senadores que me precedieron en el uso de la palabra, frente a tanta política certera, importante, prioritaria en la reparación de los derechos humanos en la Argentina, y al mismo tiempo inclusiva, realmente progresista para nuestra sociedad, esto puede ser un paso en falso, puede significar un retroceso si no garantizamos lo que acabo de decir que tenemos que garantizar y que tantos otros están pidiendo.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).– Tiene la palabra la senadora Borello.

Sra. Borello.– Señora presidenta: en realidad, creo que no podemos dejar de opinar sobre un tema tan sensible para la sociedad. Por eso, utilizando mi tiempo, voy a dar mi opinión acerca de este asunto que hoy estamos tratando.

En verdad no se puede apoyar un acuerdo de estas características, pues lo considero con carácter de ineficacia, de improvisación y con bastantes imprecisiones. Aprobar este acuerdo resulta muy peligroso, porque nos lleva y nos acerca al olvido, a la impunidad y al ocultamiento de los hechos. Definitivamente, nos va alejando de la verdad y de la justicia, sobre todo para aquellos familiares que la están buscando desde hace mucho tiempo.

Es prácticamente imposible, señora presidenta, que con este tratado se pueda avanzar hacia la verdad y la justicia. Por el contrario, creo que con este acuerdo la solución es para el gobierno de Irán; y como ya se dijo aquí, es el punto final para las investigaciones argentinas por el atentado de la AMIA.

Y digo que es un nuevo punto final para los argentinos, porque sí nos alejamos de la verdad y nos acercamos a la impunidad, al olvido y al ocultamiento de los hechos.

Para no dejar dudas al respecto, vamos a hacer alusión a las leyes de la Constitución de Irán que, en nombre de la protección de los derechos individuales de sus ciudadanos, prohíben que un iraní comparezca ante un tribunal extranjero. Por lo tanto, los ministros de ese país que fueran imputados, solamente pueden ser convocados, interrogados e indagados por un juez o un tribunal competente de Teherán.

Por esto creo que jamás se podrá llegar a la verdad e interrogar correctamente a los seis sospechosos iraníes. Esto es un bloqueo para la Justicia.

La negativa a la aprobación de este Memorándum reside en que ningún tratado o disposición del presente acuerdo pondrá en peligro los derechos que a las personas les otorga la ley de Irán. Este Memorándum no ha creado ninguna obligación para que las personas asistan a esa reunión. Inclusive los iraníes tienen el derecho de decidir si asisten o no a través de la libre elección.

Creo que el problema del polémico Memorándum es lo que no se dice, señora presidenta. Llegado el momento, va a haber un dictamen de la Comisión de la Verdad, pero Irán no se compromete a entregar a nadie a la Justicia argentina o a someterlo a un juicio. El gobierno iraní se niega a que se someta a los imputados a una ronda indagatoria que realizará la Argentina en Teherán.

No nos han dicho la verdad a los argentinos. El acuerdo no garantiza la indagatoria de los imputados y este Memorándum está hecho a medida de Irán.

Este cambio de estrategia creo que es muy grave; convierte a este acuerdo en sinónimo de impunidad, como ya dije, y de entrega de la soberanía jurídica a los iraníes.

Ninguno de los que estamos comprometidos con la verdad y la justicia podría aceptar jamás negociar la impunidad y la soberanía de la justicia a cambio de la información. Este tratado no es claro para nadie; mucho menos para el ciudadano común.

A partir de esto surge una pregunta que debemos hacernos todos. ¿Qué hay detrás del tratado con la República Islámica de Irán? Posiblemente la necesidad de mejorar las relaciones económicas entre ambos países esté detrás de este acuerdo, a cambio de congelar las investigaciones sobre el atentado a la AMIA y para ocultar la responsabilidad de los autores de los crímenes. Si así fuera, por este camino no habrá justicia sino, quizá, solamente relación comercial.

Si hacemos un pequeño *racconto* y retrocedemos a 2012, veremos que las exportaciones argentinas a Irán se triplicaron. Crecieron unos 1.200 millones de dólares. Económica y comercialmente, la relación bilateral con el gobierno iraní se convierte en más que favorable para el gobierno argentino porque es una gran fuente de divisas. Con esto se demuestra la necesidad de dólares, a cambio de dar impunidad.

La Argentina exporta 1.200 millones de dólares e importa 20 millones. Así que tiene una balanza comercial notoriamente superavitaria. Esto, en realidad, sería la respuesta a mi pregunta ¿qué hay detrás del acuerdo con Irán? Porque tantas concesiones y aceptación de impunidad hacen que nos interroguemos acerca de si la aceptación de este tratado se hace a cambio del aumento de dólares que ingresan por el comercio bilateral con Irán.

Con respecto a la República Islámica de Irán, con la que el gobierno argentino está trabajando en este acuerdo, hay que recordar y conviene destacar que es un país que niega el Holocausto, que ha manifestado en ciertas ocasiones que quiere destruir a Israel, que promueve el terrorismo internacional, y se encuentra en una situación internacional de aislamiento político y comercial, además de manifestar una pronunciada violación de los derechos humanos. Todos estos son motivos por los cuales se encuentra aislada internacionalmente.

Entonces, ¿cuál es la garantía que nos puede dar a nuestro país? Yo creo que ninguna. Por eso no es bueno que funcionarios argentinos se presten a colaborar con este blanqueo del asesinato de propios ciudadanos y a crear una Comisión de la Verdad y Justicia, con un régimen peligroso, despótico y teocrático, en lugar de acordar la firma de convenios que deberían condenar su accionar de parte del gobierno argentino.

Señora presidenta: nada de esto tiene coherencia con esta política tan importante que tiene el gobierno, lo que hay que reconocer. Ha levantado la bandera de los derechos humanos. Me parece loable, muy bueno. Y el gobierno nacional lo proclama constantemente. Pero este nuevo engaño de este Memorándum no podemos aceptarlo. Necesitamos la verdad histórica –creo que debemos conocerla–, la soberanía jurídica y la acción de la Justicia.

Sintéticamente he expresado mi parecer acerca de este tema tan importante como es el Memorándum de la Argentina con Irán.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).– Tiene la palabra el senador Vera.

Sr. Vera.– Señora presidenta: se ha dicho bastante acerca de qué es lo que nos ha convocado hoy a esta reunión. Yo voy a procurar hacer una reflexión más bien política, ya que las explicaciones de por qué sí o por qué no ya fueron dadas.

Básicamente, compartimos por supuesto el planteo que ha hecho el miembro informante del partido de gobierno, en cuanto a que interesa encontrar la verdad. Creo que todos, aun los que estamos en contra de este intento que plantea el oficialismo, queremos la verdad. Curioso es el modo de buscarla: casi pidiendo disculpas.

Espero que no sea tan vulgar la expresión, pero esto es como que el granjero vaya a preguntarle al zorro si le ha llevado el pollo o como si el pastor le vaya a preguntar el lobo si le ha llevado el cordero.

Sinceramente, yo no creo que quienes nos gobiernan se encuentren donde están si no fuesen capaces de darse cuenta de esto. Por lo tanto, desde el punto de vista de la consideración que me merece este Memorándum de entendimiento, sin duda que persigue fines que son distintos a la búsqueda de la verdad.

No es imaginable que el Estado decline su potestad tras el camino de llegar a la verdad a través de entenderse con el gobierno iraní, que es el infinitamente sospechado –más allá de los avances que se han mencionado aquí que ha hecho la Justicia– de estar vinculado al delito, a la destrucción o a la voladura de la AMIA.

Pero para mí ahí tampoco termina la cuestión. En una materia que tiene que ver con la política internacional de la Argentina –y que debiera involucrarnos a todos, al gobierno y a la oposición, a la sociedad–, me llama la atención que el oficialismo desoiga la opinión en contra de gran parte de la sociedad.

El hecho de desoír las dudas que ha generado este intento me lleva a pensar que estamos ante otro problema y es que estamos en presencia de un gobierno, en este caso liderado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que avanza y gestiona más allá de lo que indica el sistema.

Uno puede ser mayoría y puede tener legitimidad de origen, como la tienen, pero creo que en los pasos que se van dando al gobernar hay cuestiones que vinculan a esa mayoría con las opiniones del país, de la sociedad en general. Entonces, este hecho me confirma mi posición de que estamos en presencia de un gobierno que olvida el modelo que fija nuestra Constitución para gobernar.

Nosotros tenemos una República y una democracia con mayorías y minorías, pero la mayoría no lo es del todo, y menos en una materia que, como toda política de Estado, debería contemplar la necesidad de ciertos consensos.

Yo comparto lo que se ha dicho respecto a que hemos encontrado muchas objeciones pero muy pocos elementos para alimentar la ilusión de que el objetivo que se invoca, que es noble, realmente pueda perseguirse. No voy a repetir lo que se ha dicho por respeto al tiempo de ustedes, pero todos escuchamos lo que se ha señalado acá.

¿A dónde ha ido nuestro funcionamiento como República que este poder, que es independiente del Poder Ejecutivo y que tiene la potestad de tener una iniciativa, aun planteadas las objeciones acompaña en razón de esa mayoría?

Y esta es otra reflexión: ¿A dónde va a parar la República Argentina si esto sigue así? ¿Qué sentido tiene debatir esta cuestión si, como se ha dicho y lo hemos vivido en el tratamiento que se dio en el plenario de comisiones, pese a que hubo tantas objeciones no se pudo cambiar nada? ¿Qué es esto? ¿Se trata de una cuestión que es de interés general de la Nación y que tuvo objeciones, pero no se puede cambiar nada?

No espero respuestas; sólo hago mi reflexión. Más allá del respeto que merecen cada uno de los senadores y senadoras, mi reflexión es que prácticamente estamos desdiciéndonos de lo que tanto se repite en el sentido de que somos una república y que tenemos independencia de poderes.

Yo no creo que una cuestión de esta naturaleza, por las objeciones que tuvo, no haya merecido aunque sea un debate más amplio; y no creo que el ciento por ciento de la razón esté de parte del Ejecutivo que concibió este modo de avanzar en pos de la búsqueda de la verdad. Eso lo descarto; no es así. Entonces, por último, quiero decir que lamento que esto esté sucediendo.

Muchas veces he dicho que creo observar que los debates, en lugar de ser tales, pasan a ser una ficción. Yo veo con admiración la dedicación de algunos senadores explicando las razones de por qué no y resulta que después viene aquello tan vulgar de “Tiene razón pero marche preso”.

No es que yo ignore la existencia de mayorías y minorías, pero tampoco puedo mirar para otro lado cuando a los disidentes se los considera nada.

De modo entonces que, quizá sin la sabiduría de quienes han dedicado muchas horas a dar fundamentos respecto a por qué genera tanto problema esta iniciativa al Poder Ejecutivo, adhiero plenamente a la posición de mi bloque.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).— Tiene la palabra el señor senador González.

Sr. González.— Señora presidenta: después de haber escuchado algunas alocuciones de los senadores, lo primero que me viene a la mente es decir que nosotros no votamos por obediencia debida sino por la íntima y sincera convicción de que tenemos un gobierno que, como ha sido reconocido por los miembros de la propia oposición, ha sido el que más ha hecho para esclarecer este atentado. Con lo cual, nosotros no votamos por obediencia debida sino con la convicción de que nuestra presidenta está tomando un camino razonable y valiente en búsqueda de una solución.

Hace escasos minutos una senadora ha dicho algo que yo copié de manera textual —espero que haya sido lo que yo escuché—, y fue “Yo hablo en nombre de los familiares”. Yo no hablo en nombre de los familiares; y quiero decir que Laura Ginsberg no es la única familiar de víctimas de este horrible atentado del cual han transcurrido casi diecinueve años; ella es una de las que utilizó la palabra el miércoles de la semana pasada. No ha transcurrido tanto tiempo, pero yo no he visto que ninguno de los senadores de la oposición se haya tomado el trabajo de señalar qué fue lo que dijeron otros familiares de víctimas de este atentado y que están de acuerdo con este convenio. Laura Ginsberg no está de acuerdo y uno respeta su opinión.

Ella ha señalado que este es un acuerdo miserable, que la de la semana pasada fue una reunión miserable; dijo textualmente que este acuerdo lo firma la Argentina con un profundo alineamiento con la política del presidente Obama y que en realidad lo suscribe —esto lo he sacado de la versión taquigráfica— para ayudar a Estados Unidos a que retire las tropas de Irak y Afganistán para, posteriormente, Argentina venderle tecnología nuclear.

En realidad, lo que este Memorándum trata es de resolver un problema, de transitar un nuevo camino de buena fe, buscando la verdad, como lo ha hecho este gobierno desde 2003 hasta la fecha.

El senador Cabral, en una intervención muy breve pero para mí esclarecedora,

dijo que es necesario buscar nuevos caminos; y este es un nuevo camino. Nosotros estamos buscando un nuevo camino de buena fe.

El senador Sanz dijo que este es un esfuerzo retórico del oficialismo y que solamente está acompañado por la soledad del peso del propio oficialismo. Eso no es cierto. La semana pasada nosotros escuchamos a familiares de víctimas que dijeron otra cosa, y que no coincide con lo que dijeron los titulares de la DAIA y de la AMIA, que en un primer momento y después de estar reunidos con el canciller argentino señalaron que estaban más o menos de acuerdo, pero que luego cambiaron de opinión después de haberse reunido con su propia gente.

Lo cierto es que Memoria Activa, que trabajó muchísimo para esclarecer este hecho, se pronunció el miércoles pasado, y acá nadie lo dijo: se pronunció el miércoles pasado.

Memoria Activa está formada por familiares y víctimas del atentado a la AMIA y se reúne todos los lunes frente al Palacio de Justicia para exigir verdad y justicia. Tiene el patrocinio del Centro de Estudios Legales y Sociales y del Centro por el Derecho y la Justicia Internacional, entre otros. Esa institución estuvo representada en este Senado por Diana Malamud. ¿Qué dijo Diana Malamud? No dijo que este convenio era para que salgan las tropas norteamericanas de Afganistán y de Irak. Voy a leer textualmente lo que dijo aquí: La postura de Memoria Activa respecto de este Memorándum de Entendimiento es la siguiente: nosotros queremos que se realicen las indagatorias donde sea, si es en Teherán, que sea allí; que nos garanticen que no caerán las alertas roja hasta tanto se realicen las indagatorias y que el Estado argentino se retirará de la negociación en caso de que esto no sea de esta manera.

Olga Degtiar es representante de Familiares y Amigos de las Víctimas AMIA 18 J. Me parece que los que acá dicen que hablan en representación de las víctimas se olvidaron de preguntarle a ella. En este sentido, aclaro que la organización 18 J no ha surgido ahora sino que ha tenido una gran participación en la búsqueda del esclarecimiento de este atentado y se hizo muy conocida por una campaña que decía así: Exigimos al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que derogue la designación de Jorge Palacios al frente de la Policía porteña. Es decir que 18 J trabajó en contra de la impunidad, denunciando a los encubridores de este hecho.

Al respecto, cabe mencionar que el presidente del bloque de diputados del PRO dijo la semana pasada que estaban en contra del vergonzoso acuerdo del kirchnerismo con el régimen iraní. Eso fue lo que dijo presidente del bloque de diputados del PRO, partido que dirige el jefe del Gobierno porteño que nombró a Palacios –entre otros–, quien además de haber sido encubridor, también fue procesado en su momento por los hechos de 2001 y que, inclusive, determinó la renuncia de algunos funcionarios del propio gobierno de la Ciudad como, por ejemplo, Mariano Narodowski.

Es decir, hablan desde no sé qué lugar de ética, nos cuestionan y nos dicen a nosotros que buscamos un punto final y obediencia debida los miembros de un partido que designó ni más ni menos que como jefe de Policía a una persona que está procesada por escuchas telefónicas a familiares de víctimas de la AMIA. Me parece que tampoco le preguntaron qué opinaba sobre a Sergio Burstein, a quien ayer escuché decir que estaba de acuerdo con el Memorándum. Entonces, no es para nada cierto y no es un acto de justicia señalar que la comunidad judía está en contra de este Memorándum.

Volviendo a Olga Degtiar, me voy a tomar la libertad de leer lo que dijo textualmente: “La Asociación 18 J ratifica el apoyo a la indagatoria de los iraníes en donde sea, porque hace diecinueve años que estas tres mujeres que estamos hoy presentes luchamos por la verdad. En este momento, yo hablo como mamá de una víctima. Me arrancaron la vida de un hijo de veintiún años. Lo único que escuché acá

son negativas, pero no escuché una sola propuesta que nos diga de qué forma podemos destrabar la causa AMIA con la pista iraní”.

Y recordó: “Israel, que en este momento se opone a que Irán presente a los acusados, negoció con Hamás para salvar la vida de un soldado israelí. Nosotros acá estamos defendiendo las ochenta y cinco vidas que ya no están. Y las ochenta y cinco familias que se han destruido durante todos estos diecinueve años”. Agregó: “Yo lo único que quiero es saber la verdad. No busco, como ya se lo he dicho al canciller Timerman, que se presenten perejiles o chivos expiatorios, sino la verdad, que es lo único que me dará paz, se la dará a mi familia y seguramente a todos los familiares”.

Después señaló: “El presidente de la AMIA dice que representó a treinta familiares. Yo quisiera haberlos visto acá, porque es muy fácil representar a familiares que no están presentes, que nunca han estado presentes y que no conocen, porque ni siquiera son querellantes, absolutamente nada de la causa. Entonces, para nosotros es doloroso escuchar que alguien se arroga, como si tuviera mayor fuerza, el ser representante de treinta familiares. Nuevamente digo: los familiares de la Asociación 18 J Sobrevivientes, Familiares y Amigos del Atentado a la AMIA apoyamos este proyecto porque confiamos, en principio, en la investigación de Nisman. Confiamos en el gobierno de Cristina y de Néstor Kirchner porque lo hemos acompañado durante los últimos seis años a las Naciones Unidas y sabemos del esfuerzo que han puesto”.

Creo que con esto queda claro que nadie puede arrogarse acá la representación de la voluntad de todos los familiares de las víctimas. El fiscal Moreno Ocampo, que se encuentra colaborando con DAIA y AMIA, no dijo literalmente que estaba en contra de este acuerdo. Dijo que el canciller destacó que se esforzó mucho para lograr este acuerdo y que cree que hay chances. Nadie niega los riesgos, hay diferencias sobre las posibilidades. O sea que él habló de riesgos y de posibilidades. Manifestó que la oportunidad sería que una comisión investigue y muestre que los intentos de encubrimiento confirman la culpabilidad de los sospechosos y la complicidad de miembros de su gobierno. Había dicho previamente que sí hay otros caminos, uno de los cuales, lamentablemente, no se puede utilizar, que es la Corte Penal Internacional de la que él fue fiscal porque solo investiga hechos transcurridos con posterioridad al 1º de julio de 2002.

Tal como ya se ha dicho acá, el doctor Zaffaroni dijo que no hay ningún inconveniente para tomar indagatorias fuera del territorio. Ojalá sirva el acuerdo y sea un paso que permita avanzar en el proceso de la verdad. Dijo: Yo no intervengo en la causa AMIA porque en su momento hicimos un informe con Gil Lavedra y pusimos de relieve las irregularidades y las trabas que se han puesto. Las trabas no eran de afuera sino también eran de acá adentro. Comprendo que en el plano internacional hay intereses que nos superan, pero ni siquiera pudimos averiguar lo que sucedió acá. Algo hay que hacer para poder avanzar en el esclarecimiento de la causa, dijo Zaffaroni. Afirmó: Si nos quedamos como estamos, va a haber más años de impunidad.

Dos senadores dijeron que la Argentina es ingenua al negociar con Irán. Esto es lo que se ha dicho en varias intervenciones. Utilizando una palabra medianamente atendible, sería como que hemos sido ingenuos en negociar con Irán. ¿Qué alternativas tenía la Argentina en el plano internacional? Hay países, potencias, que utilizan otro tipo de herramientas para combatir el terrorismo internacional.

Hoy mismo, en el Senado de los Estados Unidos se está discutiendo la utilización de aviones manejados a control remoto desde el propio país y que eligen objetivos selectivos para matar. Hay informes sobre eso: Estados Unidos tiene un arsenal de 8 mil drones –que es la denominación de ese tipo de aviones– que está repartido en bases alrededor del mundo; sus vuelos y lanzamiento de los misiles son

dirigidos por pilotos que los operan por control remoto desde la base de los Estados Unidos. Se supo por un documento secreto que el presidente autorizó a matar con los drones a cualquier persona que constituya un peligro para la seguridad del país; incluso, si es ciudadano estadounidense. En los últimos cinco años, se produjeron 349 ataques de drones en Pakistán y 61 en Yemen, que determinaron entre 1.953 y 3.279 personas fallecidas. Y se calcula que de todas ellas entre un 18 a un 23 por ciento eran inocentes.

Este es el camino que han tomado algunos países que, a su vez, tienen centros de detención que, si bien no son secretos –como Guantánamo–, no respetan las normas elementales de derechos humanos. Se dijo ahí, en ese Senado, que los ataques con esas naves contra ciudadanos estadounidenses en el exterior sospechosos de terrorismo son legales, éticos y sensatos. Ese es un camino a seguir, pero no es el que sigue la Argentina, que busca la paz.

Otros países se han pronunciado con respecto a este acuerdo. Hace tres días, el canciller del Brasil, Antonio Patriota, dijo que, en la medida en que este acuerdo contribuya a determinar justicia de una manera pacífica, transparente y diplomática, Brasil no tiene nada en contra. Inclusive –esto es para aquellos que sostienen que la posición de la Argentina es ingenua en el plano internacional–, el próximo martes se van a reunir países muy ingenuos como China, Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania con Irán para ver cómo hacen a efectos de resolver la cuestión nuclear, que es algo bastante importante. O sea, nosotros somos ingenuos porque firmamos un memorándum donde tratamos de resolver una situación penosa. Por su parte, estos países no son ingenuos y se reunirán con Irán el martes que viene para ver cómo pueden resolver la cuestión nuclear.

No es cierto, como dijo una senadora, que desde 2003 este gobierno viene manejando este Memorándum. Menos mal que el senador que se sienta al lado, que creo que es de su partido, dijo todo lo contrario: manifestó que ningún gobierno luchó por la memoria como este y, afortunadamente, reivindicó al ex presidente Kirchner y a la presidenta, quienes desde 2003 hasta la fecha fueron los únicos que en la Asamblea de las Naciones Unidas se ocuparon de este tema para tomar posición. Este gobierno fue el que más hizo.

Nosotros no votamos por obediencia debida. Creemos que es una oportunidad. Es un camino que tiene sus riesgos, pero también puede servir para lograr definitivamente el objetivo que hoy no estamos consiguiendo, que es avanzar en la causa penal. No se puede enjuiciar a alguien en su ausencia en la Argentina y es absolutamente necesario que avancemos en este tema.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).– Tiene la palabra la senadora Di Perna.

Sra. Di Perna.– Señora presidenta: antes de explicar los motivos que van a fundamentar mi voto, quiero expresar mi más sincero pesar y respeto a los familiares de las víctimas del atentado a la AMIA por todo lo que les ha tocado, les toca y les tocará vivir. Estamos hablando de 85 víctimas y 19 años de impunidad, que son parte de los peores hechos que le ha tocado vivir a la sociedad argentina. Y esto es algo que nos incluye a todos. Por eso, todos debemos poner nuestro máximo esfuerzo en la búsqueda de la verdad.

Posiblemente, vaya a repetir algunos fundamentos que han sido expuestos de manera excelente por los senadores que me precedieron en el uso de la palabra, pero considero que en este tema –que incluye al Estado argentino, a la Nación Argentina–, es necesario repetir para que estos hechos no queden en el olvido. Ahora estamos aquí tratando este Memorándum de Entendimiento con la República de Irán, que se pretende mostrar como una nueva posibilidad ante el estado de una causa penal que hoy por hoy sigue abierta.

Hay una forma de hacer política que es moneda corriente en estos tiempos y que, en verdad, no hace a la buena salud de nuestro sistema de gobierno. Se trata de la imposición permanente y sin posibilidad de debate, de modificación o de mejora de los proyectos. Han pasado por esta Cámara innumerables iniciativas con deficiencias técnicas bastante serias. Este no será una excepción.

En segundo lugar, hay otra cosa que preocupa. Me refiero a la forma en que se toman las decisiones. Se toman medidas sin considerar ni escuchar a los diferentes sectores sociales que son afectados por ellas. Constituye una lógica similar a decir que es preferible pedir perdón que pedir permiso. No es una excepción en este caso. Creo que este Memorándum se tendría que haber consensuado de otra forma, dando un espacio de participación a las principales asociaciones de familiares y amigos de las víctimas del atentado para que pudieran ser parte de este proceso que se viene llevando a cabo. Si hubiera sido así, creo que hoy estaríamos debatiendo en otro contexto. Lamentablemente, no fue así.

En cuanto al Memorándum en sí, quiero hacer mención de cuáles son los motivos que me llevan a votar en su contra. En primer lugar, no está claro cómo articula este Memorándum con nuestra Constitución Nacional, en particular, con el artículo 18, que establece que –entre otras cosas– que nadie puede ser juzgado por comisiones especiales o sacados los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa. ¿Estamos respetando la Constitución en este punto? Creo que no.

No estoy de acuerdo con el Memorándum porque creo que no genera ninguna garantía la negociación con un Estado que viola de manera sistemática derechos humanos elementales y niega el Holocausto. Pero no solo ello: las pruebas del caso apuntan a las más altas esferas del gobierno iraní. Estamos hablando del ministro de Defensa de ese país, entre otros. ¿Garantiza el Memorándum que, en caso de demostrarse su culpabilidad, esta persona pueda ser extraditada? No, no lo hace. Entonces, desde el comienzo, este Memorándum ya está lejos de ser un instrumento cuya finalidad sea no solo la verdad sino también la justicia.

Otro grave error en este Memorándum: no se establece ningún plazo. Podemos tardar diez años en formar la comisión y diez más en dictar su reglamentación. Entonces, esto se puede dilatar infinitamente. No es que quiera dudar de la inteligencia de la Argentina, pero los iraníes son expertos en dilatar y posponer. No somos los únicos que sufrimos esto. La Comisión de Energía Atómica viene pidiendo desde hace años la posibilidad de investigar varios centros nucleares en Irán y no se permite a sus representantes hacerlo libremente. No me asombra que expertos en política internacional expresen que estos acuerdos sean moneda común en la política iraní y a nadie debe sorprender, por lo tanto, el intento de llegar a una Comisión de la Verdad en vez de llegar a la verdad en sí.

Por lo demás, se agrega que el acuerdo no ha creado obligación alguna para ninguna persona de asistir a la reunión. Todos tienen el derecho de hacerlo de conformidad con su propia decisión. Irán aclara de inicio que no garantiza absolutamente nada, ni siquiera la comparecencia de los acusados. ¿De qué garantía de verdad y justicia estamos hablando, entonces?

Me interesa también conocer por qué estamos debatiendo este tema hoy. Quiero creer que nuestro gobierno está buscando la justicia y la verdad pero también quiero manifestar algunas sospechas de por qué realmente nos encontramos aquí. Varios nos preguntamos si existe alguna motivación oculta que lleve a este gobierno a buscar este acuerdo. No creo que sea casualidad el incremento de las relaciones comerciales con Irán. No debemos creer que de este acuerdo solo podría beneficiarse la Argentina.

Se estima que a mediados del año 2014, Irán tendrá material suficiente para

construir una bomba atómica a pesar de las sanciones impuestas por la comunidad internacional. La capacidad crítica de Irán, que se define como el punto en el cual el país puede producir suficiente uranio altamente enriquecido o plutonio para construir una o más bombas obviando el control de la comunidad internacional y la Agencia Internacional de Energía Atómica, está cada vez más cerca. Habría que ver cuál será la postura argentina en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un organismo en el cual se pueden imponer sanciones a Irán por su trabajo en materia nuclear.

No veo bien que algunos hagan dinero mientras alimentamos esperanzas de justicia a los familiares de las víctimas del atentado a la AMIA. Tampoco veo bien que algunos puedan continuar su carrera armamentística sobre la base de un acuerdo que dudosamente puedan cumplir. Vemos, entonces, que aquí está en juego mucho más que la justicia. Y esto no debe ser así porque la justicia negociada nunca será tal, ni siquiera se va a acercar a la verdadera justicia. Tiene razón Laura Ginsberg cuando hace un paralelismo con las leyes de punto final. No se puede negociar con un gobierno que desde hace años viene encubriendo a los responsables del atentado de la AMIA.

Por estas razones, adelanto mi voto negativo a este proyecto de ley.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Tiene la palabra el señor senador Guinle.

Sr. Guinle.- Señora presidenta: en un editorial de un importante diario argentino, se vaticina que la historia juzgará con todo rigor a quienes, sumisos y subordinados, en lugar de votar conforme a sus convicciones personales y escuchando serenamente a sus propias conciencias, prefieren reclinarse una vez más ante la presión que desde su omnipotencia está ejerciendo el Poder Ejecutivo.

Creo que he leído esto cada vez que, desde estas bancas, se ha votado algún proyecto contrario a la opinión del editorialista de turno, de lo que representa ese medio en general, y respecto de tantas otras cuestiones que, en realidad, les han dolido a quienes, en definitiva, se han visto sorprendidos por el avance en algunas materias en las que se ha legislado a favor de intereses que nosotros creemos que hay que proteger.

Esto pasó con la estatización de los fondos de las AFJP, con la movilidad jubilatoria, con la estatización de las acciones mayoritarias de YPF, con la estatización de Aerolíneas Argentinas.

Da por hecho otra vez que votamos sin convicciones –bien lo apuntaba el senador González–, porque no tenemos una convicción personal. Quiero resaltar que no es así. Estamos convencidos. En realidad, muchos de nosotros no creemos en las palabras grandilocuentes de hechos históricos, de cuestiones reivindicativas y demás. Miramos la realidad con otros ojos.

Este Memorándum ha concitado un “no” que quiere exhibirse como monolítico cuando, en realidad, es absolutamente fragmentado en sus motivaciones, tan fragmentado que reúne a la DAIA y a la AMIA, por un lado, que están a favor, a pie juntillas, de la investigación judicial llevada adelante por el fiscal Nisman y ahí se alinea, y a un sector de familiares que está absolutamente en contra de esa investigación, pero que acá se lo menciona y aparece como que están todos juntos diciendo lo mismo. No es así, no están diciendo lo mismo. Por el contrario, ese sector de familiares repudia esa investigación y dice que, en realidad, el gran responsable es el Estado argentino, que se alinea con esto de manera total con los intereses de Estados Unidos e Israel.

El “no” que se exhibe como monolítico de ciertos medios independientes, en realidad, no es tal. Hay distintos argumentos. Incluso, la oposición también tiene distintos argumentos y es legítimo que los tenga. Algunos hablan de inconstitucionalidad, otros dicen que hay una cesión de soberanía, que es un tratado de impunidad, que el poder político está interfiriendo en el Poder Judicial. Distintos argumentos para llegar al “no”.

Lo que sí está claro es que, en realidad, ese “no” que quiere exhibirse como monolítico y como una gran repulsa, olvida otras voces, las voces de otros familiares que se han expresado de manera distinta y que han dicho que creen que es la forma de tomar una indagatoria, sea donde sea, y que es la forma de destrabar una causa que acá se ha reconocido que si no está paralizada sí está trabada. Tiene un problema: no se puede interrogar a los imputados. Nuestro ordenamiento jurídico exige que haya un acto procesal con estos imputados y poder avanzar en ese sentido de lo que la causa ha planteado.

Por otro lado, van pasando –diría a un nivel distinto– otras voces que aparecen como más razonables, como las pocas declaraciones de Canicoba Corral –muy razonables– o las de Moreno Ocampo –en realidad, inicialmente lo tomaron como que iba a decir cosas importantes en contra de este Memorándum de Entendimiento pero terminó diciendo que tiene dudas, que en realidad hay dudas, riesgos y oportunidades–. Pero como no es un “no” a rajatabla, pasan a un segundo nivel, se escucha menos que al titular de la AMIA, que en un reportaje dice que no lo conoce a Moreno Ocampo, que en realidad, lo han escuchado pero no han tomado en cuenta esa expresión y que, por ahora, no la tienen en cuenta. Dice que si bien no conoce a Moreno Ocampo, reconoce que está trabajando con la comunidad; pero él no lo conoce.

Entonces, se escuchan algunas voces en ese “no” que quiere exhibirse como monolítico y no otras voces, muy respetadas, como las del propio juez de la causa que dice que no hay problema en que una comisión de juristas –que obviamente, no tiene ningún carácter vinculante– pueda analizar o revisar una investigación, porque se ha hecho una investigación seria y fundada. No tienen temor de que este análisis se realice.

En definitiva, lo cierto es que la causa está trabada en lo que ha sido la imputación a los sospechosos ex funcionarios del gobierno iraní. Pero aun así, hay voces que dicen que allí ya está la verdad. Se trata de voces que, en realidad, señalan a esa comisión como la que va a marcar el paso de la Justicia. Un editorialista hoy dice que si la comisión no da la venia, la Justicia no podrá dar un solo paso. Es difícil saber de dónde saca un aserto de esta naturaleza, porque no lo explica. Se trata de expresiones muy crudas pero que no son explicadas con el texto de la norma.

En realidad, la comisión no tendrá injerencia sobre la causa judicial, lo cual no implica ninguna contradicción. Por el contrario, se ha buscado que no se interfiera en el Poder Judicial y que el juez y el fiscal puedan obrar conforme el derecho argentino. Si algo se lo impide, obviamente, no podrán actuar y deberán denunciarlo en consecuencia.

Los que tildan de ilegal –incluso de inconstitucional– este acuerdo hacen una interpretación sumamente forzada para poder decir que se están violando disposiciones constitucionales al citarse los artículos 18 y 109. De ninguna manera hay una comisión especial en los términos del artículo 18. No hay un Poder Ejecutivo ejerciendo jurisdicción, arrogándose facultades del Poder Judicial ni ejerciendo esas funciones.

No tengo dudas de que este Memorándum pasa absolutamente el test de constitucionalidad. Pero, claro, en este Memorándum hay dos vías. La de la Comisión, que tiene su ámbito y elabora el informe, y la de la Justicia. Este acuerdo permitirá interrogar a los acusados por el atentado, extendiendo su jurisdicción, como lo dice el propio Canicoba Corral.

Ahora bien, hay que cumplir con la acordada 21/93. La Corte deberá autorizar. Obviamente, el juez deberá calificar su auto y sus atribuciones, y deberá aplicar el único derecho que puede aplicar, que es el derecho argentino. Si no puede actuar de esa manera, lo tendrá que decir y denunciarlo. Obviamente, si no lo hace, violaría sus deberes funcionales.

Sr. Cabanchik. - Pido la palabra para una interrupción.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Senador Guinle: el señor senador Cabanchik le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Guinle.- Cómo no, con todo gusto.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Cabanchik.

Sr. Cabanchik.- Es solo para preguntarle si usted cree que están explícita o implícitamente referidos el juez y el fiscal de la causa en este Memorándum y en dónde.

Sr. Guinle.- Están señalados cuando se dice “las autoridades judiciales”. Interpretar una cosa distinta es torturar la letra del Entendimiento. Se está refiriendo a las autoridades judiciales y, obviamente, no cabe otra interpretación que las autoridades judiciales competentes para la causa judicial argentina.

Señora presidenta: voy a finalizar de la forma más corta que puedo. Las interpretaciones que se hacen respecto de que, en realidad, el artículo 2º puede llegar a modificar nuestra ley ritual o de que el artículo 4º supedita al artículo 5º y lo condicione en cuanto a poder interrogar a las personas sobre las que Interpol ha expedido una notificación roja suenan disparatadas de la sola lectura del instrumento.

Se ha dicho que sin el pronunciamiento de la Comisión, la Justicia no podrá realizar un solo paso. En realidad, hay una clara contradicción cuando las mismas voces que dicen que, por un lado, la Comisión, con la recomendación, va a forzar una interpretación, por el otro sostienen que Irán no va a cumplir nada, que esto es de cumplimiento... Mejor dicho, dicen que es de imposible realización. Pero las mismas voces dicen que si, por el absurdo, Irán cumpliera, a lo único que se llegaría es a una recomendación, porque –dicen– la opinión de la Comisión no sería “imputante”, ni obligatoria ni ejecutiva.

Entonces, la contradicción de los argumentos y los motivos por los cuales se llega a esa conclusión son los mismos que se hacen para fundamentar por qué el gobierno argentino firma el Memorándum: desde la tecnología nuclear, las cuestiones comerciales, el proyecto de un misil y el alineamiento a rajatabla con los Estados Unidos e Israel. Pero ahora aparecen voces de algunos intelectuales que, en realidad, dicen que este tipo de accionar es producto de países subdesarrollados; o sea que lo hacemos por zonzos, por ingenuos y por torpes. “Somos subdesarrollados”, ha dicho algún intelectual ex canciller, y tenemos un 70 por ciento de circunstancias que surgen de esa condición de subdesarrollo. Al menos nos han corrido de la mala fe. Y esto parece ser un juicio que vuelve a valorarnos, por lo menos, en la buena fe, a aquellos que vamos a acompañar el Memorándum de Entendimiento, absolutamente convencidos de que se intenta que la Justicia indague a los sospechosos iraníes, dónde sea, para encontrar justicia. Estamos convencidos de que esto es así.

Nosotros vamos a apoyar esta iniciativa con el convencimiento y con nuestras convicciones de que esta es la manera legítima de destrabar una causa judicial que no ha podido avanzar, fundamentalmente en lo que hace a la imputación de los sospechosos iraníes.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Tiene la palabra el señor senador Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Señora presidenta: estamos considerando un proyecto de ley que, como bien lo explicara el miembro informante, trata de que este cuerpo ratifique esta serie de entendimientos entre la República Argentina y la República Islámica de Irán con relación a la causa AMIA, una causa judicial que toca muy de cerca a todos los argentinos y, especialmente, a la comunidad judía de nuestro país.

Por esta razón, voy a tratar de abordar este tema con mucha responsabilidad, con mucha seriedad, por respeto al dolor de los familiares y de los allegados de las 85 víctimas del atentado perpetrado el 18 de julio de 1994. No solo lo haré porque –como

acá se ha dicho— estamos hablando de crímenes de lesa humanidad sino, fundamentalmente, de un entramado de una causa judicial donde mucho se ha hecho para que nada se sepa, una causa en la que ha imperado la corrupción para que todo caiga en el olvido, más allá del impulso —que lo reconocemos— que el oficialismo le ha dado a partir de determinadas decisiones desde 2003 hasta 2007 o 2008.

¿Por qué digo esto? Porque la realidad es que desde el camino de las propias convicciones estamos absolutamente convencidos de que este es un Memorándum que no aportará ningún tipo de salida. Esto es una vuelta de página que da el gobierno que puede destruir todo lo que se ha aportado en los últimos años. Digo esto porque cuando hay una investigación que está marcada por las sospechas, lo que se debe dar desde la propia política es un manto de luz para garantizar justicia. Y nosotros nos quedamos con sensaciones contradictorias, con un acuerdo lleno de incertidumbre, de ambigüedades, de puntos oscuros.

Entonces, acá hay varias realidades: la del relato del mensaje de elevación del Poder Ejecutivo nacional, la que nos expresara el canciller en el plenario de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Justicia y Asuntos Penales, y la que se desprende del propio texto que hoy se pone a consideración.

¿Qué nos dice el Poder Ejecutivo en el mensaje? Textualmente, la presidenta, en un párrafo, nos expresa que este acuerdo al que se arriba no desmerece la soberanía ni el imperio de la Justicia argentina en el caso; que podrá resolver en qué carácter interrogar a los acusados en presencia de una comisión de juristas que avale el cumplimiento de la ley, con lo que al fin puede resolverse un punto nodal de la actividad judicial tendiente al esclarecimiento hasta hoy imposible de lograr y que, para ello, propicia la creación de una Comisión de la Verdad compuesta por juristas internacionales para analizar toda la documentación obrante presentada por las autoridades judiciales de la Argentina y preparar luego de las audiencias un informe no vinculante de los signatarios. Pero la realidad es que el Memorándum no garantiza que esto suceda. Nadie puede sostener, a ciencia cierta, que los interrogatorios a los acusados efectivamente puedan tener lugar. ¡Nadie! Lo podrá decir el Ejecutivo o el canciller, en el mensaje y en el Plenario, respectivamente, pero esto no surge del texto que nosotros tratamos.

En primer lugar, tanto en los artículos 3º y 4º que se van a someter a consideración, la situación de la Comisión es muy simple: se constituye; se reúne; analiza la documental que ambas partes pueden aportar; realiza consultas entre las partes, incluso, entre individuos; expresa su visión y emite un informe con recomendaciones de conformidad con el marco de la ley de regulaciones de ambos países. Sin embargo, en ningún lado establece que para emitir las recomendaciones se requiere como paso previo la interrogación de los acusados. ¡No lo dice! Otra cosa sería si el convenio dijera: “Luego de analizada la información recibida y de proceder a interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol ha emitido cédulas rojas, se remitirá un informe”. Y esto no lo dice.

Por lo tanto, no está garantizado lo que a nosotros nos interesa, que es justamente que aquellos acusados que no prestan declaración en el país puedan someterse a algún tipo de interrogatorio. ¿Qué sucede, entonces, si la Comisión desestima las evidencias presentadas? Desestima...

Sr. Fernández.- No puede.

Sr. Petcoff Naidenoff.- La Comisión emite un dictamen y desestima.

Sr. Fernández.- No puede.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Puede. El que puede lo más, puede lo menos. Son cinco integrantes, tres pueden decir: "Señores, nosotros desestimamos, con la recopilación recibida. Consideramos que la interrogación a los acusados no es necesaria". ¿Qué hará

el país o los representantes de la Argentina, nuestros comisionados con prestigio internacional? Insistirán en la necesidad de que los acusados presten declaración.

¿Cómo se resuelve esta divergencia? ¿Qué nos dice el Memorándum que vamos a aprobar en el punto 9? Dice que las controversias se resuelven por consulta entre las partes. Léase: si hay dos partes con posiciones encontradas, nuevamente, vamos a llegar a un callejón sin salida, ya que no se entiende cómo lograrán acuerdos de interpretación las partes que tienen posiciones divergentes porque no se establece la asistencia de un tercero neutral que pueda dirimir este tipo de conflictos.

Por lo tanto, con esto tenemos un estancamiento de la mentada Comisión de la Verdad. Es decir, se trata de firmar un acuerdo que puede garantizar un no acuerdo. Y si esto ocurre, lo que nos interesa es que el juez natural –que supuestamente el gobierno nos dice que podrá estar presente, o las autoridades judiciales– sean el juez y el fiscal. Después me voy a referir al fiscal que va a estar presente en el interrogatorio; esto no está garantizado.

Y si tenemos alguna duda, está bien, uno puede decir que no tiene validez, pero ¿qué piensa el gobierno de Irán en función de una publicación aparecida en el diario oficial acerca de la posibilidad de que el juez argentino interroge a los acusados? Ellos dicen que esto no va a ocurrir, porque aseguran que ningún interrogatorio puede llevarse a cabo antes de que el reporte de la Comisión esté finalizado. Y en esto tienen razón porque esto es lo que suscribió nuestro canciller. Primero el informe, después vemos qué pasa con el interrogatorio. Entonces, acá hay una gran mentira o, en verdad, una interpretación absolutamente equivocada del Poder Ejecutivo nacional en su mensaje de elevación.

Pero pensemos en la posibilidad de que la Comisión realmente interroge, que analice las evidencias y demos el segundo paso. Avanzamos en la interrogación de los acusados y se lleva a cabo la mentada audiencia del punto 5, que tanto se ha discutido. ¿Qué carácter tiene este interrogatorio? También se discutió en el Plenario. No es un tema menor el orden interrogatorio.

Para el canciller esto es claro, esto es declaración indagatoria, y voy a proceder a leer lo que nos dijo el canciller: El Memorándum establece que las autoridades judiciales argentinas procederán a interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol ha emitido una notificación roja de captura. Escuchen bien, esta previsión sigue estrictamente la normativa procesal nacional que regula la procedencia de la declaración indagatoria de los imputados. El verbo escogido en el documento firmado con el gobierno iraní es el estrictamente necesario a los fines de habilitar este paso procesal. La declaración indagatoria es un acto procesal de trascendencia en un procedimiento penal.

Para el canciller, hablamos de declaración indagatoria. Esto es una mentira más, esto no es declaración indagatoria. ¿Cuándo se habla de declaración indagatoria? En primer lugar, la declaración la realiza el imputado en presencia del juez natural, el fiscal y la asistencia del defensor. Mientras que este punto prevé que el interrogatorio lo van a llevar a cabo las autoridades judiciales, nacionales e iraníes con la participación, también, de la Comisión. Entonces, tenemos terceras personas extrañas al proceso, de modo que no podemos hablar de declaración indagatoria, de conformidad al artículo 294 del Código Procesal Penal de la Nación. Esto no es declaración indagatoria, esto echa por tierra este preconcepto de la declaración indagatoria. Pero vamos a la cuestión que recién acabo de escuchar de uno de los integrantes del oficialismo...

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).– Le solicita una interrupción el señor senador Fernández.

Sr. Fernández.– En reiteradas oportunidades, se ha dicho lo que acaba de manifestar el senador respecto de que el artículo 295 impide que no esté otra persona que no sean el

abogado defensor, el fiscal y el juez. Como va a estar presente la Comisión, entonces, está invalidado, en función del artículo 295. Yo lo expliqué, veía que el senador Sanz me decía que no con la cabeza, pero es así. La Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal aceptó a la querella con el consentimiento de las partes. Ergo, pueden participar terceros. Uno, dos, diez, veinte o una cancha de fútbol, en tanto y en cuanto exista el consentimiento de las partes. La causa es “Baro-Shakery”, con lo cual esto que está afirmando el senador, no es así.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Bueno, son criterios, no es lo que dice el Código. Pero avancemos en la declaración indagatoria que debe garantizar, según el convenio, la interrogación por las autoridades judiciales. Yo me pregunto y le pregunto al oficialismo, ¿cómo garantiza el gobierno la presencia del fiscal de la causa, el doctor Alberto Nisman, sobre el que existe un pedido de captura por parte del gobierno de Irán? ¿De dónde surge en estos artículos que hoy sometemos a votación que el fiscal Nisman puede estar presente en el interrogatorio que se va a llevar a cabo en Teherán? ¿Cómo lo garantiza el gobierno? Esto no lo dice y es central la presencia del fiscal, que ha acusado, en el interrogatorio.

Con respecto al fiscal, pesa un pedido de captura internacional, porque la acusación la realizó como represalia el propio Irán por atacar contra el honor de esas personas, en función, justamente, de la acusación que llevó a cabo Nisman. Entonces, de qué autoridades judiciales podemos hablar si el fiscal no va a estar presente, si pesa un pedido de captura y acá se dice con absoluta liviandad que el fiscal de la causa va a poder estar presente. O sea, este pedido de captura sigue absolutamente vigente.

Segunda cuestión: estamos hablando de una declaración indagatoria para el canciller, que él la denomina bajo este concepto de interrogación que tiene las mismas características que nuestro Código. ¿Quién preside el interrogatorio? En nuestro Código, el juez natural. Y es tan potente la facultad del juez en el marco de la instrucción, por ejemplo, que hasta los propios defensores no pueden dar signos de aprobación o desaprobación sin autorización del propio juez. ¿Quién lo preside? Tampoco se dice. Se habla de la interrogación llevada a cabo por la Comisión, autoridades judiciales y autoridades argentinas.

En cuanto a los iraníes, ellos están convencidos de que como las audiencias se desarrollarán en territorio iraní, prevalecerá la ley de Irán. Pensemos que esto no ocurra, que esto sea la versión de Irán. Hablemos de una presidencia de tipo colegiada. Si es colegiada, tampoco cumple el requisito que prevé la ley para hablar de declaración indagatoria, y ni qué hablar si es colegiada y se da alguna pregunta capciosa a algunas de las partes, no sé cómo se resolvería este tipo de controversias.

Hay otra cuestión que a algunos les parece un detalle menor pero este artículo es central. Son varios los acusados respecto de los cuales pesa una notificación roja. El Memorándum no aclara si van a declarar por separado o en conjunto. La presidenta me hace seña que pueden declarar en conjunto. Fíjese lo que esto significa. En nuestro derecho, las indagatorias se llevan a cabo separadamente. ¿Saben por qué? Para evitar la comunicación entre los propios imputados y no está aclarado sobre quién preside la interrogación, bajo qué ley se va a hacer el acto de interrogación y, tampoco, si se toma declaración por separado o de manera conjunta.

De modo que con el análisis de estos artículos, deduzco que esta interrogación es una especie de audiencia pública, pero no una declaración indagatoria. Inclusive, el propio artículo, para embarrar mucho más la propia declaración, termina agregando que la Comisión tendrá autoridad para realizar preguntas a los representantes de cada parte. Entonces, cada parte tiene el derecho de dar explicaciones o presentar nueva documentación. ¿Quiénes son las partes? Los estados signatarios, lógicamente. No son

el imputado, la querella y el fiscal. Entonces, nada que ver tiene respecto de los acusados que, necesariamente, para nosotros y para la presidenta, es la cuestión nodal para destrabar la causa de que, efectivamente, sean interrogados. No está garantizado, no surge del 4, del 5 y, en segundo lugar, tampoco surge que se trate de una declaración indagatoria.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Ya termina su tiempo.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Si, ya voy finalizando, señora presidenta.

Entonces, ¿de qué estamos hablando? ¿De una Comisión de la Verdad? Sí, efectivamente, una comisión de la verdad que va a revisar todo lo actuado por la Justicia argentina y que va a opinar sobre la veracidad del expediente. Este es un logro absoluto, justamente, de la diplomacia iraní, que siempre pretendió que esta causa o el análisis de la causa se someta a un tribunal, si es posible, en el propio Irán y no ante el juez natural, que son los jueces que llevan adelante la causa.

Y, ¿por qué se logra esto? Con un inexplicable cambio de posición del gobierno. Repito, más allá de los logros de 2003 a la fecha, el gobierno no puede explicar el cambio de posición que se planteó desde 2007 en Naciones Unidas para que Irán coopere con la Justicia argentina, para que se sometan a los jueces naturales o para que acepten un tercer país neutral.

Señora presidenta: para terminar, nos queda un sabor amargo y nos quedan fundadas sospechas. Sospechas por los motivos reales del apuro, sospechas porque nos han tratado de convencer con antecedentes que no son de aplicación práctica, tanto del orden nacional como internacional. Sospechas porque, a pesar de lo que afirmó la presidenta, el gobierno avanza en soledad sin el acompañamiento de las fuerzas políticas de la oposición y sin el acompañamiento de la propia comunidad y de las organizaciones de la comunidad judía. Y, fundamentalmente, sospechas porque esto no es lo que el gobierno buscó. El gobierno nunca buscó este tipo de salidas. Sin embargo, también nos quedan certezas. En definitiva, este es un memorando tramposo, es un callejón sin salida que genera mayor confusión y desapego a la verdad y a la justicia.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Faltan muchísimos compañeros senadores en el uso de la palabra, así que les voy a pedir que tratemos de ajustarnos al Reglamento.

Tiene la palabra la señora senadora Giménez.

Sra. Giménez.- Señora presidenta: en este día tan trascendente en la historia política argentina, este debate va a seguir tomando dimensiones que ni nosotros vamos a poder mensurar. Quiero hacer uso de la palabra en representación de mi provincia, Misiones, porque una vez más estoy sentada en esta banca por decisión de mis comprovincianos, decisión que amerita responsabilidad y compromiso. En ese sentido, un compromiso asumido fue el de acompañar y darle la gobernabilidad necesaria a la señora presidenta de la República Argentina, doctora Cristina Fernández de Kirchner, en todas aquellas decisiones que contribuyeran al bien común y al bienestar general de la República.

Tomar decisiones en la vida es muy complejo pero hacerlo en la vida política, en la representación política, lo es aún más. Sobre todo, cuando el bien común está por encima de los intereses particulares y en algo que forma parte de nuestra historia. Y para mí, los integrantes de la comunidad judía, dañada y lastimada hace 19 años atrás, no son nada más ni nada menos que compatriotas, son tan argentinos como cualquiera de los que habitamos la República. Por eso, entiendo que este memorando que vamos a acompañar con firmeza y convicción viene de la mano de una nueva oportunidad para continuar manteniendo viva la responsabilidad de buscar la verdad y la justicia. Por lo tanto, estamos dispuestos y dispuestas a pagar los costos que eso significa.

En ese sentido, hemos sido acosados verbalmente en las vías de comunicación de los sistemas sociales como Facebook y Twitter. Allí nos han insultado y humillado pero aquí estamos dispuestos a acompañar con nuestra decisión y nuestro voto aquello que consideramos realmente una gran y una nueva oportunidad para esta justicia que tanto se necesita llevar adelante en la República y en el tema de la AMIA.

Por otra parte, el miembro informante fue, nada más y nada menos, que el senador Filmus, integrante de la comunidad judía de la República Argentina a la que usted, señora presidenta, también pertenece. Yo creo en la significación de los simbolismos que tratamos de llevar adelante con las declaraciones políticas, y queda claramente demostrado que nuestra decisión no tiene nada más ni nada menos que ver con aquello con lo que nos comprometimos en 2003, que es la transformación de una nueva Argentina en donde la verdad sea el “paso a paso” al progreso. En este “paso a paso” al progreso, es necesario continuar pagando costos y los volvemos a pagar en el día de la fecha.

Asimismo, Juan Domingo Perón decía que la única verdad es la realidad y, en pos de ser realistas, debemos comprender que este nuevo memorando puede ser un puente que acerque posiciones y que la decisión de transitarlo nos excede. Nosotros proponemos la paz y del otro lado deberán responder de la misma manera porque la violencia no es el camino para los argentinos. Al momento de asumir como senadora de la Nación juré por Dios, la Patria y los Santos Evangelios, y el Evangelio dice que serán bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados hijos de Dios. Tengo la conciencia tranquila porque los argentinos hemos hecho todo lo que tuvimos a nuestro alcance en cada una de las instancias para resolver esta cuestión.

En el ámbito jurídico y en la plena responsabilidad que nos compete en la incorporación del conocimiento para votar con responsabilidad, hay varias bibliotecas que se han puesto en juego en este recinto y, seguramente, muchas más se irán abriendo en el transcurso de la sesión hasta el momento de votar. Sin embargo, nos queda claro que nuestra propuesta se fundamenta en el derecho argentino, en el derecho internacional al cual nos hemos sometido como Nación y, fundamentalmente, por una premisa que enmarca la impronta del movimiento nacional y popular que conduce la presidenta de la Nación y que acompañamos: políticas públicas articuladas y colaborativas.

Hubiera deseado que el Poder Judicial en la República Argentina, al limitarse en sus estrategias o en sus capacidades, fuera quien hubiera solicitado las estrategias del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo para habilitar los canales que hoy habilita la presidenta de los argentinos y este Congreso Nacional al momento de votar. Porque de eso se trata este nuevo tiempo: de aceptar las limitaciones que tenemos cada uno de nosotros, en lo que las normas vigentes hasta el momento nos permiten avanzar en materia de libertad e independencia de los poderes.

Sin embargo, esto no nos exime de la responsabilidad de adaptar esa norma o esa instancia a los tiempos que transcurren. Aquí lo vivimos con el Código Civil: cien juristas argentinos proponiendo una reforma histórica después de Vélez Sarsfield. Aquí lo hacen a través de la presidenta de la Nación Argentina y lo vamos a debatir y aprobar como Congreso. Esta es la mejor muestra de que los tres poderes del Estado pueden trabajar articuladamente sin que ello signifique una invasión de las competencias o un daño a la independencia de los mismos.

Por eso, una vez más, hago este llamado a todos aquellos que todavía no quieren comprender que nuestra acción como representantes del pueblo argentino, acompañando en forma positiva el tratamiento de este memorando con Irán, es un nuevo camino para tratar de encontrar la verdad y la justicia. Porque la verdad y la justicia son nuestra

bandera, y es el único y claro momento en el cual la realización plena de cualquier hombre o mujer que participe en política responde a los intereses del bien común con que se ha comprometido hacia el pueblo argentino.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- La senadora Estenssoro no está. Tiene la palabra el señor senador Godoy.

Sr. Godoy.- Señora presidenta: hemos escuchado al miembro informante y hemos compartido su exposición, como en su momento pudimos compartir la exposición de nuestro canciller, que nos visitó la semana pasada, quien estuvo muy sólido y consistente y se sometió a las preguntas de los distintos bloques.

Considero que ha quedado absolutamente claro cuál es el sentir del Memorándum de Entendimiento. A pesar de que uno escucha en este recinto distintas exposiciones que hacen alusión a la falta de memoria, a la impunidad y la verdad, que son absolutamente injustos y contradictorios. Porque este memorando, en definitiva, es un instrumento jurídico que viene a la Cámara de Senadores para que lo podamos discutir y debatir y no tiene otro sentido que poder avanzar en una causa que –como se reconoció y aceptó aquí– se encuentra trabada. Deseamos avanzar hacia el esclarecimiento del atentado y la condena de quienes fueron sus responsables.

Si se lee el Memorándum, se puede advertir que refleja con mucha justeza la convicción del Poder Ejecutivo nacional de agotar todas las vías judiciales a fin de avanzar en la causa. Hace pocos días el señor senador Pichetto decía que hay que poner esto en su debido contexto. La verdad es que el impulso que ha tenido la causa con el gobierno de Néstor Kirchner y con la actual presidenta Cristina Fernández de Kirchner tiene que ver con el énfasis que se dio a partir de 2003 en el sentido de avanzar en los juicios por violación a los derechos humanos cometidos por genocidas que hoy, a lo largo y ancho del país, están sometidos a los tribunales ordinarios a efectos de determinar sus responsabilidades. Es decir que si hay algo que distingue y caracteriza al gobierno es la memoria, la justicia y la verdad. O sea que el gobierno es absolutamente coherente.

Realmente, me extraña cuando dicen que se ha cambiado. Se ha sido coherente desde 2003 a la fecha. Precisamente, desde que el gobierno de Néstor Kirchner, como lo mencionaba el señor senador Aníbal Fernández, impulsó la causa. Impulso que no solamente se dio mediante acciones concretas sino también mediante la emisión de decretos relacionados con desclasificar la totalidad de la información vinculada con el sumario. De relevar del secreto a quienes eran ex funcionarios de la SIDE. De la posibilidad de fortalecer la Unidad Especial de Investigación. De la posibilidad de abrir la base de datos de la Prefectura, Gendarmería y Policía Federal.

En fin, se trata de una serie de herramientas relacionadas con la necesidad que vio el ex presidente de impulsar la causa a fin de buscar la verdad y la justicia. Además, en todos los organismos internacionales, y fundamentalmente, en la Asamblea de las Naciones Unidas, acompañado como se ha dicho por los familiares y por las diversas instituciones, levantó la voz el ex presidente para denunciar al terrorismo y decir que en la Argentina se realizó un atentado trágico. Es más. Pudo pedir la colaboración de Interpol y de Irán a fin de que se abriera la posibilidad de que quienes estaban sospechados e imputados pudieran declarar.

O sea que ha habido actitudes permanentes del gobierno para que la causa pudiera avanzar y destrabarse. Sin embargo, de repente, uno se encuentra con exposiciones que, si bien reconocen esas acciones, a la vez, aluden a la falta de memoria y de impunidad. Pero si al gobierno nada se le puede endilgar es que haya aceptado la impunidad. Lejos de ello, ha sido un gobierno que se ha movilizado permanentemente para encontrar la justicia y la verdad. Así como se quiere encontrar la justicia y la

verdad y se quieren determinar responsabilidades mediante los juicios a los violadores de los derechos humanos, también se quieren esas cosas respecto del atentado a la AMIA.

Creo que ha existido una complementariedad en lo que hace a la tarea diplomática y en el impulso de la causa en la Justicia que ha derivado en el resultado del presente instrumento. No hay que buscar otras especulaciones en lo que hace a su sentido. El único sentido es avanzar y destrabar la causa. Precisamente, el artículo 5° del Memorándum de Entendimiento refiere a la posibilidad de que tanto el juez como el fiscal puedan desplazarse a Teherán para realizar las indagatorias e interrogatorios a los imputados, a quienes tienen la notificación roja por parte de Interpol.

Señora presidenta: hay que decir la verdad. Esto se encuentra trabado, ¿pero por qué? Durante los últimos años, así ha estado la causa en virtud de no haber posibilidad de indagar ni interrogar a quienes están acusados. Se debe garantizar el debido proceso de la interrogación y la indagatoria a partir de que el juez y el fiscal sienten a los que están acusados, a fin de formularles los cargos y exponer las pruebas que los sustentan, exponer los hechos ocurridos y tener toda la información y garantizar la debida defensa. Es indudable que no se puede avanzar en la causa penal si no se avanza en las indagatorias y en los interrogatorios. Ellas son la columna vertebral del procedimiento que tiene el juicio y la sentencia. Se trata de algo vital. Si no se avanza en este sentido, la causa va a seguir trabada.

Además, existe la posibilidad cierta de que bajo nuestra legislación, el juez argentino, el juez natural de la causa, se traslade y realice la indagatoria. Eso se garantiza. Por lo tanto, lejos se está de resignar soberanía, ya que se hace bajo los preceptos que establecen la Constitución y el Código de Procedimientos Penales. O sea que se es respetuoso de la Justicia ya que no hay ninguna clase de interferencia en la causa. También se es respetuoso del Poder Legislativo porque el tema se trata aquí y, seguramente, si es votado por la afirmativa, pasará a la Cámara de Diputados.

Si hay un respeto por todas las instituciones de la democracia, ¿cuál es el problema de que el juez y el fiscal puedan viajar y hacer la indagatoria e interrogatorio a quienes están imputados? Esa posibilidad es cierta. Ya lo ha manifestado la Corte Suprema de Justicia y, además, hay antecedentes de desplazamiento de jueces a otros países. En efecto, así ha sucedido con los jueces Lijo, Rafecas y Servini de Cubría.

¿Qué se quiere? Se quiere instalar el no diálogo. Se quiere deslegitimar el principio de dialogar con alguien con quien se tiene un conflicto. ¿Con quién se va a hablar si no es con Irán? ¿Dónde viven los ciudadanos que están sospechados e imputados de haber llevado adelante el atentado? En Irán. Hay que negociar con ese país. Esta es la posibilidad que se reclamaba en las Naciones Unidas y que estaba negada. Hoy se abre una oportunidad que es histórica.

Por otra parte, existen antecedentes de esta clase. Estados Unidos negoció por el tema de Panam. Israel negoció con Hamas. Se rasgan las vestiduras por Irán, pero reitero que Israel negoció con Hamas por el secuestro de un soldado israelí. Lo que uno advierte es que, más allá de los argumentos, que no son sustentables, serios y sólidos, pareciera que hay una definición de las editoriales de los medios hegemónicos, a la que la oposición termina por alinearse, en un intento por hacer pagar un costo político al gobierno.

Se ha escuchado a los familiares apoyar la presente iniciativa ya que, frente a la posibilidad de que la causa no avance, hay una ventana de oportunidad histórica para destrabar la causa. El bloque reconoce la decisión y la valentía de la señora presidenta de la Nación porque comienza a plantear alternativas distintas, innovadoras e

imaginativas para encontrar, tal como se ha hecho desde el 2003 a la fecha, la memoria, la justicia y la verdad.

Se piensa no solamente en los cuarenta millones de argentinos sino también en los familiares de las víctimas que necesitan una respuesta y que hasta el día de hoy no la han hallado.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- La señora senadora Estenssoro no se encuentra presente.

Tiene la palabra el señor senador Basualdo.

Sr. Basualdo.- Señora presidenta: me toca hablar luego de nuestro amigo y comprovinciano Godoy.

La verdad es que a todos nos une algo. De una manera o de otra, deseamos que se esclarezca y se sepa la verdad lo más rápido posible, que se trate algo que sirva para todos y que se pueda decir que se va a castigar a los culpables. Unos piensan de una manera y otros de otra. Eso es lo que quieren los argentinos.

Ahora bien. ¿Qué desea Irán? Quiere salir del código rojo. Los argentinos queremos que se descubra la verdad y que se castigue a los culpables. Irán quiere –reitero– salir del código rojo. No le interesa que se castigue a los culpables porque no los van a mostrar ni van a mandar a nadie para declarar. Si quieren, hay que ir a su país. Buscan eso solamente. Pero, una vez más, nosotros buscamos la verdad.

Unos dicen que el Memorándum va a andar muy bien y nos favorece y otros opinamos que no favorece. Sin embargo, todos tenemos un objetivo común: que se descubra la verdad.

Acá, cuando todos hablamos de la causa AMIA, “tocamos medio de oído”. Muy pocos son los senadores que la deben conocer muy bien. Son doscientas mil fojas. Muy pocos, reitero, son los que deben conocer bien la causa. Creo que acá el que más debe conocer la causa es el fiscal. Comparto plenamente: el fiscal y el juez, pero sobre todo, el fiscal, más que el juez, porque es el que ha estado abocado permanentemente a esto. En ese sentido, fue muy buena la idea de este mismo gobierno de designar un fiscal que sea únicamente para eso, y darle toda la estructura. Me parece muy bien. Ha hecho muchas cosas buenas.

Comparto con el senador Sanz. Escuché que fue el único que opinaba en el sentido de lo que se ha venido diciendo siempre con nuestros asesores. ¿Por qué no le preguntamos al fiscal, al juez, si les sirve, si eso les va a facilitar la causa? Es decir, si esto la va a destrabar, si tiene algo trabado. Porque no sabemos si viene trabada. Todos “tocamos de oído”; pensamos que está trabada y, tal vez, no sea así. Quizás nosotros estamos poniendo una traba.

Indudablemente que el fiscal no debe estar de acuerdo, porque seguramente que alguien del Poder Ejecutivo le debe haber preguntado algo, y si estuviera de acuerdo lo hubieran traído acá y hoy no estaríamos discutiendo esto. Hoy hubiera sido un trámite, y todos, a mano alzada, hubiéramos votado. ¿Quién se va a oponer al fiscal, que es el que más sabe de la causa, el que está abocado a ella, que es el que se va a llevar los grandes laureles, el responsable de todo? Hoy el fiscal tiene también una demanda y un pedido de prisión; si tiene que ir a Irán tiene un pedido y está en el código rojo. Entonces, ¿quién mejor que él puede querer que se aclare?

Sr. Fernández.- No tiene circular roja.

Sr. Basualdo.- Bueno, no tiene circular roja, pero si va a Irán, va a ser peor que una circular roja salir de allí. ¿No es cierto? Se va a “poner rojo” y no lo van a dejar salir. Pero entonces, no podemos correr ese riesgo. ¿Y quién de nosotros no quiere que se esclarezca?

Entonces, si no le hemos preguntado al fiscal, indudablemente es porque al fiscal no le interesa o el fiscal debe decir: “Como estoy, estoy bien”. Y si el fiscal de la causa, que es el que más sabe de todos nosotros, dice: “No quiero el Memorándum, no me sirve”, indudablemente, si no le sirve a él, no podemos sostener nosotros, que no conocemos la causa, que esto sí sirve.

Sr. Fernández.- ¿Cómo sabe, senador, que no le sirve?

Sr. Basualdo.- De ser así, ustedes hubieran llamado al fiscal; es decir, ustedes le deben haber hecho una consulta al fiscal. Ustedes serían los primeros que lo hubieran traído al fiscal acá, y nosotros levantaríamos no una mano sino las dos manos. Entonces, indudablemente no lo quisieron, porque varios senadores pidieron que se llamara al fiscal...

Le concedo la interrupción al senador Fernández. No hay problema.

Sr. Fernández.- Acá son varios los que afirman. O hay senadores que hablan con el fiscal y no nos cuentan, cosa que es posible. No lo sé; no puedo saber eso. O no sabemos absolutamente nada y nos arrogamos el derecho de expresar palabras como si fueran del fiscal y no lo son.

Quiero hacer una aclaración. Este país tiene en vigencia 3.403 leyes, de las cuales 1.608 son de aprobación de tratados internacionales. Casi el 47,25 por ciento, en las cuales el Poder Ejecutivo ejerció lo que establece el artículo 99, inciso 11, que es una atribución de ese Poder que lo faculta a dictar acuerdos con otros países. Y por supuesto, es una atribución de este Congreso –artículo 75, inciso 22– aceptarlos o rechazarlos.

No encuentro esto de tener que andar haciendo democracia directa como si fuésemos un cantón, señora presidenta. No lo entiendo.

Sr. Basualdo.- Disculpe, señora presidenta. ¿Puedo seguir hablando?

Creo que éste es un caso especial. Son 85 víctimas de diferentes religiones, porque hay de religión judía y otras víctimas que son de otro tipo de religión también. Son 85 argentinos que murieron. Entonces, lo que todos queremos, lo que nos une en este momento es que se diga la verdad, que podamos tener culpables y que los culpables tengan condena. Eso lo queremos todos. De una manera u otra; con el Memorándum, sin el Memorándum; lo que quieran. Pero realmente, nos une eso. En ese sentido, no hay que descalificar a nadie. Eso nos está uniendo.

Entonces, ¿qué es lo que decimos nosotros? Que deberíamos haber llamado al que más sabe en la causa, que indudablemente es el fiscal, porque es la persona que hace seis años está volcada las 24 horas del día, los 365 días del año, a esta cuestión. De haberlo hecho, hoy no estaríamos discutiendo y hubiera sido muy corto el tratamiento de esta cuestión.

Por eso, adelanto mi voto negativo. Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Tiene la palabra el senador Artaza...

Sra. Estenssoro.- Por favor, que se me conceda la palabra cuando usted lo diga.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- En respeto a todos los senadores que sí están en el recinto, senadora, creo que si usted no estaba, y en virtud de la cantidad de senadores que todavía no han hecho uso de la palabra...

Sra. Estenssoro.- Disculpe, presidenta, pero el orden no altera el tiempo que va a durar la sesión. Llegué un poco tarde, pero le pido que, por favor, se me reubique en la lista de oradores. Si no, sería una forma de cercenar mi libertad de hacer uso de la palabra...

Sr. Artaza.- Yo no tengo inconveniente, si ella estaba anotada, señora presidenta. Usted decide, pero yo no tengo inconveniente...

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Senador: es que tiene usted la palabra.

Adelante.

Sr. Artaza.- Gracias, señora presidenta.

Creo que este tratado –y digo “tratado” porque eso es lo que nos ha explicado en el plenario de comisiones el canciller–, obviamente, es audaz, pero desde el punto de vista de nuestro bloque es improcedente y no lo vamos a acompañar. Sin embargo, valoramos la búsqueda de la justicia y la verdad. Consideramos, como bien lo han dicho varios miembros del bloque, y también el senador Sanz como miembro informante, que en muchos aspectos no es preciso, es errático y, obviamente, perjudicial. Sin embargo, rescato, y tengo la esperanza –ya que por mayoría lo van a aprobar acá seguramente– de que en algunas de las indagatorias podamos ver un poco de luz que pueda aportarse a la causa investigada por la Justicia de nuestro país.

Como bien decía el senador Basualdo, quien más conoce la causa es el fiscal, y también entendemos –lo han dicho varios miembros de nuestro bloque– que deberíamos haberlo escuchado. Es quien más sabe de la causa y, curiosamente, por todas las señales que ha dado Irán, no reconociendo, además, ninguno de los pedidos de la Justicia ni colaborando con la causa, negando cualquier responsabilidad, es más probable que quede preso el fiscal que vaya a la indagatoria que algún iraní.

No obstante ello, señora presidenta, yo valoro la audacia con la cual el gobierno ha presentado este tratado, en la búsqueda, seguramente, de la verdad, como estamos aquí comprometidos todos nosotros. Espero también que esto no sea una desviación solamente hacia la conexión internacional y que se siga investigando a fondo. Nuestro compromiso debe ser no solamente con las conexiones locales sino con la responsabilidad también de encubrimiento del Estado argentino de esta masacre, de este crimen que enluta al pueblo de nuestro país.

En ese sentido, vuelvo a hacer un llamado, como hice en la comisión, señora presidenta, de que nadie tenga el rédito político, en honor a las víctimas y a los familiares que están sufriendo ese dolor sin justicia. No debe tener nadie el rédito político del esclarecimiento, que es una obligación del Estado argentino, entendemos, y no vamos a acompañar obviamente este tratado, señora presidenta.

Quiero aportar un poco más de lo que se ha dicho. Creo que cuando seguramente lo aprueben en este recinto y después se convierta en ley, deberá ser el Estado argentino muy cuidadoso y muy prolijo en los procedimientos. Porque el temor que se tiene acá es la nulidad en cualquiera de los procedimientos, que pueda permitir a quienes son responsables eludir a la Justicia. Vuelvo a valorar también el trabajo nuevamente, como se ha dicho acá, del fiscal y de la Justicia argentina, que ha sido ratificado, inclusive, por la Corte Suprema.

Son muchos los oradores, y creo que han sido muy claros el senador Sanz y otros senadores del bloque al cual pertenezco. Para finalizar, y tal como hice en la reunión de comisión, antes de la aprobación de este tratado quiero recordar las palabras de un humanista, de un Nobel de la Paz que sobrevivió al Holocausto y escribió sobre él. Me refiero a Elie Wiesel, quien en su libro *Los judíos del silencio* cuenta que fue a la Unión Soviética a ver a la colectividad judía local, a entender qué pensaban, cómo vivían. Para hacerlo, no se reunió con los dirigentes; optó por mezclarse con los judíos anónimos. Les contaba: “¿Qué has visto?, ¿qué descubriste?, ¿qué puedes decirnos? A todos les respondo –decía– lo mismo: los ojos; sólo vi ojos, y nada más. Y esos ojos me hablaban, y era imposible no oírlos, no recoger su mensaje. Era imposible no oírlos y no recoger ese mensaje de los ojos. El mensaje en cada par de ojos de esa sociedad y de la colectividad es claro: perseguirás justicia”.

Espero, señora presidenta, que sepamos descifrar el mensaje de esos miles de ojos que piden justicia y verdad.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Tiene la palabra el señor senador López.

Sr. López.- Señora presidenta: aun a riesgo de insistir y de decir cosas que ya han sido dichas, me parece fundamental no perder de vista el objeto del tratado que estamos analizando y que ratificaremos o no en la votación.

Se trata de un objeto muy puntual y acotado: posibilitar la indagatoria de los imputados en el marco de un expediente, de una instrucción, de una investigación en una causa judicial. Digo esto porque surgieron un montón de temas relacionados y, quizá, se puede perder de vista la cuestión central y pensar que este convenio persigue resolver un gran número de otras cuestiones. Simplemente, no podemos saber el resultado, como no se sabe el resultado de ninguna diligencia procesal o investigativa hasta tanto no es practicada. Puede disponerse un allanamiento, una testimonial o un peritaje en cualquier causa, pero nunca se sabrá el resultado hasta tanto hayan sido practicados. Por ende, mal cabe pedir aquí garantía de resultados.

Me parece que se incurre en una contradicción cuando, por un lado, se pone de relieve el carácter de esta causa como si involucrara delitos contra la humanidad y, por el otro lado, se intenta introducir un celoso resguardo del principio de territorialidad. Los derechos humanos tienen por territorio el mundo, y la cooperación internacional no debe parecer una herramienta ajena o extraña a ese tipo de causas.

Entonces, si hasta acá no hemos podido materializar la indagatoria, no consideramos impertinente que desde los poderes Ejecutivo y Legislativo se busque la manera de dar al Poder Judicial las herramientas necesarias para remover ese obstáculo material que es la falta de concreción de las indagatorias y se pueda avanzar. Bien ha puesto de relieve aquí el senador Godoy, entre otros, que en nuestro sistema procesal, legal, constitucional, no se puede resolver la situación procesal de un imputado sin haber transitado, previamente y en forma inevitable, la indagatoria, la cual puede transcurrir de diversas formas –por ejemplo, puede ejercerse el derecho de no declarar, o hacerlo– y arrojar o no pistas o elementos decisivos. En ese sentido, no hay que olvidar que la indagatoria es un mecanismo de defensa del imputado, y que también debe tenerse presente cuando se cuestiona que este convenio podría implicar una inconstitucional alteración del debido proceso.

El debido proceso no es un ritualismo al cual le rendimos pleitesía, sino que es, básicamente, una garantía del justiciable; no es una garantía de autotutela del Estado. Además, esto tiene que ver con cuestiones muy concretas: la posibilidad de defensa, de ser oído, de ofrecer pruebas para respaldar los descargos, de alegar sobre el mérito de la prueba y de obtener una decisión fundada. Nada de eso se está poniendo en crisis con esta posibilidad de que se lleve adelante esta indagatoria –que hasta acá no se ha podido llevar a cabo–, aunque sea en otro lugar. Obviamente, esto último no significará el cambio del juez natural de la causa.

Lógicamente, hay muchísimas cosas que no están escritas en un convenio de nueve cláusulas, de una página y media. Pero de todas maneras no hay necesidad de eso. No podríamos transcribir en el Memorándum todo el Código Procesal, la Constitución o los tratados internacionales que forman parte de nuestro sistema de garantías. Pero reitero, no hay necesidad de eso porque en la Teoría General del Derecho existen, entre tantas otras cosas, por ejemplo la integración del derecho. Al respecto, sabemos que los jueces no pueden dejar de resolver las cuestiones a su cargo, so pretexto de falta, insuficiencia o contradicción entre las normas. Por lo tanto, una de las herramientas de que se dispone es la integración. Y obviamente, este convenio se integra con todas las otras normas.

Se crea una comisión de juristas. También parece que eso cae en el olvido cuando se entra a analizar y a criticar la comisión de juristas. Pero estamos hablando de juristas destacados, intachables. No me enteré si en algún momento hemos tomado la

decisión de dejar de creer en los hombres de derecho —y cuando digo "hombres de derecho" me refiero al hombre como especie y no como género—, ya que se critica a la Comisión sin saber siquiera quiénes la integrarán.

Inclusive, se pone en discusión una cláusula que —como toda vez que se crea una comisión— es de estilo, más allá de los términos que se utilicen para redactarla. Me refiero a la cláusula que establece que la comisión dicta su reglamento interno. En ese sentido, si esta comisión confundiese lo que es un reglamento interno de funcionamiento propio y pretendiese cambiar el juez natural de la causa, el Código Procesal Argentino o la Constitución nacional, entonces no sería una comisión de juristas destacados. ¿Cómo podemos poner en sospecha que una comisión de juristas va a reunirse para estudiar un expediente y emitir una opinión o efectuar recomendaciones sin conocer de derecho?

Considero que es menos frustrante fracasar o errar caminos que la frustración de estar estancado sin poder dar un paso. Podemos implementar un sinnúmero de diligencias que, en definitiva, no conduzcan a la verdad y siempre volver a buscarle la vuelta o volver a buscar otro camino. No estamos diciendo que este Memorándum es la última oportunidad o el último paso, sino que es un intento más. Y todos los intentos que permitan que las declaraciones indagatorias se tomen, son válidos.

Tampoco me parece pertinente que se crea que se está violando la cláusula constitucional que establece que nadie puede ser juzgado por comisiones especiales. Está claro que no es función de esta Comisión juzgar, sino analizar la causa, dictaminar, opinar y emitir recomendaciones, que podrán ser útiles o no según el criterio de quienes llevan adelante la causa, que son el juez y el fiscal, los que están obligados a tomar en consideración estas recomendaciones, es decir, a tenerlas en cuenta, a leerlas, a estudiarlas, pero no a tomarlas con carácter vinculante.

En definitiva, creo que no hay argumentos de peso en contra del Memorándum, más allá de muchos interrogantes que interpelan a la futurología o a la capacidad de adivinar, como por ejemplo cuando se pregunta qué pasaría si la Comisión dijese que corresponde sobrepasar. En primer lugar, la Comisión no está llamada para tomar este tipo de decisiones, pero ciertamente no lo podemos saber ni hay por qué saber qué pasará antes de que las cosas se hagan.

También se ha dicho que es llamativo o inconveniente negociar con Irán porque, entre otras cosas, tiene una postura de negación de la existencia histórica del Holocausto o porque tiene un sistema incompatible con los derechos humanos. La verdad es que eso escapa al objeto de este convenio. Eso no está en instancia de negociación y, en todo caso, será una cuestión a analizar en el ámbito de la comunidad internacional.

En definitiva, como bien han dicho las organizaciones representativas de familiares de las víctimas: es necesario que la indagatoria pueda hacerse, en cualquier lugar, con participación de nuestra justicia para que, después, a la vuelta de esas audiencias, el juez, el fiscal, las partes, con el análisis de lo que se haya obtenido y de lo que haya resultado, pueda dictar una resolución sobre la situación procesal o abrir nuevas líneas investigativas o disponer nuevas diligencias. Pero, por más diligencias que se hagan, en tanto las indagatorias no se tomen, no hay forma, en nuestro sistema, de que la causa salga de la etapa de la instrucción o de que avance hacia un posible juicio, ya que no podemos hablar de acusados si no elevamos la causa a juicio, ni podemos hablar de culpables, ni de Irán, ni de ningún lado, mientras no tengamos juicio con sentencia firme. Y nada de eso puede haber antes de la indagatoria.

Por eso vamos a votar a favor, sin ningún tipo de dudas ni de sospechas, con la conciencia de que las herramientas a veces resultan efectivas y a veces no; mas como Estado, como país, como pueblo, tenemos la obligación de intentarlo, estas y todas las

que, consecuentemente con el compromiso que históricamente ha demostrado este gobierno con la verdad, con la justicia y con los derechos humanos, podamos ir descubriendo, inventando, intentando.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Tiene la palabra el senador Cimadevilla... ¿No está?

Sra. Estenssoro.- Pido la palabra.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- El senador Cabral tiene...

Sra. Estenssoro.- Quiero insistir en que se me permita hacer uso de la palabra que me corresponde como senadora.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Muy bien. Sí, la he entendido. Gracias.

Sra. Estenssoro.- Si me ha entendido, le pido por favor que me coloque nuevamente en la lista de oradores.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Senador Cabral, tiene usted la palabra.

- *Murmullos en el recinto.*

Sr. Cabral.- Señora presidenta: voy a ser muy breve, porque es muy larga la lista.

Primero quiero aclarar que de acuerdo con lo dicho por la senadora por Salta, en *El choque de las civilizaciones*, que evidentemente estamos viviendo –esto es una forma del choque de las civilizaciones–, el autor, Huntington, que es fundamentalista, de ninguna manera dice que es inevitable. Todo lo contrario. De sus páginas surge un verdadero pánico de que nos vayamos hacia esa forma de choque.

Esto tiene una relación directa con el tema que hoy estamos tratando. Cuando estuvo el canciller y yo hice referencia al mismo problema, él dijo: o buscamos una forma nueva para entrar en Irán, o hacemos terrorismo de Estado; o buscamos el camino que siguió Estados Unidos. Hoy describía uno de los senadores que Estados Unidos tiene una base pública de tortura internacional en Guantánamo. Nadie le dice nada. Firma todos los acuerdos, porque está de acuerdo con todos los derechos, incluido el de torturar, que no hemos convalidado ninguno de nosotros. Además, tiene aviones no tripulados que, en este momento, ya han producido 1.400 muertes. Son aviones que persiguen a sospechosos, o sea que ni siquiera son probados enemigos, sino sospechosos. Es un nuevo derecho, que es el del choque de las civilizaciones. Hay algunos que los ponen en práctica, pero la Argentina no puede darse el lujo de entrar en ese camino, tampoco América latina. Nosotros somos un país que viene de una tradición de toque a degüello, pero que ha llegado a ganar espacios, a través de los movimientos populares, en el terreno de los derechos de la convivencia y de la construcción colectiva. Nuestras banderas han sido tomadas, después, por algunos países europeos, como la reforma universitaria, la justicia social, etcétera.

En segundo lugar, voy a ser sintético respecto de este reglamento, a este asunto de la Comisión. Todos acusan a la Comisión de ser inconstitucional. La Comisión está hecha en la segunda década del Siglo XXI. No puede coincidir con una Constitución que Alberdi copió mal, a fines del Siglo XIX, de otra constitución que se hizo a mediados del Siglo XVIII. Estamos viviendo otros tiempos. Entonces, tenemos que buscar alternativas jurídicas nuevas que reflejen la realidad. La realidad crea el derecho, no es al revés. Yo también fui abogado. Y cuando era abogado, creía que el derecho creaba la realidad, pero no es así; es la realidad, la vida, la que está primero, después es documento y es ley.

En tercer lugar, está la cuestión de si se firma o no se firma. Irán no firma tal convención, tal otra convención, pero hay otros países que firmaron todas esas convenciones y donde se mata el doble de gente que en Irán. La firma, en un momento como este, de transición del mundo, no tiene mucha importancia. Lo que tiene importancia es cómo entramos nosotros en Irán.

Por ahí ya se lo metió preso al fiscal. No sé cuál de los senadores dijo que era un hecho que el fiscal estaba preso. Un fiscal que emocionó al senador Sanz, porque el fiscal tuvo que ponerse bien puesto para ir allá a reunir a la Interpol y decir “a Fulanito métenlo preso, a Menganito...”, en el medio de un mundo lleno de terroristas y de una asamblea de la que los terroristas tenían conocimiento. Pero resulta que, ahora, ese fiscal se va a transformar por este convenio en un cobarde. ¿Ustedes se imaginan el escándalo mundial que estallaría acá si a él lo meten preso? ¿Quién se perjudicaría? ¿Ustedes se imaginan a ese fiscal callándose, después de todo lo que investigó, después de cómo se jugó la vida? ¿Se lo imaginan callándose en algún lugar, en alguna reunión? Es imposible. Sin embargo, ya lo hemos enterrado como cobarde. Ya no es más una parte activa, lo sacamos del proceso y no tiene ninguna posibilidad ni coraje para plantear eso. Es un absurdo lo que estamos discutiendo. Ese fiscal se ve que es un hombre capaz de hacer conocer a su población la verdad de todo lo que está pasando. Él es nuestra mayor garantía y lo ha dicho el mismo senador Sanz, en el sentido de que fue quien siguió la investigación por sí sólo. Es decir, se ve que no tiene miedo ni a Irán, ni a quien sea. Quiere que se sepa la verdad. Y este es el camino para entrar a Irán. Ese fiscal va a entrar a Irán. Y la única manera es si nosotros firmamos.

Es cierto lo que dice el senador Artaza, es un poco –no recuerdo la palabra que empleó– un lanzamiento...

Sr. Artaza.- Audaz.

Sr. Cabral.- Creo que expresó bien la situación, es una audacia. Todas las cosas del mundo se construyeron con audacia. Todas. Si San Martín hubiese obedecido a la Junta, al gobierno de Buenos Aires, estaría peleando con los caudillos y no se habría liberado América. Lo mismo hubiera ocurrido con la desobediencia. Siempre la desobediencia y la audacia fueron la base de los grandes pasos hacia delante, y usted como salteña lo sabe, senadora Escudero, porque Salta es producto de una desobediencia.

Para terminar quería decir simplemente que en honor a la demostración que han hecho el juez y el fiscal, a la lógica que refleja la situación actual, que no tiene nada que ver con la Constitución de los Estados Unidos que Alberdi transformó en 1853 en la nuestra, y lo hizo mal, porque la nombró federal pero hizo una Constitución unitaria; en función de todo esto votemos afirmativamente este proyecto. Es el único camino que nos queda para terminar de una vez por todas con esto, para saber quiénes son los que pusieron esa bomba y para terminar con ellos.

Se ha dicho aquí que los asesinos es gente que anda por acá, y a lo mejor están cobijados por el Senado.

Sr. Mayans.- Una barbaridad.

Sr. Cabral.- Se incomodó el presidente del Senado que en ese momento estaba presidiendo.

Me parece que no podemos entrar en la novela. Ya hubo novelas desde la desgracia de la bomba. Estuvimos un año y medio leyendo verdaderas novelas policiales que decían que se perseguían a algunos de las fuerzas armadas, a otros de las fuerzas de seguridad, y después se perseguían a otros, y como tercera alternativa estaba Irán, y quienes lo investigaron fueron este fiscal y este juez.

Cuando se habla de las autoridades nos referimos a las autoridades judiciales competentes, no pueden ser otras. Si Irán se niega, esto no funcionará y nosotros quedaremos otra vez con la razón.

Sra. Estenssoro.- ¿Me permite hacer uso de la palabra ahora?

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Bueno; ahora que otras senadoras están de acuerdo con usted, puede hablar.

Sr. Mayans.- Quiere decir que hay que buscarse mejor ...

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Quiere decir que hay que buscarse, pero también guardar el debido respeto para los senadores y estar sentados en este recinto cuando corresponde.

Sra. Estenssoro.- Acá veo que en la lista de oradores original el senador Godoy, que estaba hablando cuando llegué, estaba en el lugar número 9 y habló en el puesto 16, que era mi puesto, después de la senadora Giménez. O sea que no fui la única.

Muchas gracias a mis compañeras y a la señora presidenta.

Quiero decir que hoy es un día triste para el Senado argentino si se llega a aprobar este Memorándum de Entendimiento.

El 25 de setiembre del año pasado, en su mensaje ante la Asamblea General de Naciones Unidas, la presidenta fue muy enfática y, al comentar que se iba a iniciar este diálogo entre las Cancillerías de Irán y de la Argentina a pedido de Irán –que en realidad tenía 2 años, pero ella en ese momento dijo que se iba a iniciar–, dijo: “Tengo la autoridad para poder dirigirme a los familiares de las víctimas, que son realmente los que más respuestas necesitan acerca de lo que pasó allí, y de quiénes son los responsables, para decirles que tengan la certeza de que esta presidenta no va a tomar ninguna resolución respecto de ninguna propuesta que le sea formulada sin consultar previamente con quienes han sido las víctimas directas de esto; y, al mismo tiempo, también con las fuerzas políticas con representación parlamentaria en mi país, porque esto no lo puede decidir una sola fuerza política, y porque además todos tienen la obligación de emitir opinión pública y fijar posición frente a situaciones de esta naturaleza”.

Me pregunto: si la mayoría de las organizaciones de sobrevivientes, víctimas y familiares del atentado de la AMIA –tal vez no algunos familiares que se han acercado, pero la mayoría de las organizaciones– y las dos instituciones, la propia AMIA y la DAIA, que representan al conjunto de las instituciones y de la comunidad judía en nuestro país, al ser consultadas, han expresado su rechazo rotundo a este Memorándum, por qué si la presidenta dijo que iba a consultar, consultó y le han dicho “No; este no es el camino”, por qué se insiste en ese camino.

Por otro lado, si bien la presidenta dijo que esto se va a consultar con las fuerzas políticas que tengan representación parlamentaria porque esta no puede ser una decisión que tome un solo partido el partido, el partido de gobierno, la consulta fue un poco breve para un tema tan importante. Eso se dio en la reunión de comisión de la semana pasada donde, primero, no se podía hacer ninguna modificación al Memorándum, no hubo lugar para ello: era “firme aquí” y nada más; lo mismo que en esta sesión, donde no se puede hacer recomendaciones.

Me acuerdo que cuando el canciller Timerman se reunió con la AMIA y la DAIA dijo que se comprometía a que en el Memorándum hubiese un anexo con algunas cuestiones que ellos querían que quedasen plasmadas allí; ya no se puede, pero resulta que en la reunión de comisión se dijo que esto se podía firmar por sí o por no. Esa fue la consulta, y el resultado fue “no” mayoritariamente. Y, por otra parte, el 80 por ciento de los argentinos, según encuestas que se han publicado recientemente, también está en contra de este Memorándum.

Así que, para comenzar quiero decir que si este Senado aprueba este Memorándum será en contra y a espaldas de las organizaciones judías...

Sr. Fernández.- Solicito una interrupción, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- El señor senador Fernández le solicita una interrupción, señora senadora. ¿La autoriza?

Sra. Estenssoro.- No. Después usted va a tener su turno, senador Fernández, y seguramente va a tener más tiempo que yo para hablar.

Decía que esto se va a hacer a espaldas y en contra de las organizaciones de la comunidad judía, de las organizaciones de víctimas y familiares del atentado de la AMIA, de espaldas a la sociedad que le ha dicho y le está diciendo no a este Memorándum, y también de espaldas a la profusa documentación que hoy han aportado varios senadores y senadoras de la oposición. Por eso digo que este va a ser un día no solamente triste sino vergonzoso, lamentable, como lo fueron el 24 de diciembre de 1986, cuando este Congreso aprobó la Ley de Punto Final, o el 4 de junio de 1987, cuando este Congreso aprobó la Ley de Obediencia Debida –también con mayorías circunstanciales–, o el 7 de octubre de 1989 y el 30 de diciembre de 1990, cuando Carlos Menem, con el apoyo de sus legisladores, dictó los indultos que dieron marcha atrás con las condenas a varias personas que habían sido condenadas por crímenes de lesa humanidad, y tardamos casi 20 años en revertir esa situación.

Laura Ginsberg dijo que este Memorándum no es otra cosa que votar una ley de punto final en la causa AMIA –lo dijo con todas las letras–, o sea que si hoy lo aprobamos otra vez este Congreso estaría votando una ley de impunidad.

En nombre de la verdad se nos pide que refrendemos un acuerdo vago, oscuro, de nueve puntos. Son mucho más largos un contrato de alquiler o los papeles que hay que firmar cuando uno quiere abrir una caja de ahorros en un banco. Acá, con un país que tiene una trayectoria bastante dudosa en materia de derechos humanos, queremos esclarecer un atentado terrorista con un Memorándum muy vago de solamente nueve puntos. Pero, para peor, este Memorándum tan vago quiere constituir una Comisión de la Verdad que tiene como único objetivo poner en el banquillo de los acusados no a los ciudadanos iraníes buscados por la justicia argentina, prófugos de la justicia argentina, sino que en el banquillo de los acusados van a estar el expediente judicial argentino y la propia justicia de nuestro país. Eso es lo que dicen los artículos 1º, 3º y 4º, que los voy a leer porque me parece importante que, sobre todo los ciudadanos que nos siguen por televisión, sepan qué es lo que dice este Memorándum, que si bien es vago en muchas cosas en esto es muy claro.

El Memorándum dice que se creará una Comisión de la Verdad compuesta por juristas internacionales para analizar toda la documentación presentada por las autoridades judiciales de la Argentina y de la República Islámica de Irán. El expediente de Irán lo conocemos, pero quienes acusan, quienes están investigando y quieren esclarecer este atentado no son los iraníes, sino la justicia argentina, que ahora va a ser puesta en tela de juicio y analizada por esta comisión conformada con los acusados.

El artículo 3º dice que los comisionados llevarán adelante una revisión detallada de la evidencia relativa a cada uno de los acusados. O sea que van a revisar lo hecho por la justicia y, por ende, en el banquillo de los acusados estará, como digo, la justicia argentina.

En el artículo 4º se dice lo siguiente: “Luego de haber analizado la información, recibida de ambas partes y efectuando consultas con las partes e individuos, la Comisión expresará su visión y emitirá un informe con recomendaciones sobre cómo proceder con el caso en el marco de la ley y regulaciones de ambas partes”. No sabemos cómo es la ley iraní, pero seguramente es muy distinta a la nuestra y estaremos votando sin tan siquiera saber qué significa someter el expediente judicial argentino a la legislación iraní.

Hay otro punto vinculado con esta Comisión de la Verdad que es rarísimo. Las comisiones de la verdad nunca, jamás, se integran o se negocian con los victimarios, con los acusados, con los sospechados. Sí con partes en conflicto, sí con las víctimas, pero acá se ha dejado afuera a las víctimas, se ha excluido a los damnificados y con los únicos con los que se habla, se dialoga y se negocia es con los acusados. Las comisiones

de la verdad se constituyen, generalmente, antes del comienzo de un proceso, de una investigación judicial; no durante el proceso cuando, además, ya está toda la prueba. La justicia argentina tiene toda la prueba y no es necesaria una comisión de la verdad. Si esta es la Comisión de la Verdad, ¿qué es el expediente judicial argentino: el expediente de la mentira?

El senador Juez lo dijo con humor, tal vez de una forma más ilustrativa: esto sería como si hubiéramos puesto a Videla y a Massera en el patrullero y Alfonsín les hubiera preguntado qué pasó durante los 70. Yo lo había pensado de una manera un poco más formal, conforme a mi estilo: crear una comisión de la verdad con los iraníes decidiendo cómo van a ser las reglas y quiénes van a ser sus integrantes sería como si la CONADEP –porque nosotros, la Argentina, sí tiene experiencia en comisiones de la verdad; hay pocas comisiones de la verdad en el mundo que hayan llegado a poner toda la evidencia y las pruebas de la verdad ante la justicia de su país; es un ejemplo internacional–, y en este sentido quiero aclarar que la política de estado de la Argentina en estos treinta años respecto de los derechos humanos no comenzó en el 2003 o en el 2004, porque si el trabajo de la CONADEP y el juicio a las juntas que impulsó Raúl Ricardo Alfonsín no hubiera ocurrido, no podríamos avanzar con los juicios que se están llevando a cabo ahora. El trabajo de la CONADEP fue muy importante, pero se acordó y se discutió con las organizaciones de derechos humanos, con figuras notables que la integraron como son Magdalena Ruiz Guiñazú, Ernesto Sábato y otros miembros de las organizaciones de las víctimas, pero nunca con los victimarios. En este caso, esta Comisión de la Verdad la van a decidir las autoridades argentinas y los victimarios. Tampoco se prevé un plazo para producir su informe, pero de alguna manera ya está invalidando y poniendo en cuestión, en el banquillo de los acusados, lo que dice la justicia argentina. Después de haber escuchado la exposición del señor senador Sanz, vemos que el expediente judicial no está parado, no está siendo cuestionado. Los que lo están invalidando son las autoridades del Poder Ejecutivo argentino.

Otro tema que queda muy claro es que esta comisión va a analizar qué dice la justicia argentina. Nosotros sabemos qué dice. Allí, no solamente están acusados seis ciudadanos iraníes, sino también la República Islámica de Irán. En este sentido, nosotros sabemos qué dice la República Islámica de Irán. Al respecto, quiero leer, para terminar, la posición del gobierno de Irán, qué es lo que va a ir a decir. Nosotros le vamos a aportar todas las pruebas para que los acusados las puedan ver, a pesar de que ya sabemos lo que dice Irán; justamente, no se ve que su objetivo sea buscar la verdad.

El 28 de setiembre de 2010 el embajador de Irán, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas presentó una carta al presidente de esa Asamblea. Es el embajador Mohammad Khazaei, quien actualmente sigue siendo embajador. En esta carta, cuya inserción voy a solicitar en el Diario de Sesiones, dice lo siguiente: “El viernes 24 de setiembre de 2010 la presidenta de la República Argentina repitió una declaración que lleva implícita la falsa acusación de que algunos ciudadanos iraníes habían participado en el atentado con bomba perpetrado en 1994 contra un edificio en Buenos Aires denominado AMIA. La delegación de la República Islámica de Irán manifiesta su pesar ante la persistencia de algunas autoridades argentinas en seguir el camino equivocado de distanciarse de la justicia, formulando alegaciones sin fundamento contra ciudadanos extranjeros en lugar de poner en marcha investigaciones rigurosas que muestren la voluntad política de encontrar a los auténticos autores de tan execrable crimen”. Esta es la posición del gobierno de Irán no antes, cuando estaba Galeano en la causa, sino después cuando la causa la tomó el fiscal Nisman y después de que Interpol haya convalidado el expediente.

El tercer punto de esa carta decía así: “Desearíamos por la presente recordar nuestra posición por esta cuestión ya expuesta en comunicaciones anteriores. La República Islámica de Irán desea reiterar su postura y sus exigencias jurídicas al gobierno argentino. El gobierno de la República Islámica de Irán se ha cerciorado de que ningún ciudadano iraní estuvo implicado...”, esto es lo que dicen los expedientes iraníes, “...directa o indirectamente en la explosión de la AMIA. La República Islámica de Irán no apoya un procedimiento arbitrario –eso es lo que dice de nuestro procedimiento judicial– que, a todas luces, infringe los derechos fundamentales de las personas sobre la base de su nacionalidad y religión y que, con el pretexto de combatir el terrorismo, persigue objetivos políticos evidentes y no la búsqueda de la verdad y la justicia y se sustenta, además, en informes intencionalmente engañosos de terceras partes. El gobierno de Argentina es responsable, en virtud del derecho internacional, de numerosas violaciones del derecho diplomático, en particular de la escucha de comunicaciones de la embajada iraní en Buenos Aires y deberá rendir cuentas de sus actos a las personas implicadas en esos actos ilegales y evitar que continúen tales injerencias. El gobierno argentino está obligado, en virtud del derecho internacional, a adoptar medidas para restituir los derechos de los ciudadanos acusados...”

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Señora senadora: pasaron ya cuatro minutos de su tiempo...

Sra. Estenssoro.- ...el gobierno de la Argentina es responsable del atentado perpetrado en 1995 contra el antiguo encargado de negocios iraní en Buenos Aires. También dice que el gobierno de Israel es responsable del atentado de la AMIA...

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Gracias, senadora.

Senadora Monllau: tiene usted el uso de la palabra.

Sra. Estenssoro.- ... la investigación criminal está plagada de irregularidades y carece de todos los atributos esenciales de una resolución judicial...

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Vamos a pedir que le corten el uso del micrófono. La senadora Estenssoro lleva quince minutos hablando...

Sra. Estenssoro.- Me parece que para un tema tan importante quince minutos es nada.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Las reglas no las puse yo.

Sra. Estenssoro.- ...porque van a estar aprobando o votando este Memorándum sin haber estudiado realmente el caso.

Sra. Presidenta (Rojkés de Alperovich).- Tiene la palabra la señora senadora Monllau.

Sra. Monllau.- Señora presidenta: en primer lugar, no quiero dejar de agradecer a los senadores Sonia Escudero y Ernesto Sanz por la claridad que le han puesto a este debate.

Dicho esto quiero hacer algunas consideraciones sobre algo que se ha dicho en este recinto en cuanto a que el gobierno del Frente para la Victoria es el gobierno de la memoria. En todo caso yo añadiría selectiva: es el gobierno de la memoria selectiva, porque así como no ha tenido a lo largo de un año ni una mención para la tragedia de Once también es selectivo en cuanto a otras páginas de la historia como, por ejemplo, el rol que le cupo a la Triple A peronista en la historia argentina.

Una vez señalado esto, quiero decir que también me vinieron al recuerdo algunas recomendaciones que me hacían los docentes en los primeros años de la carrera de Profesorado en Letras en cuanto a lo que representa forzar un texto y hacerle decir lo que no dice. Y hasta acá los senadores preopinantes del Frente para la Victoria en realidad se han empeñado en forzar el texto y hacerle decir lo que no dice.

Ya señalado esto y, en rigor de verdad, para seguir con esta línea que le gusta al oficialismo en cuanto a la memoria, me voy a permitir recordar algunas cuestiones.

En aquella Argentina de los 90, en la que ocurrieron los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA, sucedieron también otros hechos que suscitaron mucha preocupación y pesar y que aún hoy nos siguen interpelando. No hablo solo del atentado a la embajada sino también de la explosión intencional de la fábrica militar de armas de Río Tercero; el contrabando de armas a Croacia y a Ecuador; la muerte del hijo del entonces presidente, nunca bien esclarecida; el denominador común del manejo de la Justicia a través de magistrados que conformaron una especie de club de amigos; la corrupción y la misma impunidad y voracidad de perpetuarse en el poder.

Nada fue azaroso. Se escogió a la Argentina. Y en dos ocasiones se eligió en un mismo sentido ya que son innegables las vinculaciones con el Estado de Israel y la comunidad judía, aun cuando la mayoría de los fallecidos y heridos fueran ciudadanos argentinos.

Han pasado ya diecinueve años de encubrimiento. Porque pese a que se abrieron los archivos y aun cuando este gobierno llevó adelante algunas acciones favorables, estas resultaron tibias. No se dijo todo, no se hizo todo lo que se podía y se vedó el acceso a los archivos a familiares, que son los verdaderos y auténticos interesados no sólo en que se diga la verdad, sino en que se haga justicia. Seguramente hoy muchos de los responsables de estos crímenes están en libertad y algunos tal vez seguirán formando parte de los servicios de inteligencia del Estado.

Como decía en el libro “Edipo rey” un diálogo muy interesante con Creonte, tratando de dilucidar la muerte de Layo: el Dios asegura que los matadores están en el país; lo que se busca se encuentra y lo que se descuida se pierde. Sin duda hubo infinitos descuidos. No se encontró antes porque no se buscó.

- *Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente de la Nación, D. Amado Boudou.*

Sra. Monllau.- En cuanto al texto del Memorándum, Moreno Ocampo señala que existe el riesgo de que Irán use la Comisión de la Verdad para ocultar la responsabilidad de los autores de los crímenes. Si dicha comisión actúa de mala fe, se puede afectar el esclarecimiento de los hechos y la legitimidad del accionar de la Justicia argentina.

El texto, señor presidente, no dice cómo, ni quiénes, ni cuándo. Desde el punto de vista técnico es absolutamente endeble y pone en evidencia la falta de capacidad puesta de manifiesto en la negociación. Se presenta como una panacea...

Sr. Mayans.- Presidente: no puede leer.

Sr. Presidente.- ¿Quiere una interrupción?

Sra. Monllau.- No voy a conceder ninguna interrupción, porque mi exposición es breve, aun cuando soy presidenta del bloque Alianza Frente Cívico y Social.

Sr. Mayans.- Pero está fuera del Reglamento. No puede venir a hacer un discurso leído, tiene que ser a viva voz.

Sra. Monllau.- Una maniobra que tiene más de dilatoria que de mecanismo de búsqueda de verdad.

Sr. Mayans.- No sabemos quién le hace el discurso.

Sra. Monllau.- El Memorándum plantea dudas en la secuencia y en el texto de los artículos 4º y 5º. Echa más sombras que luz; es desprolijo, impreciso y deja claro, en cambio, que hay cuestiones no explicitadas, no sinceradas y que aquí hoy nos son escamoteadas.

Este acuerdo dice tener como finalidad obtener la verdad. No va a poder cumplir con su objeto y lo saben, tal como ha quedado demostrado aquí en este recinto por las exposiciones anteriores.

¿Cuánto tiempo podría...

Sr. Mayans.- Presidente: no puede venir a leer un discurso. El Reglamento lo prohíbe.

Sra. Monllau.- ...tardar la comisión en conformarse?

Sr. Presidente.- Por favor, senadores.

Sra. Monllau.- ¿Cuánto tiempo tendría la comisión para leer doscientas mil fojas?

- Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Mayans.- El Reglamento prohíbe leer un discurso que no sabemos quién hizo.

Sra. Monllau.- ¿Cuánto tiempo tendría la comisión para hacer este informe?

- Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Mayans.- Es una falta de respeto al cuerpo. Tiene que ser a viva voz y una expresión de su pensamiento.

- Varios señores senadores hablan a la vez.

Sra. Monllau.- El Memorándum no contempla la extradición.

El pueblo argentino quiere la verdad. Ya veo que así como la senadora Estenssoro acaba de señalar la importancia de la CONADEP, que la pudimos conocer en la publicación del libro “Nunca más”, también en algún momento habrá otro “Nunca más” que nos permita conocer qué sucedió en la embajada y en la AMIA, con nombres y apellidos de los que actuaron y de los que encubrieron.

Señor presidente: hoy, como tantas veces, se impondrá la fuerza del número, mas no la de la razón. Habrá de imponerse porque el frente gobernante no admite los consensos y desdeña la concertación en su concepción por purista “schmittiana” del poder. Solo lo que surge de su genio es válido. No hay opciones.

Sr. Mayans.- No sabemos quién dice eso.

Sra. Monllau.- No admiten alternativas ni enmiendas y esa fuerza del número impide que funcionarios responsables de presuntos delitos vengan a este recinto a brindar información sobre temas que nos están interpelando a todos, tal como impidieron la presencia del fiscal y del juez de la causa AMIA.

Hace ya mucho tiempo Carl Schmitt, quien ha sido revalorizado y actualizado por muchos populistas progresistas, decía que la responsabilidad jurídica de los ministros no era sólo la clave de la responsabilidad de los funcionarios, sino la del estado de derecho en general. Es la máxima garantía del derecho público. Sin ella la Constitución y los derechos constitucionales están expuestos a toda clase de violencias y abusos. Sin ella, todo el derecho público de una Nación no es sino una *lex imperfecta*.

Sr. Mayans.- No sabemos quién escribió eso.

Sra. Monllau.- Estoy convencida de que en algún momento el canciller y muchos ministros que hoy se regodean con total soberbia e impunidad tendrán que venir a dar explicaciones acerca de sus políticas. Todos buscamos la verdad. Sin embargo, hoy su búsqueda sólo se la arroga, en un hecho tan importante como este, el Frente para la Victoria.

Sr. Mayans.- No puede leer, presidente. Tiene que ser a viva voz...

Sr. Presidente.- Por favor, senadores.

Sra. Escudero.- Señor presidente: pido la palabra para poner un poco de orden.

Sr. Mayans.- Pero respetemos el Reglamento.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la senadora Escudero.

Sra. Escudero.- Creo que el senador Mayans está teniendo una actitud sexista. Aquí muchos leen los discursos. Hay senadores varones que lo hacen. Pero una senadora mujer está leyendo el discurso y el senador trata de aplicarle el Reglamento. No es la costumbre de esta Cámara. Es un tema de altísima importancia para que lo estemos tratando así, con esta falta de respeto.

Pido al senador Mayans que respete a los oradores.

Sr. Presidente.- Senadora: le solicito que me lo pida a mí, así se lo traslado al senador Mayans. Si no, usted tampoco cumple el Reglamento.

Por Secretaría se dará lectura al artículo 196 del Reglamento.

Sr. Prosecretario (Borsani).- Artículo 196: “Nada escrito o impreso se lee en la Cámara. Son excepciones a tal regla: la lectura del Acta, cuando la hubiera, comunicaciones y demás expresado en el artículo 187 y la que, en los casos previstos por el artículo 163, puedan hacer los senadores de sus exposiciones por un lapso máximo de cinco minutos”.

Sra. Monllau.- He usado menos del tiempo que me corresponde y casi todo –usted podrá tomarlo de la versión taquigráfica luego– han sido citas textuales a las que he hecho referencia.

Sra. Escudero.- Senadores de su bloque han leído y nadie hizo ningún problema.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Mayans.

Sr. Mayans.- Primero quiero rechazar las expresiones de la senadora Escudero, que siempre extrema una situación acusándome de algo que realmente es lamentable. Lo único que le pedí a la Presidencia es que se respete el Reglamento, porque él establece claramente que cuando se hace uso de la palabra tiene que ser la expresión genuina del legislador y que cuando se va a leer tiene que citar y pedir autorización a la Presidencia, porque, si no, no sabemos quién está diciendo lo que está escrito.

Entonces, no es una falta de respeto. Simplemente estoy poniendo a consideración el respeto al Reglamento. Pero no por eso que la senadora Escudero salga con semejante defensa.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la senadora Latorre.

Sra. Latorre.- Señor presidente: el Reglamento dice lo que usted acaba de señalar, pero no se ha respetado nunca, porque absolutamente todos los legisladores tienen un corpus que van siguiendo a manera de guía a través de la computadora o del papel. He visto a muchos legisladores que siguen su exposición a través de la pantalla de sus computadoras, lo cual me parece perfecto.

La senadora ha utilizado una guía a la vista, lo cual no me parece mal, porque además de hecho viene ocurriendo. Si eventualmente hubiera que reformar ese artículo del Reglamento, se podría ponerlo en consideración. Pero es mucho más importante lo que estamos tratando.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la senadora Monllau.

Sra. Monllau.- Señor presidente: agradezco las palabras de las senadoras Escudero y Latorre. La senadora es docente, profesora de letras, y sabe precisamente que contamos con poco tiempo para exponer. Siempre que he hecho uso de la palabra he utilizado menos del tiempo que me corresponde, justamente porque tengo una exposición guiada.

Sr. Presidente.- Me parece que se trata de un tema para considerar en la reunión de presidentes de bloque, fuera del recinto, y no ahora. Dejemos ese debate para más adelante.

Tiene la palabra la senadora Bongiorno.

Sra. Bongiorno.- Señor presidente: voy a usar una ayudamemoria dada la edad que represento. (*Risas.*)

Sr. Presidente. - ¿Cuál es la edad que representa?

Sra. Bongiorno.- Represento 20. (*Risas.*)

Perdón, volvamos al tema.

Sr. Fernández.- Hasta los 25 se puede leer. (*Risas.*)

Sra. Bongiorno.- Gracias estimado amigo y senador.

He escuchado las palabras de distintos senadores y creo que todos hemos tenido como punto de partida la recordación de historias dolorosas, sobre todo cuando las hemos sufrido en carne propia, como nos ha pasado en la República Argentina.

Todavía tenemos las secuelas de la tragedia y el dolor continúa latiendo en nuestras calles. Está en la memoria de todos los argentinos, no solamente de los familiares de las víctimas. Aquellos que vivíamos cerca de la Embajada de Israel vivimos un episodio muy fuerte y desagradable con ese primer atentado.

Lo peor que nos puede pasar luego de una tragedia, con su horror, es que las víctimas queden sin satisfacción en cuanto al logro de justicia y verdad.

Argentina es un estado de derecho y, por ende, no puede pasar que no tengamos una respuesta ni lleguemos a la conclusión de la verdad ni que afiancemos las sanciones penales hacia los culpables. La verdadera injusticia es que no se puedan complementar las sanciones penales.

En el mensaje de elevación que hemos recibido junto con el Memorándum, el Poder Ejecutivo es muy claro y conciso en cuanto a los vericuetos y a las idas y venidas que ha sufrido el expediente.

Los reclamos de justicia han sido incesantes por parte de los familiares, incluyendo a muchos de los gobernantes. Pero en 2003 se produjo un cambio en las políticas públicas de la República Argentina. Desde la asunción del doctor Néstor Kirchner se le ha dado preponderancia al tema de la AMIA. Se lo ha llevado a los organismos internacionales y a los foros donde nunca había sido tratado. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner lo llevó a las Naciones Unidas y se ha realizado un permanente reclamo ante todos los organismos internacionales.

Si se me permite, quiero leer palabras del canciller Timerman en el plenario de las comisiones, porque no hay nada mejor que esa definición para saber realmente hacia dónde nos dirigimos con el Memorándum.

Sr. Presidente.- Por favor.

Sra. Bongiorno. - “La firma del Memorándum es el resultado de buscar justicia para las víctimas de la AMIA sólo con la justicia. Por primera vez hay un compromiso por escrito de Irán que colocará a los imputados frente al juez natural de la causa –o autoridades judiciales competentes, como lo dice el memorándum–, para que la causa AMIA pueda salir de la total parálisis actual en la que se encuentra. Repito, la total parálisis...”. Y vuelvo al estado de derecho en la Argentina. Hay una parálisis y una falta de respuesta después de casi diecinueve años.

Voy a fundar mi opinión sobre dos tópicos, uno político y otro jurídico. Desde lo político, nadie ha dejado de reconocer que desde 2003 a esta época hemos tenido un gobierno y un Poder Ejecutivo que ha avanzado junto a las víctimas, que ha hecho serios reclamos, que ha desclasificado información que se encontraba secreta y, además, a pedido de los familiares, también se ha creado una unidad de investigación especial.

Ha sido una convicción fuerte y férrea del gobierno de la presidenta y del gobierno anterior en llevar la causa AMIA hacia los máximos estamentos, buscando la investigación y el hallazgo de la verdad.

He escuchado que también se habla de claudicación o renuncia. Todos sabemos que el Memorándum prácticamente es lo contrario. Es un acto de soberanía nacional, un acto en el que el Poder Ejecutivo de la Argentina, en forma libre, independiente y soberana, como lo permite la Constitución, acuerda o trata con otro Estado. No se arroga el conocimiento de ninguna causa judicial ni tampoco crea una comisión especial.

¿Qué busca el Memorándum técnicamente? Que se profundice la investigación y que se permita el interrogatorio de los imputados iraníes.

Esto no es nuevo. Está la acordada 21, del 20 de abril de 1993. Si me permite, leo otro párrafo del canciller Timerman: “El tipo de cooperación jurídica internacional previsto en el instrumento que sometemos a consideración de este Honorable Congreso

reviste exactamente la misma forma que el procedimiento previsto en la acordada 21 del 20 de abril de 1993 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Esa decisión contempla la realización de diligencias procesales por parte de jueces y fiscales argentinos en el extranjero...”. Solamente hace falta la ratificación y, por supuesto, que la misión informe y justifique el viaje y que se preste conformidad del tribunal extranjero.

Este Memorándum de Entendimiento tiene la conformidad de la República Islámica de Irán. Por otro lado, encaja dentro del artículo 99, inciso 1), de la Constitución Nacional. Además está la ratificación que se le daría a los términos del tratado en el Congreso de la Nación.

No hay problemas de constitucionalidad. No hay que llevar el Memorándum a lugares que no existen, salvo que mañana a la presidenta o a algún miembro del Poder Ejecutivo se le ocurra ir a tomar indagatoria, lo cual no creo que suceda porque el texto habla de autoridad judicial competente.

La Argentina no está renunciando a ningún derecho a investigar los crímenes cometidos en su territorio. Todo lo contrario; mediante este acuerdo se intenta avanzar, se intenta interrogar y se intenta llegar a una conclusión, a la verdad.

En este caso las palabras del senador Pichetto en el plenario fueron contundentes: “Dentro del contenido y de la naturaleza política del acuerdo, están dadas las posibilidades y los caminos para que tanto el fiscal como el juez lleven adelante el acto del interrogatorio que también así se denomina en el artículo 294 del Código Procesal Penal, relativo a interrogar a alguien presuntamente sospechoso de haber cometido un ilícito”.

¿Qué interferencia puede ejercer la Comisión de la Verdad dentro de lo que es el ámbito judicial? Ya sabemos que no es vinculante, que no es obligatorio, que solo va a contribuir a esclarecer hechos.

Por otra parte, el senador Godoy trajo a colación el tema –y aquí también tomo en cuenta parte de lo dicho por la senadora Escudero– de que actualmente las relaciones internacionales están sufriendo una serie de mutaciones, que es como se denomina prácticamente al nuevo Derecho Internacional, al cual, como bien decía el senador Cabral, hay que *aggiornar* así como a muchas de las legislaciones.

En efecto, el senador Godoy hizo referencia a que en un determinado momento Israel negoció con Palestina la liberación de un soldado llamado Gildad Shalit a cambio de la libertad de 1.027 prisioneros palestinos. ¿Qué quiere decir esto?

Ante todo, quiero aclarar que he viajado oficialmente a Israel, que conozco parte de Israel y que tengo el mayor aprecio por su gente y por sus logros. Realmente, puedo decir que es un pueblo que ha surgido de sus cenizas, que se ha reeditado después de una de las páginas más trágicas de la historia. He conocido Yad Vashem y puedo decirles que lo que uno siente en ese momento es como que la piedra más pesada y negra de parte de la historia se le viene encima. Mis respetos. Aclaro que quiero hacer un relato objetivo de los hechos, que nada tiene que ver con una posición subjetiva. Además, lo hago por cuenta personal y no en nombre del bloque.

El gobierno ha sido atacado por algunos miembros de la comunidad judía argentina diría que de manera curiosa –por ser un poco benévola–, e incluso muchos de esos voceros son sionistas y en varias ocasiones hemos tenido que tolerar ese tipo de críticas.

Ahora, yo me pregunto: ¿la excepción a la regla es la Argentina? ¿O el Derecho Internacional ya ha producido demasiados acuerdos como ha sido el celebrado entre Israel y Hamas? Y no solamente han sido negociaciones militares, sino que también, por ejemplo, en marzo de 1974, en 1979, en 1983, en 1985, en 1997, en 2003, en 2004, en

2005, en 2007, en 2008, en 2009 y en 2011 se realizaron distintos tipos de acuerdos entre las repúblicas islámicas e Israel. Efectivamente, no sólo se han dado dentro del conflicto bélico, sino que también en cuanto a la paz en Medio Oriente ha habido conversaciones entre Arafat –que no era ningún monje tibetano, por lo menos para los judíos– y Rabin –que tampoco era considerado Gandhi por los palestinos– que condujeron a los acuerdos de Washington de 1993.

Recordemos que los esfuerzos en los acuerdos entre la República de Israel y la República Islámica contribuyeron luego para que les sea otorgado el Premio Nobel de la Paz y el Premio Príncipe de Asturias.

Creo que queda claro que es muy difícil acordar con un Estado como el de Irán, pero me tendrían que aceptar que más difícil es hacerlo con grupos como Al-Fatah, el Hamas o el Hezbollah; sin embargo, todos los días se intenta dentro de las relaciones internacionales.

Señor presidente: mi voto es afirmativo a la concreción del Memorándum. El esclarecimiento de esta tragedia que aún enluta a todos los argentinos es otro jalón más a la férrea convicción que ha demostrado el gobierno de la presidenta Kirchner y que viene llevando adelante desde 2003 con el anterior gobierno. Luego, serán los miembros de la Comisión y los funcionarios judiciales quienes tendrán el resto del trabajo, que como único objetivo será obtener la verdad y las condenas necesarias para tan lamentable atentado terrorista.

De ahí, pues, que mi opinión es concordante con el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Pérez Alsina.

Sr. Pérez Alsina.- Señor presidente: obviamente que estamos ante un instrumento que ya analizaremos y en el cual la intención es avanzar en el esclarecimiento de los hechos. Creo que ningún legislador aquí presente, esté a favor o en contra, puede negar esto, y que ningún argentino bregaría porque no haya una clarificación al respecto.

Ahora bien, esto se tiene que hacer a través de un instrumento, pero creo que ese instrumento no refleja la intención en todos sus aspectos, porque debería haber sido elaborado en forma más detallada, porque algunas palabras pueden entorpecer el funcionamiento de la Convención y algunos silencios deberán ser interpretados en su momento. Creo que hay errores técnicos en este tratado.

No nos olvidemos de que cuando estamos hablando de Memorándum nos referimos a un tratado, así definido en la Convención de Viena. Cualquier acuerdo, convenio, carta, estatuto, compromiso, protocolo, concordato –en el caso de relación con la Santa Sede–, es un tratado, en la medida en que sea aprobado, ratificado y depositado en las Naciones Unidas. No nos olvidemos tampoco de que todos los tratados tienen un principio de interpretación adoptado por las distintas cortes internacionales, donde el principio fundamental es el de la supremacía del texto. ¿Qué significa esto? Que se aplica lo que dice la redacción, de modo textual o en forma interpretativa; lo que no dice, obviamente tiene que ser objeto de mayor análisis, con lo que se puede entrar en algunos problemas.

Uno de los puntos que se ha discutido acá es si el trabajo de la Comisión es vinculante o no. En la forma en que está redactado, que no es muy claro, se puede interpretar que es vinculante. Y eso lo vemos en el artículo 4º in fine, donde dice: "Ambas partes tendrán en cuenta estas recomendaciones...". ¿Cuál es el valor de "tendrán en cuenta"? ¿Hasta dónde llega la obligatoriedad? ¿Puede llegar hasta el Poder Judicial? Creo que no, pero deja dudas en cuanto a cuáles serán las partes que tendrán en cuenta los países, es decir, tanto Irán como la Argentina. En consecuencia, hasta

dónde llega el valor de esa recomendación creo que debería haber sido escrito para que no genere dudas.

Por otra parte, no comparto la tesis o la argumentación de que sea inconstitucional. He hecho un análisis fundamental de todo el tratado y no considero que se llegue a violar la cuestión del juez natural, porque este tiene su competencia, ha llegado hasta determinado camino, puede seguir avanzando y juzgando. No obstante, me parece que esto puede poner en duda algunas cuestiones de lo que él haga, o sea los hechos que en sí se han interpretado.

¿Qué aspectos no se han incorporado, por ejemplo, en el convenio? Primero, creo que se debería haber pactado la obligación de que el país, en este caso Irán, esté obligado a poner a disposición del juez a las personas que vaya a interrogar. No digo que las pueda obligar a hablar, pues sabemos del valor del silencio en el Derecho Penal, pero sí que garantice su concurrencia. Ahora bien, pueden concurrir, quizá concurren; pero creo que debería haber quedado por escrito.

También se debería haber dejado por escrito que Irán se compromete a levantar el pedido de captura al cual se ha hecho referencia. Sinceramente, no creo que se llegue a ese extremo, ya que algunos legisladores pueden tener sus recelos; pero creo que debería quedar por escrito para que Irán asuma una determinada obligación.

Considero que se debería haber fijado un plazo a la Comisión. De haberlo hecho, muchas de estas cuestiones sobre las cuales tenemos dudas quizá quedarían suavizadas, pues sabríamos que esta Comisión tiene un plazo y que una vez cumplido, si no se llegó a una determinada conclusión, cae el tratado. Creo que eso aventaría algunos fantasmas. Aquí también está el valor del famoso código rojo. Sabemos que en la reglamentación que se refiere a los protocolos en el tema de Interpol, hay distintos códigos: amarillo, negro y rojo. El código rojo es aquel que autoriza a la policía internacional a aprehender a una persona y someterla a interrogatorio ante el pedido de un juez.

Obviamente que mientras la Comisión actúe en estos interrogatorios y trabaje para poner a disposición a las personas, estas pueden alegar que en ese momento se interrumpe su posición de ser llevado ante el juez. ¿Por qué? Porque tácitamente está pactado que antes tiene que actuar la Comisión. Entonces, es otra cuestión que puede generarnos duda.

Otro aspecto que no está muy aclarado. Sabemos que la comisión va a tener una facultad muy importante, que es poner a revisión detallada la evidencia. ¿Cuál es el valor de esa revisión? Creo que debería también haber sido interpretada. No nos olvidemos de que revisar, atento al léxico correspondiente, significa someter a algo a nuevo examen para corregirlo, enmendarlo y repararlo. Entonces, es otro tema que creo debería haberse puesto. Esa revisión se va a tener en cuenta en la recomendación por parte de la Comisión. Y ¿cuál va a ser el valor de ese informe? ¿Hasta dónde llega? Esa es la parte que también me genera bastante duda.

Considero que politizar sería lo peor que podemos hacer, porque ningún argentino, ningún legislador, puede dudar de que hay que llegar al esclarecimiento. Algunos piensan que este instrumento va a servir. Ojalá sirva, puede llegar a servir; puede pasar que se pongan a disposición las personas y a disposición del juez. Puede ser que se haga el interrogatorio y después se pueda hacer un avance. Ojalá sea así.

Pero creo que esto debería haber sido explicado en forma mucho más concreta y detallada en el tratado hasta su entrada en vigencia. Si bien es algo que no veo absolutamente esencial, sabemos que los tratados entran absolutamente en vigencia después de su aprobación legislativa, ratificación y depósito en Naciones Unidas.

En el caso de Irán algunos tratados tienen obligación de ir a un referéndum. Este tipo de tratados no. Otros pueden ser sometidos a referéndum si hay un 5 o 10 por

ciento del padrón electoral para que tenga vigencia. Pero fíjense que el artículo 6º, segundo párrafo, también dice que entrará en vigencia después del intercambio de la última nota verbal. Sinceramente no sé qué es nota verbal. De todas maneras, una vez que se apruebe en el Congreso, se ratifique o sea depositado, esa va a ser la entrada en vigencia. Y debemos tener en cuenta que tampoco se aclaró –ya hice alguna referencia–, pero sí, como un acuerdo, que estamos obligados a remitir el tratado al secretario general de Interpol. Esto va a tener algún efecto. Algunos dicen que va a levantar el código rojo. También queda abierta esa interpretación.

Considero que esto debería ser mejorado. Creo que debería ser mejor hecho y esto es lo que me lleva a no aprobar, así como está, este Memorándum.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Mayans.

Sr. Mayans.- Señor presidente: voy a ser muy breve.

Indudablemente, el atentado a la AMIA fue un impacto tremendo, no solamente para la comunidad argentina sino también para la comunidad internacional.

Yo estuve acá, en Buenos Aires, el día del atentado, ya que vivo a unas pocas cuadras de la sede de la AMIA. Sentí el estruendo y, por supuesto, después vi las noticias. La sensación que queda es realmente de tristeza.

La otra vez escuché en la audiencia pública a una de las madres que decía que tenía un hijo de veintiún años y hoy tendría que tener cuarenta. Es lamentablemente el saldo en vidas humanas que ha dejado el fundamentalismo en todo el planeta, porque en definitiva si nosotros hablamos de los judíos, de los musulmanes o los cristianos, la primera ley es “No matarás”. Entonces, no hay justificativo alguno que se encuentre en desatar este tipo de violencia sobre seres indefensos.

Esta es una causa nacional, además de ser una causa de toda la comunidad internacional. Lógicamente la Argentina busca el camino de esclarecimiento y de justicia, porque como bien dijo el canciller, nosotros no queremos venganza, queremos justicia y estamos trabajando para eso.

Ahora bien, ¿quién dice la verdad? ¡Cómo se manipulan a veces las cosas! Esto ha pasado mucho con el tema de la AMIA, cuando uno ve que dicen algunas cosas que por ahí no son ciertas o hay acusaciones que son de un bando o del otro.

Fíjense esto, por ejemplo. Dicen que el kirchnerismo se negó a votar un homenaje a las víctimas de Once. Esto, por ejemplo, es una distorsión de la información porque lo primero que hicimos fue el minuto de silencio. El presidente del bloque dejó bien claro que esta sesión extraordinaria fue convocada por el Poder Ejecutivo al solo efecto de tratar este Memorándum de Entendimiento. El tema de la tragedia de Once es muy importante, como otros temas en el país.

Dijo bien el senador Pichetto: una visión oportunista. Así como se trajo acá el tema de la tragedia de Once, se podrían haber traído otros temas. ¿Cuál iba a ser la respuesta del oficialismo? No; estamos tratando el tema que íbamos a considerar, el tema de la AMIA. Porque además los que estamos acá sabemos cómo es la cuestión. Se empieza con un pedido de informes y después, a las diez de la noche, seguimos discutiendo el tema Once y no el tema central por el cual vinimos, porque se anotan cuarenta oradores para hablar y esto termina en nada.

Bien, este esquema de información produce daño. Cuando yo vaya caminando por la calle van a decir: “Fíjense un senador del Frente para la Victoria”, entonces, me van a agredir porque yo no voté el homenaje a las víctimas de Once. Este legislador no vota el homenaje a la memoria de las víctimas de Once, entonces ese es el resultado después de la elección.

Hay una senadora que dice que hay apañamiento. Creo que hay que ser responsable en esas cosas, por eso le pedí una interrupción, porque dice que hay apañamiento inclusive acá en el Senado.

Esto es gravísimo, por eso usted, señor presidente, me miró azorado –y yo también–, porque en realidad usted es vicepresidente y parte del Poder Ejecutivo; nosotros somos parte del Senado. A lo mejor no se lo dijo a usted pero sí a todos los senadores. Ahora bien, si esta senadora tiene el conocimiento de que acá hay apañamiento, debe denunciarlo; tiene la obligación de hacerlo; no puede decir en el recinto que en el Senado también se apaña. Esto es una vergüenza. Entonces, estos temas que han causado tanto dolor a la humanidad no se pueden tratar de esta forma. No se pueden tratar de esta forma porque es una falta de respeto al Cuerpo y a la gente. No se busca esclarecer la verdad sino que se manipula.

Ha sido muy clara la postura del gobierno, tanto del ex presidente Néstor Kirchner como de la señora presidenta respecto de los delitos de lesa humanidad cometidos por la última dictadura militar que había usurpado el gobierno de la República Argentina.

Sr. Presidente.- El senador Cano le pide una interrupción.

Sr. Mayans.- No voy a dar interrupciones porque nadie me las dio y es muy breve el plazo. Le pido disculpas al presidente de la bancada.

Sr. Cano.- Lea respecto del tema porque no está hablando del tema en cuestión.

Sr. Mayans.- Puedo hacer mi argumentación de acuerdo con lo que yo considero. Si no digo que me anoten y leo lo que vos querés que yo diga. ¿Te parece bien, verdad?

Reitero la posición que ha tenido el gobierno, fundamentalmente, en el tema de la AMIA, donde tanto el ex presidente Néstor Kirchner como la presidenta Cristina Fernández de Kirchner han tenido discursos contundentes al respecto. La gestión que hacemos es de buena fe porque queremos justicia, no venganza. Esta es la propuesta del gobierno para poder avanzar en la causa.

Evidentemente, existen dos visiones, porque así como escuché a familiares decir que no estaban de acuerdo con esto, también he escuchado a familiares decir que están de acuerdo. Hay familiares, personas que han perdido a sus seres queridos en el atentado, que quieren que se avance en esto. Inclusive, personas destacadas que han ocupado cargos importantes en la AMIA han pedido que se siga adelante con este trabajo. Lo menciono para señalar cómo, a veces, cuando se miran ciertas cuestiones, las ópticas pueden ser distintas.

Asimismo, quiero señalar la medida que tuvo el senador Cabanchik, uno de los afectados. A lo mejor, no coincide con el texto del acuerdo, pero sí en general. Él dice que esto es un paso adelante, pero que no coincide en algunas cuestiones. También el senador preopinante por Salta tuvo palabras medidas y dijo que aquí todos tenemos la voluntad de esclarecer este tema. No es que el gobierno está buscando la forma de encubrir los hechos. Se habla de “apañar o encubrir”. La verdad es que nadie está buscando eso.

Sra. Morandini.- ¿Me permite una interrupción?

Sr. Mayans.- No le doy la interrupción, señor presidente.

- *La señora senadora Morandini realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.*

Sr. Mayans.- Una señora senadora ha incurrido en una grave irresponsabilidad al decir que en el Senado se apaña. Por lo menos, debería retirar lo que dijo o hacer la denuncia formal.

Simplemente, quiero dejar sentado que el acompañamiento del bloque es de absoluta buena fe. O sea, queremos el esclarecimiento de los hechos. No es que estamos

en contra o buscando la impunidad. Y no lo vamos a hacer porque, precisamente, estamos buscando ese esclarecimiento. Además, Irán no está obligado a hacerlo. Si lo hace, quiere decir que tiene interés, por lo menos, de colaborar para buscar la forma de esclarecer este tema. Eso me parece a mí. De lo contrario, ¿qué obligación tendría de firmar este memorando?

En definitiva, quería dejar señalados la buena intención y el acompañamiento de aquellos familiares que nos pidieron formalmente que avancemos en este tema. Los familiares nos pidieron que avancemos y vamos a avanzar en ese sentido porque el gobierno está haciendo todo lo posible para esclarecer este hecho; y lo está habiendo con absoluta buena fe. Así que vamos a acompañar la propuesta que hace el Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso.- Señor presidente: no voy a hablar de temas jurídicos porque todo está dicho.

Sr. Pichetto.- ¡Es de lo que más sabe!

Sra. Negre de Alonso.- Sé de muchas cosas, senador. Soy la senadora más antigua, no la de mayor edad.

Sr. Pichetto.- Pero ese es su fuerte.

Sra. Negre de Alonso.- Lo ha dicho muy bien la miembro informante de mi bloque.

Quiero decir que hemos escuchado muchas cosas. Se nos ha dicho que somos ignorantes, que no sabemos nada –según el canciller y que no tenemos propuestas – según un colega–.

A contrario sensu de lo que aquí se dijo, creo que, en realidad, el gobierno ha hecho consultas. El senador Mayans lo dijo recién: el gobierno hizo consultas. Es indudable que la población argentina rechaza mayoritariamente este acuerdo pero también hay sectores de nuestros hermanos de la comunidad judía argentina –o argentino-judía, porque así debería ser– que están de acuerdo.

Este tema no es solamente de la comunidad judía: constituye una deuda que tenemos todos los argentinos. Es el dolor de todos los argentinos. Hay sectores que están de acuerdo. Hemos escuchado a quienes se manifestaron estando presentes o consultando la versión taquigráfica.

Realmente, no encuentro motivo para sostener esta iniciativa frente al rechazo generalizado que existe en la población respecto de este Memorándum porque no satisface los requisitos indispensables. Es más; estudié la posición del senador Cabanchik, que nos la envió a cada uno a nuestros despachos, y es viable lo que está proponiendo.

Señor presidente: quiero decir algo, y me hago cargo. Esto es un verdadero delirio. Y me refiero a “delirio” en el sentido de lo que dice la Real Academia Española, que significa despropósito, disparate; confusión caracterizada por reiteración de pensamientos absurdos e incoherentes. Al respecto, ha existido verdadera reiteración de pensamientos absurdos e inconsistentes, empezando por el propio canciller. Se dice que se aplica la ley argentina...

Sr. Fernández.- ¿Me permite, senadora?

Sra. Negre de Alonso.- Si me pide una interrupción con mucho gusto se la doy.

Sr. Fernández.- ¿A qué se refiere?

Sra. Negre de Alonso.- A la palabra “delirio”.

Sr. Fernández.- Perdón, no la había escuchado bien.

Sra. Negre de Alonso.- Se dice que se aplica la ley argentina, pero en el proyecto de tratado, hace silencio.

Se dice que se va a tomar declaración indagatoria, pero se abren cuestionamientos. ¿Sabe por qué? Porque no tenemos el mismo sistema penal que el sistema del *Common Law* o el iraní. Entonces, no se puede entrar en esa discusión: se debía aclarar y punto. ¿Es una simple audiencia o una indagatoria? O sea, es incomparable el término con el que se pretende comparar. Se manifiesta aceptar la investigación del Poder Judicial, y la propia presidenta, en el mensaje, dice que se va a analizar lo que ha recogido la Justicia argentina. Se dice que el antecedente es “Lockerbie” y no tiene relación con lo fundamental.

Por lo tanto, vuelvo a mi definición. La verdad es que son pensamientos absurdos e incoherentes. Los pensamientos absurdos e incoherentes son un verdadero delirio. Esto es lo que nos están proponiendo votar. Sin embargo, tengo una explicación. De hecho, si me la hubiera dado el canciller, tal vez podríamos haber analizado otra variación. Yo creo que hay un hilo conductor en todo esto, y lo voy a desarrollar.

En primer lugar, en esto está involucrado el Plan Cóndor II. Como usted sabe, señor presidente, en 1985, el presidente Alfonsín fue el que puso en marcha el plan misilístico que, teóricamente, desde Irán tendría capacidad para llegar a Jerusalén y Tel Aviv. En 1990, por los motivos por todos conocidos, después de que el presidente Menem cambia el viaje programado a Siria y va a Israel, se suspende el Plan Cóndor II. En el 2009, el plan se reaviva y queda en manos de Fabricaciones Militares. ¿Qué ocurre con esta situación? Fabricaciones Militares empieza a interesar a la empresa venezolana Cavim, vinculada con operaciones misilísticas de Teherán. Es más, Estados Unidos ha prohibido contratar con Cavim porque está conectada a proyectos misilísticos y, además, porque hay inversiones de Irán en dicha empresa.

En julio de 2011, la señora presidenta de la Nación anuncia que se pone nuevamente en marcha el nuevo misil argentino y lo denomina “El Gradicom”. En septiembre de 2011, Fabricaciones Militares suscribe convenciones de transferencia tecnológica con Venezuela con respecto a este plan.

Fíjese, señor presidente, que en el presupuesto de 2013 –y pido autorización para leer, tal como lo establece el Reglamento–, según el Centro de Investigaciones Políticas, en el área del Ministerio de Planificación Federal e Inversión Pública, de donde depende Fabricaciones Militares, están previstos 23 millones de pesos para este asunto. Es decir que hay coherencia en el tema. Hay una decisión política del gobierno de la República Argentina de avanzar en el mencionado plan. Pero nada de esto nos fue contado por el señor canciller. Hubiera sido muy bueno para los señores senadores conocer estas cosas y el camino que la Argentina quiere recorrer en esta materia.

Entonces, la primera razón para aprobar el Memorándum son los acuerdos suscriptos con la mencionada empresa venezolana, que posee inversiones iraníes y operaciones con Irán en ese tema. El insumo que se va a producir en Fabricaciones Militares, en la ciudad de Villa María, es el necesario para la clase de cohetes que va a producir Irán.

La segunda razón tiene que ver con los personajes involucrados en el tema. Si hay alguien para mí emblemático en cuestiones de Defensa –es decir, como ministra de Defensa de la señora presidenta de la Nación– es la señora Nilda Garré. El señor Puricelli es un funcionario más nuevo. Cuando uno piensa en Defensa, inmediatamente le viene la imagen de la doctora Garré, que ejerció el cargo de ministra de Defensa durante varios años. Me pregunto: ¿el presidente iraní va a entregar a su ministro de Defensa? Usted sabe que uno de los involucrados con el código rojo es el actual ministro de Defensa iraní y el otro es el ex canciller al momento del atentado.

Sr. Pichetto.- Dos presidenciables.

Sra. Negre de Alonso.- Efectivamente.

Entonces, ¿cuál es la verdadera necesidad de Irán, a la que se refería el señor senador Mayans? Es lo que está contemplado en el proyecto de tratado. Me refiero a que den de baja el alerta roja, ya que ambos candidatos en las elecciones –tanto el del oficialismo como el de la oposición– se encuentran involucrados en el atentado. Ese es el punto central para Irán. Disfrazados bajo la Comisión de la Verdad, lo que ellos necesitan es que sus funcionarios se muevan libremente.

Por eso, desde aquí y como senadora de la Nación, le reclamo al señor presidente de Bolivia que incumplió los acuerdos con Interpol y no comunicó a la República Argentina que recibía como miembro oficial del gobierno iraní a un funcionario que tenía pedido de captura por parte de nuestro país. Esa es la obligación que tienen los Estados que forman parte. Y el señor senador que fue Jefe de Gabinete de Ministros me dice que así es.

Finalmente, el tercer punto para la aprobación del acuerdo tiene que ver con la relación comercial entre la Argentina e Irán. En 2006, teníamos un intercambio comercial de 6.300.000 dólares con Irán. Para 2012, el comercio entre ambos países aumentó un 1.100 por ciento. La balanza comercial asciende a 1.453 millones de dólares. Es muy poco lo que Argentina compra y mucho lo que vende. Entonces, allí radica el tercer argumento y el segundo de carácter económico para dar lugar a la aprobación del acuerdo.

¿Por qué digo que se trata de un delirio? En lugar de que el canciller nos manifestara que este es un camino en el que cree la Argentina, aunque conlleva estas otras cosas, nos dijo que éramos ignorantes y que ni siquiera habíamos leído el Memorándum, Memorándum que encima consta de solamente ocho artículos y respecto del cual ni siquiera es necesario ser abogado para entenderlo. ¿Cómo íbamos a ser tan irresponsables de sentarnos a hacer preguntas al canciller de la República Argentina sin haber leído el Memorándum? No le admito esa clase de declaraciones y de injurias.

Por último, le pido a la señora presidenta y al bloque oficialista que tengan templanza en el ejercicio del poder. Es la única forma de avanzar en una República: dando lugar al consenso y escuchando a todos.

Nuevamente, me hago las siguientes reflexiones. Hay un Estado teocrático en Irán. Es un gobierno que niega el Holocausto. Es un gobierno que, mediante la aclaración que le hizo el canciller a su vocero, ratifica todo y quiere que desaparezca el Estado de Israel. Nuestro país tiene una presidenta mujer y ha suscripto un acuerdo con un gobierno que viola los derechos humanos de las mujeres, ya que el gobierno de Irán permite su lapidación en casos de infidelidad. A nadie escucho que hable de esas cosas. Tengo en mi poder el dato de 179 mujeres lapidadas desde 1979. Esto lo informa la ONG Stop Standing Now, que trabaja para erradicar la lapidación de mujeres.

Hasta el propio secretario de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha pedido en reiteradas ocasiones al régimen de Irán que deje de pedir que debe desaparecer el Estado de Israel. Y el viernes pasado, todos conocimos que se dictó la sentencia contra el pastor cristiano Saeed Abedini, a quien han condenado a ocho años de prisión por profesar su fe.

Entonces, ¿había necesidad de avanzar en esto? Aunque más no fuera por los acuerdos comerciales o inversiones para la República Argentina, que no dudo que van a venir luego de esto, ¿era necesario hacerlo a costa de la memoria de nuestros muertos y a costa de negociar con torturadores y violadores de mujeres? No. Mesura y templanza en el ejercicio del poder.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora senadora Higonet.

Sra. Higonet.- Señor presidente: es cierto que ya se ha dicho, aunque vale reafirmarlo.

Ambos hechos terroristas, el de la embajada de Israel y el de la AMIA, han sido delitos contra la humanidad, hechos muy dolorosos para los argentinos. Seguramente que no hay consuelo para los familiares, a quienes quiero expresar todo mi respeto. Sin embargo, es cierto que nos genera el enorme compromiso y la enorme responsabilidad desde el lugar que nos toca en la búsqueda del esclarecimiento de la verdad y la consecuente justicia. Justicia necesaria para que haya paz, una paz que no va a devolver las vidas pero necesaria para seguir construyendo, creciendo y fortaleciendo esta Nación.

Hoy se presenta de parte del Poder Ejecutivo un acuerdo, un Memorándum que es una vía, un camino y una posibilidad más en esta búsqueda. Es algo que no menoscaba para nada lo actuado hasta el día de hoy por la Justicia y que nos toca considerar por el diseño republicano de nuestro gobierno.

Es cierto que esta era una causa que estaba estancada desde hace mucho tiempo. Hace días salió en *Página 12* una “Carta Abierta a mis conciudadanos”. Allí, la señora Beatriz Gurevich decía: Sin embargo, el solo hecho de que se haya reinstalado el debate es meritorio y saludable por sí mismo. Tal vez, ello explique la alteración del ánimo de aquellos que preferían una muerte silenciosa. Lo lamentable es que por no tener memoria ni ponerse a bucear en la historia, ciudadanos de honrada conciencia repitan el discurso de los detractores.

Pero también es cierto que esto es un hecho más en este camino y en esta política de Estado que tiene este gobierno, que ha iniciado fuertemente Néstor Kirchner en 2003, que lo continúa con toda la fuerza y convicción nuestra presidenta. Toda vez que ha tenido posibilidad en Naciones Unidas, ha expresado y pedido el acompañamiento de todas las naciones, incluso el de Irán, para poder resolver este caso, poniendo en consideración el tema de la AMIA.

Es así que en 2003 –y lo voy a leer, porque tiene mucho que ver con este Memorándum que hoy nos llega–, Néstor Kirchner decía en Naciones Unidas: Como vemos, ante la complejidad de la situación, ya no sirve refugiarse en antiguos alineamientos anacrónicos, maneras de pensar o viejas estructuras. Los nuevos desafíos mandan distintas y creativas soluciones para no quedar atrás del cambio en el mundo en lo tecnológico, en lo económico, en lo social y –a no dudarlo– hasta en lo cultural.

También nuestra presidenta remarcaba y daba todas las garantías del sistema democrático para que Irán accediera a acompañar. Es así que en 2008, la presidenta decía: Yo pido aquí a la República Islámica de Irán que, por favor, en cumplimiento de normas de Derecho Internacional, acceda a que la Justicia argentina pueda juzgar en juicios públicos, transparentes y con las garantías que da un sistema democrático a aquellos ciudadanos que han sido acusados.

Incluso, sin dudarlo, cuando se presentó en Teherán, pidió estas conversaciones y dio esta muestra de intentar dialogar. Al respecto, dijo que esperamos que de esta reunión haya resultados concretos. Si hay propuestas por parte de la República Islámica de Irán para avanzar en un sentido que no sea el que ha propuesto la Argentina, quiero decirles que, como miembro de un país representativo, republicano y federal, someteré a consideración de las fuerzas que tienen representación parlamentaria en mi país la propuesta. Y eso es lo que hoy estamos haciendo acá.

Es cierto que este es un acuerdo y que, cuando dos países firman un acuerdo, hay posibilidades de que uno lo viole o lo incumpla. Esto es posible; puede pasar y ese país quedará expuesto. Ahí está la importancia que tiene la Comisión de la Verdad integrada por estos juristas internacionales que darán testimonio al mundo, dejarán expuesto ante el mundo el incumplimiento de Teherán.

Lo cierto, señor presidente, es que voy a acompañar este Memorándum con el convencimiento y la esperanza de que es un camino más en esta búsqueda para poner fin a la impunidad.

Sr. Presidente.- Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Castillo.

Sr. Castillo.- Señor presidente: en verdad, había tomado la decisión de no hablar. Alguno me va a decir: “Bueno, callate”. (*Risas.*)

Creo que, a esta altura del partido, de un lado o del otro, hay muy pocas cosas para agregar. Seguramente, todo se ha expuesto a partir de una muy buena fe. Vamos a tratar de no ser reiterativos respecto de muchos de los argumentos que acá se escucharon. En verdad, la idea era profundizar un poco, a título de resumen, en lo manifestado por el canciller Timerman y demás exponentes en la materia. Respecto de lo dicho por Irán, también se ha dicho casi todo.

La senadora por la Capital leyó prácticamente la carta de contestación que se hizo en la ONU por parte de quien hoy es todavía su miembro —el representante de Irán—, marcando claramente cuál es la política o la mirada que su país tiene respecto de este tema. De hecho, ese portavoz iraní es muy molesto últimamente para el gobierno argentino porque, encima, parece que el hombre habla todos los martes o miércoles y, cada vez que lo hace —esto, antes de que se apruebe este tratado—, dice cosas seguramente inconducentes.

Por ejemplo, que los funcionarios acusados no se presentarán en ninguna de las declaraciones indagatorias. A pocas horas de esa declaración, el canciller iraní en Moscú dijo que cumplirá el tratado, pero no cuestionó las palabras puntuales y específicas que había dicho aquel vocero. Después, este vocero dijo que los acusados no están preocupados en absoluto; que el único que debe estar preocupado, casualmente, es el gobierno israelí, el gobierno sionista, que ellos mismos acusan de ser, quizás, autor de estos atentados.

Las cosas que se han dicho por parte de Irán son muy fuertes, sobre todo, con respecto al tema del Estado de Israel. Pero el Ejecutivo —y yo rescato lo que acá se dice— rescata fundamentalmente aquel compromiso de avanzar en este proyecto sí y solo sí hay consenso entre las fuerzas políticas argentinas, no solo de la mayoría gobernante sino también con el consentimiento por parte las víctimas de la masacre.

En esto estoy de acuerdo: no todo ha sido unánime en cuanto a las expresiones de los familiares. Algunos ven en esto un camino de esperanza; otros, no. Las dos asociaciones se han manifestado en forma contundente. Al menos, así han sido las dos expresiones organizativas, tanto de la AMIA como de la DAIA.

Ha habido abogados que plantearon lo que acá también dijo muy claramente una senadora. Me refiero a que, de avanzar este proyecto de ley, se haría una presentación judicial por dos aspectos: por el artículo 109, que leyó la senadora por Salta, y por el artículo 18 de la Constitución Nacional.

Después, por ahí uno escucha algunas expresiones. Por ejemplo, la de Ángel Kreiman, que perdió a su mujer, haciendo una reflexión el sentido de que a quién se le puede ocurrir que se va a encontrar a los responsables asociados con los responsables. Por supuesto que se habla más bien desde el corazón que, quizás, desde el punto de vista jurídico. No sé si todo lo escuchado realmente alcanza para que el Senado pueda expedirse sobre una cuestión tan básica como ésta, porque detrás de esto, también hay otros asuntos de orden político.

Me parece que con algún colega aquí presente hemos compartido, por ejemplo, un verano, el del 91. Fueron las sesiones de enero del 91, cuando el gobierno había tomado la decisión de formar parte del escenario de Guerra del Golfo. Primero, se

mandaron algunas fragatas misilísticas; pero, como todavía había paz, se podía decir que era una cuestión de paz. Pero después, en dos sesiones celebradas en enero en el Senado y en la Cámara de Diputados, la Argentina entraba en guerra siguiendo planteos del Consejo de las Naciones Unidas.

Me acuerdo de los argumentos que se planteaban: entrábamos al Primer Mundo. Había un nuevo orden internacional; se había acabado el conflicto Este-Oeste y nosotros, los argentinos, debíamos ser parte de ese nuevo orden internacional. En virtud de que se trataba de un planteo de las Naciones Unidas, nosotros participamos en aquella guerra.

En verdad, de los 34 países que le hicieron caso al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Argentina fue el único de América latina; no estuvieron Brasil, Uruguay ni Chile. Y de los 134 países que no formaron parte de ese conflicto, 120 habían tenido una posición muy clara y fuerte en contra de la invasión de Irak a Kuwait.

Luego, uno reflexiona y dice: "a ver, ¿cuántos de esos 34 países recibieron respuestas de orden terrorista?" En verdad, fueron lamentables los atentados perpetrados contra un subterráneo en Inglaterra, las Torres Gemelas y la estación de tren de Atocha, en España. O sea que hubo una serie de reacciones. La cuestión es que se toman decisiones como las que hoy estamos adoptando sin conocer en qué escenario geopolítico nos ponen.

Partamos de la buena fe: ¿en qué escenario geopolítico nos pone esta situación? Yo me siento como aquel diputado –era más joven– que votó en contra. Hay que tener en cuenta que íbamos a un escenario político al que nadie nos llamó. Porque lo que hoy estamos discutiendo, amén de la impunidad y de los mantos de encubrimiento, es una profunda pregunta que no sabemos responder: ¿por qué se pusieron bombas en la República Argentina en 1992 y 1994? ¿Por qué nos pusieron una bomba a nosotros, que tenemos una importante comunidad judía, cuando también hay comunidades judías muy importantes en otros países de América latina? Fuimos el único país de América latina al que le dijeron "bienvenidos, muchachos, este es el Primer Mundo".

Pero luego de terminada la Guerra del Golfo, muchos de los 34 países que participaron de ese conflicto estuvieron en el levantamiento de Irak, formaron parte de la nuevas empresas que sacaban petróleo e hicieron muchos negocios relacionados con la construcción; en ese sentido, se hicieron ciudades modernísimas. Sin embargo, no sé qué empresarios argentinos se beneficiaron con esa situación.

¿Habrá sido ese el motivo? No sabemos si ese fue el motivo que hizo que sectores terroristas perpetraran ese atentado en nuestro país. Otras naciones de mucha menor escala en el orden político dicen que fue por promesas incumplidas por alguien que ejercía la política en aquel momento, y que como no atendió el primer "llamado" le hicieron el segundo "llamado", que fue la bomba de la AMIA, en 1994.

Qué temita que hoy, a tantos años de ocurridos los hechos, podamos discutir tranquilamente cuestiones jurídicas, pero no le estemos respondiendo a la sociedad argentina cuál fue el motivo del atentado; más allá de lo que pasó con Galeano y de la extraordinaria fortaleza que sentíamos cuando Néstor Kirchner hacía esas denuncias en las Naciones Unidas. Y considero que él hacía política de Estado, porque los opositores nos sentíamos identificados con ese planteo. Pero se modificó el aspecto judicial y develamos un gran encubrimiento.

Ahora bien, aquí, sueltamente se habla del encubrimiento. Un juez de la Nación, el doctor Galeano, al parecer, recibió 400 mil dólares para cambiar una situación. Eso no se probó en los expedientes, pero se dice que en algún momento, Irán puso 10 millones de dólares para que se siguiera la pista siria y no la iraní.

Hace un rato se hizo la pregunta sana de quién encubrió. Todavía no lo sabemos, pero sí sabemos que hubo acción del Estado argentino en esos procesos de encubrimiento. ¿Para encubrir qué? Además, ¿quiénes participaron del encubrimiento? Un ex presidente de la República que actualmente es senador. Al respecto, hubiera sido hermoso que hoy estuviera presente para que nos pudiera aportar algunos datos y contestar algunas preguntas. En última instancia, hubiera querido preguntarle si ese camino de la causa siria era cierto, o lo inculpaba Kirchner porque lo tenía como enemigo político. Soy argentino y me hubiera gustado preguntarle eso, ya que quiero saber si realmente se encubrió porque se encubrió, o si era una interna política; debemos considerar que hubo más de cien muertos. Pero realmente me quedo con la duda.

Además, del encubrimiento participó un representante de las entidades israelíes. Es decir que no se trató solo de una cuestión política, sino que hubo un representante de las entidades judías, Beraja. Asimismo, hubo cuestiones bancarias y financieras. También estaban el ex ministro de Interior y Anzorregui, el jefe de la Inteligencia, como imputados en un proceso de encubrimiento.

Entonces, cuando se toman estas decisiones políticas que nos ponen en un determinado escenario, al menos, uno quiere saber los motivos. Por ejemplo, quisiera saber por qué fuimos allá. Supongamos que las bombas fueron por la participación argentina en aquel conflicto. En ese caso, habría una responsabilidad política que quizás haya que discutirla y que la dirigencia no debatió nunca de cara a la sociedad argentina.

Alguien podrá decir que la guerra fue contra Irak y no contra Irán. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las organizaciones terroristas tienen otros conceptos, y que hay un concepto musulmán y un concepto islámico.

Por ejemplo, en la mesa de gabinete donde se reunía Sadam Hussein a gobernar, el cuadro que allí había no era el de San Martín, por supuesto, ni tampoco el de Mahoma, sino el de Saladino, aquel jefe árabe que reconquista Jerusalén después de las Cruzadas. Es decir que la Guerra del Golfo ellos la tomaron como una nueva agresión de Occidente, pasados más de mil años. Y nosotros éramos uno de los 34 países que participaron del conflicto. Pero cuando la guerra terminó, solo recibimos bombazos, nada que nos sirviera desde el punto de vista económico, si eso fuera cambiable en las valoraciones. Por ende, me hago la siguiente pregunta: ¿qué hay detrás de esto?

Sr. Pichetto.- Me permite una interrupción, senador Castillo.

Sr. Castillo. – Sí, cómo no.

Sr. Presidente.- Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto.- Señor presidente: quiero clarificar algunas de las reflexiones del senador Castillo. En ese sentido, me pareció interesante su abordaje internacional.

En primer lugar, los españoles deberían preguntarse cuál fue la causa del atentado de Atocha. En verdad, hasta el día de la fecha nadie sabe por qué se produjo. Algunos presumen que fue por la participación de España en la invasión a Irak; eso es lo que se presume. También se presume que fue un movimiento ligado al fundamentalismo islámico; eso es lo que se presume. Indudablemente, la causa Atocha, como todo delito complejo del terrorismo internacional, todavía no ha sido resuelta en la jurisdicción española.

Hago esta aclaración porque no estamos frente a un hecho de delito común sino ante un hecho complejo de terrorismo internacional. La Argentina y ciudadanos argentinos de religión judía fueron las víctimas. Pero el Estado argentino fue el agredido. Y había argentinos que no eran judíos.

Con relación a Sadam Hussein, es interesante reflexionar que era el único líder laico en Medio Oriente. Era presidente del Baak, un partido nacionalista que no tenía nada que ver con el fundamentalismo islámico. Por lo tanto, algunos componentes del

debate acerca del Medio Oriente, me parece que habría que clarificarlos y ponerlos con precisión en el terreno del debate intelectual. Si no, también nos equivocamos. Le agradezco la interrupción.

Sr. Presidente.- Por favor, senador Castillo, si puede ir redondeando...

Sr. Castillo.- Estamos tomando una decisión de orden político internacional por sus consecuencias, y yo estoy diciendo que ni siquiera sabemos el origen de las causas. Este es el tema que estoy planteando. Y muchos de los que tuvieron responsabilidad política, porque eran del mismo partido político que gobernaba, nos llevaron a situaciones en las que tampoco se dieron explicaciones, ni en el debate de aquel entonces, ni en el debate que se está dando ahora, pensando todo en función de las buenas intenciones.

Alguien planteó que nos hubiera gustado trabajar con Suecia, fue el embajador. Si vamos a comprar palmeras, vender petróleo y comprar granos, no importa el gobierno, no importa el estado. Pero acá estamos frente a un estado muy interesante. Acá, incluso nos planteamos el papel de los jueces.

En Irán, el líder, o sea el ayatola, es nombrado por el Consejo de Líderes. Es comandante en jefe de las fuerzas armadas, controla la inteligencia, controla la seguridad de la República Islámica. Además, es jefe religioso. Puede declarar la guerra. Designa y decide las principales autoridades judiciales. Pone y saca a quienes manejan las radios y la televisión y es el líder máximo del Cuerpo de la Guardia Republicana. De los miembros del Consejo de Guardianes, designa a seis, que son teólogos; a los otros seis los designa el Parlamento, con nominación del Poder Judicial. A su vez, el Consejo Religioso es elegido por el Consejo de Expertos. ¿Quiénes forman el Consejo de Expertos? Son 86 clérigos virtuosos y doctos. ¿Con quién estamos hablando? Estos virtuosos y doctos, por ejemplo, han prohibido, hace una semana, el uso del celular inteligente porque puede usarse para bajar archivos de Internet que pueden afectar la moral y las buenas costumbres de la familia, en fin. Quizás, esos seis designados no tienen celulares.

Después, hay códigos penales que son extraordinarios. Por ejemplo, acerca de la homosexualidad, si dos jóvenes son encontrados bajo una manta, desnudos y sobre esto puede haber alguna causalidad, se les castiga con 99 azotes. En el caso de las mujeres, ocurre algo parecido. Y se va repitiendo, 100 azotes cada vez. La cuarta vez hay pena de muerte. Nosotros, los de avanzada, los que consagramos hace poco tiempo el matrimonio igualitario, estamos tratando con este régimen.

Entonces, estamos llevando una causa que involucra vidas y muertes. No estamos comprando nísperos, vendiendo manzanas, ni comprando petróleo o gas, como algún malintencionado está diciendo. Lo que planteamos es que estamos tratando cuestiones de valores, nada más y nada menos que la vida y la muerte, con quienes tienen un concepto absolutamente distinto del que tenemos los occidentales.

Pero vean, voy a decir algo que quizás no le guste al presidente del bloque. En verdad, esto va a ser nulo de nulidad absoluta. No hay forma de salvarlo, como fue el caso de las leyes de punto final y de obediencia debida, porque este tema entra dentro del Estatuto de Roma y de la Corte Penal Internacional. Esto directamente forma parte del artículo 7, que habla de que el factor pasivo son poblaciones humanas y, respecto del sector activo, por ataques contra la población civil se entenderá una línea de conducta que implique comisión de múltiples actos en conformidad con las políticas de un Estado o una organización para cometer ese ataque y promover esa política.

¿Qué estoy diciendo? No vaya a ser que tengamos que pasar la vergüenza de tener que anular, en este recinto, y después ver cómo la Corte anula una sentencia de este tipo. Estos delitos son imprescriptibles, no pueden ser objeto de perdón, no pueden ser objeto de amnistía. Y la responsabilidad por estos efectos se extenderá, también, al

Estado argentino. ¿Por qué? Por haber renunciado a su obligación de persecución penal, ubicándose en la misma situación marginal que Irán.

Creo que, a partir de este proceso, esta ley –si se aprueba– va a durar lo que dure el gobierno de ustedes, o mientras se mantengan las mayorías. El camino de lo que hoy, acá, se está resolviendo, es la nulidad. Usted lo dijo aquella noche, en 2003. Yo no era legislador todavía, pero seguí el debate. Este tipo de delitos son irremediabilmente nulos. Los organismos internacionales los han tipificado.

- *Murmullos en el recinto.*

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Guastavino, y le piden una interrupción.

Sr. Fuentes.- ¿Qué es un delito nulo?

Sr. Castillo.- De lesa humanidad, correcto.

Sr. Guastavino.- Cómo no.

Sr. González.- Señor presidente: quiero hacer una aclaración. Los delitos que investiga el Estatuto de Roma y la Corte Penal Internacional son los acontecidos con posterioridad al 1º de julio de 2002. De modo que se cae la teoría que acaba de elucubrar el senador, en el sentido de que el Memorándum sería nulo por aplicación del acuerdo de Roma y de la Corte Penal Internacional.

Sr. Castillo.- Solicito una interrupción.

Sr. Presidente.- Senador Guastavino, ¿le concede la interrupción?

Sr. Guastavino.- Sí.

Sr. Castillo.- Es una aclaración. Es cierto lo que él dice. Es cierto. Pero también es cierto que el camino que ha seguido este tipo de delitos ha sido a partir de Núremberg, y también se juzgó con retroactividad. Lo que se califica como un delito de lesa humanidad puede ser alcanzado con retroactividad. Es cierto lo que usted dice, pero también es cierto que la doctrina que habilitó esto es la de los tribunales de Núremberg.

Sr. Presidente.- Senador Guastavino, le solicitan otra interrupción.

Sr. Guastavino.- Cómo no.

Sr. González.- No lo dije yo. Lo dijo el fiscal Moreno Ocampo, que fue fiscal del Tribunal Penal Internacional, y el Estatuto de Roma. No lo dije yo. Él dijo que era imposible investigar este delito en el ámbito del Estatuto de Roma. No lo dije yo.

Sr. Presidente.- ¿Le concede la interrupción al senador Fuentes?

Sr. Guastavino.- Sí.

Sr. Fuentes.- Siempre lo he escuchado al senador Castillo con particular atención, por su manera de describir circunstancias. Esa misma descripción que usted hace, probablemente, en la Asamblea Nacional, la harán los iraníes, también sorprendidos por los particulares hábitos que nosotros llamamos democráticos. Si hablamos de la diversidad, cuando tomamos esos aspectos que usted ha mencionado y sobre eso generamos un cartabón uniforme de conducta, vemos que son fundamentalmente la base de la discriminación y de todos esos ataques. Me parece que no es prudente, porque esa descripción que usted ha dado abarca más de medio mundo en este momento.

Es decir, todos tenemos la convicción de la necesidad de hablar en función de la coherencia. Política exterior: con Inglaterra, con el Reino Unido, a pesar de salvaje crimen del hundimiento del Belgrano. ¿Verdad? Eso sí, es una democracia occidental. Con esa, hablamos. Hundieron un barco fuera de la zona de exclusión. Ahora, cuando tengo que hablar con Irán, no; esos conforman parias –¿no es cierto?– y son distintos de nosotros. Esa es la base de los mayores crímenes que generalmente se cometen en nombre de la humanidad.

Sr. Presidente.- El senador Castillo le pide otra interrupción.

Sr. Guastavino.- Sí.

Sr. Castillo.- Con el senador, no tengo problemas.

Me encanta que usted haya salido en defensa de este régimen teocrático. Me parece, entonces, que tenemos más similitudes de las que yo pensaba.

Sr. Presidente.- Senador Guastavino, tiene el uso de la palabra.

Sr. Guastavino.- Señor presidente: voy a ser muy breve, porque varios senadores de mi bancada, que me precedieron en el uso de la palabra, fueron muy claros en cuanto a los fundamentos que respaldan este Memorándum que firmaron la República Islámica de Irán y la República Argentina.

Si uno pudiera hacer un *ranking* de las frases más utilizadas por la oposición en estos últimos diez años, seguramente que ganarían holgadamente las frases como “nosotros nos oponemos” o “nosotros votamos en contra”, porque ante cualquier decisión de trascendencia que ha tomado el gobierno que ha tenido necesidad de tratamiento y respaldo legislativo, la primera postura, casi en forma automática, es “nos oponemos”, “no acompañamos”, “votamos en contra” y, posteriormente a esa decisión y manifestación, salen —obviamente, con todo derecho— a buscar fundamentos y argumentos que puedan sustentar esa oposición a las decisiones de trascendencia que tomó el gobierno nacional en los últimos diez años y que tuvieron necesidad de tener tratamiento legislativo.

Muchas veces nos encontramos con argumentos que pueden ser atendibles a pesar de que uno no los comparta y, muchas veces, argumentos que, desde mi punto de vista, y con todo respeto, me parecen de peso, pero cuando no tienen argumentos técnicos, jurídicos, económicos o lo que fuere, caen en algo que a mí en particular me genera molestia, me genera algún tipo de malestar —con lo cual es una cuestión mía—, que tienen que ver con cubrir de un manto de sospecha al hacer referencia a las segundas, terceras o cuartas intenciones que puede haber en la decisión que se toma.

Las decisiones se han tomado sobre la base de las convicciones. Como dijo en su momento el ex presidente de la Nación, formamos parte de una generación que sufre ausencias dolorosas y que asumió la lucha política sobre la base de fuertes convicciones y no la vamos a abandonar al ingreso de la Casa Rosada. Cada decisión que se ha tomado en todo este tiempo, que ha tenido tratamiento legislativo, ha sido tomada sobre la base del convencimiento de que era lo mejor para los argentinos, lo mejor para la Patria, lo mejor para los ciudadanos, lo mejor para ir recuperando soberanía, recuperando fortaleza, recuperando cosas que habíamos perdido durante décadas y que nos habían llevado a ser un país que estuvo al borde de la desaparición como república.

Repito que esas decisiones se tomaron sobre la base de convicciones y, sobre todo, cuando se trata de temas que tienen que ver con delitos de lesa humanidad. Si hay algo que avala al gobierno de Néstor Kirchner y al de la actual presidenta de la Nación es justamente la lucha incansable, inquebrantable, en la búsqueda de la verdad, la justicia y del fin de la impunidad, y hemos dado enorme cantidad de muestras de eso. Entonces, que cuando se trata de abrir este camino con Irán y se sospecha que hay segundas, terceras o cuartas intenciones, genera malestar porque, en realidad, lo que se busca con esto es abrir un camino que nos permita seguir avanzando en la búsqueda de la verdad, de la justicia, y ponerle fin a la impunidad.

Ya han hablado los legisladores compañeros de bancada respecto de cuál ha sido la postura, primero de Néstor Kirchner y después de Cristina, en Naciones Unidas; recordemos el tema de la apertura de los archivos secretos, etcétera. Hay convicciones, como las hay también cuando peleamos internacionalmente por el tema Malvinas, en lo que creo que hay que ser absolutamente justos y reconocer que se ha trabajado fuertemente en la idea de la recuperación sobre la base del diálogo, de la diplomacia, para lograr que el mundo nos respalde como nos está respaldando para que nos podamos sentar a negociar con Inglaterra. También podemos mencionar el tratamiento

que se le dio al tema de la Fragata Libertad; fuimos muy criticados cuando se eligió el camino que se eligió para recuperarla pero logramos recuperarla.

Recuerdo que también fue criticado Néstor Kirchner cuando, ante el conflicto con el hermano país Uruguay, declaró como causa nacional aquella lucha para evitar que se instalara esa planta contaminante de capitales finlandeses que autorizó unilateralmente Uruguay, cuando la Corte Internacional de la Haya condenó a Uruguay por haber violado en once oportunidades el tratado que firmaron ambos países. También fuimos criticados en ese momento, pero todo fue hecho sobre la base de decisiones de gobierno de trascendencia y sobre la base de convicciones. Y, en este sentido, creo que este tema tiene la misma impronta.

Tengo aquí un comunicado –me lo acercó un colaborador– que ha hecho Amnistía Internacional hace muy pocas horas y que uno suscribe plenamente. En una parte de ese comunicado, Amnistía Internacional, que es una institución reconocida y con una jerarquía a nivel internacional de la que nadie puede sospechar, dice en una parte que de ninguna manera garantiza el éxito de la investigación sino que crea una oportunidad de avanzar hacia la justicia y reparación para las víctimas. Creo que esto resume cuál es el objetivo de esta decisión sabia, madura y valiente que ha tomado la presidenta.

Yo no soy abogado pero creo que uno debe apelar al más común de los sentidos, y si a mí me dicen que de esta forma logramos poner al juez y al fiscal frente a los imputados y tendremos como testigo a una comisión de notables que serán testigos del mundo que podrán realmente corroborar y comprobar que la Argentina está en la búsqueda de la verdad y de la justicia, creo que hemos cumplido con ese objetivo.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Linares.

Sr. Linares.- Después de más de 7 horas de debate, parece que están planteadas claramente las posiciones de los que estamos en contra de aprobar este Memorándum y de quienes desde el oficialismo lo avalan. Me parece una pena que esta causa, que ha sido una causa nacional, como es la de este atentado de lesa humanidad que dejó 85 muertos, hoy nos divida por un Memorándum que, a nuestro entender, no garantiza en absoluto el avance de esta causa, por varias razones que luego voy a enumerar pero que ya se han venido señalando a lo largo de las exposiciones de los distintos senadores.

En primer lugar, creo que, en el contexto en que se dio este atentado, es muy posible que una de las causas sea la que ha manifestado aquí el senador Castillo: ese alineamiento de la diplomacia argentina a principios de la década de los 90 que, inclusive en ese momento, llevó al canciller Di Tella a mencionar que si esta era una de las causas por las cuales había que entrar en este Primer Mundo había que aceptarlo. De manera que hay un contexto internacional que me parece que no hay que soslayar.

Hay que reconocer el avance que ha tenido la creación de una comisión especial –como se mencionó aquí– que ha llegado a la conclusión que determina el alerta roja para una serie de funcionarios hoy importantes del gobierno iraní.

La verdad es que no entendemos la razón de esto. En la nota de elevación de este Memorándum, se expone la creación de esta comisión que ha analizado exhaustivamente –según me parece–, con una brillante claridad, la señora senadora Escudero en cuanto a las dudas que nos genera su funcionamiento, el procedimiento que se va a dar y el rol poco claro que tendría dentro del funcionamiento para el cual habilitaría este Memorándum. En la elevación del expediente, el Poder Ejecutivo dice que esta comisión podría garantizar un avance. “Podría” es un verbo condicional, por lo que uno presupone que ni aun en el Ejecutivo están totalmente convencidos de que este pueda ser el camino definitivo.

En el mismo mensaje de elevación, se dice que este es el mejor camino elegido para tratar de avanzar en esta causa y se menciona también un dato que tiene que ver con lo primero: ¿cómo no vamos a negociar con el país de donde son los acusados –al menos, hasta ahora– si, a partir del próximo 26 de febrero, los Estados Unidos y Alemania van a tratar, en una comisión bilateral, un tema nuclear, a lo que se agregan también manifestaciones del canciller ruso y sobre lo que hacen eco algunos otros representantes de países importantes en el contexto occidental. De manera que se me ocurre pensar que, a lo mejor, esto tiene que ver con el alineamiento de un nuevo orden más que con la búsqueda de la verdad y de la justicia en esta causa. Porque a los elementos que aquí se han expuesto y a las muchas ambigüedades que existen en los pocos artículos que tiene este Memorándum, se agrega el agravante de que, al final, se coloca que en caso de duda de los textos en castellano y en el idioma iraní, se tomará en cuenta el texto internacional.

Nos llama poderosamente la atención la claridad con la que nos quería explicar el canciller lo claro que eran todos estos temas ambiguos cuando, en realidad, esa aclaración nos pone en la duda de si lo que piensa el canciller es lo mismo que piensan en Irán. Miren qué coincidencia: las declaraciones de funcionarios iraníes que se han manifestado aquí y que se refieren al Memorándum no están en contra de lo que se dice en él, sino que tienen una interpretación que surge de la ambigüedad del texto. O sea que no se trata de que estén mintiendo, sino que están interpretando el texto de acuerdo a lo que creen ellos.

El miembro informante del oficialismo dijo que aquí hay que discutir si este Memorándum ayuda al avance en la causa. Por las razones expuestas aquí a través de los senadores Escudero y Sanz –en primera instancia–, nosotros creemos que de ninguna manera este Memorándum debe ir en esa dirección, no solo porque cambia la concepción jurídica al ser un tratado –si se aprueba, lo que responsabilizará al Estado nacional de otra manera– sino que puede marcar claramente un retroceso en la causa.

A mí me parece importante subrayar que otro de los argumentos que se ha utilizado desde el oficialismo está vinculado con la inmovilidad de esa causa desde hace bastante tiempo. Acá se ha expuesto que no hay ninguna inmovilidad en la causa sino que, por el contrario, hay movimientos permanentes y el fiscal Nisman ha avanzado, y lo sigue haciendo, en la pista internacional. Pero, fundamentalmente, sobre lo que no se ha dicho nada en general es sobre la vinculación local, donde me parece que hay que profundizar la investigación. Porque ahí sí hay absoluta responsabilidad del Estado nacional. No es, entonces, extraño que haya críticas al decreto 812/05, donde se reconocía la responsabilidad del Estado nacional por no haber garantizado después del atentado a la Embajada las condiciones para que no se produjera un segundo atentado.

La idea que ha expuesto la senadora Morandini, en cuanto a que no se ha desarmado a un Estado que tiene servicios y funcionarios involucrados, es un tema que se ha dejado de lado, entendiendo que hay dos vertientes en la causa: una, vinculada con el escenario internacional, y otra con lo local. Pues bien, se olvidaron del escenario local, y yo no quisiera que lo internacional nos haga olvidar esta causa. Creo que el señor senador Sanz, como se ha dicho aquí, ha formulado una exposición brillante sobre estos temas, con un conocimiento exhaustivo de documentos que nosotros, al menos, no habíamos dispuesto.

Sobre la base de las dos exposiciones mencionadas aquí, queremos decir que consideramos que el Memorándum no ayuda, es ambiguo y beneficioso para cerrar la causa internacional en función de las responsabilidades de esta comisión y de la imposibilidad de que en caso de que se determinare la culpabilidad de alguno de los imputados pueda ser llevada adelante.

Por estos motivos, nosotros no vamos a acompañar esta iniciativa. Discrepamos de la concepción y de las manifestaciones del señor canciller, quien sostuvo que lo peor que puede pasar es que la causa quede como está. Nosotros vamos a rechazar este Memorándum porque creemos, sinceramente, que lo mejor que puede pasar, a lo sumo, es que la causa quede como está y que, en realidad, es mucho más el riesgo de retroceder y habilitar un alineamiento internacional que desconocemos para que los funcionarios de Irán levanten su alerta roja, lo que sería para todos los argentinos un verdadero retroceso.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra la señora senadora Montero.

Sra. Montero.- Señor presidente: en principio, cuando observé que íbamos aceleradamente hacia el tratamiento de este tema, mi primera reacción fue pensar que, más allá de los análisis macro que hagamos, yo soy representante de la provincia de Mendoza. Por eso, pedí una reunión con la gente de la comunidad judía de Mendoza. Agradezco muchísimo a Graciela Roig, presidenta de la Sociedad Israelita de Mendoza, y también, al rabino Ari Bursztein. Además, hubo otra gente en dicha reunión, de donde uno salió consternado. Porque toda esa gente tiene la sensación no solo de impunidad sino también de desprotección. Y es genuino cierto temor de la comunidad judía de mi provincia y, por supuesto, de toda la República Argentina.

Ellos elaboraron una pequeña nota de dos párrafos que voy a leer a continuación, porque me parece oportuno hacerlo. Dice así: La Sociedad Israelita de Beneficencia de Mendoza desea expresar su absoluta disconformidad con el Memorándum de Entendimiento entre el gobierno argentino y la República Islámica de Irán en torno a la causa AMIA. Lo hacemos por entender que ningún argentino puede permanecer en silencio mientras se consuma este ardid de impunidad y avasallamiento a la soberanía nacional. También queremos recordar que la presidenta expresó que nada de esto se haría sin el consentimiento de los familiares directos de las víctimas. La gran mayoría de ellos, junto a la AMIA y la DAIA, ya se han expresado. Como representantes de la comunidad judía de Mendoza, apoyamos e instamos a apoyar ese legítimo rechazo, por la memoria de las víctimas y en defensa de la justicia.

Habría que recapacitar sobre estas cosas, porque el gobierno, en esto está absolutamente solo. No lo apoyan la comunidad judía ni las instituciones. Y creo que hasta la última persona en el interior del país siente igual. Tampoco cuenta con el apoyo de ninguno de los bloques opositores. Y esto se va a transformar en ley. Es un tratado internacional. Y en el orden de supremacía, va a estar por encima del valor de nuestras leyes. Es gravísimo avanzar en este sentido, cuando lo que el gobierno nacional dijo en absolutamente todos sus discursos es que esto era una decisión que trascendía al Poder Ejecutivo, a un gobierno; que estas 85 muertes tenían que buscar la verdad y los culpables y que para esto debíamos trabajar colectivamente.

Durante todo este tiempo, la única verdad es que en julio del 94 supimos esta noticia y vimos en nuestros televisores las imágenes de la gente que había fallecido y de la que era buscada entre los escombros. Y toda la comunidad judía decidió ser querellante en la causa para buscar la verdad y a los verdaderos asesinos. Y allí empezó todo el proceso de la Justicia argentina que, con marchas y contramarchas, llegó a una verdad que es que se debe encontrar a estos seis acusados, que en este momento tienen...

Sra. Rojkés de Alperovich.- Uno de ellos está muerto.

Sra. Montero.- ...la cédula roja librada por Interpol.

Eran nueve. Cinco de ellos tienen la cédula roja y uno está muerto. El fiscal Nisman avanzó en la causa tratando de convencer a Interpol. Llegamos a tener casi la certeza por el juez y la posibilidad de acusarlos.

Bien hizo el senador Sanz la descripción de todas las intervenciones de Néstor Kirchner en la Asamblea General de Naciones Unidas. El ex presidente acompañó, además, todos los decretos del Poder Ejecutivo para que se pudieran abrir los organismos de seguridad y cooperar en la causa judicial.

Durante 2008, 2009 y 2010, Cristina Fernández de Kirchner insistió en tratar de buscar la cooperación internacional para que Irán pudiera poner al servicio de la Justicia argentina a estos acusados. Sin embargo, en 2011, las cosas empezaron a cambiar. Hubo alguna otra hipótesis, algún cambio para que en 2012 la presidenta nos ofreciera otra alternativa –no la que venía sosteniendo, no la del tercer país–, que era la de hacer el juicio en Irán.

El Memorándum no nos convence, habla de una Comisión de la Verdad integrada por jueces o personas de alto estándar moral. Y como bien se dijo acá, es un estándar moral que nosotros posiblemente estemos lejos de aceptar. Se va a juzgar con leyes, pero no sabemos cuáles son. Se van a garantizar los derechos de los imputados o de los acusados para la Justicia argentina por leyes sin siquiera saber cuáles son. Nada de esto ha quedado claro en este Memorándum.

Nosotros creemos que esta ley no va a buscar la verdad. No creemos que esto ayude a cooperar para el esclarecimiento del hecho. Pensamos que es una ley del olvido y del engaño. Por eso apelamos al juicio crítico de todos los senadores del oficialismo. Con esta ley, ustedes están imponiendo al Estado nacional que tome una decisión en contra de la voluntad de la mayoría del pueblo de la Nación, de la comunidad judía –principal damnificada– y de todo el arco opositor.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Verani.

Sr. Verani.- Señor presidente: durante este debate he escuchado reiteradamente todo lo que se ha esgrimido de un lado y del otro con respecto a este hecho, uno de los más horribles del país. Por eso quiero ser muy breve en este resumen y no entrar de nuevo en los mismos argumentos dichos con otras palabras.

Recuerdo lo manifestado el 23 de septiembre de 2008, en la 63ª Asamblea de las Naciones Unidas, por la señora presidenta, cuando dijo que en cumplimiento con normas de derecho internacional, Irán acceda a que la justicia argentina pueda juzgar en juicios transparentes y con las garantías que da un sistema democrático a aquellos ciudadanos que están imputados en la causa del atentado a la AMIA. Ante los países miembros, la señora presidenta recordó que Interpol ratificó el año pasado el pedido de captura de la Justicia Argentina sobre los ciudadanos iraníes acusados de participar en el hecho. También, recuerdo que el 24 de septiembre de 2010, en la 65ª Asamblea de las Naciones Unidas, la señora presidenta dijo que no se querían culpables sino justicia. Y ante la prensa, dijo que insistir en la extradición sabiendo que no la iban a conceder habría sido un mero ejercicio discursivo.

Creo que esta democracia lleva una pesada carga de violencia y de muerte producida por la sucesión de estos tremendos atentados de características terroristas y connotaciones internacionales provocados en la Embajada de Israel y en la AMIA. La Justicia ha intervenido intentando el esclarecimiento de ambos sucesos con resultados poco alentadores a veces, aunque con grados fuertes de certeza en cuanto a que en el de la AMIA hubo intervención de milicianos iraníes, tanto en la acción directa como en la responsabilidad intelectual.

Entonces, pareciera que ahora hemos desembocado en un debate donde estamos discutiendo que vamos a armar la Comisión de la Verdad, que vamos a constituir la con cinco miembros, que dos son de ellos, dos son nuestros, uno no se sabe quién lo va a designar ni cómo porque hasta ahora parece que lo designara el Gran Bonete.

Me da la impresión de que no nos merecemos una discusión de este tono, con oficialistas y opositores manteniendo una posición distante sobre un hecho que tanto ha lastimado a nuestro país.

En estas circunstancias yo creo que el gobierno actual no va admitir que lleva dos años de negociaciones con el gobierno de Irán y decidió firmar un Memorándum de Entendimiento con la República Islámica de Irán a efectos de que los imputados por nuestra justicia, sujetos de dicha nacionalidad, pudieran ser indagados por su propio país.

Está claro que la negociación en la política es una herramienta absolutamente lícita y, por supuesto, de características positivas y transparentes, más aún, si dicha negociación se realiza entre países.

Lo que resulta curiosamente notable y nada claro es que el gobierno actual intente una negociación con este país. La justicia argentina en un exhorto del 2003 le atribuye responsabilidades a elementos integristas de la República Islámica de Irán para la época de ocurrido el atentado en 1994. Por lo tanto, resulta notable que estando altamente sospechado de haber participado en los hechos aberrantes en el atentado a la AMIA, en ningún momento se le diera intervención en dichas negociaciones al Ministerio de Justicia.

Además, está claro que más allá de las cuestiones técnico-jurídicas estamos ante un hecho de opinión, tanto que por no estar de acuerdo el presidente de la colectividad judía es acusado por el canciller argentino, primero en ese cargo de origen judío, de entorpecer en el esclarecimiento del atentado a la AMIA.

Sin profundizar más, sin analizar más, porque lo hemos hecho todos, me da la impresión de que estamos tironeando el tema en lugar de sincerarnos.

Hecha esta escasa y objetiva descripción del hecho que nos ocupa, que no la profundizo más porque sería entrar en reiteraciones, me parece que hay que hacer un llamado a la reflexión, y me permito hacerlo como un político de mayor edad y experiencia en estas cosas. Yo agregué lo de experiencia pero lo que vale es la mayor edad.

Conozco a la mayoría de los integrantes del bloque mayoritario y sé de sus cualidades, de su honestidad intelectual. Presumo lo profundo del dilema que advierto ronda en cada uno y que pendula entre el deber ser y la obligación por disciplina partidaria. Los que como yo hemos transitado por diferentes circunstancias, momentos y situaciones sabemos con total certeza que no todas las decisiones que nos tocan tomar resultan siempre las mejores. Pero hay muy pocas circunstancias en que esa decisión, por la significación y relevancia de lo que se trata resulta única, irrepetible y de la que seguramente quedamos definitivamente marcados para la historia de la Patria.

Hoy se da esa oportunidad única, importante, significativa. Hoy la Patria nos está reclamando que pongamos por delante de cualquier otra instancia, compromiso u obligación –por eso me atrevo a apelar a las personas de bien, que lo son, y a la auténtica honestidad intelectual que poseen– para que ese dilema no los torture más y pasen a la historia como los que se atrevieron a escribir una página brillante y voten a favor de la Patria, evitando la aprobación de este proyecto.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Barrionuevo.

Sr. Barrionuevo.- Presidente: más allá de los vaivenes, de las variables, de los cambios de opiniones sobre los enfoques que se han hecho desde la oposición para atacar el Memorándum de Entendimiento, hoy los pedidos han sido de distinta naturaleza. Nos han dicho desde el primer momento de la sesión para qué se ponen a firmar esto. Luego nos dijeron qué necesidad teníamos de avanzar, como en el caso de la senadora Negre

de Alonso. Nos pidieron un juicio crítico. Reflexión nos acaba de pedir el senador Verani.

Yo quiero aportar una razón de las tantas por las cuales el peronismo, el Movimiento Nacional Justicialista, afronta este debate hoy con la frente alta. Tiene que ver con nuestros orígenes, con la historia del peronismo.

Fíjese, señor presidente, que cuando el general Perón diseña y escribe los fundamentos filosóficos y políticos de lo que él dio en llamar Justicialismo, lo presentó a América y al mundo como una propuesta frente al socialismo y al capitalismo. Por eso la denominaba la tercera posición. ¡Qué envergadura de objetivo! Fíjese como nacía el justicialismo por su creador y su fundador. ¿Adónde quería jugar? ¿En qué liga quería jugar? Se presentaba como alternativa. Y lo hizo así en su función de gobierno. En el año 1950 la República Argentina era uno de los cinco países en el planeta que tenía aviones a reacción de construcción y diseño propios.

Entonces, desde el peronismo, únicamente desde el Movimiento Nacional Justicialista se puede tener la valentía de proponer un camino como el que se propone en semejante tema como el que estamos tratando, en el que están involucrados, más allá de que lo se quiera decir directa o indirectamente, gran parte de la nación árabe, por lo menos la parte sunita, y el Estado de Israel. Esa es la verdad, más allá de las declaraciones y de las desmentidas. Esa es la pura verdad.

Únicamente nosotros nos podemos animar. ¿Por qué? Porque cuando gobernamos, gobernamos. Es cierto que a veces podemos aparecer más que valientes, temerarios. Puede ser, ¡pero así es nuestra impronta! ¡Así hemos nacido en la historia argentina! ¡Y por eso tenemos ese mandato y por eso nos animamos a estas cosas!

Entonces, mi querido y respetado senador Verani, no estamos actuando por disciplina partidaria: estamos actuando consecuentes con nuestra historia. ¡Y estamos actuando con autoridad institucional, con autoridad política y con autoridad moral! ¡Esos tres tipos de autoridad los tuvo Néstor Kirchner en semejante decisión! ¡Desclasificar los archivos secretos, relevar de la obligación a los funcionarios! ¡Qué más quieren! ¡Qué más quieren! Las declaraciones de la presidenta Cristina Kirchner... no sé si hay en la Argentina quien tenga más autoridad política y autoridad moral.

Por eso decía que estamos afrontando este debate con la frente alta. ¡Y con la frente alta y la conciencia tranquila vamos a votar por la Patria, porque nosotros así construimos la Patria!

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Cimadevilla.

Sr. Cimadevilla.- Señor presidente: al inicio de este debate el miembro informante de la mayoría, el senador Filmus, dijo que era necesario precisar los aspectos y las distintas cuestiones que hoy íbamos a debatir.

El senador Castillo incorporó al debate un tema interesante, que creo que a esta altura de la jornada nos puede llevar a reflexionar que la primera discusión que hoy tendríamos que haber dado en este recinto es qué política exterior queremos llevar adelante los argentinos; que el oficialismo aclarara en qué contexto o en qué marco internacional está discutiendo este tema en particular.

Hasta ahora la Argentina sostenía que el terrorismo era condenable; hoy estamos tratando de aprobar un Memorándum firmado con un país que, nadie duda en el mundo, está vinculado a muchos actos terroristas en distintos países. Incluso, la justicia argentina ha llegado a determinar en esta causa la complicidad del Estado iraní y de algunos de los que hoy son sus funcionarios. Con ellos estamos negociando.

Evidentemente esto marca un giro, un cambio en la posición de nuestro país respecto de este tema. Digo más, son tan grandes las contradicciones que si uno lee los fundamentos del proyecto de ley no tienen absolutamente nada que ver con lo que

después se propone en el articulado. Y voy a leer textualmente parte de los fundamentos del proyecto.

Dice: “El entonces Presidente de la Nación, en la 58° ASAMBLEA GENERAL, señaló...”, refiriéndose a Néstor Kirchner, “...Repudiamos aquí con firmeza las acciones del terrorismo. Sabemos lo que estamos diciendo, nosotros hemos sufrido en carne propia en los años 1992 y 1994 nuestras propias Torres Gemelas, los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA significaron la pérdida de más de 100 compatriotas. Podemos dar testimonio de la necesidad de luchar con efectividad contra la existencia de las nuevas amenazas que constituye el terrorismo internacional. La vulnerabilidad frente a este flagelo de todos los países que integran la comunidad internacional sólo podrá disminuir con una inteligente acción concertada y multilateral sostenida en el tiempo. La lucha contra el terrorismo exige una nueva racionalidad, estamos ante un enemigo cuya lógica es provocar reacciones simétricas a sus acciones...”.

Evidentemente, esto que proponía el ex presidente Kirchner de realizar una acción inteligente, concertada y multilateral, hoy el articulado la está dejando de lado. Sin embargo, esto lo transcriben en los fundamentos.

Es más, señalaba también en esa oportunidad: “...En este combate al terrorismo resulta imprescindible una activa participación y colaboración de toda la comunidad internacional, basada en el respeto del derecho internacional”.

“Es central, para enfrentar con éxito al terrorismo, contar con legitimidad en la respuesta y respaldo de la opinión pública internacional. Es necesario entender que esta lógica importa ubicar esta lucha en una dimensión que excede la reacción puramente militar y preponderantemente unilateral...”.

En consecuencia, si uno lee los fundamentos del proyecto y luego el articulado propuesto, no tiene absolutamente nada que ver una cosa con la otra. El argumento central que aquí se ha utilizado es que si luego de la firma de este Memorándum no pasa nada o si sale mal, estaríamos como ahora. Este ha sido uno de los argumentos centrales. Miren, esto no es así. Vamos a estar peor que ahora. Por empezar, habrá mucha más demora porque las casi doscientas mil fojas que hay en este expediente tendrán que ser analizadas por esta Comisión de la Verdad, lo cual va a llevar un tiempo más que grande; y, además, en el Memorándum no hay ningún tipo de plazo para nada.

Pero esta lógica de razonamiento, “si algo sale mal estaríamos igual que ahora”, pone en evidencia que hoy estamos frente a una política exterior que no tiene objetivos, sino que tiene urgencia, que es imprecisa e imprevisible. Esto tiene la misma credibilidad que la de un ludópata endeudado. Este Memorándum no contiene en su articulado nada de lo que el oficialismo dice que se puede hacer. Este tratado no sirve para los objetivos que dicen perseguir.

Esto de tener una política exterior imprevisible... ¡No estamos jugando a la taba! Tiramos la taba y si sale bien, nos va bien y si sale mal, nos va mal. Acá tiene que haber objetivos. Es la misma situación frente al plebiscito que se va a realizar en las Islas Malvinas, donde los *kelpers* van a votar. Es como si viniéramos acá y dijéramos: “¿Y qué pasa si los *kelpers* nos dan la razón? ¿Por qué no convalidamos el plebiscito?”

Esta lógica de razonamiento que está usando el oficialismo para convalidar este tratado la podrían aplicar tranquilamente para este plebiscito que se está por realizar en las Islas Malvinas.

Miren, el articulado es tan impreciso que hasta el propio canciller no supo explicar sus alcances. Digo más, voy a leer parte de la versión taquigráfica donde el canciller cae en graves contradicciones.

En primer lugar, en el debate entre el senador Castillo y el senador Fuentes se habla de una comisión de juristas que no sabemos quiénes van a ser ni con qué criterio serán elegidos –porque esto no está dicho–, pero también de un jurista internacional con alto estándar moral y prestigio legal. Y aquí se marcaron contradicciones entre las dos culturas: la iraní y la occidental, que es en la que nosotros estamos ubicados. Esto es tan ambiguo que en la Humanidad, las barbaridades más grandes se han hecho siempre en nombre del derecho, de la Justicia, de la moral o de Dios. Todas estas cuestiones las invocamos para crucificar a Cristo; quienes somos católicos para mandar gente a la hoguera con La Inquisición; y acá hay treinta mil desaparecidos. Cada vez que se cometía alguna de esas atrocidades invocábamos a la moral, a la justicia, a Dios, a las buenas costumbres. Por lo tanto, no hay estándares morales que nos permitan hoy saber con precisión quiénes serán los que van a analizar esta causa.

Este convenio o Memorándum, sí o sí, necesita ser aprobado por ley, porque el oficialismo necesita con esta norma modificar las leyes de procedimiento argentino para que se investigue de una manera distinta a la que se venía investigando.

En ese sentido, el artículo 2º es muy claro cuando habla de las reglas de procedimiento. Dice: "Luego de consultar a las partes, la Comisión establecerá sus reglas de procedimiento que serán aprobadas por las partes".

Sr. Fernández.- No es así.

Sr. Cimadevilla.- Una cosa es regla de procedimiento y otra cosa es regla de funcionamiento de una comisión. Digo más, si fueran reglas para el procedimiento –si así lo quieren llamar– de la Comisión, no tendría por qué ser aprobado por las partes, quedaría en la aprobación de la propia comisión. Y lo dijo el canciller, una ley posterior modifica una ley anterior. Lo dice expresamente que se modifica el Código de Procedimiento.

Sr. Fernández.- No dice eso.

Sr. Cimadevilla.- Ahora lo voy a leer de la versión taquigráfica. Es más, contrariamente a lo que se ha dicho, que no es vinculante, es vinculante. Porque acá los que se obligan son los Estados, el Estado argentino y el Estado iraní. Dice textualmente en el artículo 4º: ambas partes tendrán en cuenta estas recomendaciones. Y si las partes son los estados...

Sr. Fernández.- Los estados no, la justicia.

Sr. Cimadevilla.- Salvo que usted entienda que la teoría del Estado que explicó Timmerman es la correcta, el Estado en vez de ser único, indivisible son tres: el Poder Ejecutivo es un Estado, el Poder Judicial es otro Estado y el Poder Legislativo es otro Estado. Porque nos dijo descaradamente: esto va a obligar al Poder Ejecutivo, nada más, como si los otros poderes no integraran el Estado. El Estado es único e indivisible. Se divide en tres poderes por cuestiones de competencia y para ejercer el poder, pero el Estado es único e indivisible. Y esta ley que ustedes van a aprobar va a ser obligatoria para los jueces argentinos, les guste o no les guste, esto va a ser así.

Sr. Fernández.- No es así.

Sr. Cimadevilla.- El único artículo operativo de este Memorándum, el que se puede aplicar, es que caigan las situaciones rojas.

Sr. Fernández.- No lo dice en ningún lado.

Sr. Cimadevilla.- En cuanto al artículo 8º, cuando se refiere a derechos básicos, todo el mundo sabe que no se puede imputar por ningún juez que no sea iraní a ningún ciudadano iraní. Entonces, cuando nos dicen: de las personas garantizadas por la ley, evidentemente, lo que estamos buscando es impunidad para los iraníes sospechados de haber participado en este crimen. Acá hay un país que ataca a otro, lo que resulta inentendible es para qué hacemos todo esto, para qué la presión internacional que Irán

tenía sobre este tema, hoy se la vamos a sacar aprobando este convenio. Realmente es una barbaridad lo que estamos haciendo.

Me voy a permitir leer, sin que algunos se enojen, Mayans se fue, algunas de las cosas que dijo Timerman el día que nos vino a visitar al Senado. La firma del Memorándum es el resultado de buscar justicia para las víctimas de la AMIA y existe un compromiso de Irán de colocar a los imputados frente al juez natural de la causa.

El artículo es cortito, si algún senador del oficialismo se anima a decir en qué parte del tratado está esto, no tengo ningún problema en desdecirme. ¿En qué parte del tratado está que los ciudadanos iraníes se van a someter a la justicia argentina? En ninguna parte.

Timerman dice textualmente: el Memorándum permitirá que se cumplan las diligencias procesales que indica el Código Penal para que el juicio avance y la causa se destrabe y que los imputados estén frente a un juez argentino y que este los interroge. No está. Lean el convenio. Son dos hojitas. Díganme en qué artículo del Memorándum está eso. Hay cuestiones más jugosas. Dice el canciller: el Memorándum de ningún modo viene a sustituir o alterar la actuación judicial. Sigue hablando y luego dice: será la Comisión la que diga al mundo si hay pruebas para seguir investigando. O es una cosa o es la otra, las dos cosas no pueden ser.

Sra. Negre de Alonso.- El pez por la boca muere.

Sr. Cimadevilla.- El pez por la boca muere, efectivamente.

Sr. Fernández.- O por Barracas. *(Risas)*

- Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente.- Señor senador, vaya redondeando.

Sr. Cimadevilla.- El juez e incluso el fiscal en el marco de las reglas de procedimiento tendrán a su disposición a los acusados para interrogarlos. Da la casualidad de que el juez y el fiscal de esta causa tienen el pedido de captura por la justicia iraní. No sé cómo van a hacer para ir a Irán y que no los metan presos. Algo dice el canciller, que él da todas las garantías de que pueden ir a Irán y no les va a pasar nada, como si él manejara la voluntad del gobierno iraní o la voluntad de los jueces iraníes que dictaron pedido de captura tanto para el juez como para el fiscal. Evidentemente esto persigue apartar de la causa al juez natural y al fiscal porque son los únicos dos que no podrían ir a Irán porque tienen pedido de captura. Esto es así de simple.

Más adelante dice: la Comisión asesora a los gobiernos. No hay vinculación con el Poder Judicial que puede no leer las recomendaciones de la Comisión porque en ningún momento se la vincula con la justicia. Me pregunto: ¿quién firma este tratado? ¿No lo firma el Estado argentino con el Estado iraní? Lo que firmamos como Estado, y aquí vamos a ratificar, ¿no obliga a los tres poderes del Estado? Es una pregunta elemental que tendrían que hacerse antes de avanzar en la aprobación de este tratado. Repito, salvo que adhieran y suscriban a la teoría del Estado, la que esbozó el canciller, que el Estado son los tres poderes, y no uno solo indivisible.

Sr. Presidente.- Vaya redondeando, por favor.

Sr. Cimadevilla.- Voy a ir redondeando.

El canciller ha hecho algunos chistes también, cuando dijo que el motivo de la presencia de la Comisión es que haya un testimonio al mundo de que los iraníes se comportan de una manera correcta con el juez, con el fiscal, con los imputados y con todos y lo quieren meter preso al juez y al fiscal. Pero el canciller entiende que a pesar de eso Irán se comporta correctamente con los funcionarios argentinos, es más, dice: los antecedentes de la causa se los voy a entregar yo a Irán, porque es lo que corresponde ante un juicio, porque yo no puedo ocultar las pruebas. ¿Y el juez? Se arroga también el canciller facultades judiciales. Esta es otra de sus contradicciones. Dice: el Poder

Ejecutivo va a recibir un informe y lo va a tener en cuenta para sus futuras acciones. El juez de la causa no, es así de simple. Por eso digo, si estamos suscribiendo un tratado entre estados, esto va a ser aplicable también para el juez de la causa. Con esto van a modificar leyes de procedimientos y van a lograr impunidad. Aquí se hizo mención al partido del gobierno y se hablaba con orgullo de pertenecer a él. Les quiero decir que el partido del gobierno, con el ropaje menemista logró el encubrimiento de este atentado y hoy con el ropaje kirchnerista va a lograr la impunidad de los sospechados.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Fernández.

Sr. Fernández.- Día largo y complicado.

Voy a empezar por el final porque me parece que es la parte más piola para poder ordenar, porque escuchamos a un legislador, así no utilizo género, decir que hablaba en nombre de los familiares. Un despropósito sin sentido.

Otro que dijo que los familiares no estaban de acuerdo. Resulta que vinieron tres grupos, una familiar que me merece todo el respeto y no compito ni colisiono con su dolor ni con su manera de ver las cosas, pero se representa a sí misma y una persona más, y dos grupos: el 18 J y el de Memoria Activa que apoyaron esta oposición.

Otro legislador que dice que el punto 1 *in fine*, con claridad establece que un jurista de envergadura internacional va a ser elegido por las dos partes para que presida la Comisión y lo llamó el Gran Bonete.

Otro legislador bajó de un portal ¡un jurista! ¿Por qué no me dicen a quién se parece? Porque si me dicen que se parece a Ricardo Gil Lavedra por ahí me quedo un poquito tranquilo pero si se parece a Sabsay, estamos fritos. Después apareció el Cóndor II, después comercio. El comercio se hace igual con tratado o sin tratado, ¿a quién le importa eso? Si no lo podemos resolver desde el Estado. El Estado no está comerciando con ningún Estado del mundo. ¿Por qué tenemos que discutir esta cosa cuando está hecha, está ahí? Y ya hay una aclaración del gobierno que no hay Cóndor II ni Cóndor III ni “El Cóndor Pasa”; no hay nada de esto. Entonces, nos reclaman templanza, presidente, y yo les reclamo prudencia a la hora de expresarse. Prudencia. Dice Martín Fierro: “Nace el hombre con la astucia / Que ha de servirle de guía, / Sin ella sucumbiría, / Pero, según mi experiencia, / Se vuelve en unos prudencia / Y en los otros picardía”. No hay acá una vocación de la templanza. Hay una vocación de la picardía. ¿Por qué? Porque estamos discutiendo de algo en donde una buena parte de la sociedad, un segmento, no está de acuerdo. Entonces, se quieren quedar con el beneplácito, con el gesto de esa parte de la sociedad. En eso no estoy de acuerdo y lo digo.

El otro día en un programa de televisión quisieron sacar a un legislador por algo que había dicho y me preguntaban a mí qué opinaba. Y yo no voy andar juzgando a los legisladores, por respeto, no tengo que hacer eso. Lo que digo es que si viene el canciller, hay que afilarse para darle la discusión y nadie se la dio. Y con todo respeto lo digo, sin chicana, sin la vocación de ofender, el debate es pobre, todos los argumentos que han exhibido son pobres, absolutamente pobres.

Quieren rebatir el tema de la asistencia a esta Comisión y lo ha explicado el canciller con claridad, es una comisión que en algún momento nos quisieron ofrecer y que el gobierno negó siempre y que hoy queda bien en claro que la discusión es con los estados, porque es una atribución, por el artículo 99, inciso 11, del Poder Ejecutivo. Y es una atribución de este Congreso por el artículo 75, inciso 22, de rechazarlo o aceptarlo. Esas son las atribuciones que tienen que llevarse a la práctica y que nosotros no estamos en desacuerdo.

También se explicó que en la causa que tenía el juez Galeano había funcionarios que, en caso de Hadi Soleimanpour, tenían una *red note*, una nota roja y que, en función del desaguisado que detecta el TOF, la causa cae. Después es anexado por la Corte una

parte sí y una parte no pero, en definitiva, lo que termina diciéndose en ese punto es que esas notas cayeron todas. Y es el magistrado, a pedido del fiscal, el que vuelve a solicitar las notas rojas para los nueve. De los nueve, hay tres que quedaron afuera: Ali Rafsanyani, que fue presidente entre 1982 y 1997; Ali Akbar Velayati, que era el asesor de Asuntos Exterior de Khomeini, que era el líder espiritual; y Hadi Soleimanpour que había sido juzgado por el juez en Londres y que había dado por sentado que no había elementos suficientes como para detenerlo. Esos tres fueron separados y quedaron seis, de los cuales Imad Favez Mugniyah muere en un atentado en Damasco, Siria, por lo que quedaron los otros cinco.

¿Qué es lo que viene de la política? Aquí volví a escuchar que no van a presentarse. Ya lo explicó el Canciller Iraní, ¿cuántas veces hay que repetirlo? ¿80 veces? Entre el vocero y el Canciller, con tal de agarrarse de algo, se agarran del vocero. ¡Es poco serio!

Después decían que el gobierno no exteriorizó toda su posición al respecto y mucho menos de los responsables locales. El decreto 146 autoriza al tribunal competente a tomar vista a las partes; los decretos 249 y 291 relevan el secreto; y el decreto 398 que permitía al juzgado criminal...

Sr. Presidente.- Le está pidiendo una interrupción el senador Cimadevilla.

Sr. Fernández.- Sí, cómo no.

Sr. Cimadevilla.- Le pido que explique las razones por las cuales el Poder Ejecutivo quiere aprobar este tratado y no haga de exégeta de nuestras posiciones porque no avanzamos en el tema.

Sr. Fernández.- Si usted me deja hablar, lo voy a convencer, no tenga dudas. Yo tengo argumentos y usted no. Déjeme terminar.

El decreto 398 de 2003 le permitía al titular del juzgado Criminal y Correccional N° 9 a tener acceso a la información; los decretos 785, 786 y 787 del 2003 autorizan el acceso a la base de datos de la Policía, la Gendarmería, la Prefectura y la SIDE; el decreto 787 de 2003; el decreto 99 de 2006; el decreto 1.157 de 2008 por el que se instruye al Procurador del Tesoro a que iniciara juicios civiles a todos aquellos que estaban involucrados en las causas para recuperar lo que le correspondía al Estado. ¡Ahí están los que pusieron la coima con Telleldín! El decreto autoriza al Procurador del Tesoro para que avance sobre ese punto.

Todos hablan de la Interpol como si fuese un hecho que cayó del cielo y que nos resolvió los temas. ¡No! A la Interpol la empujó el gobierno. Néstor Kirchner y todos aquellos que formamos parte, como una piecita de una máquina, para que eso llegara a donde tuvo que llegar. Lo discutimos en Lyon diez veces, lo discutimos también en Turquía, si no me equivoco. Ahí sacamos la totalidad de los votos, uno por uno, con la ayuda de muchas embajadas y de muchos países que colaboraron para hacerle entender al *board* de Interpol que tenía que volver a emitir las notas rojas para los ciudadanos respecto de los que estábamos hablando. En este caso hizo una definición de los seis pero Marrakech lo sustentó y lo definió. Ahí quedó clavado por una enorme mayoría de que quedaban las notas rojas para estos seis ciudadanos de los cuales uno fue muerto luego en Damasco.

Empiezan a hablar de la comisión y la comisión entonces les asusta a todos: no, porque no es el Poder Ejecutivo, que el Poder Legislativo, que el Estado es indivisible. ¡El Estado es el Estado! Y el gobierno tiene derecho, por el ejercicio del Estado, por el artículo 99, inciso 11, a firmar estos convenios. Y estos convenios tienen que ser lo suficientemente claros. Reitero, de 4403 leyes la Cancillería tiene 1680 leyes que aprueban tratados. ¡Algo de esto saben! Algo de esto conocen como para que los

sorprendan en la buena fe respecto de las picardías, de las ventajitas, de las chancitas, de chiquititos, de “Mirá, metieron la pata y los engrupieron”.

Susana Ruiz Cerruti fue funcionaria del gobierno radical y nadie dudaría del respeto y la estatura intelectual que tiene esta mujer. ¡Nadie dudaría! Por supuesto que a todos nos hubiese gusta cerrar en los mismos términos que el senador Sanz dijo en algún momento, compitiendo de igual a igual, obligando, como en el caso de “Lockerbie”, a Libia a discutir en Holanda. Ojalá pudiéramos haberlo hecho. ¿Y si no nos daba el cuero para sacarlos? Porque no somos los Estados Unidos, ellos tienen algunas herramientas más, muy poquitas, pero algunas más que nosotros tienen para presionar y lograr ese tipo de discusión. Nosotros logramos sacarlos en Teherán, pero nos estamos sentando a discutir de la causa que no tiene movimiento. Los movimientos que están reivindicando aquí son los que reivindicamos nosotros, porque yo con el fiscal Nisman me he sentado a trabajar personalmente. Y perdóneme por la autorreferencia. Pero yo sé de lo que estoy hablando, de las cosas que acordamos con el fiscal Nisman, de las cosas que le propuse al fiscal para que viajara y que muchas veces él ni siquiera estaba convencido de hacerlo, con todo respeto lo digo. Es alguien a quien le tengo mucho respeto intelectual y que ha trabajado impecablemente.

Entonces, teniendo en claro hacia dónde estamos yendo y teniendo en claro cuál es la posición que uno tiene, señor presidente, para nosotros el Estado de Israel existe desde 1948. Somos unos de los primeros países del mundo que lo reconoció. Para nosotros la Shoá existe como una de las calamidades más grandes de la humanidad. Para nosotros existe el atentado de la Embajada de Israel del 17 de marzo de 1992, 22 muertos; y para nosotros existe el atentado a la AMIA del 18 de julio de 1994, con 85 muertos y 300 heridos. ¡Todo eso existe! Entonces, no estamos mirando esto como si fuese una cosita chiquitita, tibia, a ver si tomamos una decisión. Las decisiones se toman porque sí y se tiene que ir para adelante. Y en esto estamos de acuerdo con una buena parte de la comunidad y otra parte de la comunidad no está de acuerdo. A veces, las decisiones tremendas, de fondo, que buscan sacudir definitivamente este saco, nos llevan a este punto. ¿Y qué se le va a hacer? Hay que discutirlo.

Rescato lo que decía el senador Guastavino respecto de Amnistía International, que en algún momento dijo que de ninguna manera garantiza el éxito de la investigación. Es lo mismo que dijo el Canciller aquí. Eso lo dice Amnistía International. ¡A ver si nos ponemos de acuerdo de quiénes son los que están hablando! Crea una oportunidad de avanzar hacia la justicia de reparación para las víctimas. Más claro, échenle agua.

Dijeron que tendría que haber venido el juez o el fiscal a explicar a esta Cámara. Perdón. Cuando el juez Galeano puso la nota roja con Hadi Soleimanpour, ¿notificó a la Cámara de Senadores? No, porque ejercía el poder constitucional. Y cuando la Corte falla finalmente en lo que significa la nulidad de la causa, la parte que queda nula y separa al juez Galeano, ¿notificó al Senado? No, porque a pesar de ser un poder del Estado, ese tribunal, en última instancia resolvió lo que tenía que resolver en el marco del poder jurisdiccional. Cuando el doctor Canicoba Corral definió las nueve notas rojas que le pide a la Interpol, ¿nos consultó? No, porque hizo ejercicio del poder jurisdiccional y corresponde que eso sea así. ¿Qué tiene que venir a explicar aquí? ¿Por qué tiene que decirnos?

¿Y por qué nos cuestionan la discusión respecto de un Estado que, en todo caso, las Naciones Unidas no lo define de ninguna otra manera que como un Estado igual que el que nosotros? Sistemáticamente, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner fueron poniendo en la voz internacional el pensamiento que tenemos al respecto y ahora todo el mundo se rasga las vestiduras, porque con ellos no hay que hablar, porque

lapidan, por todas esas cosas que conocemos. Esto no significa que lo aprobemos porque la Shoá existió, y ellos dicen otra cosa. La Shoá existió. Seis millones de muertos. Pensarlo solamente le hiel a cualquiera, no hay forma que uno no lo pueda ver. Esa discusión que se tuvo por la masacre de “Lockerbie”, del vuelo 103 de Pan American del 21 de diciembre de 1988, los Estados Unidos no impidió que después de un tiempo permitiera que Libia fuera presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Nosotros entendemos que son muchas las cosas que están dando vuelta y mucho de los que tratan de utilizar estas cosas, como Sabsay que viene diciendo que no hay figura para indagar y todo ese tipo de cosas llenando de terror. Sin embargo hay otros tipos, como es el caso de Moreno Ocampo, que aquí se ha permitido usar en contra de esto. Pero yo tengo un *e mail* que le envió al canciller que dice que no tengo ningún interés en meterme pero si a vos te interesa y puedo ayudar a clarificar y a poner a la gente de acuerdo, lo hago. Avisame, le dice al Canciller, y si querés que me meta contáctenme con alguien para conseguir toda la información. Me parece que ustedes, dice Moreno Ocampo, hicieron algo muy difícil y, como suele ocurrir, en lugar de recibir aplausos, les tiran tomates. Esto lo dijo Moreno Ocampo y aquí lo quisieron reivindicar como que estaba oponiéndose a lo que estaba haciendo el Estado. Esto es lo que dijo, es el *e mail* que tengo en este momento.

Se hace muy difícil cuando uno agarra un acuerdo o un Memorándum de estas características, basándose específicamente en lo que dice, que no tiene muchos secretos.

En efecto, dice claramente que la Comisión va a estar formada por dos y dos, más un tercero elegido por ambos. No hay un Gran Bonete. Los dos para definir que a ambos satisfagan las decisiones que se tomen a futuro. Pero lo que hacen son recomendaciones. Y cuando se recomienda eso es lo que se hace. Si me va, está bien y, si no me va, no me va. Recomienda y lo hace al Estado. Y el Estado no se va a meter adentro de la causa, porque para nosotros en ese Estado único e indivisible, al decir del señor senador Cimadevilla, al Poder Judicial se le dio históricamente el poder jurisdiccional. Y es allí donde reside la decisión judicial. No somos los que metemos la mano dentro del poder jurisdiccional para ejercer ese tipo de situaciones. No las buscamos. No las queremos.

Cuando alude al procedimiento de la Comisión, a eso se refiere. Luego de que le da la responsabilidad de hacer su propio procedimiento dice que deberán aprobarlo las partes. No alude a legislación ni a nada de eso, como si fuera tan fácil hacer una ley de procedimiento.

Desde la ley alemana de 1877 es bien claro que se trata de una atribución específica de las naciones en términos de lo nacional y de cada una de las provincias. No se discute algo sin sentido.

Además, indica que la Comisión expresará su visión en recomendaciones y en ningún momento es vinculante. Y mucho menos para con el poder jurisdiccional. No hay forma de que lo pueda ser. No podría hacerlo el Poder Ejecutivo ni el Poder Legislativo. Por eso es el poder jurisdiccional.

Se refiere a aquellas personas que tienen nota roja. Y no hay ninguna otra, ni argentino ni nadie, que tenga notas rojas, salvo los cinco iraníes que ya conocemos de quiénes se trata. También se refiere a la última nota verbal y da la claridad de cómo se resuelven las controversias.

¿Y cómo se resuelven estas cuando hay un acuerdo entre Estados? Entre los Estados. Así se resuelven todas las controversias ya que hablamos de actos de buena fe. Desde ya que si hubiera mala fe se caería en el acto el tratado y no tendría ninguna clase de efecto.

Es decir que hablamos de algo tan profundo y tan contundente que no resiste el análisis.

Realmente, no pudieron rebatir al canciller y sigue siendo un debate muy pobre. Todo lo que se dijo es retorcido y amañado para encontrar algo que parece que tiene forma y olor a turbio. Pero, en verdad, hablamos de un hecho formal, de un tratado entre dos países.

Va a ser la ley número 1.681 que firma el país conteniendo un tratado; un tratado que va a ejercerse con la absoluta plenitud y responsabilidad del Estado nacional de llevarlo adelante para cumplir con el objetivo que se persigue: encontrar el camino para concluir con la causa AMIA, encontrar a los responsables y sancionarlos. Y no se trata de encontrar a cualquiera, a un perezoso, sino a quien lo fuera, y sancionarlo. En eso estamos.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales.- Señor presidente: acabo de escuchar al señor senador preopinante sobre el pobre debate que se vendría teniendo hasta aquí sobre un tema tan alto y caro para el país.

Pero no solamente lo que ocurrió en el plenario de comisiones y lo que ocurre hoy da cuenta de la vocación por encontrar la verdad y los caminos que nos lleven a fundamentar la posición de cada fuerza política.

En este sentido, el discurso del señor senador Ernesto Sanz ha sido lapidario. Ha refutado todo, en particular algunas líneas que son la columna vertebral de los argumentos del Frente para la Victoria y del gobierno. Y especialmente, en lo que hace al discurso de paralización de la causa, de que hay que destrabarla y de que mediante el tratado se produce un avance.

Con el análisis que ha hecho el señor senador Sanz, esos argumentos han quedado paralizados. Me parece que fueron argumentos contundentes y ha habido un profundo análisis de la causa.

Recién el señor senador Cimadevilla habló del paso del canciller por el plenario de comisiones, hecho que realmente fue lamentable. Yo había anotado dieciocho contradicciones y mentiras del señor canciller. Pero tomé nota de dos más que ha planteado el señor Cimadevilla, de manera que ahora tengo unas veinte.

Anoté varios temas que trataré de repasar brevemente, porque quisiera hacer un análisis de la constitucionalidad del tratado en consideración.

El canciller dijo –leeré algunas cosas textuales lo más rápido posible–, al hablar de Néstor Kirchner, que para que la Justicia avance era necesario convertir a AMIA en una causa global que presione a la República Islámica de Irán a cooperar con la Justicia argentina. En verdad, uno lee el tratado y advierte que estos conceptos de Néstor Kirchner están en franca contradicción. Se sabe la firme posición que Néstor y Cristina Kirchner han tenido en Naciones Unidas hasta el año pasado.

Luego dice que la estrategia de convertir a la AMIA en una causa global –una segunda contradicción– culmina con la reciente firma del acuerdo de cooperación legal. ¡Estas cosas vino a decir el canciller! Es decir, nos vino a decir en la cara que se da toda esa estrategia de respetar y salvaguardar la jurisdicción de la Justicia argentina, de buscar un tercer país y de obligar y presionar a que Irán coopere, garantizando la posibilidad de que a aquellos que tienen pedido de captura se les pueda tomar declaración indagatoria. Eso, realmente, se ha modificado totalmente.

Hay una tercera contradicción. Ha dicho que la firma del Memorándum es el resultado de buscar justicia para las víctimas de la AMIA solamente con la Justicia. Mentira. Esto ya ni siquiera es una contradicción. Es una mentira. ¿Dónde está dicho en el tratado que se va a buscar la justicia con la Justicia?

Leo la cláusula quinta y no sé cómo va a hacer en el escenario de la Comisión el juez Canicoba Corral. A su vez, no se sabe si el fiscal va a poder ir, porque tiene pedido de captura en Irán. Además, hay un juez iraní que no sé qué es lo que tiene que hacer. Pero está colocado en la cláusula quinta.

Entonces, ¿cómo ese escenario de la audiencia en donde se van a realizar las indagatorias o las preguntas –no sabemos en qué carácter– va a garantizar justicia con la Justicia argentina? Digo esto entre otras cuestiones.

Se ha dicho que se hace esto para que la causa AMIA pueda salir de la total parálisis. Ya el discurso del señor senador Sanz ha dado cuenta de que no hay una total parálisis de la causa.

Luego, más que contradicciones y mentiras, diría que hay cuestiones que el canciller ha ocultado. Se refiere al juez Galeano, cuando habla de las personas que van a estar sometidas a un proceso por ocultar información y por el manejo de los fondos de la SIDE para cambiar el curso de la causa. En efecto, menciona al doctor Galeano, a los fiscales de la causa, al ex jefe de la SIDE, Hugo Anzorregui, y al presidente de la Delegación, Rubén Beraja. Pero se olvidó de Menem, que ha sido presidente de los argentinos, y que también figura en la causa. Es decir que hay contradicciones, mentiras y también ocultamiento.

En otro párrafo reivindica, como lo hemos hecho nosotros, la posición de la presidenta ante Naciones Unidas y dice que en esas palabras radica la génesis del Memorándum de Entendimiento. En verdad, Cristina planteaba totalmente lo contrario a lo que ha firmado el Estado argentino en este Memorándum.

En otro párrafo dice que el Memorándum permitirá que se cumplan las diligencias procesales que indica el Código Procesal Penal para que el juicio avance y la causa se destrabe.

¿Dónde está escrito que va a estar garantizado lo que establecen los artículos 294, 295 y 296 del Código de Procedimiento Penal? La audiencia es un escenario donde se pueden hacer preguntas.

Me gustaría volver al análisis que ha planteado la señora senadora Escudero, y que nosotros también hiciéramos, respecto a la relación cronológica de las cláusulas cuarta y quinta. Cuando uno las lee, se da cuenta de que tendrían que ser inversas. Primero, debiera llevarse a cabo la audiencia, las preguntas –reitero que no sé en qué carácter porque claramente dice que no se va a aplicar el Código Procesal Penal argentino–, y luego debiera estar la cláusula cuarta, que consiste en el informe de la Comisión. Es decir, la Comisión debe reunir las indagatorias, los elementos probatorios, la totalidad de la información y, finalmente, emitir su recomendación.

Es decir que el orden de las cláusulas cuarta y quinta da fundamento a la línea argumental que viene desde Irán. El tratado no dice que se va a tomar declaración indagatoria. Dice que primero se va a producir un informe de la Comisión, se va a reunir toda la información y luego habrá una recomendación. Y sólo si de esa recomendación surge que se le tenga que tomar una declaración indagatoria, sólo en ese caso, aparece la operatividad de la cláusula 5º, que es la de la audiencia. Como digo, no sé cómo va a ser el tema; la Comisión, el juez argentino y el juez iraní, que no sabemos qué es lo que tiene que hacer.

El hecho de que esté el juez iraní en esa audiencia es la renuncia a la jurisdicción y es la mayor prueba de que no se va a aplicar el Código de Procedimientos Penal; y es la mayor prueba de que nosotros entregamos la jurisdicción; y es la mayor prueba de que nosotros estamos modificando el principio del juez natural.

Por eso es que hay un incumplimiento de la Constitución. Por eso es que nosotros decimos, señor presidente, que también la aprobación de este tratado va a ser

inconstitucional; y por diversas razones, tales como la violación de los principios de la territorialidad de la ley penal argentina, del juez natural ante delitos cometidos en nuestra jurisdicción; y del debido proceso, ante la posibilidad de que los interrogatorios sean considerados meramente testimoniales y no declaraciones indagatorias, dada la situación procesal de las personas interrogadas. También está el tema de la imparcialidad, ya que gran parte de las diligencias judiciales y el funcionamiento de la Comisión se producirán en la jurisdicción iraní, sin la garantía de un tercer Estado, que era la posición que sostenían Cristina Fernández de Kirchner y Néstor Kirchner.

Por eso nos preguntamos por qué cambiaron. Por qué la claudicación. Por qué renunciar a ese principio de presionar a Irán, un país que nunca ha demostrado vocación para colaborar, allanándonos, yendo a Irán sin garantizar siquiera la posibilidad de la aplicación del Código Procesal Penal argentino.

Por lo tanto, hay incumplimiento del artículo 18 de la Constitución, y también del 27. El artículo 18 dice que ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso ni juzgado por comisiones especiales, o sacado de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa.

Pero no se va a cumplir este artículo 18. No se va a cumplir con la Constitución.

No está facultado el Estado argentino, ni el Poder Ejecutivo, ni tampoco este Congreso, y en cuanto a la negociación política que encaró el canciller, no está constitucionalmente autorizado para modificar la investigación judicial en trámite. No puede vulnerarse el artículo 18 de la Constitución.

Tampoco se va a cumplir el artículo 27, que dice que el gobierno federal está obligado a afianzar sus relaciones de paz y comercio con las potencias extranjeras, por medio de tratados que estén en conformidad con los principios del Derecho público establecido en esta Constitución.

Entonces, por no cumplirse el artículo 18 y tampoco el artículo 109, no se cumple en consecuencia con el artículo 27. Y no se cumple con el artículo 109, como ha dicho la senadora Escudero, que dice que en ningún caso el presidente de la Nación puede ejercer funciones judiciales, arrogarse el conocimiento de causas pendientes o restablecer las fenecidas, porque no puede el Poder Ejecutivo ni el Congreso de la Nación avanzar sobre el Poder Judicial; es romper el principio de independencia del Poder Judicial.

En definitiva, se incumplen los artículos 18, 27 y 109 de la Constitución Nacional, dado que no podemos modificar el juez natural y no podemos poner a la causa –que tiene un buen estado de trámite y un buen estado de avance– en manos de una Comisión y de un juez iraní.

Estos son argumentos claros y contundentes que dan cuenta del incumplimiento de la Constitución; que se suman a los que ha planteado el señor Ernesto Sanz sobre el tema del concepto de la paralización de la causa, que tanto esgrime el Poder Ejecutivo y el Frente para la Victoria.

Estos fundamentos son los que nos llevan a rechazar este tratado. Pero también hay otros, como el análisis que ha hecho el senador Sanz de la cláusula 7º del tratado, que hasta este momento es la única operativa, porque tiene plazo. Así mismo, el senador Sanz ha claramente hecho referencia el artículo 81, pero también hay que sumar a ese argumento lo que señala el inciso 2º), apartado d) del artículo 80, es decir que en función de que en la situación no se reúnan las causales para mantener las cédulas rojas –que son los pedidos internacionales de captura–, la Interpol puede tomar una decisión de oficio.

¡Pero no necesariamente Interpol va a hacer caer los pedidos de captura por pedido de un juez argentino! ¡Tiene facultades, por el artículo 81, que ha planteado el

senador Sanz, y el artículo 80, inciso 2), apartado d), que también establece el reglamento de Interpol! ¿Pero para quién es la cláusula 8º del tratado? Por eso es que nos arrodillamos ante Irán.

¿Dónde está lo que dice el canciller, en el sentido de que el que ha cambiado la posición es Irán? Cuando viene, nos dice cosas, contradicciones y mentiras en la cara. Acá lo que hay es un cambio de posición de la República Argentina allanándonos a la posición histórica de la República de Irán.

El punto 8 textualmente dice: “Derechos Básicos: Nada de este acuerdo pondrá en riesgo los derechos de las personas, garantizados por ley”. Y esto para quién es. Es para los imputados; es para ellos. Esta cláusula es para los funcionarios que están perseguidos por la Justicia argentina. Este tratado, cuando tiene especificaciones y claridad es en beneficio de los imputados. No es para garantizar la verdad sino la impunidad, como acá se ha dicho. La cláusula 7º tiene plazos tan claros, porque esto es lo que le preocupa a la República de Irán; que no puedan sus funcionarios, candidatos a presidentes, rotar por el mundo, porque hay un pedido internacional de captura avalado por 187 países.

Estas son algunas de las cuestiones –al igual que otros incumplimientos– que nosotros creemos que no ameritan el acompañamiento de este proyecto.

La verdad es que me sorprendió el tema de la expresión de Laura Ginsberg en el plenario de comisiones, cuando ella dice que no se ha cumplido tampoco con el Decreto 812. Esta norma es una buena medida que tomó Néstor Kirchner y que claramente movilizó la causa, la sacó del *impasse*, y le puso proa en una dirección. Por eso es que no entendemos cuál es la razón del cambio.

No sé si hay razones comerciales; si tiene que ver con cuestiones de decisiones estratégicas en materia de petróleo, energéticas. Algunas razones hay, que seguramente conoceremos en el futuro próximo. Pero es que no se entiende cómo es que cambia de posición el gobierno.

¿Cómo cambia Cristina Fernández de Kirchner su posición y cómo es que está incumpliendo su palabra? Porque ella, ante Naciones Unidas, ante el conjunto de las naciones del mundo, dijo que este es un tema que excede al Poder Ejecutivo, al partido de gobierno y que no iba a avanzar un paso si es que no consultaba a los familiares de las víctimas y a los partidos con representación parlamentaria.

¿Y para qué nos viene a consultar si no estamos de acuerdo? Esa es la mejor expresión de que si le excede es porque requiere de un consenso mínimo, y el consenso mínimo es que haya algún acuerdo básico entre las fuerzas de oposición, que hoy le decimos que no; que no estamos de acuerdo.

¡Pero ahora la presidenta está a punto de incumplir su palabra! ¿Por qué motivo? ¿Por qué cambia? ¿Por qué este giro? ¿Por qué esta claudicación? ¿Por qué nos entregamos ante los reclamos y las exigencias del gobierno de Irán? ¿Por qué no cumplir la palabra? ¿Cuál es la razón? Esto es lo que no nos explicamos; y estas son las razones de fondo que hacen que nosotros rechacemos este convenio.

Y decía que me llama la atención que este decreto, que es una de las piezas fundamentales para la movilización de la causa que firma Néstor Kirchner, no se haya cumplido acabadamente. No se ha cumplido el inciso d) del punto 3º, que plantea la profundización del proceso de relevamiento de los archivos del caso AMIA en poder de la Secretaría de Inteligencia del Estado y fuerzas de seguridad.

¿Sabe también qué dice el decreto, señor presidente? Mire, yo he estado un año en la Comisión Bicameral de la SIDE y tuve que hacer una causa judicial para que me informen algo que es facultad de la Comisión Bicameral: conocer los gastos reservados.

¡No pude nunca conocer los gastos reservados! ¡Hicimos una causa judicial y casi vamos presos nosotros, por haber osado pedir esta información, porque la Justicia dijo que si no teníamos el aval de la presidenta de la Comisión Bicameral no podíamos pedir ningún tipo de informe! Y acá dice la norma dictada por Néstor Kirchner en el punto 5º inciso a): “Transparentar el sistema de utilización de fondos reservados de la Secretaría de Inteligencia”.

¡Pero tanto homenaje! ¡Se llenan la boca hablando de Néstor Kirchner! ¿Por qué no cumplen el decreto? ¿Por qué no sacan la información de la SIDE? ¿Por qué no sacan los fondos reservados e informan sobre ellos?

Tiene razón Laura Ginsberg, la familiar de las víctimas. No sé si es ella sola o no. Pero es una voz. Acá son livianos, rápidos y ligeros para descalificar cuando uno está en contra, o cuando uno tiene observaciones, o cuando uno no tiene las cosas claras. Y cuando al canciller se le hicieron preguntas acerca de cuestiones que no estaban en el Memorándum, enseguida vino la descalificación ligera. De esa manera se quiere partir en dos a la sociedad argentina.

Estas son algunas de las cuestiones que a nosotros no nos cierran, no entendemos. No nos explicamos por qué la presidenta no cumplirá su palabra y no seguirá con la firme posición que tenía. Ella pretendía buscar un tercer país y exigirle colaboración al gobierno iraní. Esa batalla no sé cuánto tiempo llevará, pero es una gran lucha que habrá que seguir dando en la comunidad internacional.

Consideramos que este Memorándum es una gran claudicación. Para un gobierno al que le reconocemos su lucha por los Derechos Humanos –tal como lo hizo nuestro partido y nuestro gobierno–, esta claudicación es la búsqueda o el paso hacia la impunidad, lo cual habla muy mal de un partido y de un gobierno que se dice luchador por los derechos humanos.

Por los motivos expuestos, nosotros vamos a votar en contra del Memorándum. No sé si los argumentos que brindamos son livianos o no. En ese sentido, recién escuchaba al senador Fernández descalificar nuestros fundamentos, a pesar de que los expresados por el senador Sanz, particularmente, son irrefutables.

Se ha destruido la línea argumental que sostuvo este gobierno para convalidar este atropello, esta claudicación, esta entrega de los intereses nacionales y el descreimiento en la justicia argentina en cuanto a la ejecución de un trámite judicial en la República Argentina.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Fuentes.

Sr. Fuentes.- Señor presidente: de la exposición del senador Sanz –quien tiene mi más elevada consideración como persona–, en su calidad de miembro informante del dictamen en minoría, se entrevió que cualquier discusión jurídica carecería absolutamente de sentido.

En efecto, que el senador Sanz afirmara que enviar la totalidad de la documentación obrante en las actuaciones judiciales a Irán podía poner en riesgo información específica implica, básicamente, el desconocimiento de principios elementales del Derecho Penal, del estado de derecho y del debido proceso. En ese sentido, no hay cuestiones reservadas o secretas en un expediente judicial cuando se llama a indagatoria. La indagatoria es el principal acto de defensa que tiene un ciudadano, en virtud del cual el magistrado debe informar la imputación, la crónica de los eventos y los elementos probatorios reunidos alrededor de ella.

Por lo tanto, plantear que puede realizarse una indagatoria sin ofrecer la totalidad de los elementos obrantes en la causa implica, como mínimo, un profundo desconocimiento del Derecho. Esta es la primera cuestión que nos pone en alerta acerca de un tema que sigue debatiéndose aquí.

Además, a ese planteo hay que sumarle el del senador Cimadevilla, a pesar de que el punto 2 del Memorándum, "Reglas de Procedimiento", establece: "Luego de consultar a las partes, la Comisión Establecerá sus reglas de procedimiento que serán aprobadas por las partes". Es decir que se deberá consultar a las partes y que las reglas de procedimiento deben ser aprobadas por ambas.

En consecuencia, se confirma la presunción de que se ha transformado la cuestión del Memorándum casi en un ejercicio de debate literario, o en una puja de exégetas empeñados en destruir, torturar y hacer decir a un texto lo que no dice.

Entonces, esa situación nos trae la primera cuestión a debatir: ¿qué es lo que tanto preocupa? Porque cuando solicitamos, atento a la magnitud del hecho criminal –que no solo afectó la soberanía argentina y a una querida comunidad de nuestro país, sino a la humanidad toda–, que se diera el debate en el marco de la solidaridad –que era lo que se necesitaba–, suponíamos que este Memorándum de Entendimiento era una salida. Realmente, todavía no entiendo cómo el texto se mantiene sobre mi banca porque, salvo que los señores senadores lo hayan leído en la versión iraní y no conozcan el idioma, es inentendible lo que pretenden hacerle decir.

Un debate serio implica, en primer lugar, establecer el encuadre histórico de este Memorándum. Entonces, ¿qué es este instrumento? Este Memorándum pretende ser un tratado bilateral de cooperación específica con la República Islámica de Irán, en relación con una causa penal. Se trata del convenio máximo al que podemos aspirar. Siendo inútil la discusión jurídica, en función de ese escenario y de ese camino elegido de hacer decir lo que no se dice, haríamos una discusión prejurídica, nos manejaríamos en el marco de la lingüística.

Por lo tanto, ¿cómo se titula este instrumento? "Memorándum de Entendimiento". ¿Qué presupone esto? Que no hay un entendimiento previo. Es decir que la República Argentina le reclamó a Irán la entrega de ciudadanos, bajo poder y control iraní, que siendo altos funcionarios del gobierno están imputados en un acto gravísimo de terrorismo. Y la República de Irán contestó diciendo que la Justicia argentina es un títere, en función de una conspiración que determinados estados occidentales y servicios de inteligencia montaron. Ese es el escenario en el que debemos manejarnos.

Con relación a las funciones, el órgano ejecutivo es un auxiliar de la Justicia. Pero existen maneras distintas de concebir al órgano ejecutivo como auxiliar de la Justicia. Un modo es el concebido por el Departamento de Estado Americano. Así, un juez solicitó el comparendo del general Noriega –imputado del delito de narcotráfico–, pidió el auxilio del Ejecutivo, y éste despachó a los *marines* a Panamá y lo capturó. Hizo esto, reitero, en virtud del cumplimiento de una orden judicial para que se desempeñara como auxiliar de la Justicia. Este accionar produjo, como mínimo, trescientos cincuenta muertos, sin hablar de los daños y de los heridos.

Pero en este caso, el Poder Ejecutivo como auxiliar de la Justicia, ante la imposibilidad de realizar un acto procesal imprescindible para el avance de una causa, genera un marco de entendimiento mínimo, a pesar de que es el máximo posible de alcanzar con un gobierno que desconoce cualquier tipo de atribución de este Estado. De esa forma se pretende que la Justicia argentina, en el marco de sus autonomías y procesos, pueda por lo menos tener la posibilidad de realizar el acto procesal que desea.

Por lo tanto, ¿qué es lo que preocupa? ¿El Memorándum de Entendimiento? ¿Preocupa rasgarse las vestiduras porque se habla de ceder soberanía, cuando el tratado posibilita la presencia de un juez argentino en Teherán para interrogar sospechosos iraníes? Ceder soberanía hubiera sido si habría venido un magistrado iraní a la República Argentina a interrogar sospechosos argentinos. Por ejemplo, les recuerdo que

hay un pedido de la justicia chilena por Apablaza, y que ningún magistrado chileno ha podido todavía tomar indagatoria ni adoptar una medida procesal en territorio argentino.

En consecuencia, la primera pregunta que surge en este empecinado cuestionamiento con técnicas de tortura a un texto –y lo digo con sentido literal– es si lo que molesta es el convenio o que se dialogue con Irán. Porque básicamente la política exterior argentina –como cualquier política exterior– requiere un mínimo de coherencia en su desarrollo. Si todas las fuerzas de la oposición están de acuerdo con que política de Estado es dialogar con Gran Bretaña –el Reino Unido–, en torno a la devolución de las Islas Malvinas, mediando en el camino el ataque criminal al crucero "General Belgrano", llama la atención el argumento del senador Castillo. Pero Inglaterra es un país civilizado, cristiano y occidental e Irán no; allí debe haber poligamia.

Mientras escuchaba las exposiciones me venían a la memoria nombres de mi juventud. Mohammad Mosaddeq, ejecutado por turbas, en función de la consolidación de la dictadura de Mohammad Reza Pahlevi.

¿Qué es un régimen político y qué es un pueblo? ¿Qué es un pueblo y una nación con mil años de historia? O nos olvidamos de los actos del delincuente del sha de Persia, celebrando los mil años del imperio en Persépolis, una ciudad de fantasía, hecha de carpas y seda. ¿Eso es Irán? ¿Un régimen teocrático, cuestionable, con cuestiones de género, de delación de crímenes elementales? Sobre eso nos movemos.

Entonces, ¿vamos a pedir al Ejecutivo que genere auxilio de Justicia a la manera de los sicarios del servicio de inteligencia de las potencias extranjeras? ¿Volemos a los sospechosos preventivamente? ¿Recluyámoslos?

He escuchado que se va a filmar una película, cuya directora ya amenazó con que si no se le autoriza la filmación en la triple frontera, tiene suficiente plata para hacerla en cualquier lugar. No recuerdo el nombre. Es el operativo del proceso de destrucción a través del interrogatorio en centros clandestinos de la CIA, hecho con información que le proporciona la misma agencia a la directora, una mujer con importantes contactos, es una gran propagandista.

Así, a partir de la cotidianeidad y reiteración del horror, nos vamos acostumbrando. Entonces, hagámoslos invisibles; son bárbaros. La primera cuestión en toda apropiación, en todo exterminio, es la discriminación, el menoscabo del otro, para poder justificar el acto del cual va a ser víctima.

También me venía a la memoria la SAVAK, la policía secreta del Sha, entrenada y financiada por la CIA. ¿Nos acordamos del millón de muertos de la guerra de Irán e Irak? ¿De la batalla por Abadán? ¿De la batalla por el estrecho de Ormuz, donde básicamente las potencias occidentales financiaban a Saddam Hussein porque, en ese momento, era el que iba a paralizar –como decía el senador Pichetto– el laicismo del Baas, en sus vertientes iraní y siria? También el presidente sirio era del mismo partido; iban a parar el fundamentalismo musulmán. Y con los mismos argumentos gastaron fortunas en Afganistán para entrenar a las células de Al Qaeda.

Entonces, esa es una manera de auxiliar a la Justicia. El otro modo es sobre la base de nuestras posibilidades, en el marco del Derecho Internacional. Y es un momento en el que molesta el debate, por eso hubiera sido necesario sincerarse. Les molesta que se hable con Irán, porque hay una estrategia de determinados sectores, en pugna por el poder concreto, que ya tuvo su estreno en América latina.

En efecto, en este mismo recinto discutimos en su momento el ataque a Ecuador por fuerzas colombianas, entrenadas y armadas por los Estados Unidos. Esa es la doctrina del ataque preventivo en defensa. No voy a abrir juicio de valor al respecto. Simplemente digo que se comienzan a convalidar, con la asiduidad, con la constancia,

con la publicidad y con la propaganda, métodos de ataque y de vulneración de derechos nacionales a partir de una presunción de peligro y de riesgo.

Por lo tanto, un estado como el iraní, un estado teocrático, en el cual se desconocen crímenes de lesa humanidad, pasa a ser una amenaza a la seguridad de otro estado, el de Israel, que tiene lógicamente poderosas relaciones e influencias sobre sus comunidades, si no, cómo explicar en este recinto el cambio de posición de las asociaciones y mutuales.

El tema es que si debo aislar a Irán, para justificar un ataque preventivo sobre su presunto arsenal nuclear, es necesario no celebrar ningún tipo de tratado. Y todo país o gobierno que pretenda apartarse de esa línea, automáticamente es atacado con toda su significación.

Entonces, venía a mi memoria, la Segunda Guerra Mundial y Yalta.. Me acordaba de la Anglo Persian Oil Company, posteriormente British Petroleum, de la nacionalización del petróleo que hace Mosaddeq en 1951 y de cómo Yalta divide a Irak bajo el protectorado ruso e inglés. Pero por otro lado está la Segunda Guerra Mundial. ¡Qué lejos que está eso!

Leía el otro día la tribuna de doctrina de *La Nación* que, como los puntos de Escribano en su momento, amenazaba y exigía alineamiento incondicional y de rodillas a la estrategia de los Estados Unidos, diciendo que la Argentina está ante la segunda oportunidad histórica, ya que perdió la primera al no declarar la guerra al Eje. Eso se manifestó. Generosa oligarquía la nuestra, que siempre quiere ofrecer sangre ajena en conflictos ante una tradición de neutralidad cara a los argentinos. Alegrementemente, en una actitud de revisión y pase de facturas, dicen: “Señores, esto es lo mismo, deben subordinarse a este mandato; acuérdense del error que cometieron en la Segunda Guerra Mundial”.

Yo estoy esperando la continuación de ese editorial, que calculo que se va a titular “El error de haber resistido las Invasiones Inglesas, porque eso nos hubiera permitido ser un próspera colonia británica del Commonwealth”; siendo particularmente yo mucho más rubio en este momento.

Entonces, este Memorándum de Entendimiento, que ha costado esfuerzo, es un concurso de redacción de propuestas jurídicas. Y tiene errores; los invito a que vean. Si se toma la versión castellana, se van a dar cuenta de que, según esta versión, los miembros de la comisión serán diez. Pero se prioriza la versión en inglés, donde en lugar de la “y”, se ha puesto una coma. Entonces, en el artículo 1º de la versión inglesa está claramente expuesta la coma, en lugar de la “y” del texto castellano. Se creará una Comisión de la Verdad compuesta por juristas internacionales para analizar toda la documentación presentada por las autoridades judiciales de la Argentina y de la República Islámica de Irán. La Comisión estará compuesta por cinco comisionados y dos miembros por cada país. Esto es cinco, dos y dos, más un presidente suman diez – diría uno–, en la versión castellana. Pero cuando vamos al texto en inglés, que es el que se prioriza, en vez de la “y”, tenemos una coma.

Yo creo que uno bien podría decir: Considero que la Argentina debe alinearse estratégica y geopolíticamente en otro rumbo; o que el Estado de Irán es un paria; y que la poligamia –como decía el senador Castillo– no sé si me traerá más atractivos que problemas (*Risas.*).

Pero tengamos presente que se trata de una nación y de un pueblo con diversidades culturales. Yo me imaginaba el debate en el Parlamento iraní explicando cómo funcionamos nosotros, qué tipo de sociedad somos. Pero eso hace precisamente resaltar la necesidad de la única herramienta que tienen los pueblos que no recurren al poder militar, que son amantes de la paz y del derecho, y que es la diplomacia.

Este es un momento en el cual, por particulares razones estratégicas, el gobierno iraní, sabiéndose en el marco de una confrontación, a punto de ser atacado por presión determinada, en este caso de Israel hacia los Estados Unidos, entiende que hace a su política de defensa abrir instancias de negociación y mostrarse complaciente con la comunidad internacional.

Si lo va a cumplir o no lo va a hacer, es un tema que vamos a ver. Por eso se crea una comisión de juristas de prestigio, que es una comisión testigo. No es una comisión que vaya a modificar los códigos de procedimiento argentinos sino que, fundamentalmente, hará un informe en el que certifique si hay voluntad de los estados parte –Argentina e Irán– de arribar al esclarecimiento del hecho y si ellos colaboran. Es muy claro el tema: ¿hay algún magistrado que pueda sentirse obligado a realizar un acto que no sea conforme a la legislación interna del país?

El artículo hace referencia al establecimiento de la comisión y que ésta fijará sus autoridades. Establece las Reglas de Procedimiento y, después, menciona el tema de la Audiencia. En ese sentido dice claramente: La Comisión y las autoridades judiciales argentinas e iraníes se encontrarán en Teherán para proceder a interrogar a aquellas personas respecto de las cuales Interpol ha emitido una notificación roja. No se encuentran para tomar el té...

¿Quién va a determinar quiénes serán las autoridades judiciales argentinas? Lo va a determinar el Estado parte. Estamos hablando del juez a cargo de la causa; y el juez a cargo de la causa, atento el desarrollo de la reunión o reuniones que se den, determinará conforme a su norma y procedimiento si ese acto alcanza suficiente entidad como para ser lo que es. Calificará el acto como crea que, conforme a Derecho, tiene que ser.

Porque acá, los tres Poderes están funcionando y van a funcionar: el Memorándum lo redacta el Ejecutivo y lo acuerda con las cancillerías, el Congreso de la Nación le da fuerza de ley para convertirlo en tratado internacional y la Corte Suprema de Justicia, en función de sus procedimientos y acordadas, habilitará al magistrado que deba viajar. Finalmente, si alguno de los magistrados no puede viajar, nuestro mecanismo de subrogancias y sustituciones es muy claro.

Suponemos que la comisión va a generar una especie de paraguas protector para que nadie se sienta perseguido ni amenazado. Pero fundamentalmente, lo grave es ver en el Memorándum de Entendimiento firmado por Irán que se trata del punto final de la causa que investiga el atentado. Esta pretensión de imputar al gobierno argentino que a través de una maniobra solapada y miserable introduce un elemento de punto final en semejante crimen es básicamente desconocer el funcionamiento elemental de nuestro Estado de Derecho.

No hay prescripción, no hay caducidad, no hay término de proceso si no está a cargo de la autoridad judicial competente. Esto está claro. Un memorándum no tiene que estar explicando –como bien dijo el senador López– la integralidad del derecho. No podemos estar señalando en un memorándum cosas que son obvias y evidentes. Los magistrados argentinos actúan conforme normas de procedimientos nacionales. Esto es obvio y elemental. Sus actos se presuponen conforme a legalidad en ese marco.

La Argentina ha celebrado innumerables tratados de cooperación y asistencia en materia penal. Es evidente que, reducidos inicialmente –como bien explicaba la embajadora Cerruti– a la cuestión de la extradición, criterio de los estatutos, criterio de la necesidad de avanzar con el corpus del detenido en la mano... Se ha avanzado. Hoy tenemos sistemas de audiencias electrónicas, satelitales. Hoy la tecnología va brindando a la Justicia posibilidad de funcionamiento que hace 200 años no tenía.

Entonces, es evidentemente que este tratado de alcance particular en una causa

en la cual no había el menor acuerdo entre la República Islámica de Irán y la República Argentina avanza, con riesgos, con expectativas, y también con ese riesgo de defraudar nuevamente pero existe el coraje de la presidenta de jugarse. Podría haber hecho la plancha, como ha hecho el Poder Judicial a lo largo de todo este tiempo, ¿o nos hacemos los tontos en esto? Y entonces también viene la otra cuestión: ¿a qué le tenemos miedo? ¿Le tenemos miedo a la información que se puede intercambiar?

Yo no soy un experto y no he visto esa información. Es mucha la información que obra en la causa producto de servicios de inteligencia que son entidades benéficas, de bienestar general, desinteresadas, que no cubren ningún interés geopolítico del mundo, que desarrollan procesos a toda vista transparentes.

Nos hemos enterado el otro día de la orden emanada del Ejecutivo americano en cuanto a la atribución de poder ejecutar a ciudadanos americanos en el caso de considerarlos cómplices de terrorismo. Bueno, es un modo de resolver las cuestiones. La Argentina, sobre la base de su experiencia, opta por: primero, respeto a la diversidad; segundo, diferenciar con absoluta claridad lo que es un pueblo, una nación, de un régimen; y, tercero, apuntar a una cuestión elemental, señor presidente: paz, justicia y verdad. Sin verdad, sin saber, no hay posibilidad de justicia, y si no hay justicia, nunca va a haber paz en nuestros espíritus.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el señor senador Verna.

Sr. Verna.- No voy a hacer uso de la palabra, señor presidente.

Sr. Presidente.- Bueno, entonces vamos a comenzar los cierres de los presidentes de bloque. En primer lugar, tiene la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Cabanchik.- Solicito una interrupción, señor presidente.

Sr. Presidente.- ¿Autoriza la interrupción, senador Giustiniani?

Sr. Giustiniani.- Sí, cómo no.

Sr. Presidente.- Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Cabanchik.

Sr. Cabanchik.- Gracias presidente, y gracias senador Giustiniani.

Quiero hacer una observación o una pregunta al senador Fuentes. Tal vez, perdido por la vehemencia con que desarrolló su retórica, yo me esté confundiendo, pero me perdí el punto en el cual los argentinos somos víctimas de un atentado y sospechamos o, por lo menos, el juez y el fiscal de la causa tienen sospechas de ciudadanos iraníes que pertenecen al actual gobierno o que pertenecieron a anteriores gobiernos.

Como en el relato del senador Fuentes se puso tanto énfasis en una especie de David, que sería el gobierno de Irán, peleando con el Goliath imperialista, cosa que podría ser cierta. Puede ser un mal entendimiento de su retórica o de la vehemencia con la que la ha pronunciado. Y puede ser cierto eso, no digo que no, pero yo no quiero que perdamos de vista que los argentinos somos las víctimas. Eso es lo prioritario, más que las consideraciones geopolíticas, que pueden ser ciertas.

Si me puede aclarar algo al respecto bien, y si no quiere no importa.

Sr. Fuentes.- Sí, con gusto.

Sr. Presidente.- Senador Giustiniani: ¿le permite aclarar al senador Fuentes?

Sr. Giustiniani.- Sí, señor presidente.

Sr. Fuentes.- Lo primero que quería aclararle al senador Cabanchik, a quien también tengo en alta estima, es que yo me perdí en mi intervención apenas dije “Señor presidente”. Esa es la desventaja que tengo con respecto a usted. *(Risas.)* Él mencionó en qué frase mía se perdió y yo en la frase que me perdí fue cuando dije “Señor presidente” y comencé a hablar: ahí me extravié totalmente. *(Risas.)*

Yo he explicado las diferencias que existen entre un pueblo y una nación respecto de la historia, la cultura, las diversidades; otra cosa es un régimen teocrático

despiadado en el que se cometen delitos de lesa humanidad continuamente con sus mujeres. Pero también quería hacer mención de que a ese estado de cosas no se llega por el orden natural. Entonces, quería señalar qué grado de influencia tuvo en eso el colonialismo, el protectorado británico, la Segunda Guerra Mundial, la diseminación de los kurdos en fronteras diversas para evitar la unificación estructural. Lo mismo que han hecho en América Latina el imperialismo inglés primero y, luego, el americano. Esa es la respuesta.

Le recuerdo al senador Cabanchik que cuando el pueblo iraní quiso recuperar sus reservas en 1951, sus yacimientos, su entonces jefe de gobierno fue brutalmente asesinado. Permanentemente, fueron los intereses de las grandes empresas petroleras americanas e inglesas, recordando la anécdota que se mencionaba cuando se trajo a colación el tema de “Lockerbie”. Quiero recordarles a ustedes –para que no se olviden– que Holanda era sede de Shell. Entonces, no ha sido caprichoso ni gratuito que ese juicio de un tercer país se realizara en función de la distribución por una cuestión de honorarios de los abogados actuantes.

Recuerden ustedes el escándalo que hace muy poco tiempo se produjo con el gobierno británico cuando concedió una libertad al último detenido en función de razones humanitarias y, posteriormente, hubo una denuncia –creo que a Cameron– diciendo que estaba en juego un contrato de cientos de miles de millones de dólares antes de generar el ataque a Libia. Nada más quería recordar eso: que sigue estando presente el petróleo en la división del mundo y en el tema geopolítico.

De ninguna manera estoy defendiendo un régimen que me parece repudiable. Fundamentalmente, quiero separar lo que son diversidades culturales de esta cuestión.

Sr. Presidente.- Continúa en uso de la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani.- Venimos a esta sesión extraordinaria con un tema de una gran trascendencia.

Es un tema que no hace a un tratado más sino a un acuerdo que obliga a la República Argentina hacia delante a determinados compromisos. Pero, fundamentalmente, es un tratado que aborda una cuestión muy sentida para todos los argentinos porque ha sido aquella bomba terrorista la que mató a 86 estudiantes y trabajadores, la mayoría de ellos argentinos, porque hubo también de otras nacionalidades; por ejemplo, bolivianos. Fue la AMIA pero, antes, la Embajada de Israel. De ahí esta carga de memoria, justicia y verdad que tiene todo este debate.

Como se dijo en este recinto, cada 18 de julio, todos escuchamos esas sirenas; cada 18 de julio, se repite esa necesidad de justicia, de verdad y de no impunidad. En ese sentido, cabe señalar que no han sido iguales todos los 18 de julio. A partir de aquella bomba, a partir de que en 1997, Laura Ginsberg lanzara el “Yo acuso” cuando dijo: acuso al gobierno de encubrir la conexión local que sirvió para matar a nuestros familiares, sus palabras –dichas con tanta firmeza, elocuencia y, sobre todo, credibilidad– sacudieron al país, porque a partir de ahí hubo que empezar a andar el camino de la investigación y del trabajo para que una causa no quedara una vez más en la impunidad. Son demasiados años y, como lo hicieron acá antes los senadores Juez, Morandini, Linares y Estenssoro, voy a dar los fundamentos acerca de por qué desde el bloque del Frente Amplio Progresista no vamos a acompañar la sanción de este tratado.

Comparto lo que decía el señor senador Aníbal Fernández en cuanto a que debiera haber sido más profundo este debate, que es pobre. ¿Sabe qué pasa, señor presidente? Este debate es pobre porque lo estamos dando sobre un Memorándum de nueve puntos donde hay muchas imprecisiones. Se trata de un memorándum que es un tratado que compromete a los Estados y que es tan abierto que no se sabe lo que va a

determinar. Queda claro que se trata de experiencias y visiones jurídicas tan confrontadas que, justamente, empobrecen el debate.

Es un mal tratado el que ha firmado la República Argentina, que se va a ratificar por ley en este Congreso de la Nación. Normalmente, siempre se dice en política internacional que, para que un acuerdo sea bueno, las dos partes firmantes deben relegar algo. La verdad es que resulta difícil de encontrar qué ha relegado la República de Irán en este Memorándum. O sea, es muy difícil encontrar qué ha perdido con la firma de este tratado la República de Irán. Sí podemos encontrar muchas cosas que ha ganado y otras que probablemente vaya a ganar.

Antes de entrar en la naturaleza de este tratado, quiero volver al punto de la responsabilidad del Estado nacional y no dejar en este recinto la percepción de lo que se ha planteado desde el oficialismo en todos estos días, con mucha menor fuerza que como lo hizo al principio. Porque inicialmente, se planteó que el único camino posible para destrabar la causa era la firma de este Memorándum con Irán y que, si no se firmaba, no había ninguna posibilidad de avanzar con la causa. Entonces, estábamos partiendo de un presupuesto falso, porque entrar en un camino que puede llevar a un final no feliz para la República Argentina –como se ha dicho desde el oficialismo– marca que no quedamos en el mismo punto.

Si se dijo al principio que este era el único camino y ese camino lleva a la nada, resulta que la causa queda en la nada; no hay otro razonamiento posible. Y el razonamiento que nos plantean con esta falsedad es cómo se plantea el presupuesto falso, no la falsedad, de que este es el único camino y hace a un argumento presocrático. Planteado de esa manera, es un sofisma porque se dice que, si no podemos tomar indagatorias a los acusados, esta causa va a seguir paralizada por siempre. Entonces, el esfuerzo es firmar un Memorándum porque la única manera de que avance la causa es tomando indagatorias a los acusados. Y ya ha sido aceptado por la República Argentina, según las declaraciones que se han realizado, que no es seguro ni mucho menos –más aún, que es absolutamente improbable– que ese punto central que llevó a la República Argentina a firmar este Memorándum, que es poner a los acusados delante del juez de la causa, se produzca efectivamente. Ya sabemos que es casi seguro que no se va a producir.

Es importante que nos hayan dicho que estudiemos el Memorándum para poder hablar de él. ¿Sabe una cosa, señor presidente? Yo creo que los funcionarios argentinos que llevaron adelante este acuerdo estudiaron muy poco las leyes iraníes y la Constitución iraní, donde claramente está expresada la imposibilidad de que estos altos funcionarios del gobierno iraní se sienten a declarar ante el juez argentino. Con esto se cae el sentido del Memorándum, porque en él aparece claramente el hecho de que la comisión la damos nosotros porque la pide Irán, como la pidió siempre. Pero Irán nos da algo que nunca va a pasar, como es que se produzcan las indagatorias. Por ello, creo que es un mal acuerdo, un mal tratado, que parte de una premisa falsa y que va a significar un retroceso en la búsqueda de la verdad y de la justicia.

El tema es muy complejo. El señor senador Pichetto ya habló acá de la complejidad de lo que significa un atentado internacional. Se dio el ejemplo de Atocha. ¿Quiénes fueron? El terrorismo internacional. ¿De qué manera? Pero hay otra pregunta que en ese “Yo acuso” planteaba Laura Ginsberg: ¿por qué a nosotros? Parecía Job en el Antiguo Testamento, planteando por qué a nosotros, por qué a mí. Y en ese sentido, sí tenemos que dar este debate de política internacional que no se ha dado, porque no es verdad lo que se ha dicho recién acerca de blanquear el debate de la posición internacional de la Argentina. Porque no es claro cuál es la posición internacional de la Argentina.

Sí son claras muchas de las posiciones que aquí hemos sustentado: este tratado significa un retroceso para el oficialismo por cómo se va a dar la votación, a través de una votación dividida. Todos los tratados internacionales fueron aprobados por unanimidad en este recinto. Desde la oposición hemos acompañado a la presidenta de la Nación ante las Naciones Unidas para hacer el reclamo por Malvinas, y así lo hemos hecho en todos los foros internacionales. No hubo oficialismo y oposición, sino que salimos del país con una misma posición. Pero no está clara la posición que tienen en este caso, porque si ahora nos dijeran que se trata de una nueva realidad del diálogo con Irán, podríamos discutirla. ¿Cuál era la posición de la Argentina cuando se denunciaba a Irán en la Asamblea de las Naciones Unidas? ¿Qué tiene que ver con esta otra posición? No tiene absolutamente nada que ver.

Es tan complejo el contexto internacional que debemos analizarlo en toda su dimensión. Irán, en el momento de mayor conflictividad y tensión en la relación bilateral con la Argentina, aumentó el 234 por ciento desde el 2007 en la relación comercial. Tiene una estrategia con relación a América Latina. En 2010, Brasil vendió a Teherán bienes por 2.120 millones de dólares y la Argentina, en el mismo año, le vendió productos por 1.068 millones de dólares y solamente le compró por 17. Claramente, un saldo positivo de la balanza comercial a nuestro favor. En ese mismo año, exportó reactores nucleares y calderas por 10 millones de dólares y solo le compramos té, café y algunas especias.

Esta política internacional de Irán con respecto a América Latina, a ocupar un lugar, se expresa no solamente en el Brasil y la Argentina, que somos quienes estamos dentro de ese comercio en América del Sur, sino también en América Central. Con el anuncio de mil millones de dólares, Irán va a construir el puerto de aguas profundas que falta a Nicaragua. Y en Bolivia, Teherán ofrece optimizar la explotación del gas natural y también podría participar en las investigaciones preliminares relativas a los vastos recursos de litio.

El planteo de la presidenta cuando afirma en su discurso que no va a aceptar que se ponga este acuerdo en el tablero de la geopolítica internacional, me parece que tiene una gran carga de ingenuidad y contradice lo que decían recién desde la bancada oficialista. Irán hoy representa un punto clave de la estabilidad de Medio Oriente porque tiene petróleo, gas y una gran importancia en su impronta musulmana sobre muchos países del mundo musulmán; incluso, porque tiene su desarrollo nuclear. Y esto es de lo que hoy se está hablando.

Hay un cambio de estrategia en los Estados Unidos de Obama. No es la de los conservadores que confrontaban con Irán. Hay una apertura al diálogo ahora. O a lo mejor, esto se inscribe en esa apertura al diálogo. Discutámoslo. Claro que no debemos empobrecer el debate. ¿Pero quién lo empobrece? Nos enteramos por *Twitter* acerca de la firma de un acuerdo histórico. ¿Cómo puede ser una política de Estado? Reitero: nos enteramos por *Twitter* acerca de que se firmó un acuerdo histórico. Pero esto se va cayendo porque en política internacional los golpes de efecto valen cuando tienen un sustento muy firme.

Hay una defensa donde se dice que si no hay un avance no pasa nada. De ese gran acuerdo histórico, llegamos a decir que si no se producían las declaraciones indagatorias, la causa no se modificaba. Por eso, me parece que este es un mal acuerdo, que debiéramos haberlo dado con un debate mucho más rico e interesante, en un contexto diferente de esta República Argentina que está en una política regional correcta en el marco del Mercosur, de la UNASUR y de la CELAC. Y debemos tener claridad hacia dónde vamos. Este Memorándum no expresa la claridad hacia dónde quiere ir el gobierno nacional. Y lamentablemente, no lo han planteado de la manera que debe

hacerse para que sea una verdadera política de Estado.

No es, como dijo la señora presidenta, que da participación al Congreso, como si fuera una concesión graciosa. Como dijo la embajadora Cerruti acá, en la audiencia –es así como todos lo respetamos–, debe mandarlo al Congreso, porque de acuerdo con la Convención de Viena en derecho consuetudinario, cuando se firma un texto entre dos países, no importa el título sino el contenido. Y si es un texto que obliga a las partes, es un tratado, más allá de que diga Memorándum. Y si es un tratado, tiene que venir al Congreso de la Nación. No es una concesión graciosa que se nos ha hecho al darnos participación al Congreso de la Nación. Tenía que venir obligadamente y ser aprobado por el Congreso de la Nación, como sucede con cualquier tratado internacional. Nos parece que este debate ha sido pobre –usted no estaba presente, senador Fernández–, porque es pobre el Memorándum.

Entro en el análisis de lo que significa la naturaleza de este Memorándum. Como acá se ha expresado, desde nuestro punto de vista, es claramente violatorio de la división de poderes, ya que dos Poderes del Estado –hoy nosotros, con este acto legislativo, y el Poder Ejecutivo, a través de la respectiva firma– interfieren en un proceso en pleno desenvolvimiento de una causa en trámite ante un juez natural del Poder Judicial de la Nación.

En primer lugar, la comisión va a conocer la totalidad de las evidencias de la causa y hará recomendaciones a la justicia acerca de cómo debe proceder. Está establecido en los puntos 3 y 4. El punto 4 señala que ambas partes tendrán en cuenta estas recomendaciones en sus acciones futuras. Esa expresión “tendrán en cuenta” en un tratado internacional, claramente lo reviste de carácter vinculante porque con esa redacción, el Estado no podrá resolver en contra de la recomendación.

En segundo lugar, en el punto 5 se dispone cómo se debe llevar a cabo la prueba. El juez argentino no dirigirá el eventual interrogatorio. Está claramente expresado. No puede haber otras interpretaciones.

Sr. Fernández.- ¿Me permite una interrupción, señor presidente?

Sr. Presidente.- Senador Giustiniani: el senador Fernández le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Giustiniani.- Cómo no, señor presidente.

Sr. Presidente.- Para una interrupción, tiene la palabra el senador Fernández.

Sr. Fernández.- Solamente quiero referirme al “principismo” de los términos. Si damos tanta apreciación a la expresión “tener en cuenta”, también hagámoslo cuando dice “recomendación”. Se trata de recomendar. Si no, diría “tiene la obligación de aceptar”. Dice “tener en cuenta”. Y eso significa que usted no puede obviarla, lo que no implica que tenga que aplicarla. Es una recomendación.

Sr. Presidente.- Continúa en uso de la palabra el senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani.- Creo que son interpretaciones diferentes de un mismo texto jurídico; y respeto la otra.

En un buen tratado –tenemos muchos ejemplos en el país–, hasta las comas son virtuosas y se adecuan a las palabras. Este es un texto muy pobre. Por eso es un mal tratado. Se manifiestan en el recinto, con mucha solidez, interpretaciones jurídicas muy confrontadas. Por eso es un mal tratado. ¿O no generan respeto las palabras que hemos escuchado con toda solidez desde la oposición en nombre del senador Sanz y la senadora Escudero o, desde el oficialismo, por parte del miembro informante y de los presidentes de las comisiones de Justicia, de Asuntos Constitucionales y de Presupuesto? Por lo que significa este Memorándum, en la causa judicial hay un involucramiento claramente inconstitucional de dos Poderes del Estado sobre la Justicia.

En tercer lugar, la comisión puede en la práctica, a través de sus recomendaciones, terminar con el proceso. Le puede dar un cierre en la conclusión del trabajo de la Comisión. Para nosotros, y de la mano de lo que antes sustentábamos –por supuesto que no lo comparte el oficialismo–, ese aspecto abre claramente un camino de impunidad.

En cuarto lugar, el tema principal que planteé al principio es que el motivo del Memorándum no se garantiza con el texto. El motivo de la firma del Memorándum es la comparecencia de los acusados en interrogatorio porque de acuerdo con la Constitución y la ley de Irán, las personas de nacionalidad iraní solo pueden ser interrogadas o cuestionadas por una Corte competente iraní, basada en fuerte evidencia. Entonces, nos parece que esto obtura, impide el único objetivo, no el objetivo principal sino el único objetivo de la constitución de este Memorándum.

Se nos envió a los legisladores a que estudiemos bien el texto. Yo enviaría a los funcionarios que estudien muy bien la ley y la Constitución de Irán para que no tengamos muchas sorpresas en todo lo abierto que queda en la aplicación de este Memorándum porque no fija plazos, no fija tiempos, no fija mecanismos de la comisión.

Hay dos países que nombran cada uno dos representantes. ¿Qué pasa si el mecanismo acordado de la Comisión –en una comisión de estas características es casi elemental que así sea–, implica que las resoluciones deban ser por consensos?, porque uno puede decir que vamos a estar tres a dos. ¿Qué pasa si no se llega nunca a un consenso en el seno de la Comisión en los temas fundamentales? No hay resoluciones ni conclusiones. Es decir, no es lo que imaginamos, no lo que interpretamos sino que se deduce del texto.

Sr. Pichetto.- Una pregunta.

Sr. Presidente.- El senador Pichetto le solicita una interrupción.

Sr. Giustiniani.- Sí, cómo no.

Sr. Pichetto.- ¿Qué pasa si la Comisión llega a conclusiones importantes, de responsabilidad, de involucramiento de los ciudadanos iraníes y del propio Estado iraní de ese momento? Es una postura a contrario sensu. Usted plantea la hipótesis negativa y yo planteo la otra alternativa. ¿Qué pasa? ¿No queda más fortalecida la posición argentina en el mundo, en el contexto internacional, lo cual permitiría avanzar en la investigación?

Sr. Petcoff Naidenoff.- ¿Me permite una interrupción, senador?

Sr. Presidente.- Le solicita una interrupción el senador Petcoff Naidenoff.

Sr. Giustiniani.- Sí, cómo no.

Sr. Petcoff Naidenoff.- Bajo esa hipótesis, el convenio no garantiza justamente que los acusados puedan prestar interrogación. Se puede fortalecer la posición de una recomendación que trate de garantizar la declaración de estos acusados, pero el convenio no lo garantiza. Justamente, la matriz del mensaje de elevación y lo que expresó el canciller en el plenario de comisiones es que este convenio, si algo garantizaba, era que los acusados puedan ser prestados a la interrogación. Pero eso no lo garantiza.

Sr. Presidente.- ¿Le permite una interrupción a la senadora Estenssoro?

Sr. Giustiniani.- Sí, cómo no.

Sra. Estenssoro.- El tono que le ha impuesto el senador Giustiniani ha permitido que dialoguemos y nos preguntemos qué pasaría en tal supuesto y en tal otro.

En realidad, para llegar al punto 5, sobre el interrogatorio, primero hay que pasar por el punto 4, que dice que primero la Comisión va a analizar toda la documentación y las evidencias que inculpen a los acusados. Entonces, para llegar al interrogatorio,

primero esta Comisión de la Verdad pone en cuestión el expediente de la justicia argentina, no lo da por válido. Es ahí donde ellos dicen que es una Comisión de la Verdad que pone en el banquillo de los acusados no a los iraníes sino al expediente de la causa argentina, que para nosotros tiene todas las pruebas. Eso me parece riesgoso. No vamos a llegar al interrogatorio.

Sr. Presidente.- Continúa en el uso de la palabra el senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani.- Está claro que el senador Pichetto, en su alocución de cierre del debate, va a dar ese punto de vista.

De lo que se trata es que en un mismo texto tenemos puntos de vistas controvertidos. Por eso digo que es un mal tratado, porque estamos hablando del punto central, y ya entrando en la política, no en precisiones políticas sino en términos tácticos, si se quiere. La parte que nosotros hemos concedido es la de la comisión. ¿Qué podemos sacar nosotros de la Comisión, mal llamada de la Verdad? Ya entregamos un nombre equivocado. ¿Qué verdad? ¿Verdad de qué? Si la verdad está en la causa. ¿O estamos dudando de todo lo que se avanzó en la causa sobre la conexión internacional? ¿Estamos dudando? Irán la rechaza. Por eso le pone Comisión de la Verdad y por eso quiero discutir la verdad. Nosotros no tenemos ninguna verdad que discutir.

Entonces, me parece que hay una carga de ingenuidad. Por eso digo que es un mal tratado porque nosotros entregamos la comisión, porque el pedido de Irán es la conformación de la Comisión, que la viene pidiendo no de ahora sino desde hace muchísimos años. Le viene pidiendo a la Argentina la constitución de la Comisión y siempre se la rechazó, correctamente, con el argumento de que no prestaban colaboración para la justicia.

Consideramos que la apertura de tantos interrogantes, como el carácter vinculante o no de las recomendaciones, el alcance que tendrá el interrogatorio, quién conducirá el interrogatorio, si el juez podrá o no preguntar, cuándo entrará en vigencia el Memorándum, en cuánto tiempo se harán las recomendaciones y todo lo que surgió en este debate nos lleva a la conclusión de que si el objetivo y la decisión política era iniciar un camino de diálogo, deberíamos haber discutido de otra manera, y no encontrarnos con un Memorándum que es un claro y grave –desde nuestro punto de vista– retroceso para los intereses nacionales. Es un claro y grave retroceso para la búsqueda de la verdad y la justicia. Es un claro y grave retroceso para lo que significa hacia delante la no impunidad en la República Argentina.

Por eso, este voto negativo para este camino que ha planteado el oficialismo. Nosotros no lo vamos a acompañar en ese camino, pero sí vamos a seguir en el camino que han planteado los familiares de volver a poner arriba de la mesa ese decreto importante 212/2005 de que se abran los archivos secretos y que se constituya una comisión independiente y que exista el compromiso del Parlamento argentino de no ponerle punto final a esta causa.

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá.- Señor presidente: no creo que estemos en presencia de un pobre debate. Estamos en presencia de un acuerdo, de un Memorándum muy pobre, que hace que tengamos interpretaciones y discrepancias profundas que no son respondidas, salvo por discursos fundamentalistas o desde el dolor, que lo respeto, pero no son argumentos racionales ni razonables para convencernos de que estamos en el camino de la verdad con este acuerdo. Divide y reinarás.

El senador Filmus, cuando explicó las razones por las cuales consideraba que había que aprobar este acuerdo, sugirió que se trataba de una cuestión de Estado y que sería bueno que lo votáramos por unanimidad o por consenso. Por lo menos, eso es lo que interpreté de sus buenas intenciones. Pero el acuerdo provoca exactamente lo

contrario. Estábamos todos unidos y estamos todos unidos ante la necesidad de verdad y de justicia. Sin embargo, nos dividen con un acuerdo que sospechamos que no nos lleva ni a la verdad ni a la justicia porque, en primer lugar, tiene premisas falsas, equivocadas. La causa –se sostiene– está totalmente paralizada. Este es el argumento que se fundamenta. Y luego, dicen: “El único camino para destrabar y salir de la parálisis es aceptar este acuerdo”.

Según las constancias del expediente, hay una actividad muy grande que indica que estaríamos cerca de avanzar, en términos muy profundos, en la comprobación de los hechos y en la conexión en la línea nacional. Creo que esto es gravísimo. Que en esta causa haya procesos por encubrimiento de funcionarios argentinos nos tiene que llevar a preguntarnos por qué encubrían, qué encubrían, cuál es la razón por la cual se produjo este atentado tan grave en la Argentina.

Creo que el camino de la verdad y de la justicia lo queremos transitar. Considero que hasta ahora este gobierno había llevado una lucha interesante en la búsqueda del camino de la verdad y de la justicia con, por ejemplo, la creación de la Fiscalía con un único objetivo, los mensajes de los presidentes ante las Naciones Unidas o la búsqueda del consenso, aunque con respecto a esto último, a mí se me plantearon algunas dudas, pues cuando se iba a tratar el tema de la tarjeta roja en la reunión de Interpol, Brasil, un aliado argentino, y Venezuela, un amigo de la Presidencia, se retiraron. Quiero decir que no hubo un trabajo diplomático con nuestros naturales amigos para que nos acompañaran. Por otra parte, también me pregunto: cuando uno de los imputados estuvo en Bolivia, ¿la Embajada argentina no sabía que iba a Bolivia? ¿La Argentina no sabía que iba a Bolivia? ¿Interpol no sabía que iba a Bolivia? Por lo menos, admítanme poner un signo de pregunta.

Entonces, estamos ante situaciones comprometidas, donde me parece que tenemos que respetar la labor de la Justicia en vez de ponerla en duda. Y en este caso, hay que respaldarla para que pueda llegar a buen fin, respaldarla tal vez con algún acuerdo; no éste, desde mi punto de vista, sino con uno mejor. Digo esto porque no es tan cierto que el juez podrá actuar como quiera o que lo hará con el Código argentino y bajo el procedimiento argentino. Tendrá que hacerlo de acuerdo con el tratado internacional que lo obliga a ello. Las normas de procedimiento que dicte la Comisión serán obligatorias para todos, porque será lo acordado. Una vez aprobado, el tratado es una ley para la Argentina, y por la pirámide jurídica, el juez lo tendrá que aplicar.

En consecuencia, estamos ante problemas graves. Se crea la Comisión de la Verdad, pero no es para avanzar en el juicio, sino que tiene por finalidad primera estudiar el expediente para ver si dice la verdad o no. Entonces, estamos poniendo en el banquillo de los acusados, primero, a toda la investigación y a todo el expediente. Esto ya es una aceptación previa de que la Justicia puede haber actuado nuevamente mal. Y eso es un argumento a favor de Irán, que cuestiona a la Justicia argentina porque es la forma de salvarse de que procesen a sus ciudadanos que habrían cometido un delito y para el cual el Estado iraní sería el que los envió, es decir, el autor intelectual, el que pergeñó el acto, el responsable de que se hiciera el atentado.

Por lo tanto, creada la Comisión de la Verdad, dictado el procedimiento y sometida toda esta cuestión a la Comisión, tenemos dos problemas jurídicos y constitucionales muy graves. El primero es una nueva prórroga de jurisdicción. El Estado argentino prorrogó la jurisdicción en el tema de la deuda externa, pero después se rasga las vestiduras criticando al juez de Nueva York. Pero es el Estado argentino el que cedió la jurisdicción y lo hizo en favor del juez de Nueva York y para que se aplicara la ley de Nueva York. Entonces, ahora estamos cediendo la competencia a una

Comisión que integrarán cinco o diez ciudadanos del mundo –ya lo van a discutir los iraníes–; cinco o diez ciudadanos, como dice la versión española.

Sr. Pichetto.- Son cinco.

Sr. Rodríguez Saá.- La versión en español dice “diez”. Si lo escribieron mal... bueno, por eso es pobre el acuerdo, porque hasta lo escribieron mal.

Sr. Fuentes.- El *copyright* es mío. La propiedad intelectual. (*Risas.*)

Sr. Rodríguez Saá.- Perfecto. Reconozco su propiedad intelectual y también sus valores intelectuales, senador.

El segundo tema es la prohibición expresa de nuestra Constitución para que esto se haga. El artículo 18, que ya fue leído pero lo voy a reiterar, dice: "Ningún habitante de la Nación puede ser penado sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho del proceso, ni juzgado por comisiones especiales, o sacado de los jueces designados por la ley antes del hecho de la causa". Sin embargo, aquí hablamos de la creación de una Comisión de la Verdad, o sea de una comisión especial.

¿Qué va a pasar cuando aprueben este acuerdo? Supongamos que Irán también lo apruebe algún día, supongamos que después de discutir se designe la Comisión y supongamos que empiece a funcionar: ¿la causa continúa o se suspende? ¿Qué pasa con la causa? ¿Todos van a aceptar que continúe? ¿El juez puede seguir por un andarivel y la Comisión por otro? Bueno, eso lo pueden decir acá, pero vamos a ver qué es lo que ocurre, porque una vez dictada la ley y puesta en marcha la Comisión ya no somos nosotros los que decidimos, sino que son la Comisión y el juez los que deciden.

Ante esa hipótesis, vamos por el camino que planteó la señora Laura Ginsberg en la Comisión, al decir que estábamos dictando una ley de Punto Final. ¿No entraremos en un camino de paralización de la causa? ¿Podrán tomar otras medidas judiciales contra otros sospechosos, imputados, procesados? ¿Se podrán acumular otros medios de prueba? Bueno, por lo menos queda la duda, porque este mal acuerdo –desde mi punto de vista– solo plantea dudas, y lo más grave es que todas esas dudas son interpretadas por Irán en forma absolutamente contraria a nuestra interpretación.

Entonces, por lo menos, tenemos que saber que en cada tema vamos a tener que ir pasando diferentes obstáculos. Primero, seguramente, discutirán si son cinco o diez, por qué son cinco, por qué son diez; pueden pasarse meses. Recordemos aquella vez en que una comisión especial tenía que discutir sobre la paz y se pasaron seis meses discutiendo primero si la mesa era redonda, cuadrada o rectangular. Se pusieron primero de acuerdo en la mesa, después se pusieron de acuerdo en todo lo demás, pero estuvieron seis meses para discutir por la mesa. Acá nos podemos pasar discutiendo meses y meses porque no hay plazos. Después tienen que leer las doscientas mil fojas los cinco integrantes y los asesores y sus equipos. Y después, empezar a plantear cada uno de los pasos a seguir.

Otro tema grave es el del artículo 7º. Aparentemente, el tema del alerta roja de Interpol es el mejor logro argentino en el tema. Un mérito del senador cuando era ministro. El alerta roja fue un trabajo que se hizo en el mundo y se logró un consenso importante. Es lo que más preocupa a Irán, porque sus candidatos a presidente, sus funcionarios, los que están imputados no pueden circular tranquilos por el mundo, porque tienen la orden de Interpol, que buscarán los mecanismos, pero siempre es más complicado ir buscando mecanismos para transitar por el mundo que no tener el pedido de captura.

¿Qué dice el artículo 7º? Dice que este acuerdo, luego de ser firmado –no luego de ser aprobado, o sea que ya el paso ha sido dado, ya no lo podemos corregir–, será remitido conjuntamente por ambos cancilleres al secretario general de Interpol en cumplimiento de los requisitos exigidos por Interpol con relación a este caso. Sería

bueno que se nos explicara cuáles son los requisitos exigidos por Interpol con relación a este caso que nos obliga a mandar el acuerdo. Ahora es muy probable que con el acuerdo, Irán pueda tener argumentos para sostener que se debe levantar el alerta roja y si esto sucediera, nuestra causa tendría un retroceso enorme en la búsqueda de la verdad y de la justicia. En consecuencia, nos parece que estamos ante un acuerdo que, en primer lugar, no nos asegura la justicia. No es cierto que active el procedimiento. Tampoco es cierto que sea el único camino.

Nos han reclamado a nosotros; han dicho: ustedes no proponen otro camino. Nosotros no gobernamos, los que gobiernan son los que tienen que proponer el camino, pero hay otro camino: fortalecer la acción en la Justicia, seguir el camino internacional que se había emprendido en las Naciones Unidas, seguir reclamando, reclamar con nuestros vecinos, con Bolivia, con Venezuela, con Brasil, que son amigos de Irán pero que también son amigos nuestros, que nos ayuden a conseguir el objetivo, que Irán permita que sus ciudadanos sean procesados. Hay otros caminos, no es el único camino. Y tampoco es cierto que la causa esté paralizada, como lo probó en forma excelente el senador Sanz, y que no ha sido refutado.

Una palabra especial final: no comparto lo señalado por el senador de Entre Ríos de establecer como logros, entre otros, lo del conflicto por la papelera de Uruguay. Está equivocado; perdimos, no ganamos. Perdimos, lo único que ganaron fue la elección de Entre Ríos, sí; los felicito. Pero para la Argentina fue una derrota.

Sr. Presidente.- Senador Cano, ¿le va a conceder la palabra al senador Guastavino?

Sr. Cano.- Sí, cómo no.

Sr. Guastavino.- Gracias, senador Cano.

Señor presidente: como hizo referencia a lo que yo dije, me veo en la obligación de decir que, efectivamente, la Corte Internacional de La Haya condenó a la República Oriental del Uruguay por haber violado en once oportunidades el Tratado del Río Uruguay que firmaron ambos países. Y además, también condenó por mala fe al gobierno uruguayo, porque mientras existían negociaciones diplomáticas, tomó decisiones para continuar el tema, mientras tanto ayudaba a que se avanzara en la instalación de la planta. O sea que fue una derrota fundamental: la principal corte internacional de justicia del mundo condenó a la República Oriental del Uruguay por haber violado el Tratado del Río Uruguay en once oportunidades y, también, por haber actuado de mala fe.

En cuanto al tema de la contaminación, lo que dijo la Corte Internacional de La Haya era que las pruebas aportadas en ese momento por la Argentina no eran suficientes y ordenó a los dos países constituir un comité científico, que está funcionando, para el monitoreo de la planta. En algún momento, le voy a pedir a Cancillería que autorice a los científicos propuestos por la Argentina que están trabajando para que vengan y den un informe al Congreso, en donde quede demostrado que esa planta está produciendo daños irreparables en el ambiente en toda la zona del Río Uruguay.

Sr. Presidente.- Gracias, senador.

Tiene la palabra el señor senador Cano.

Sr. Cano.- En primer lugar, nos solidarizamos, desde el bloque de la Unión Cívica Radical, con el fiscal de la causa y su familia, que ha recibido amenazas de muerte, inclusive con fotografías, que tienen que ver con esta idea de amedrentar a quienes están investigando y quienes han sido responsables de que efectivamente en esta causa tengamos verdad.

Lo segundo tiene que ver con esto que acá ya se dijo. La presidenta manifestó que no iba a tomar determinación alguna en el caso de la AMIA si no lo hacía con el consenso de la comunidad judía, de las organizaciones que la representan y de los

partidos políticos que tienen representación parlamentaria. Y una vez más, como lo dijimos en la audiencia pública o en el pleno de las comisiones, el oficialismo nos convoca al consenso de los hechos consumados. Pero no tan solo a la oposición; seguramente, estas negociaciones, como quedó claro y evidente –y fue reconocido por el propio canciller–, se vienen llevando a cabo ya desde 2011.

Entonces, nosotros no lo vamos a permitir, y lo dijimos en presencia del canciller. El miembro informante hoy ratificó que quienes voten en contra de este Memorándum buscan la impunidad. Y en el mismo sentido que nosotros creemos que los senadores del oficialismo encuentran argumentos para acompañar esta decisión del Poder Ejecutivo, nosotros, desde la oposición, tenemos sobrados argumentos, como se ha manifestado acá en esta sesión, para votar en contra de este acuerdo.

La verdad es que habíamos especulado con que al oficialismo le hicieran falta senadores para tener quórum y teníamos expectativas de que el senador Menem, si se hubiera dado esa condición, hubiese estado en el recinto, pero no para hacerle al ex presidente ninguna imputación en particular, sino casualmente para hacerle alguna pregunta, ya que el propio canciller, cuando estuvo en el Senado, habló de encubrimiento y de la importancia que ha tenido la gestión del oficialismo desde el 2003 hasta la fecha en esta causa. Nosotros hacemos la salvedad de que entendemos que desde 1994, en que ocurrió este lamentable hecho que violó claramente la soberanía argentina, a la fecha, el oficialismo –antes con un tinte neoliberal o menemista y hoy con un tinte progresista– es el mismo. Llevan 17 años gobernando este país desde que aconteció ese hecho luctuoso que fue el atentado a la AMIA.

Como también dijimos en el plenario de comisiones, porque somos respetuosos y porque dentro del bloque de senadores del oficialismo también hay senadores que forman parte de la colectividad, siendo respetuosos de la decisión que ellos toman, entendiendo que aprobar este Memorándum puede significar un paso adelante, consideramos que hay una diferencia absolutamente sustantiva entre la manifestación de voluntad que el oficialismo esgrime y la otra parte. Porque para que se cumpla un objetivo tiene que haber una comunidad de ideas, tiene que haber una misma visión del problema. Y mientras todos los que estamos aquí, representando al oficialismo o a la oposición, queremos la verdad, Irán quiere la impunidad porque es lo que viene haciendo desde que aconteció este atentado a la fecha. Irán, sistemáticamente, viene negando la responsabilidad del atentado.

Va a ser muy difícil con este Memorándum o acuerdo, tal como se lo presenta. Como bien dijo el miembro informante de nuestro bloque, en realidad, este acuerdo se simplifica en la creación de la mal llamada Comisión de la Verdad. Y digo “mal llamada” porque la verdad ya está: hay hechos contundentes que demuestran la autoría intelectual y material de este atentado por parte de la República Islámica de Irán. La verdad ya está; en todo caso, todavía no tenemos justicia.

Asimismo, esta mal llamada Comisión de la Verdad, tal como el oficialismo lo plantea, no tiene efectos vinculantes. En realidad, va a poner en revisión lo que el mismo oficialismo se encarga de resaltar como un logro de la actual gestión, que es la investigación del fiscal. Parecería ser que el oficialismo no está tan convencido porque la tarea del fiscal, que sistemáticamente se encargaron de reivindicar, ahora la van a poner a consideración de esta comisión que dictará sus propias normas y que estará integrada todavía no sabemos bien por quién.

En el debate ha habido, tanto por parte de los senadores del oficialismo como de la oposición, elementos interesantes como el que planteó el senador Fuentes. Obviamente, aquí hay una puja de intereses que tiene que ver con reacomodamientos de

política internacional. Desde ningún punto de vista este atentado puede ser rehén de esos intereses.

Asimismo, está claro que Irán tiene intereses en América Latina. En primer lugar, para contrarrestar las presiones de los Estados Unidos y de Occidente con respecto al desarrollo de la energía nuclear que tiene el país islámico, cuando Venezuela, Cuba y Siria fueron los únicos países que durante la crisis internacional de energía atómica en las Naciones Unidas acompañaron la política de Irán. En segundo lugar, porque tiene una clara estrategia de hacer pie en América latina para negociar con los Estados Unidos desde otra posición de fuerza. Y, en tercer lugar, porque es una necesidad del actual presidente de Irán ser recibido como un héroe en países de América latina ante su devaluada imagen política en Irán.

En ese sentido, vale la pena tomar nota de algunas expresiones como, por ejemplo, la del presidente Chávez que, en la Universidad de Teherán, dijo que debemos salvar a la especie humana y poner fin al imperio de los Estados Unidos. O cuando planteó que Venezuela e Irán forman un eje de unidad. O cuando dijo que los dos países hermanos están unidos como en un solo puño. Dijo Hugo Chávez, líder venezolano, en Teherán: Irán es un ejemplo de lucha, de resistencia, de dignidad, de revolución y fe firme; somos dos países poderosos: Irán es una potencia y Venezuela se está convirtiendo en otra. Esto sin hacer absolutamente ningún juicio de valor o tener posiciones prooccidentales ni mucho menos, simplemente quería hacer una lectura de la realidad.

En ese “mientras tanto”, el presidente Néstor Kirchner canceló los planes para concurrir a la ceremonia de asunción del presidente Correa cuando se enteró de que el presidente de Irán iba a estar presente en esa asunción. En el mismo marco, los Estados Unidos sancionaron una ley contra la influencia de Irán en América latina, que entre uno de sus puntos revela que, de acuerdo con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, el Cuerpo de los Guardianes de la Revolución Islámica Iraní ha jugado un papel significativo en algunos de los ataques terroristas de las últimas dos décadas, donde incluyen el atentado a la AMIA.

Por otra parte, en la audiencia pública, el senador Sanz leyó las contundentes afirmaciones del fiscal respecto de todo el proceso de investigación e imputación del régimen islámico de Irán como responsable del atentado a la AMIA. Sin embargo, este no es el único caso porque, lamentablemente, volvimos a escuchar en el plenario de comisiones a un senador del oficialismo responsabilizar a los diarios *Clarín* y *La Nación* por las posiciones políticas que han tomado los bloques opositores, la AMIA y la DAIA. Aquí se tiene una lectura absolutamente parcial. En ese sentido, sería bueno que así como se nombró a algunos familiares de víctimas que están a favor de este acuerdo y que nosotros respetamos, hubieran tomado nota también respecto de lo que plantearon el presidente de la DAIA, el presidente de la AMIA y otros familiares que están absolutamente en contra de este tratado.

Fíjese usted, señor presidente, que el diario *Página 12* reproduce con carácter de exclusividad las partes centrales de la orden de captura emitida por el Tribunal Supremo de Berlín contra el jefe de la inteligencia iraní, acusado de ordenar actos de terrorismo en territorio alemán. Dice que el fallo judicial y la orden de captura están siendo analizados por la Corte Suprema y la Cancillería Argentina, ya que estos documentos determinaron el retiro de la mayoría de los embajadores europeos en Teherán, una medida similar a la adoptada por la Argentina en 1994 tras el atentado de la AMIA. Y también señala que hace diez días, el Tribunal Supremo de Berlín condenó a cadena perpetua a un presunto miembro del servicio secreto iraní y a un ciudadano libanés por el asesinato del presidente del Partido Democrático de Kurdistan. Y sigue la nota del

diario *Página 12*, donde de manera palmaria se demuestra la participación activa en este atentado en Alemania del régimen iraní, en el mismo sentido en que lo hizo el fiscal de la causa, doctor Nisman.

Pero se dijo que hay una coherencia entre lo que el oficialismo plantea y la decisión que tomó en el sentido de dar un giro de 180 grados en materia de política exterior y de relaciones con Irán. Digo esto porque mientras acontecía lo que menciono, fíjese que el entonces Jefe de Gabinete de Ministros, el actual senador Aníbal Fernández, decía que con el terrorismo no se negocia. Aníbal Fernández expresó en el 2005 que el ex premier israelí le dijo que con el terrorismo no se negocia. Nosotros pensamos lo mismo: con el terrorismo no se negocia. El Jefe de Gabinete lo dijo en una conferencia sobre terrorismo organizada por el embajador argentino ante las Naciones Unidas.

Me pregunto: ¿qué hizo el canciller argentino desde el 2011 a la fecha? ¿En qué términos ponemos las relaciones o vinculaciones entre Timerman y su par iraní? ¿No negoció? En ese marco, el ministro lamentó no haber tenido justicia en este momento ni un gobierno que prestara colaboración. Dice la nota: Señaló, además, que desde que nos hicimos cargo de la gestión del gobierno un fiscal se comprometió y halló elementos de importancia en la causa. Argentina frente a la nueva estrategia iraní. El comunicado iraní tuvo variadas repercusiones. Por un lado, el Jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, señaló que no había que negociar con el terrorismo y, por otro lado, el canciller Timerman se mostró muy optimista. Según se informó, su equipo legal ya estaría trabajando sobre el tema. Julio de 2011.

Le sumaría a esto la posición histórica del kirchnerista D'Elía que, evidentemente, es la posición que ha primado en el gabinete nacional. Aníbal Fernández: con el terrorismo no se negocia. Con el terrorismo no se negocia al conmemorarse el 17º aniversario del atentado en la sede de la AMIA. Con el terrorismo no se negocia, con lo cual es una posición irreductible de la Argentina. Pero sí sabemos que la salida es la ley y la justicia. En este momento, tras participar del acto, el canciller Héctor Timerman afirmó que estudiará la iniciativa iraní, a la que definió como un paso adelante. Pero ratificó que no se hará nada fuera de la justicia. No se hará nada, ni yo ni la presidenta, que se aparte de la justicia. Dijo: hay pruebas suficientes para llevar a juicio a varios ciudadanos iraníes. Queremos ver si con el diálogo ellos van a comprender que tenemos todos que someternos a la justicia. El Jefe de Gabinete añadió que con el terrorismo no se negocia. Con lo cual es una posición irreductible de la Argentina.

La presidenta provisional del Senado, al conmemorarse un aniversario del Holocausto y cuando asumió como presidenta provisional del Senado, planteó que había que tener una posición mucho más enérgica con Irán y presentó un proyecto repudiando manifestaciones de D'Elía, que reivindicaba a uno de los imputados en la causa. Entonces, daría la impresión de que existe un diálogo de sordos, donde todos los que estamos aquí buscamos la verdad e Irán busca la impunidad. Y es interesante ver qué lectura se hace en Irán con relación a la firma del Memorándum.

En el *Teherán Times* se dice: “Durante los 19 años, las autoridades iraníes han insistido constantemente en que la verdad sobre este caso debe ser descubierta porque el caso original fue sustentado por un juez corrupto y parcial. Irán no solo no tenía miedo a que la verdad se descubra sino que también instó en que todo el mundo debe saberla. Por lo tanto, este acuerdo es estrictamente de acuerdo con la posición diplomática iraní. Por ello, el Memorándum establece que los integrantes de la Comisión deben llevar a cabo una revisión exhaustiva de la evidencia relacionada con cada persona acusada – artículo 3–. Los integrantes de la Comisión, después de haber examinado la evidencia,

deberán opinar y emitir un informe que también contenga recomendaciones en el marco de las leyes y reglamentos de ambas partes –artículo 4–.

“Se hicieron falsas acusaciones sin pruebas sólidas durante todos estos años. Primero debe mirar en su propia casa en busca de pistas. La reunión se llevará a cabo en el territorio iraní. El derecho de Irán prevalecerá y un juez iraní presidirá la reunión, pero ya que las personas no han sido acusadas por el juez iraní, no se les permitirá interrogarlos. Según la ley iraní y la Constitución iraní, los nacionales iraníes solo pueden ser convocados e interrogados por un juez o un tribunal competente iraní sobre la base de pruebas sólidas. De la misma manera, este Memorándum no ha creado ninguna obligación para las personas que asistan a la reunión, y ellos tienen el derecho de decidir asistir o no a través de su libre elección. Y esa es la razón por la cual nuestro país ha venido insistiendo sobre ese caso y otros similares durante todos estos años, a saber que los Estados Unidos y el régimen sionista han estado manipulando a los jueces y políticos corruptos débiles para servir a sus intereses políticos e ilegítimos bajo el encubrimiento de la justicia”.

Señor presidente: claramente, no ha habido ningún cambio en la política exterior de Irán. No se ha demostrado desde 1994 a la fecha ninguna voluntad política de que este caso se esclarezca definitivamente. ¿Saben por qué? Porque, claramente, Irán financia al terrorismo internacional. Porque han tenido antecedentes sobrados en la Argentina, Alemania y Francia de haber sido los responsables intelectuales de atentados como el de la AMIA. Entonces, hay que pecar de ingenuidad, hay que ser muy ingenuo para creer que, a partir de este Memorándum que se presenta como si fuese una panacea y un gran avance en materia diplomática y solamente se sustenta en la creación de una Comisión que no tiene carácter vinculante ni obliga a los imputados iraníes a prestar declaración, se va a llegar a la justicia. A la justicia, pero no a la verdad. La verdad está muy clara y es contundente. Es la República de Irán, son los funcionarios iraníes, es el ex presidente iraní uno de los ideólogos del atentado que violó la soberanía nacional y que conmovió a toda la sociedad argentina.

Desde la Unión Cívica Radical, no nos vamos a prestar a aprobar la creación de esta Comisión porque, como lo dijo el propio presidente del bloque, qué sucede si por unanimidad la Comisión ratifica lo que ya ratificó Interpol, lo que ya ratificó el mundo y lo que ya ratificó la Justicia argentina: que el responsable de este atentado es la República Islámica de Irán. Señor presidente: en todo caso, y en términos de lo que ha planteado el señor senador Fuentes, sería importante que sinceremos el discurso y digamos que existe la intención del gobierno argentino, con la legitimidad que tiene la señora presidenta, de realizar un giro en la política exterior y alinearse definitivamente con Venezuela, Irán, Bolivia y Ecuador y no argumentar que, a partir de la creación de la Comisión, se va a llegar a darle justicia a los familiares de las víctimas.

(...)

8

O.D. N° 1.493/13

MEMORÁNDUM DE ENTENDIMIENTO ENTRE LOS GOBIERNOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN SOBRE TEMAS VINCULADOS AL ATAQUE TERRORISTA A LA SEDE DE LA AMIA**(Continuación)**

Sr. Presidente.- Tiene la palabra el senador Pichetto para cerrar el debate.

Sr. Pichetto.- Estamos frente a un debate que realmente ha abordado distintas aristas.

A pesar de que no es mi fuerte la política internacional y en realidad no estoy preparado para la relación diplomática; no es una actitud que se destaque en mí. (*Risas.*) Sí soy un lector de la política internacional; sí trato de mantenerme informado y de saber hacia dónde va el mundo, cómo se mueven algunas situaciones de los grandes países.

Después de escuchar al presidente del bloque de la Unión Cívica Radical, lo primero que hay que aclarar es cuál ha sido la posición argentina frente a Irán, reiterada en Naciones Unidas, pero también con gestualidad pública.

Con la presencia del presidente iraní Ahmadinejad en Caracas, a una reunión donde se trató el tema energético e intercambio convocada por el presidente Chávez, asistieron los principales países de Latinoamérica. Estuvo presente el ex presidente Lula de Brasil, estuvo presente el presidente de Ecuador, actual presidente Correa; estuvo presente el presidente de Bolivia, Evo Morales; el presidente de Nicaragua, Ortega. La ausencia más clara, más contundente, más definitiva, fue la ausencia de la Argentina.

La presidenta no estuvo, no participó, y durante la gira del presidente iraní por Latinoamérica el único país que saltó fue la Argentina. ¿Qué quiero decir con esto? Que la Argentina ha mantenido una línea de coherencia, de gestualidad política muy clara en esta materia en función de la relación con Irán.

Por otra parte, no hemos sido nosotros los que aumentamos el circuito económico con Irán. En el año 2000 ha habido un acontecimiento, que lo mencionó el miembro informante, senador Filmus, donde la Unión Cívica Radical, por una

resolución de Berhongaray, en ese momento secretario de Agricultura aumentó la exportación de trigo. También, si hacemos historia, la venta de armas en el conflicto Irán-Irak realizada por el gobierno del doctor Alfonsín y en una contienda internacional realmente grave.

Así que me parece que hay cuestiones que pueden no gustarles del contenido del Memorándum, pero lo que no podemos tergiversar es cuál ha sido la postura histórica, la posición política de la Argentina en este tema.

Pueden mencionarse asimismo algunos temas que tienen que ver también con antecedentes en el marco internacional. Recién la senadora Riofrío me apuntaba un antecedente que a mí se me pasó en la búsqueda de información para de tratar de reunir todos los elementos para este debate, que creo que fue un debate con altura; y fue también un debate importante en el ámbito de la comisión.

No fue, de ninguna manera, como una familiar de una víctima calificó, un debate miserable. Creo que fue un debate, como siempre hacemos en el Senado, de cara a la sociedad, un debate público, un debate respetando reglas, respetuoso de las posiciones. Siempre ha sido así. Así que yo quiero reivindicar este debate.

La senadora me acompañó un elemento interesante de cómo funcionó también la gran potencia que es Estados Unidos frente a Irán. En 1979 hubo una toma de rehenes de la embajada. Apenas había comenzado el régimen de los Ayatolas había sido destituido Reza Pahlevi, ese emperador que estaba casado con Soraya, que era una artista. Digamos que, traducido, después se llamaba Farah Diba.

Jimmy Carter era el presidente y, sin embargo, a los fines de buscar una solución frente a la detención de los rehenes, Estados Unidos toma un conjunto de medidas de carácter comercial, de cierre, de bloqueo de los bienes iraníes en Estados Unidos. En fin, todas medidas económicas, pero también después termina acordando con el Estado iraní la restitución de los rehenes. Ustedes recordarán que fue un acontecimiento de alto voltaje político e histórico. Casi en el límite de la asunción de Reagan, después de la derrota del candidato demócrata, Mondale... Por eso no soy canciller, porque no sé inglés. (*Risas.*)

Pierden los demócratas, ganan los republicanos, pero en ese espacio de tiempo la administración demócrata llega a un acuerdo con Irán de restitución de los rehenes y de la conformación de una comisión de justicia penal que vulnera incluso el principio de soberanía y de aplicación de la justicia americana, y se adapta a un nuevo camino, a una nueva alternativa, en función de una solución de carácter diplomático, político, para resolver las cuestiones que se suscitaron en función de todo lo que fue el bloqueo comercial y de las acciones penales de la detención de los ciudadanos americanos.

Esto ocurrió. Esto pasó. La Corte avaló. El Senado y el Congreso ni opinaron sobre el tema porque, además, la Constitución americana, igual que la argentina, establece que la política internacional es una función y una atribución clara del Poder Ejecutivo nacional. Pero la Corte ratificó... Acá me apunta el senador Fuentes que hubo un intento también militar, que fracasó. Lo que importa acá es el hecho.

“Lockerbie” también fue un camino alternativo, y con un país que era calificado como terrorista por las Naciones Unidas, con sendas declaraciones de Naciones Unidas. Recién el senador Sanz hizo un desarrollo del tema “Lockerbie”, y es correcto que ha habido además una acción conjunta de las grandes potencias para aislar a Libia, para cerrarle todo el esquema comercial, para producir políticas de bloqueo. Y esas acciones fueron convalidadas por Naciones Unidas.

En un momento determinado, ese Estado, que era calificado de terrorista, que había sido el autor intelectual... Ustedes recuerden también que Libia había sido sometida a bombardeos. La capital, Trípoli, y la sede del palacio, había sido sometida a

bombardos y había muerto una de las hijas de Kadhafi. La respuesta, la acción táctica de ese país, definido como terrorista, fue la voladura del avión de Pan Am hecha por el titular del servicio de inteligencia libio.

En función de las presiones internacionales, en función del aislamiento del Estado libio, Kadhafi acepta, se aviene a aceptar a través del diálogo, de intermediaciones que se hicieron con otros países de Medio Oriente, una iniciación del juicio en el ámbito de un tercer país, que es Holanda, con un tribunal que, en realidad, era el competente por el lugar donde ocurrió el hecho, o sea un tribunal escocés. Y las víctimas prácticamente eran todas americanas; la mayoría de las víctimas del vuelo 103 de Pan Am eran americanas.

Además, este camino se complementa con la reparación económica, mediante el pago de indemnizaciones por un monto total aproximado de 2.300 millones de dólares, que lo paga el Estado libio sin reconocer la responsabilidad por el hecho. Los familiares de las víctimas aceptan el pago de las indemnizaciones por parte del Estado libio, que no reconoce, reitero, su responsabilidad por el hecho.

Inmediatamente, Libia envía a los dos presuntos autores a Holanda para que sean juzgados. Uno de ellos, el jefe de la Inteligencia, fue condenado y hace muy poco tiempo fue absuelto. Quedó liberado porque estaba gravemente enfermo, sufría de cáncer de próstata. El otro fue absuelto en el mismo proceso judicial.

¿Qué significa esto? Que en la diplomacia, en el mundo moderno, en las relaciones con países que son conflictivos –y que incluso tienen la misma calificación que Libia– existe la posibilidad de buscar caminos alternativos para resolver una cuestión como esta. Al respecto, este tipo de situaciones se resuelven solo de dos maneras, porque los actos de terrorismo internacional son muy difíciles de abordar desde la problemática del debido proceso, con la ley en la mano como lo intenta hacer la Argentina.

Los actos de terrorismo internacional son resueltos por los países que son potencias bélicas con invasiones o con acciones directas, como fue la ejecución de Bin Laden en Paquistán, la invasión a Afganistán que realizaron los Estados Unidos después de la voladura de las Torres Gemelas o la detención de Adolf Eichmann por parte del Estado de Israel en un barrio del conurbano bonaerense, quien fue llevado a Jerusalén –Israel– y terminó condenado a muerte. Los mecanismos, en el mundo contemporáneo que vivimos –que es muy complejo–, tienen mucho de acción directa cuando se tiene con qué. De lo contrario, hay que abrir caminos de diálogo con los países donde viven los ciudadanos imputados de los delitos. Un ejemplo de acción directa es el caso del general Noriega.

Indudablemente, la posibilidad de abrir un camino alternativo está dentro de la lógica de la política internacional. Sobre todo, en un mundo que está viendo en el camino del diálogo la posibilidad de resolver conflictos que no se resolverían sino mediante el mecanismo de la guerra, con todo lo que eso significa en cuanto a pérdidas de vida, dolor y pérdidas económicas.

El propio presidente Obama en su segundo mandato, en el discurso ante el Estado de la Unión –el discurso inaugural de su segundo período– habló de la posibilidad del diálogo. También habló de otros métodos, pero en ese discurso planteó la posibilidad del diálogo con Irán en orden a la cuestión de la política nuclear. Además, cambió al canciller, un dato realmente muy significativo. Uno puede ser muy ignorante y tener muchas limitaciones en la materia internacional, pero algunas situaciones tienen que llamarnos la atención o, por lo menos, hacernos reflexionar, analizar intelectualmente o aplicar algo de materia gris a la resolución de los temas. En ese sentido, Obama cambia al canciller. Sale Hillary Clinton, quien mantuvo una posición

dura respecto de Irán, y asume John Kerry, quien tiene una línea mucho más pacifista. Kerry había perdido en su momento la elección con Bush. John Kerry era candidato a presidente por el Partido Demócrata y pierde los comicios en la famosa elección de Florida –Miami–, que era el Estado que gobernaba el hermano. Pero Kerry, como canciller, tiene una visión más ligada al diálogo. Incluso abre el camino del diálogo para la redefinición de la política nuclear con Irán. Esto también está ocurriendo con Alemania y con las naciones que integran el G20, del cual la Argentina es miembro. Entonces, las miradas están dirigidas a buscar caminos de diálogo y a limitar, mediante el diálogo, la política nuclear iraní.

Por lo tanto, están ocurriendo hechos en el contexto de la decisión que toma la Argentina de avanzar con este Memorándum de Entendimiento con Irán. No es un hecho aislado, no es un hecho que va a contramano del proceso en el que el mundo se está moviendo en busca del diálogo, de la resolución pacífica de los temas y de tratar de encontrar en el diálogo las respuestas a un hecho denominado "atentado de la AMIA", que les costó la vida a argentinos de religión judía y a argentinos argentinos que estaban en ese lugar.

Por eso digo que el camino que implementó el canciller y la propia presidenta –porque es la presidenta la que asume esta decisión con mucho coraje político– es correcto en la búsqueda de resultados. Por supuesto, implica un desafío, y por supuesto que implica riesgos. Además, Irán tiene un perfil, una característica que indudablemente es cuestionable. Pero me parece que existe una alternativa, una posibilidad, lo cual fue reconocido por varias personas. El propio Moreno Ocampo, que es asesor de la DAIA, ha dicho que indudablemente el tema del Memorándum es una posibilidad y que hay que minimizar los riesgos; pero es una posibilidad, un camino alternativo.

Rafael Bielsa, cuando era canciller, intentó el camino alternativo del tercer país, y también dijo que hay que tener salidas o soluciones imaginativas en la búsqueda de la verdad y la justicia. Porque es muy complejo el proceso de investigación, y porque además la investigación está bloqueada por un obstáculo muy duro, insuperable hasta ahora.

La resolución fue tomada en 2006. En 2007, se aceptó por Interpol el pedido de captura de estos funcionarios, hoy ciudadanos iraníes. Y a partir de ese momento, más allá de que la causa pueda seguir con algunos marcos de investigación, indudablemente que la posibilidad de tomar la indagatoria produce un bloqueo que no permite de ninguna manera avanzar. Sin indagatoria no hay garantía de debido proceso y se hace imposible, dentro del marco de la ley argentina, seguir avanzando.

Nadie dice que no quisimos de ninguna manera lesionar la tarea del fiscal. El fiscal fue puesto por el gobierno del presidente Kirchner en 2004 y tiene todas las facilidades, elementos y facultades para investigar, llevar adelante investigaciones complementarias y puede, además, agregar a la causa todo lo que reúna y pueda complementar con un informe, tal como se dijo acá. No hay ninguna imposibilidad para ello; al contrario, es probable que esa investigación que ha hecho el fiscal Nisman ayude a fortalecer la posición argentina y sirva para consolidar el interrogatorio y la indagatoria que el fiscal y el juez tienen que llevar adelante.

Este es el sentido y el espíritu que tiene el Memorándum: la posibilidad de que el juez y el fiscal puedan interrogar a los imputados acusados de delitos graves en Teherán, tal como se ha hecho en otras oportunidades. Porque esto tampoco es nuevo en el marco de las investigaciones judiciales. Cuando se trató el tema en comisión mencioné algunos jueces que tomaron o van a tomar indagatoria. Por ejemplo, la jueza Servini de Cubría lo hizo en el caso "Prats", un general chileno que fue asesinado con una bomba en 1977, en Buenos Aires. Ese caso permitió interrogar a un americano en

Washington, Michel Townley, quien fue el jefe de Inteligencia de la DINA, uno de operadores operativos de la DINA en Buenos Aires, y también en el asesinato de Letelier, en Washington. Letelier fue un canciller y fue asesinado por una bomba, de la misma manera, en una calle de Washington.

En este tema, me parece que hay un conjunto de antecedentes importantes que permiten que los jueces, autorizados por la Corte para viajar y con todos los elementos que la justicia determine, puedan ir a interrogar y cumplir con el requisito formal de la indagatoria en extraña jurisdicción. Esto de ninguna manera es inconstitucional, como tampoco lo es la creación de la comisión. Creo que ha habido senadores que se han referido a ese tema, del que ya se ha hablado bastante; la comisión no es vinculante. Y también es vista por el propio doctor Moreno Ocampo como un aporte interesante, desde el punto de vista del intercambio de información y de la posibilidad de avanzar. Moreno Ocampo incluso habla de que hasta hubiera sido bueno solamente la comisión.

Sr. Rodríguez Saá.- Ya lo van a contratar al doctor Moreno Ocampo.

Sr. Pichetto.- No lo vamos a contratar. Estoy haciendo una referencia a alguien que fue contratado por la propia comunidad judía como asesor, y que mantiene un criterio jurídico y político que es valorable por haber sido fiscal del Tribunal Internacional, en una tarea que cumplió durante muchos años; tiene una visión del mundo, no tiene una visión pequeña del conurbano bonaerense o del interior del país, una visión parroquial, limitada, muy pequeña, muy obtusa, casi ciega de la mirada internacional. Es un hombre que ha vivido en el extranjero, ha sido fiscal internacional y tiene una comprensión de las cosas que ocurren en el mundo. Por eso me parece valorable, a pesar de que él no comparte el tema de la participación judicial. Él dice que no está de acuerdo con la participación del juez y del fiscal, hubiera sido mucho más importante la comisión de juristas. Le da mucho valor a la comisión de juristas.

Tomo estas apreciaciones porque me parece que ayudan a reflexionar sobre el debate que tenemos entre manos, a abordar la discusión no desde la reiteración de conceptos ya dados, ni volver al 245 del Código Procesal Penal, porque todo eso aburre. Estoy tratando de incorporar otros elementos que pueden ser importantes para abrir la mente, para mirar la cosa desde otro lugar y poder llegar a tener convicción frente a la etapa que se inicia, que no es certera. Quizá, no haya garantías, pero es un camino. Porque la realidad es que hace diecinueve años que no hay certezas.

No me arriesgaría tanto a definir como lo ha hecho el senador Cano. Si tuviéramos esa certeza tampoco habría tantos reclamos. Me parece que todavía hay dudas, necesidad de encontrar la verdad y también hay que encontrar algún camino para que haya justicia. Este es el intento que la presidenta está haciendo, como lo hizo anteriormente el ex presidente cuando abrió los archivos, porque los archivos se abrieron y los funcionarios de la SIDE fueron a declarar, porque los organismos federales tuvieron que poner toda la documentación a disposición, porque ha habido una actitud de compromiso de este gobierno, tanto del ex presidente como de la actual presidenta, en este tema para sacar la causa del ámbito nacional y para convertirla en una causa global, para que Irán se movilice en función del reclamo global. Y este me parece que es el primer intento en el que hay una mínima respuesta en cuanto a abrir el camino. De lo contrario, solamente nos queda ir, todos los años, a lamentarnos con las víctimas a Once, y acompañar a los familiares de la AMIA. Ese es el único tema que les queda a los gobiernos, si no hay un intento de buscar el camino de la justicia y de la verdad. Este es el esfuerzo que está haciendo el gobierno nacional.

Para terminar, también quiero decir, señor presidente, que se hicieron algunos planteos con respecto al tema de Interpol. Le quiero contestar al senador Sanz, porque él mencionó el artículo 81 del reglamento de Interpol. Yo quiero incorporar el artículo 82,

por el que no se puede levantar la medida si no se ha cumplido con la finalidad. Y la finalidad, acá, es la orden de detención para prestar declaración, para interrogar a los imputados, sospechosos de un delito. Y si no se ha cumplido, en función de lo que dice el artículo 82, la finalidad de la medida tomada, que coloca la línea roja frente a esos imputados, de ninguna manera se puede levantar. Entonces, la facultad siempre va a estar en el juez. Así como se tomó el 81 para abrir una duda, senador Sanz, le pido que lea el 82, lea la finalidad. Tiene que cumplirse la finalidad.

Sr. Presidente.- Le pide una interrupción el senador Cabanchik.

Sr. Pichetto.- No, señor presidente. Quiero cerrar y, si no, pierdo la ilación.

Me parece que es importante decir algunas cosas más. Brasil, que es un país importante de Latinoamérica, a través de su canciller Patriota –así se llama, debe ser un patriota para Brasil–, Antonio Patriota, acaba de expresar claramente que el gobierno de ese país manifiesta su aval tácito al pacto diplomático en la medida en que ese acuerdo contribuya para que haya justicia de una manera pacífica, transparente y diplomática. Es muy importante, es un país de los más importantes de Latinoamérica.

Creo que el senador Guastavino mencionó a Amnistía Internacional, que me parece un tema importante, acerca de lo que significa el apoyo, el aval al Memorándum y a la búsqueda de alternativas en este camino que se abre a través del acuerdo firmado entre Irán y la Argentina.

También quiero decir que la AMIA y la DAIA tuvieron un comportamiento dual, por lo menos dual. En un primer momento, dijeron que estaban de acuerdo. Después, dijeron que no. Tuvieron una reunión con el canciller, en la que manifestaron su conformidad. Creo que están corridos por la derecha religiosa de personajes como Levin o Bergman.

- Las señoras senadoras Negre de Alonso y Estenssoro realizan manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Pichetto.- No permito interrupciones. Además yo he respetado a todo el mundo.

La derecha religiosa israelí no solamente opera en Israel, sino también en la Argentina. E indudablemente las posiciones de la AMIA y de la DAIA cambiaron.

Quiero decir, además, que en este debate ha sido notable la imprudencia y la irresponsabilidad en el manejo de las palabras. Al presidente de la AMIA, el señor Borger, no se le movió un pelo. Dijo que iba a haber un tercer atentado. Preguntado acerca de qué información tenía, dijo que ninguna. Quién iba a ser el presunto autor, ninguno. En realidad, la irresponsabilidad con que manejan las palabras es extraña viniendo de un pueblo como Israel, en donde la palabra fue la antesala de la mayor atrocidad que vivió ese pueblo con el Holocausto nazi; porque el discurso de la Alemania nazi de Hitler empezó antes de los campos de concentración. Entonces, la palabra tiene un valor y, muchas veces, es destructiva. Muchas veces, la palabra genera temor, que es lo que hace la derecha dura de Israel para impedir cualquier tipo de diálogo y de conciliación con los países en el Medio Oriente. Por eso le siguen negando la existencia del Estado palestino. Entonces, esa derecha, que también gravita en el Estado de Israel y gravita acá.

Otros representantes usaron la expresión “punto final” porque lo que hay que construir en la sociedad argentina son títulos. Hoy, hicimos un minuto de silencio. Acompañamos de manera dolorosa, pero no importa, nosotros no votamos. El título es “Este es el punto final”, porque eso lleva a otros tiempos, los de la Ley de Punto Final y Obediencia Debida, que fueron circunstancias históricas. Ya hemos dado aquí ese debate, comprensible, además, porque hay que comprender la historia en los momentos que se vivían, cuando el poder militar todavía era muy fuerte y el radicalismo, el gobierno democrático del doctor Alfonsín, era débil, porque la democracia era débil.

Entonces, la construcción de las palabras, la palabra devaluada, la palabra exagerada, la palabra que destruye se dice en la Argentina con una liviandad extraordinaria de gente que debería tener responsabilidad cuando emite el mensaje, cuando dice las cosas; porque, además, eso genera incertidumbre y temor en la gente.

Entonces, señor presidente, nosotros reivindicamos este Memorándum, reivindicamos la intención del gobierno argentino de buscar la solución por la vía pacífica y la colaboración de un Estado que, además, indudablemente tiene que prestar colaboración, porque de lo contrario la causa va a quedar bloqueada sin fin; lleva 19 años y, si nada se mueve en el escenario, puede llevar otros 19.

Y quiero terminar con una frase de Kissinger que escribió en su libro *La Diplomacia*, el cual consta de dos tomos, un libro realmente importante. A los que les gusta la política internacional les recomiendo su lectura, es muy largo, yo leí el primero nada más, no me dio para el segundo. (*Risas.*) Es interesante porque en ese libro Kissinger hace un análisis entre lo que significa la diplomacia y lo que es el analista y el estadista y dice: “Los intelectuales analizan las operaciones de los sistemas internacionales, los estadistas lo construyen, y hay una gran diferencia entre la perspectiva de un analista y la de un estadista. El analista puede elegir el problema que desee estudiar, mientras que los problemas al estadista se le imponen. El analista puede dedicar todo el tiempo que juzgue necesario para llegar a una conclusión clara; para el estadista el desafío abrumador es la presión del tiempo. El analista no corre riesgos. Si sus conclusiones resultan erróneas podrá escribir otro tratado. Al estadista sólo se le permite una conjetura. Sus errores son irreparables. El analista dispone de todos los hechos, se lo juzgará por su poder intelectual; el estadista debe actuar basado en evaluaciones que no pueden demostrarse en el momento en que las está haciendo, será juzgado por la historia según la sabiduría con que se haya enfrentado al cambio y, ante todo, por lo bien que haya conservado la paz”.

Muchas gracias, señor presidente. Vamos a votar afirmativamente por el Memorándum.

Sr. Presidente.- Dado lo que hemos venido escuchando, propongo que procedamos a votar en general y en particular en una sola votación el proyecto de ley.

- *Asentimiento.*

Sr. Presidente.- Antes de proceder a la votación del proyecto de ley se van a votar los pedidos de inserción.

- *Se practica la votación.*

Sr. Presidente.- Aprobados.³

Ahora se va a votar el proyecto de ley. **Vamos a utilizar un método a viva voz, uno por uno.**

Sr. Secretario (Estrada).- Les pido por favor que lo hagan de manera tal que sea audible desde aquí, porque el sistema de audio está en construcción y no nos permite ir pasando por cada una de las bancas con un micrófono.

Sr. Presidente.- Les voy a explicar: por favor hablen fuerte. Lo vamos a hacer lentamente para que se pueda tomar nota.

Se va a votar.

- *Votan por la afirmativa los señores senadores: Aguirre, Barrionuevo, Bermejo, Biancalani, Blas, Bongiorno, Cabral, Colazo, Corradi de Beltrán, Corregido, De la Rosa, Díaz, Fellner, Fernández, Filmus, Fuentes, Giménez, Godoy, González, Guastavino, Guinle, Higonet, Irrazábal, Iturrez de Cappellini,*

³ Ver el Apéndice.

Labado, Latorre, Leguizamón, López, Lores, Luna, Mansilla, Mayans, Parrilli, Pérsico, Pichetto, Riofrío, Rojks de Alperovich, Roldán y Ruiz Díaz.

- Votan por la negativa los señores senadores: Artaza, Basualdo, Borello, Cabanchik, Cano, Castillo, Cimadevilla, Di Perna, Escudero, Estenssoro, Giustiniani, Juez, Linares, Marino, Martínez, Monllau, Montero, Morales, Morandini, Negre de Alonso, Nikisch, Pérez Alsina, Petcoff Naidenoff, Rached, Reutemann, Rodríguez Saá, Romero, Sanz, Vera, Verani y Verna.

Sr. Secretario (Estrada).- El resultado de la votación es 39 votos afirmativos, 31 negativos y dos ausentes, la senadora Meabe y el senador Menem.

Sr. Presidente.- En consecuencia, queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.⁴

Sr. Presidente.- (. . .)

Como no hay más asuntos que tratar, queda levantada la sesión.

- Son la 22 y 36.

JORGE A. BRAVO

DIRECTOR GENERAL DE TAQUÍGRAFOS

10

APÉNDICE

INSERCIÓN

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR ROMERO

⁴ Ver el Apéndice.

Memorándum de entendimiento entre los gobiernos de la República Argentina y la República Islámica de Irán sobre temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA. (O.D. N° 1.493/13.)

Señor presidente:

Hoy, en una sesión extraordinaria y luego de tan solo una sola reunión plenaria de comisiones, donde a muchos senadores nos hubiera gustado escuchar más opiniones de juristas, diplomáticos y de funcionarios judiciales, estamos por tratar un proyecto de ley que puede traer consecuencias totalmente contrarias a nuestra voluntad y aspiraciones, cuales son la búsqueda de la verdad y la justicia en uno de los actos terroristas más sangrientos que nuestra Nación debió sufrir.

Solemos decir que la “justicia tardía no es justicia” pero peor aún es hacer un camino que nos lleve a la “no justicia”. Eso es lo que este Senado -y en el caso que se apruebe este proyecto de ley- consagrará hoy.

Debo decir que la política de Derechos Humanos de este gobierno hace agua en esta oportunidad. Escuchamos de los funcionarios del Poder Ejecutivo decir que si no es este camino, la causa judicial existente por el atentado a la AMIA no podrá avanzar y quedará estancada. Y es allí donde repito que la diplomacia argentina falló, la política exterior de este gobierno falló en este punto.

Al parecer, en este tema hemos quedado solos y aislados en Latinoamérica. Nuestros países hermanos nos dieron la espalda y nosotros no supimos solicitar el apoyo de ellos en un hecho que afecta directamente los derechos humanos de nuestra Nación, de nuestro pueblo.

Me pregunto, ¿podría Argentina haber solicitado un apoyo y acompañamiento de los Estados hermanos para diplomáticamente presionar a Irán a entregar a los acusados por la Justicia argentina? La respuesta es “sí”. ¿Por qué no se hizo? Al parecer, el Poder Ejecutivo no consideró esta opción y, si lo hizo, los lazos con los hermanos países latinoamericanos no son tan sólidos o sinceros como el propio Poder Ejecutivo quiere hacernos creer en otros temas. Cuando los lazos son firmes -y más en temas de lesa humanidad, la respuesta siempre debe ser apoyar los reclamos justos y legítimos. Recuerdo cómo la UNASUR y el MERCOSUR, en bloque, nos apoyaron y apoyan en el reclamo y en las acciones, también, en defensa de la soberanía de nuestras Islas Malvinas. El atentado a la AMIA es un ataque a un miembro de esos bloques, un ataque a su pueblo, a nuestra forma de vida, un ataque a los Derechos Humanos; debimos solicitar el apoyo de estos bloques y, de haberlo hecho -si es el caso-, debimos haberlo recibido.

Creo firmemente que este hubiera sido el camino ideal para lograr que la República Islámica de Irán entregue a los acusados por la justicia argentina.

En cambio, el Poder Ejecutivo realiza un acuerdo con Irán, que lo negocia “a puerta cerrada”, sin la intervención, opinión, reflexión o consulta de las víctimas, sus familiares, de las asociaciones judías afectadas y tampoco de las fuerzas políticas que representan a millones de argentinos en el Congreso Nacional, tal como lo había prometido la señora presidente. Ese camino oscuro e inconsulto fue vislumbrado a través de la poca información recibida y, por esas razones, el 16 de noviembre de 2012, bajo el expediente S.-4103/12, presenté un proyecto de resolución por el que solicitaba que el Ministro de Relaciones Exteriores asistiera a este Senado a fin de dar -cito textualmente- “información sobre las negociaciones que se están llevando a cabo con Teherán para avanzar en la causa por el atentado contra la AMIA, que dejó 85 muertos en 1994”, “motivos por los cuales el diálogo entre ambos países se desarrolla en la oscuridad y la opacidad”, “causas que llevan a la Cancillería a buscar un mecanismo legal ajeno a las leyes argentinas a efectos de dar solución a los diferendos con Irán”. Este expediente fue girado a la Comisión de Asuntos Constitucionales y nunca fue tratado. No estaba equivocado al solicitar la presencia del Canciller para que nos explicara la política exterior en este sentido; frente a eso el Canciller no fue citado, no se hizo lugar a mi pedido, pero si ahora lo tratamos de urgencia, cuando el Poder Ejecutivo quiere, cuando lo impone, cuando lo decide, quiero decir que nuevamente “la escribanía” del Congreso Nacional se ha puesto en funcionamiento.

Este acuerdo que va en contra de nuestra Carta Magna, al parecer, y más allá que se lo negoció por muchísimo tiempo con Irán, da toda la sensación que se lo redactó a las apresuradas y sin tener los mínimos recaudos para que sus textos en los diferentes idiomas fueran idénticos. Al parecer, los funcionarios responsables de la firma de éste, no tomaron los recaudos y el tiempo necesario para lograr que al menos los textos fueran idénticos en la interpretación y redacción en sus idiomas respectivos. En este sentido, puedo marcar como diferencias sustanciales entre el texto en idioma español y el texto en idioma Inglés -el que prevalece- las siguientes: En el punto uno, el texto en español da a entender que son nueve miembros, los que integrarán la Comisión de la Verdad, porque en vez de una coma, incorporada al texto en inglés, utiliza la conjunción “y” al describir cómo estará compuesta esta Comisión; realmente, no es un error menor. Entonces, cabe preguntarnos, ¿qué dirá el texto en farsi? Es una incógnita. En el punto cinco del Memorándum también hay una diferencia de redacción al incorporar en el texto en español una

“y” que no existe en su traducción en el texto en inglés. Y en el punto nueve, la traducción no es exacta, y su significado es diferente al decir en el texto en español “consultas entre las partes” y en el texto en inglés “consulta por las partes”. Es decir las interpretaciones son completamente diferentes. Más allá que me puedan argumentar que el texto en inglés es el que prevalece según el último párrafo de este tratado internacional, denota una falta de compromiso y prolijidad en la tarea de administrar de los funcionarios que tuvieron a cargo la negociación de él.

En cuanto a otros puntos de este Tratado, quiero expresar mi total desacuerdo. El punto dos habla de “reglas de procedimiento” que, al decir del Canciller, son las normas que la propia Comisión se dará, como normas organizativas, de funcionamiento. Disiento totalmente. Primero, porque de ser así no veo la necesidad de que las Partes deban aprobar las mismas, cuando sería una cuestión consensuada por los miembros de la Comisión para lograr una gobernanza eficiente de la misma Comisión. Entonces, me pregunto, ¿quién va a conducir todo este proceso? ¿Quién va a establecer los procedimientos en territorio iraní cuando se realicen los interrogatorios? ¿Serán las autoridades iraníes? ¿Qué ley se aplicará en los interrogatorios? Pareciera que, ante estas incógnitas, sí se estaría hablando de que la Comisión establecería verdaderas reglas procedimentales. Si no fuera así, las reuniones sucumbirían en un caos, con la presencia de magistrados de diferentes sistemas jurídicos, con diferentes normas procedimentales, pugnando entre sí, para hacer prevalecer su derecho. Dice este punto, también, que estas reglas de procedimiento serán aprobadas por las Partes. Me cuestiono diciendo: ¿El Congreso de la Nación participará de esa aprobación? ¿O el Poder Ejecutivo hará prevalecer sus atribuciones constitucionales y obviará al Poder Legislativo en tan importante decisión?

Esto me lleva, nuevamente, a decir que este Memorándum es inconstitucional, ya que está creando solapadamente y ante la revisión que debe hacer la Comisión de la Verdad del contenido de la Causa Judicial, un Tribunal de Alzada. Me pregunto: ¿Es la Comisión un Tribunal de Alzada —o se le quiere dar ese sentido—? Este tratado internacional ¿es un per saltum? Parecería que estuviésemos ante la creación de un Tribunal que revisará toda la documentación y desde ya la actuación del Juez y Fiscal argentinos. Por lo tanto, y sin ninguna duda, todo esto es inconstitucional.

También quiero agregar que este Tratado negociado entre la diplomacia argentina y su par iraní no cuenta con cláusulas temporales que establezcan límites razonables para que la Comisión trabaje y se expida. La traducción, primero, y luego el análisis de toda la documentación de la causa, llevará años. Tampoco establece el lugar donde la Comisión se reunirá para realizar su tarea, ya que una cosa es el lugar establecido en el punto 5, el que solo habla de reunirse en Teherán para interrogar a los acusados, pero en ningún lado habla sobre el lugar en el que la Comisión desempeñará su función y misión como tal.

No sé quiénes son los “individuos” que en el punto cuatro menciona y el Canciller no logró aclarar, así como tampoco la calidad de vinculantes de las recomendaciones que la Comisión hará a ambas Partes. El tiempo verbal usado en ambos textos —Inglés y español— es imperativo.

En cuanto a los interrogatorios a realizar en Teherán, éstos no cumplirán con los requisitos establecidos por el Código de Procedimiento Penal. Según lo establecido en el Memorándum, el acto de interrogar será sólo un simulacro sin efecto alguno, porque no se encuentra previsto por la ley argentina. Si fuera una declaración indagatoria, los “interrogados” deberían quedar inmediatamente detenidos, si el juez así lo considera; el juez debería resolver su situación procesal, y eventual prisión preventiva, dentro de los 10 días. Nada de ello parece que podrá ocurrir. Según la ley argentina, en una declaración indagatoria sólo pueden participar el juez de la causa, el defensor y el fiscal, además de los acusados. Se despiertan las primeras dudas cuando —de acuerdo al Memorándum de Entendimiento— estará presente la denominada Comisión de la Verdad, con la prerrogativa de poder preguntar. También se prevé la participación de autoridades judiciales de los dos países, lo que lo transforma en algo absolutamente difuso. Todo da a entender que serán audiencias muy informales, sin las garantías que plantea la ley argentina, ¿Cómo van a ser defendidos los acusados? ¿Van a constituir domicilio en Argentina? Todas estas preguntas son hechas por juristas argentinos y que los mentores del proyecto de ley, no saben aclarar.

Este apresurado Memorándum nos trae muchas dudas y cuestionamientos y el Poder Ejecutivo no puede aclararlas; la historia será la que dé la razón a quien deba, ciertamente, tenerla. Todos los indicios y las pruebas me dicen que este Tratado internacional no traerá la justicia que las víctimas, sus familiares y todos los argentinos necesitamos.

Por todos los argumentos expuestos, adelanto mi voto negativo al proyecto de ley por el que se aprueba el Memorándum de Entendimiento con la República Islámica de Irán.